



VIDA
 DEL PICARO
 GVZMAN
 DE
 ALFARACHE



VIDA
DEL PICARO
CERVANTES
DE
ALFARACHE

VIDA Y HECHOS
DEL PICARO
GVZMAN
DE
ALFARACHE.

ATALAYA DE LA VIDA HUMANA.

Por MATEO ALEMÁN,
Criado del Rey nuestro Señor,
y natural Vezino de Sevilla.

*Nueva Impresion , corregida de muchas erratas , y
enriquecida con muy lindas Estampas.*

PARTE PRIMERA.



EN AMBERES.

Por GERONYMO VERDUSSEN , Impressor
y Mercader de Libros, en el Leon dorado. 1681.

Con Licencia y Privilegio.

Al Vulgo.



O es nuevo para mi (aunque lo sea para ti) ò enemigo Vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales y sabes , quan mordaz , embidioso , y avariento eres, que presto en disfamar, que tardo en honrar : que cierto à los daños, que incierto en los bienes: que facil de moverte, que dificil en corrigirte ? Qual fortaleza de diamante no rompen tus agudos dientes ? Qual virtud lo es de tu lengua ? Qual piedad amparan tus obras ? Quales defetos cubre tu capa ? Qual triaca miran tus ojos , que como basilisco no emponçoñes ? Qual flor tan cordial entrò por tus oïdos , que en el exambre de tu coraçon dexasses de convertir en veneno ? Que fantidad no calunias ? Que inocencia no persigues ? Que senzillez no condenas ? Que justicia no confundes ? Que verdad no profanas ? En qual verde prado entraste , que dexasses de manchar con tus luxurias ? Y si se huviesse de pintar al vivo las penalidades , y trato de un infierno , pareceme que tu solo pudieras (verdaderamente) ser su retrato. Piensas por ventura , que me ciega passion , que me mueve ira , ò que me despeña la ignorancia, no por cierto : y si fuesse capaz de desengaño (solo con bolver atras la vista) hallarias tus obras eternizadas , y desde Adan reprovadas como tu. Pues qual enmienda se podrà esperar de tan envejecida desventura : quien

serà el dichofo , que podrà defafirse de tus rapantes uñas. Huì de la confusa Corte , fe- guisteme en la Aldea , retirème à la soledad , y en ella me hiziste tiro , no dexandome se- guro , sin someterme à tu juridicion. Bien cierto estoy , que no te ha de corregir la proteccion que traygo , ni lo que à su califi- cada nobleza debes , ni que en su confiança me sugetè à tus prisiones , pues despreciada toda buena consideracion y respeto , atrevi- damente has mordido à tan ilustres Varones , graduando à los unos de graciosos , à otros acusando de lascivos , y à otros infamando de mentirosos. Eres raton campestre , comes la dura corteza del melon , amarga y defabri- da , y en llegando à lo dulce te empalagas. Imitas à la mosca importuna , pesada , y enfadosa , que no reparando en oloroso , huye de jardines , y florestas , por seguir los mula- dares , y partes asquerosas. No miras , ni re- paras en las altas moralidades de tan divinos ingenios , y solo te contentas de lo que dixo el perro , y respondiò la zorra , esso se te pega , y como lo leyste , se te queda. O zorra desven- turada , que tal eres comparado , y qual ella seràs como inutil , corrido , y perseguido. No quiero gozar el privilegio de tus honras , ni la franqueza de tus lisonjas , quando con ella quieras honrarme , que la alabança del malo es vergonçosa : quiero mas la reprehension del bueno , por serlo el fin con que la haze , que tu estimacion depravada , pues forçoso ha de ser mala. Libertad tienes , desenfrenado eres,

materia

materia se te ofrece , corre , destroça , rompe ,
despedaçã , como mejor te parezca , que las
flores holladas de tus pies coronan las sienes,
y dan la fragrancia al olfato del virtuoso. Las
mortales navajadas de tus colmillos , y heri-
das de tus manos , fanaràn las del discreto , en
cuyo abrigo serè (dichosamente) de tus ad-
versas tempestades amparado.



AL DISCRETO

Letor.



SVELLEN algunos que sueñan cosas pesadas y tristes, bregar tan fuertemente con la imaginacion (que sin aver movido) despues de recordados assi quedan molidos , como si con un fuerte toro huvieran luchado à fuerças. Tal he salido del premio passado , imaginando en el barbarismo , y numero desigual de los ignorantes , à cuya censura me obliguè , como el que sale à voluntario destierro , y no es en su mano la buelta. Empeñème con la promessa deste libro , hame sido forçoso seguir el embite que hize de falso. Bien veo de mi rudo ingenio , y cortos estudios , fuera muy justo temer la carrera , y aver sido esta libertad , y licencia demasiada , mas considerando no aver libro tan malo , donde no se balle algo bueno , serà possible , que en lo que faltò el ingenio , supla el zelo de aprovechar que tuve , haziendo algun virtuoso efeto , que seria bastante premio de mayores trabajos , y digno del perdon de tal atrevimiento. No me serà necessario con el discreto , largas exordios , ni prolixas arengas , pues ni le desvanece la eloquencia de palabras , ni lo tuerce la fuerça de la oracion à mas de lo justo , ni estriva su
felicidad

felicidad en que le capte la benevolencia: à su correccion me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu desseo de aprovechar à quien verdaderamente considerè quando esta obra escriuia, no entendas, que averlo hecho, fue acaso, movido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendi, ni me hallè con caudal suficiente. Alguno querra dezir, que llevando bueltas las espaldas, y la vista contraria, encamino mi barquilla donde tengo el desseo de tomar puerto: pues doyte mi palabra que se engaña, y à solo el bien comun puse la proa, si de tal bien fuesse digno, que à ello sirviessse. Muchas cosas ballaràs de rasguño, y bosquejadas, que dexè de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que huì de seguir, y dar alcanse temeroso y encogido, de cometer alguna no pensada ofensa: y otras que al descubierta me arrojè sin miedo, como dignas que sin reboço se retrassen. Mucho te digo, que desseo dezirte, y mucho dexè de escribir que te escribo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te passe el consejo: recibe los que te doy, y el animo con que te los ofrezco: no los echas como barreduras al muladar del olvido, mira que podrá ser escobilla de precio, recoge, junta essa tierra, metela en el crisol de la consideracion,

dale fuego de espíritu, y te asseguro hallarás algún oro que te enriquezca. No es todo de mi aljava, mucho escogi de doctos Varones, y santos, esso te alabo, y vendo. Y pues no ay cosa buena que no proceda de las manos de Dios, ni tan mala, de que no le resulte alguna gloria, y en todo tiene parte: abraça recibe en ti la provechosa, dexando lo no tal, ò malo, como mio: aunque estoy confiado, que las cosas que no pueden dañar, suelen aprovechar muchas vezes. En el discurso podras moralizar, segun se te ofreciere, larga margen te queda: lo que hallares no grave, ni compuesto, esso es el ser de un Picaro el sugeto deste libro, las tales cosas (aunque seran muy pocas) picardea con ellas, que en las mesas esplendidas manjares ha de aver de todos gustos, vinos blandos y suaves, que (alegrando) ayuden à la digestion, y musicas que entretengan.



ELOGIO

ELOGIO DE
ALONSO de BARROS,
Criado del Rey nuestro Señor,
en alabança deste Libro, y
de Mateo Aleman su
Autor.



Si nos ponen en deuda los Pintores que como en archivo, y deposito guardaron en sus lienzos (aunque debaxo de lineas, y colores mudos) las imagenes de los que por sus hechos heroycos merecieron sus tablas. Y de los que por sus indignas costumbres dieron motivo à sus pinzeles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las unas, y con la aborrecible de las otras, por su fama, à la imitacion, y por su infamia, al escarmiento. Mayores obligaciones, sin comparacion, tenemos à los que en Historias, tan al vivo, nos lo representan: que folo nos vienen à hazer ventaja en averlo escrito, pues nos persuaden sus relaciones, como si à la verdad lo huvieramos visto como ellos. En estas, y en otras (si pueden fer mas grandes) nos ha puesto el Autor, pues en la Historia que ha sacado à luz, nos ha retratado tan al vivo un hijo del ocio, que ninguno por mas que fea ignorante le dexarà de conocer en las señas, por ser tan parecido à su padre, que como lo es el de todos los vicios: assi este vino à ser un centro,
y

y abismo de todos , ensayandose en ellos , de forma que pudiera servir de exemplo, y dechado à los que se dispusieran à gozar de semejante vida, à no averlo adornado de tales ropas, que no avrà hombre tan aborrecido de si, que al precio quiera vestirse de su librea , pues pagò con un vergonçoso fin las penas de sus culpas, y las desordenadas empresas que sus libres desseos acometieron. De cuyo devido, y exemplar castigo se infiere con terminos categoricos y fuertes , y con augmento de contrarios, el premio, y bien afortunados successos, que se le seguiran al que ocupado justamente tuviere en su modo de vivir cierto fin , y determinado , y fuere opuesto, y Antipoda de la figura inconstante deste discurso, en el qual por su admirable disposicion , y observancia, en lo verisimil de la historia el Autor ha conseguido felicissimamente el nombre , y officio de historiador, y el de pintor , en los lexos , y sombras con que ha disfraçado sus documentos, y los avisos tan necessarios para la vida politica , y para la moral Filosofia , à que principalmente ha atendido , mostrando con evidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de un parto, de los quales, el uno por la buena enseñanza, y habituacion, figuriò el alcance de la liebre, hasta matarla : y el otro por no estar tan bien industriado , se detuvo à roer el huesso que encontró en el camino. Dandonos à entender , con demonstraciones mas infalibles , el conocido peligro en que estan los hijos , que en la primera edad se
crian


crian fin la obediencia, y dotrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juventud, en el desenfrenado cavallo de su irracional, y no domado apetito, que le lleva, y despeña por uno, y mil inconvenientes. Muestranos assi mismo, que no està menos sugeto à ellos, el que sin tener ciencia, ni oficio señalado, asegura sus esperanças en la incultivada dotrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento, è ingenio, ò sin hazer profession (aviendola experimentado del arte à que le inclina) usurpa officios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendose en todos, y aun echandolos à perder, pretendiendo con su inconstancia è inquietud, no parecer ocioso, siendolo mas, el que pone la mano en profession agena, que el que duerme, y descansa, retirado de todas. Hase guardado tambien de semejantes objeciones el Contador Mateo Aleman, en las justas ocupaciones de su vida, que yguualmente nos enseña con ella, que con su libro hallandose en el, el opuesto de su Historia, que pretende introducir: pues aviendose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos que en esta Historia se ha entremetido en agena profession: pues por ser tan suya, y tan anexa à sus estudios, el desseo de escribirla le retirò, y diuixo del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales (aunque bien suficiente para tratarlos) parece que se hallava violentado, pues

pues se bolviò à su primero exercicio, de cuya continuacion y vigili-
as, nos ha formado este libro, y mezclado en el con suavissima conso-
nancia, lo deleytoso, y lo util, que dessea Ho-
racio, combidandonos con la graciosidad, y
enseñandonos con lo grave, y sentencioso,
tomando por blanco el bien publico, y por
premio el comun aprovechamiento, y pues
hallaràn en el los hijos las obligaciones que
tienen à los padres, que con justa, ò legitima
educacion los han sacado de las tinieblas de la
ignorancia, mostrandoles el norte que les ha
de gobernar en este mar confuso de la vida
(tan larga para los ociosos, como corta para
los ocupados) no serà razon que los Letores,
hijos de la doctrina deste libro, se muestren des-
agradecidos à su dueño, no estimando su justo
zelo. Y si esto no le salvare de la rigurosa cen-
sura, è inevitable contradiccion de la diver-
sidad de pareceres, no serà de espantar: antes
natural y forçoso, pues es cierto, que no pue-
de escrivirse para todos, y que querria quien
lo pretendiesse quitar à la naturaleza su mayor
milagro, y no sè si su belleza mayor, que puso
en la diversidad, de donde vienen à ser tan
diversos los pareceres, como las formas diver-
sas, porque lo demas era dezir, que todos eran
un hombre, y un gusto.

DECLA-

DECLARACION

Para el entendimiento
de este Libro.

 **T**ENIENDO escrita esta poquita historia, para imprimirla en un solo volumen, en el discurso del qual quedavan absueltas las dudas que agora (dividido) pueden ofrecerse, me pareció seria cosa justa quitar este inconveniente, pues con muy pocas palabras quedará bien claro. Para lo qual se presupone, que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, aviendo sido muy buen estudiante, Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta Primera Parte) despues dando la buelta de Italia en España, pasó adelante con sus estudios, con animo de professar el estado de la Religion, mas por bolverse à los vicios, los dexò, aviendo cursado algunos años en ellos. El mismo escribe su vida, desde las Galeras, donde queda forçado al remo, por delitos que cometió, aviendo sido ladron famosissimo, como largamente lo verás en la Segunda Parte. Y no es impropiedad, ni fuera de proposito, si en esta Primera escriviere alguna doctrina: que antes parece muy llegado à razon, darla un hombre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, aprovechandose del ocioso de la Galera: pues aun vemos à muchos ignorantes justiciados, que aviendo de ocuparlo en sola su salvacion, divertirse della, por estudiar un sermoncito para en la escalera.

Va dividido este libro en tres. En el primero se trata la salida que hizo Gazman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los moços, en las obras que intentan: y como teniendo claros ojos, no quieren ver, precipitados de sus falsos gustos. En el segundo, la vida de Picaro que tuvo, y resabios malos que cobró con las malas compañías, y ocioso tiempo que tuvo. En el tercero, las calamidades, y pobreza en que vino, y desatinos que hizo, por no quererse reducir, ni dexarse gobernar, de quien podia, y desseava honrarlo. En lo que adelante escriviere se darà fin à la fabula Dios mediante.



VIDA Y HECHOS
DEL PICARO
GVZMAN
DE
ALFARACHE,
PARTE PRIMERA.

LIBRO PRIMERO

CAPITULO I.

En que cuenta quien fue su Padre.



El desseo q̄ tenia (curioso Lector) de con-
tarte mi vida, me daua tanta priessa para
engolfarte en ella, sin preuenir algunas co-
sas, q̄ (como primer principio) es biẽ dexar-
las entẽdidas, porq̄ siendo essenciales à este
discurso, tambien te seràn de no pequeño
gusto, q̄ me olvidaua de cerrar vn portillo, por donde me
pudiera entrar curando qualquier terminista de mal La-
n, redarguyendome de pecado, porque no procedi de la
difiñicion

A



difinicion à lo difinido : y antes de contarla, no dexè
 dicho quienes y quales fueron mis padres, y confuso na-
 cimiento, que en su tanto, si dellos huuiera de escreuir-
 se, fuera sin duda mas agradable y bien recebida que esta
 mia : tomarè por mayor lo mas importante, dexando lo
 que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque
 à ningunò conuiene tener la propiedad de la Hiena, que
 se sustenta detenterrando cuerpos muertos; yo assegu-
 ro, segun oy ay en el mundo censores, que no les falten
 Coronistas: y no es de marauillar, que aun esta pequeña
 sombra querras della inferir que les cortò de tixera, y
 temerariamente me daras mil atributos, que serà el me-
 nor dellos tonto ò necio, porque no guardando mis fal-
 tas, mejor descubrirè las ajenas. Alabo tu razon por
 buena, pero quiero te aduertir, que aunque me tendras
 por malo, no lo quisiera parecer, que es peor serlo, y
 honrarse dello. Y que contrauieniendo à vn tan santo
 precepto, como el quarto del honor y reuerencia que
 les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas con las de mis ma-
 yores: pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar
 de honrarse con afrentas ajenas, segun de ordinario se
 acostumbra: lo qual condeno por necedad solene de
 siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor,
 pues descubro mi punto, no saluando mi yerro, el de mi
 vezino, ò deudo. Siempre vemos vituperado el maldi-
 ciente: mas à mi no me sucede assi, porque adornando la
 historia (siendome necessario) todos diran: Bien aya el
 que à los suyos parece, lleuandome estas bendiciones de
 camino. Demas que fue su vida tan sabida, y todo à todos
 tan manifesto, que pretenderlo negar, seria locura, y à
 resto abierto dar nueua materia de murmuracion. Antes
 entiendo que les hago (si assi dezirse puede) manifesta
 cortesia en expressar el puro y verdadero texto, con que
 desmentirè las glossas que sobre el se han hecho. Pues ca-
 da vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con
 los zeros de su antojo, vna vez mas, y nunca menos, como
 acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hombre,

si se le ofrece proposito para quadrar su cuento, deshar à las Piramides de Egypto, haziendo de la pulga gigante, de la presuncion euidencia, de lo oydo visto, y ciencia de la opinion, solo por florear su eloquencia, y acreditar su discrecion. Assi acontece ordinario, y se vio en vn cauallero estrangero, que en Madrid conoci: el qual como fuesse aficionado à cauалlos Españoles, desleando llevar à su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo à sus amigos, por ser de nacion muy remota, y no siendole permitido, ni possible llevarlos viuos, teniendo en su casa los dos mas hermosos de talle que se hallauan en la Corte: pidio à dos famosos pintores que cada vno le retratasse el suyo. Prometiendo, de mas de la paga, cierto premio, al que mas en su arte se extremasse. El vno pintò vn houero, con tanta perfeccion, que solo faltò darle lo impossible, que fue el alma. Porque en lo mas (engañando à la vista, por no hazer del natural diferencia) cegàra de improuiso qualquier descuydado entendimiento. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo del restante, claros, y oscuros, en las partes, y segun que conuenia.

El otro pintò vn rucio rodado, color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llegò con gran parte à la que os he referido: pero estremòse en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintando el cauallò, à otras partes en las que hallò blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encafamentos. Por lo baxo del suelo carcano, cantidad de arboledas, yeruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaces, y al pie dèl estaua vna silla gineta: tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero: fue el primero à que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica fortija al ingenioso pintor, lo dexò pagado, y con la ventaja de su pintura Tanto se desuaneciò el

otro con la fuya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero aborto de auerle pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no considerays lo que me costò aqueste otro lienço, à quien el vuestro no se auentaja? En lo que es el cauallo (respondio el pintor) vuesa merced tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tanto como el principal de este otro. El cauallero replicò: No me conuenia, ni era necesario llevar à mi tierra tanta balumba de arboles, y carga de edificios, que allà tenemos muchos y muy buenos. Demas que no les tengo la aficion que à los cauалlos, y lo que de otro modo que por pintura no puedo gozar, esto huelgo de llevar. Boluio el pintor à dezir: En lienço tan grande, pareciera muy mal vn solo cauallo: y es importante, y aun forçoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes que la califiquen y den lustre: de tal manera, que pareciendo assi mejor, es muy justo llevar con el cauallo sus guarniciones y filla: especialmente estando con tal perfeccion obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomarè por las pintadas. El cauallero, que ya tenia lo importante à su desseo, (pareciendole lo demas impertinente, aunque en su tanto muy bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discrecion le dixo: Yo os pedì vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagarè, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, ò dadlos à otro, que no los he menester. El pintor quedò corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auerse alargado à la eieccion de su aluedrio, creyendo que por mas composicion, le fuera mas bien premiado, y gratificado su trabajo.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten ò refieran lo que oyeron ò vieron, ò que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, en mascararla, y afeytarla, que se desconoce como el rostro de la fea. Cada vno le dà sus matizes y sentidos,

ya para exagerar, incitar, aniquilar, ò diuertir, segun su passion le dita. Assi la estira con los dientes para que alcance, la lima y pule, para que entalle, leuantando de punto lo que se les antoja, graduando como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatando con su estimacion las cosas, no pensando cumplen con pintar el cauallo, si lo dexan encerro, y defenjaezado, ni dizen la cosa, fino la cometan como mas viene à cuento à cada vno. Tal sucediò à mi padre, que respecto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trecientos, porque à todos les parece añadir algo mas, y destos algos han hecho vn mucho que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçandose vnas à otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas, y brasas encendidas, les han querido herir las honras, y abraçar las famas, de que à ellos y à mi resultan cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera que de la masa de Adan procurara escoger la mejor parte, aunque anduieramos al puñete por ello. Mas no vale à esto, fino à tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo que hizo: el sea loado, que aunque tuue jarretes y manchas, cayeron en sangre noble de todas partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quien fuere qual deue, serà como tal premiado, y no purgarà las culpas de sus padres. Quanto à lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron à residir à Genoua, donde fueron agregados à la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los aurè de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nuestros pecados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo perseguieron, infamandolo de logrero: muchas vezes lo oyò à sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello. No tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos.

No quiero yo loar , ni Dios lo quiera , que defienda ser licito lo que algunos dicen , prestar dinero por dinero , sobre prendas de oro ò plata , por tiempo limitado, ò que se queden rematadas. Ni otros tratillos paliados , ni los que llaman cambio seco , ni que corra el dinero de feria en feria , donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleuan la boz de Iacob , y las manos de Esau , y à tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales , aunque se las achacaron , ya no las vi , ni dellas darè señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio , es obra indifferente , de que se puede vfar bien y mal, y como tal (aunque injustamente) no me marauillo que no deuiendola tener por mala, se reprueue. Mas la euidentemente buena sin sombra de cosa que no lo sea , que se murmure y vitupere , esto es lo que me assombra. Dezir , si viesse à vn Religioso entrar à la media noche por vna ventana , en parte sospechosa , la espada en la mano, y el broquel en el cinto : que vâ à darlos Sacramentos , es locura , que ni quiere Dios , ni su Iglesia permite , que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo sienta bien. Que vn hombre reze , frequente virtuosos exercicios , oyga Missa , confiesse y comulgue à menudo , y por ello le llamen hypocrita , no lo puedo sufrir , ni ay maldad semejante à esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezes , en que se enseñò à rezar (en lengua Castellana hablò) las cuentas gruesas mas que auellanas : este se lo dio mi madre que lo heredò de la suya : nunca se le caia de las manos , cada mañana ohia su Missa , sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba , el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes , que estaua de aquella manera rezando , para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Juzguen deste juicio los que se hallan desapassionados , y digan si aya sido peruerso y temerario , de gente desalmada, sin conciencia. Tambien es verdad , que esta murmuracion tuuo causa, y fue su principio, que auiendose alçado en Seuilla vn su compañero, y lleuandole gran suma de dineros, ve-

nia en su seguimiento, tanto à remediar lo que pudiera del daño, como à componer otras cosas. La naue fue saqueada, y el con los mas que en ella venian, cautiuo y llevado en Argel, donde medroso y desesperado, el temor de no saber, como, ò con q̄ boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por bien de paz, como quien no dize nada, renegò: allà se casò con vna Mora hermosa y principal, con buena hazienda, que en materia de intereses (por lo general de quien siempre voy tratando, sin perjuyzio de mucho numero de nobles caualleros, y gente graue y principales, que en todas partes ay de todo) dirê de passo lo que en algunos deudos de mi padre conocì el tiempo que los tratè. Eran amigos de sollicitar cosas ajenas, oluidandose de las propias. Que se les tratasse verdad, y de no dezirla: que se les pagasse lo que se les deuia, y no pagar lo que deuan; ganar y gastar largo, diesse donde diesse, que ya estaua rematada la prenda, y (como dizen) à Roma por todo. Sucedió pues, que asegurado el compañero de no auer quien le pidiesse, acordò tomar medios con los acreedores presentes, poniendo condiciones y plazos con que pudo quedar de allí en adelante rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciòle nueuo desseo de venirle con secreto y diligencia: y para engañar à la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercancías. Vendió la hazienda y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola y pobre, se vino huyendo: y sin que algun amigo ni enemigo lo supiera, reduziendose à la Fê de Iesu Christo, arrepentido y lloroso delatò de si mismo, pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siendole dada despues de cumplida, passò adelante à cobrar su deuda. Esta fue la causa, porque jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, diran lo que muchas vezes (con impertinencia y sin proposito) me dixerón: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume ferlo en aquel genero de maldad. La proposicion es verdadera,

pero no ay alguna sin excepcion. Que sabe nadie de la manera que toca Dios à cada vno, y si conforme dize vna Autentica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui, sin mas acà, ni mas allà, los linderos de mi padre, porque dezir, q̄ se alçò dos o tres vezes con hazien- das ajenas: tambien se le alçaron à el, no es marauilla: los hombres no son de azero, ni estan obligados à tener como los clavos. Que aun à ellos les falta la fuerça, y fuelen soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se pratican, en España especialmente donde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos affombremos, allà se entienden, allà se lo ayan, à sus Confessores dan larga cuenta dello: solo es Dios el juez de aqueſtas cosas, mire quien los absuelue lo que haze. Muchos veo que lo traen por vſo, y à ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, ò hurto, claro està que se castigara, pues por menos de ſeys reales, vèmos açotar y echar cien pobretes à las galeras.

Por no ſer contra mi padre, quifiera callar lo que ſiento, aunq̄ ſi de he ſeguir al Filoſofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, conformandome con ella, perdone todo viuiete, que canonizo eſte caſo por muy gran bellaqueria, digna de muy exemplar caſtigo. Alguno del arte mercante me dirà: Mirad, porque Conſistorio de Pontifice y Cardenales, va determinado; quien mete al idiota, galeote, picaro, en eſtablecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana ſufriera tus oprobrios, en tal que ſe caſtigara, y tuuiera remedio eſta honroſa manera de robar: aunque mi padre eſtrenara la horca. Corra como corre, que la reſormacion de ſeme- jantes cosas importantes, y otras que lo ſon mas, van de capa cayda, y à mi no me toca, es dar bozes al lobo, tener el Sol, y predicar en deſierto.

Bueluo à lo que mas le achacaron, que eſtuuo preſſo por lo que tu dizes, ò à ti te dixeron. Que por ſer hom- bre rico, y como dizen, el padre Alcalde, y compadre el eſcriuauo,

escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo por si solos. Assi te pienso concluyr, que todas han sido confejias de horneras, mentiras y falsos testimonios leuantados. Porque confessandote vna parte, no negaras de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, que tener compadres escriuanos, es conforme al dinero con que cada vno pleytea. Que en robar à ojos vistas, tienen algunos el alma del Gitano, y haran de la iusticia el juego de passa passa, poniendola en el lugar que se les antojare, sin que las partes lo puedan impedir, ni los Letrados lo sepan defender, ni el juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la Iglesia de san Gil de Madrid, predicò à los señores del Consejo supremo, vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma: Fue discurriendo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexò de industria para la postre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido y sonrodado està en el lodo. No sè como salga, si el Àngel de Dios no rebuelue la piscina. Confieso señores, que de treynta y mas años à esta parte, tengo vistas y oydas confessions de muchos pecadores, que caydos en vn pecado, reincidieron muchas vezes en el, y à todos por la misericordia de Dios, q̄ han salido del, reformando sus vidas y conciencias. Al amancebado consumieron el tiempo y la mala muger: y al jugador, defengañò el tablajero, q̄ como sanguijuela de vnos y otros, poco à poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegan sin el. Al famoso ladron reformaron el miedo y la verguença. Al temerario murmurador, la perlesia, de que pocos escapan. Al soberuio, su misma miseria lo defengaña, conociendose que es lodo. Al mentiroso puso freno la mala boz, y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. Al desatinado blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde ò temprano facan fruto, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estreche. A

todos he hallado señales de su saluacion. En solo el escriuano pierdo la quenta, ni le hallo en mienda, mas oy que ayèr, este año que los treynta passados, que siempre es el mismo. ni sè como se confieffa, ni quien lo abfuele (digo al que no vfa fielmente de su oficio) porque informan, y escriuen lo que se ies antoja, y por dos ducados, ò por complacer al amigo, y aun à la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta à infinito numero de pecados. Pecan de codicia infaciable, tienen hambre canina, con vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar sin mazcar, à diestro y à siniestro la hazienda agena. Y como reciben por momentos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el punto se conuierte sangre y carne, no lo pueden boluer à echar de si, y al mundo, y al diablo si. Y assi me parece, que quando alguno se falua (que no todos deuen de ser como los que yo he llegado à tratar) al entrar en la gloria diran los Angeles vnos à otros llenos de alegria, *Letamini in Dño*, escriuano en el cielo, fruta nueva fruta nueva. Con esto acabò su sermon. Que ayan buelto al escriuano, passe, tambien sabrà responder por si, dando à su culpa disculpa, que el hierro tambien se puede dorar; y diràn que son los aranzeles del tiempo viejo, que los mantenimientos cada dia valen mas que los pechos y derechos crecen, que no les dieron de valde los oficios, que de su dinero han de facar la renta, y pagarse de la ocupacion de su persona. Y assi deuo de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir à la Republica, es de la venta de los oficios, y Alcameno Espartano, siendo preguntado, como serà vn Reyno bienauenturado? Respondio, que menospreciando el Rey su propia ganancia: mas el juez que se lo dieron gracioso, en confiança, para hazer oficio de Dios, y assi se llaman dioses de la tierra, dezir deste tal que vende la justicia, dexando de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que si le hallara rastro de pecado, lo saluara, niegolo, y con euidencia lo prueuo.

prueuo. Quien ha de creer aya en el mundo juez tan malo, descompuesto, ni desuergonçado (que tal seria el que tal hiziesse) que rompe la ley, y le doble la vara vn monte de oro? Bien, que por ahi dizen algunos, que esto de pretender officios y judicaturas, va por ciertas indirectas y destiladeras (ò por mejor dezir) falsas relaciones con que se alcançan, y despues de constituydos en ellos, para boluer algunos à poner su caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay poro ni coyuntura en todo su cuerpo, que no sean bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la cebada, el vino, el azeyte, el tozino, el pan, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapiçerías, hasta las especerías: desde su cama, hasta la de su mula: desde lo mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el arpon de la muerte los puede desaffir: porque en començandose à corromper, quedan para siempre dañados con el mal vfo: y assi reciben, como si fuesen gajés: de manera que no guardan justicia, diffimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y perdido el temor, tanto el mercader como el regaton, y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (ò con lo mas dificil de enagenar) para las impertinentes necessidades del cuerpo, de mas del que Dios les dio para las importantes del alma. Bien puede ser que algo desto suceda, y no por esto se ha de presumir: mas el que diere con la codicia en semejante baxeza, será de mil vno mal nacido, y de viles pensamientos, y no les quieras mayor mal, ni desuventura: consigo lleua el castigo, pues anda señalado con el dedo, es murmurado de los hombres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y assi, no por este han de perder los demas: y si alguno se quexa de agruiado, deues creer que como sean los pleytos contiendas de diuersos fines, no es possible que ambas partes queden contentas de vn iuyzio. Quexosos ha de auer con razon, ò sin ella: pero aduerte, que estas cosas quieren sollicitud y maña: y si te
 falta

falta fera la culpa tuya; y no serà mucho que pierdas tu derecho, no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, que muchas vezes la dexa de dar al que le consta tenerla, porque no la prueua, y lo hizo el contrario, bien, mal, ò como pudo. Y otras por negligencia de la parte, ò porque les falta fuerça, y dineros con que seguirla, y tener opositor poderoso. Y assi no es bien culpar juezes, y menos en superiores tribunales, donde son muchos y escogidos entre los mejores. Y quando vno por alguna passion quisiessè precipitarse, los otros no la tienen, y le yrian à la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada solicitaua (por su interesse) vn pleyto en boz de Concejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo auia con Pero Crespo el Alcalde del, y que pudiera traer los Oydores de la oreja. Y estando vn dia en la plaça nueva, mirando la portada de la Chancilleria, que es vno de los mas famosos edificios (en su tanto) de todos los de España, y à quien (de los de su manera) no se le conoce ygual en estos tiempos. Vio que las armas Reales tenian en el remate, à los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntandole otro labrador de de su tierra, que hazia, porque no entraua à solicitar su negocio, le respondió: Estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tan alta la justicia, que no se dexa sobaxar, ni se la podrè alcançar.

No es marauilla (como dixè) y lo seria, aunque vno la tenga, no sabiendo ni pudiendola defender, si se la diessen. A mi padre se la dieron, porque la tuuo, la supo, y pudo pleytear, demas que en el tormento purgò los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponian de vanas presumpciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador, diziendo la mala boz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian, presentes que cruzauan, mugeres que solicitauan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldicion,

dicion, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte fatisfecho, y no responder mas tus replicatos, que seria proceder en infinito, aguardar à tus sofisterias. Y assi, no digo que dizes disparates, ni cosa de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan de esse modo, escandalizan, mas todo es menester: Librete Dios de juez con leyes de encaxe, y escriuano enemigo, y de qualquier dellos cohechado. Mas quando te quieras dexar llevar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el sugeto de donde sale) dime, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte para que (indubitabilmente) mi padre fuesse culpado. Y mas, que si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estaua sano? Y à lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, no lo alabo. Ni à los que en España lo consienten, quanto mas à los que lo hazen. Lo que le vi, el tiempo que lo conocì, te puedo dezir. Era blanco, rubio, colorado, rizo, y creo de naturaleza tenia los ojos grandes, turquezados, trahia copete, y fienes enfortijadas: si esto era propio, no fuera justo, dandofelo Dios, que se tiznara la cara, ni arrojara en la calle semejantes prendas. Pero si es verdad, como dizes, que se valia de vntos y artificios de sebillos, q̄ los dientes y manos q̄ tanto le loauan, era à poder de poluillos, hieles, xabonetes, y otras porquerias, confessarete quanto del dixeres, y fere su capital enemigo, y de todos los que de cosa semejante tratan. Pues de mas que son actos de afeeminados maricas, dando ocasion para que dellos murmuren, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados y compuestos con las cosas tan solamente à mugeres permitidas, que por no tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, à costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comiençan en la cama por la mañana, y acaban

à medio dia la mesa puesta. De donde (no sin razon) digo que la muger, quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es (aun en mugeres) vituperio, quanto lo será mas en los hombres?

O fealdad sobre toda fealdad, afrenta de todas las afrentas: no me podras dezir, que amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaras fuera de razon y verdad. Pero si en lo malo ay descargo, quando en alguna parte huuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedio casi en vn tiempo. A ti servirà de auiso, y à mi de consuelo, como mal de muchos.

El año de mil y quinientos y doze, en Rabeña, poco antes que fuesse saqueada, huuo en Italia crueles guerras: y en esta ciudad nacio vn monstruo muy extraño, que puso grandissima admiracion. Tenia de la cintura para arriba todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana; pero vn cuerno en la frente. Faltauanle los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar, dos alas de murciégalo: tenia en el pecho figurada la (Y) Pytagorica, y en el estomago, àzia el vientre vna cruz †. bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales sexos. No tenia mas de vn muslo, y el vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el nudo de la rodilla tenia vn ojo solo. De aquestas monstruosidades tenian todos muy gran admiracion: y considerando personas muy doctas, que siempre semejantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusieronse à especular su significacion. Y entre las mas que se dieron, fue sola bien recebida la siguiente; Que el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las alas inconstancia y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de aue de rapiña, robos, vsuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion à vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, sodomia, y bestia bruteza. En todos los quales vicios abundaua por entonces toda Italia. Por lo qual Dios la castigaua con aquel açote de guerras y disensiones. Pero la †. y la

(Y) eran señales buenas y dichosas, porque la (Y) en el pecho, significaua virtud. La † en el vientre, que si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassen en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su yra, Vès aqui (en caso negado) que quando todo corra turbio, yua mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que pecò. Harto mas digno de culpa serias tu, si pecafes, por la mejor escuela que has tenido. Tenganos Dios de su mano, para no caer en otras ò semejantes miserias, que todos somos hombres.

CAPITULO II.

En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.

B Oluiendo à mi cuêto, ya dixè (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino à Seuilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomares, demandas, y respuestas, y fino se huuiera purgado en salud, bien creo que le faltara en Arestin, mas como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger por seca, ni descubrieron blanco donde hazerle tiro. Huuieron de tomarse medios, el vno por no pagarlo todo, y el otro por no perderlo todo, del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron, boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y suertes, que ganò en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna honrada casa; procurò arraygarse, comprò vna heredad, jardin en san Juan de Alfarache, de mucha recreacion, distante de Seuilla poco mas de media legua, donde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se hazian banquetes. Aconteciò, que como los mercaderes hazian lonja para sus contratacio-
nes

nes en las gradas de la Iglesia mayor, que era vn anden ò passeio hecho à la redonda della, por la parte de à fuera tan alto, como à los pechos, considerado desde lo llano de la calle, à poco mas ò menos, todo cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros tratantes, acertò à passar vn Christianismo. A lo que se supo, era hijo secreto de cierto personaje. Entròse tras la gente hasta la pila del Baptismo, por ver à mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Iglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça, hermosa, discreta, y de mucha compostura. Estuuola mirando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel Sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque con la natural fuya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, que ayudandose vnas prendas à otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la imaginacion auentajarse. Las partes y facciones de mi padre, ya las dixé.

Las mugeres que les parece los tales hombres pertenecer à la diuinidad, y que como los otros no tienen passiones naturales, echò de ver con el cuydado que la miraua, y no menos entre si holgaua dello, aunque lo disimulaua. Que no ay muger tan alta, que no huelgue ser mirada, aunque el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando, se hablaron. Manifestando por ellos los coraçones, que no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entonces no huuo mas de que se supo ser prenda de aquel cauallero dama fuya, que con gran recato la tenia consigo. Fuesse à su casa la señora, y mi padre quedò rematado sin poderla vn punto apartar de si. Hizo para boluer à verla muy extraordinarias diligencias: pero fino fue algunas fiestas en Missa, jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia siempre vence, porque la continuacion en las cosas, las dispone. Tanto cauò con la imaginacion, que hallò traça por los medios de vna bu-

na dueña de tocas largas reverendas, que suelen ser las tales ministros de Satanas, con que mina y postra las fuertes torres de las mas castas mugeres, que por ellas mejorarse de mongiles y mantos, y tener en sus caxas otras de mermelada, no avrã traycion que no intenten, fealdad que no solliciten, fangre que no saquen, castidad que no manchen, limpieza que no ensuzien, ni maldad con q̄ no falgan. A esta pues acariciandola con palabras, y regalandola con obras, yva y venia con papeles. Y porque la dificultad està toda en los principios, y al enhornar suelen hazerse los panes tuertos, el se dava buena maña, y por aver oydo dezir que el dinero allana las mayores dificultades, siempre manifestò su fè con obras, porque no se la condenassen por muerta. Nunca fue pereçoso ni escafo: començò (como dixè) con la dueña à sembrar, con mi madre à prodigamente gastar, ellas alegremente à recibir. Y como al bien la gratitud es tan devida, y el que recibe queda obligado à reconocimiento, la dueña lo sollicitò de modo, que à las buenas ganas, que mi madre tuvo, fue llegando leño à leño, y de flacas estopas levantò brevemente un terrible fuego. Que muchas livianas burlas acontecen à hazer pesadas veras. Era (como lo has oydo) muger discreta, queria y recelava, yva y venia à su coracon como al oraculo de sus desseos. Poniendo el pro, y el contra, ya lo tenia de la haz, ya del enves: ya tomava resolucion, ya lo bolvia à conjugar de nuevo. Vltimamente, que no la plata, que no corrompe el oro? Este cavallero era hombre mayor, escupia, tofia, que xavasse de piedra, riñon, y urina, muy de ordinario lo avia visto en la cama desnudo à su lado, no le parecia, como mi padre, de aquel talle, ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las novedades aplacen, especialmente à mugeres que son de fuyo noveleras, como la primera materia, que nunca cessa de apetecer nuevas formas. Determinavasse à dexarlo, y mudar de ropa, dispuesta à saltar por qualquier inconveniente: mas la mucha sagazidad fuya, y largas experiencias, heredadas

y mamadas al pecho de su madre, la hizieron camino, y ofrecieron ingeniosa resolucion: y sin duda, el miedo de perder lo servido, la tuvo perplexa en aquel breve tiempo, que de otro modo ya estava bien picada, que lo que mi padre le significò una vez, el diablo se lo repitiò diez: y assi no estava tan dificultosa de ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta. En esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa por mucho que à otros dè, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tanto he recebido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser avarienta, con esto coferè à dos cabos, comerè con dos carillos, mejor se aslegura la nave sobre dos ferros, que con uno, quando el uno fuelte, queda el otro assido: Y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, no le han de faltar palomas. En esta consideracion tratò con su dueña el como, y quando sería. Viendo pues que en su casa era impossible tener sus gustos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças que se dieron, se hizo (por mejor) eleccion de la siguiente.

Era entrado el verano, fin de Mayo, y el pago de Gelves, y san Juan de Alfarache, el mas deleytoso de aquella comarca, por la fertilidad y disposicion de la tierra (que es toda una) y vezindad cercana, que le haze el rio Guadalquivir famoso, regando, y calificando con sus aguas todas aquellas huertas, y florestas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deve à este sitio el nombre del: tan adornado està de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia, ni permission de entrada. A una destas estancias de recreacion, concertò mi madre con su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa, venirse à holgar un dia: y aunque no era à la de mi padre, la heredad adonde yvan, estava un poco mas adelante en termino de Gelves, que de necesidad



J. L. Amorlet del.
Fred. Bouttats fec.

cessidad se avia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado , y sobre concierto, cerca de llegar à ella, mi madre se començò à quexar de un repentino dolor de estomago , ponía el achaque al fresco de la mañana , de do se avia causado , fatigola de manera , que le fue forçoso dexarse caer de la jamuga , en que en un pequeño sardesco yva sentada. Haziendo tales estremos , gestos , y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, delmayando la cabeça , desabrochandose los pechos) que todos la creyeron , y à todos amanzillava , teniendola compasiva lastima. Començavanse à llegar passageros, cada uno dava su remedio , mas como no avia de donde traerlo, ni lugar para hazerlo , eran impertinentes : bolver à la ciudad , imposible : passar de alli , dificultoso : estarse quedos en medio del camino , ya puedes ver el mal comodo : los accidentes crecian, todos estavan confusos, no sabiendo que hazerse. Uno de los que se llegaron (que fue de proposito echado para ello) dixo : Quitarla del passage , que es crueldad no remediarla, y metanla en la casa desta heredad primera. Todos lo tuvieron por bueno , y determinaron , en tanto que passasse aquel accidente , pedir à los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes apriessa y rezió , la casera fingio aver entendido que era su señor, salio diziendo: Jesus, Jesus ay Dios, perdone V.M. que estava ocupada , y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento , y era de las que dizen : No chero , no sabo : dotrinada estava en lo que avia de hazer , y de mi padre prevenida. Demas que no era lerda , y para semejantes achaques tenia en su servicio lo que avia menester. Y en esto , entre las mas ventajas la hazen los ricos à los pobres, que los pobres aunque buenos , siempre son ellos los que firven à sus malos criados, y los ricos aunque malos , firviendose de buenos, son solos los bien servidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con dissimulo: Mal hora, que pensè que era nuestro amo , y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo , de como me tardava? Y bien : Que es lo que mandan los señores?

ñores? Quieren algo fus mercedes. El cavallero respondió: Muger honrada, que nos deys lugar donde esta señora descanse un poco, que le ha dado en el camino un grave dolor de estomago. La casera, mostrandose con sentimiento, pesarosa, dixo: Noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en buen hora, que todo está à su servicio. Mi madre, à todas estas no hablava, y de solo su dolor se quexava. La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en una sala baxa, donde en una cama que estava armada, tenia puestas en rima unos colchones: presto los desdoblò, y tendidos, luego sacò de un cofre sabanas limpias, y delgadas, colcha, y almohadas, con que le adereçò en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lavado, todo perfumado, ardiendo los pevetes, y los pomos baheando, el almuerço adereçado, y puestas à punto muchas otras cosas de regalo: mas alguna dellas, ni la casera llegar à la puerta, ni tenella menos que cerrada convino. Antes aguardò à que llamasen, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de donde viniera facilmente à descubrirse la encamifada, que tal fue la deste dia. Mi madre con sus dolores desnudòse, metiose en la cama, pidiendo à menudo paños calientes, que siendole traydos, haziendo como que los ponía en el vientre, los baxava mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque con el calor le davan pesadumbre, y temia no le causassen alguna remocion, de donde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliviando mucho, y fingió querer dormir por descansar un poco. El pobre cavallero, que solo su regalo desseava, holgò dello, y la dexò en la cama sola. Luego cerrando con un cerrojo la sala por defuera, se fue à desenfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abriessè, ni hiziesse ruydo, y à la buena de nuestra dueña en guarda, en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estava oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada
de

de la llave de la cerradura del postigo de un retrete donde estava metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña y casera, que con cuydado estuviessen en alerta, para darles aviso con cierta seña secreta, quando el patron bolviessè, abrio su puerta para ver y hablar à la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos. En esto se entretuvieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yva entrando el dia con el calor, obligando al cavallero à recogerse con esto, y desseo de saber la mejoría de su enferma, y si alli avian de quedar ò passar adelante, le hizo bolver à visitarla. En el punto fueron avisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se bolviò à encerrar donde primero estava.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordava; Hizo luego un melindre de enojada, diziendo: Ay, valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar que reposasse un poco? El bueno de nuestro paciente, le respondió: por tus ojos, niña, que me pesa de averlo hecho, pero mas de dos horas has dormido. No, ni media, replicò mi madre, que agora me parecia cerrava el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engañava) y mostrando el rostro un poco alegre, alabò mucho el remedio que le avian hecho, diziendo que le avia dado la vida. El señor se alegrò dello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia, porque no menos era el jardin ameno, que el donde yvan. Y por estar no lexos, mandaron bolver la comida, y las mas cosas que allà estavan. En tanto que desto se tratava, tuvo mi padre lugar, como salir secretamente por otra puerta, y bolverse à Sevilla: donde las horas eran de à mil años, los momentos largo siglo, y el tiempo que de sus nuevos amores carecio, penoso infierno. Ya quando el Sol declinava, serian como las cinco de la tarde, subiendo en su cavallo, como cosa ordinaria fuya se vino

à la heredad. En ella hallò aquellos señores, mostrò alegrarse de verlos, pesòle de la desgracia sucedida, de donde resultò el quedarle, porque luego le refirieron lo pasado. Era muy cortès la habla sonora, y no muy clara, hizo muy discretos y disimulados ofrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores, travòse la amistad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto por las buenas prendas que estavan de por medio.

Ay diferencia entre buena voluntad, amistad, y amor. Buena voluntad es la que puedo tener al que nunca vi, ni tuve del otro conocimiento, que oyr sus virtudes, ò nobleza, ò lo que pudo, y bastò moverme à ello. Amistad llamamos à la que comunmente nos hazemos, tratando y comunicando, ò por prendas que corren de por medio. De manera, que la buena voluntad se dize entre ausentes, y amistad entre presentes. Pero amor corre por otro camino, ha de ser forçosamente reciproco, traslacion de dos almas, que cada una dellas assiña mas donde ama, que à donde anima. Este es mas perfecto, quanto lo es el objecto, y el verdadero el divino: assi devemos amar à Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tanto. Despues deste, el conjugal, y del proximo. Porque el torpe y deshonesto, no merece, ni es digno deste nombre, como bastardo, y de qualquier manera, donde huviere amor, ahi estaràn los hechizos, no ay otros en el mundo: por el se truecan condiciones, hallan dificultades, y doman fuertes Leones. Porque dezir que ay bevedizos ò bocado para amar, es falso. Y lo tal solo sirve de trocar el juyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades y graves accidentes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias à lo amado. Que el Alcayde no dà el Castillo, quando por fuerça se lo quitan: y el que amasse por malos medios, no se le puede dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleva su libre voluntad.

La conversacion andava , y della se pidio juego : començaron una primera en tercio, ganò mi madre, porque mi padre se hizo perdedizo , y quiriendo anochecer , dexando de jugar, salierõ por el jardin à gozar del fresco. En tanto pusieron las mesas , trayda la cena , cenaron, y haziendo para despues adereçar de ramos y remos , un ligero barco , llegados à la lengua del agua, se entraron en el , oyendo de otros, que andavan por el rio, gran armonia de concertadas musicas : cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron à la ciudad , yendose cada uno à su casa y cama, salvo el juyzio del buen contemplativo, si mi madre , que qual otra Melisendra durmio con su conforte, el cuerpo pressò en Sanlueña, y en Paris captiva el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los unos à los otros, continuada con tanta discrecion y buena maña , por lo mucho que se aventurava en perderla , quanto se puede presumir de la subtileza de un levantisco tinto en Ginoves , que liquida , y apura quanto mas merma , por ciento el pan partido à manos , ò el cortado à cuchillo. Y de una muger de las prendas, que he significado, siendo de nacion Andaluz , criada en buena escuela, y curfada entre los dos coros , y naves de la Antigua. Que antes avia tenido achaques, de donde, sin conservar cosa propria , ni de respecto , el dia que assentò la compania con el cavallero , me jurò que metio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata , sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre , y todo tras el. Cada dia que amanece , amanecen cosas nuevas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tengamos menos de la vida , amaneciendo siempre mas viejos y cercanos à la muerte. Era el buen cavallero (como tengo significado) hombre anciano , y cansado, mi madre moça , hermosa , y con falsas , la ocasion yrritava el apetito , de manera que su desorden le abrio la sepultura. Començò con flaquezas de estomago , de mediò en dolores de cabeça, con una

calenturilla , despues à pocos lances acabò , relaxadas las ganas del comer : de treta en treta lo confumio el mal vivir , y al fin muriose sin podelle dar vida , la que el jurava siempre que lo era fuya , y todo mentira , pues lo enterraron quedando ella viva.

Estavamos en casa cantidad de sobrinos , pero ninguno para con ellos , mas de à mi de mi madre : los mas eran como pan de diezmo , cada uno de la fuya. Que el buen señor (à quien Dios perdone) avia holgado poco en esta vida , y al tiempo de su fallecimiento , ellos por una parte , mi madre por otra aun el alma tenia en el cuerpo , y no favanas en la cama , que el sacó de Anveres , no fue tan rigoroso con el temor del secreto. Como mi madre quaxava la nata , era la ropera , tenia las llaves y privança , metio con tiempo las manos donde estava su coraçon , aunque lo mas importante , todo lo tenia ella , y dello era señora. Mas viendose à peligro , pareciole mejor dar con ello salto de mata , que despues rogar à buenos. Dieronse todos tal maña , que à penas hubo conque enterrarlo. Passados algunos dias , aunque pocos , hizieron muchas diligencias , para que la hazienda pareciese : clavaron centuras por las Yglesias , y à puertas de casas , mas alli se quedaron , que pocas vezes quien hurta lo buelve. Pero mi madre tuvo escusa , que el que buen figlo aya , le dezia , quando visitava las monedas , y recorria los cofres y escritorios , ò trayendo algo à su casa : Esto es tuyo , y para ti señora mia. Assi le dixerón Letrados , que con esto tenia fatisfecha la conciencia , demas que le era deuda devida , porque aunque lo ganava torpemente , no torpemente lo recibia. En esta muerte vinè à verificar lo que antes avia oydo dezir , que los ricos mueren de hambre , los pobres de ahitos , y los que no tienen herederos , y gozan bienes eclesiasticos , de frio : qual este podrá servir de exemplo , pues viviendo no le dexan camisa , y la del cuerpo le hizieron de cortesia. Los ricos por temor no les haga mal , vienen à hazelles mal , pues comiendo por onças , y beviendo con dedales , viven por adarmes : muriendo de hambre , antes que de rigor

rigor de enfermedad. Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Unos les embian, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando están en aquel extremo: y como los hallan desflaquezidos y hambrientos, no hazen eleccion, faltando quien se lo administre: comen tanto, que no pudiendolo digerir por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mueren ahitos. Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosamente captas, que por devocion los visitan, les llevan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espuertas de regalos: y creyendo hazerles con ello limosna, los entierran por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintiese, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo, porque de alli saldra con parecer del Medico, cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto à caridad mal dispensada, no considerando el util ni el daño, el tiempo ni la enfermedad, si conviene ò no conviene, los engargantan como à capones en cevadero, conque los matan. De aqui quede asentado, que lo tal se dè à los que administran, que lo sabran repartir, ò en dineros, para socorrer otras mayores necesidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theologia: no veys el salto que he dado, del banco à la popa: que vida de Juan de Dios la mia, para dar esta dotrina. Calentòse el horno, y salieron estas llamaradas: podraseme perdonar, por aver sido corto: como encontrè con el cinco, llevèmelo de camino, assi lo avrè de hazer adelante las vezes que se ofrezca: no mires à quien lo dize, fino à lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se considera si lo hizo un corcovado: ya te prevengo, para que me dexes, ò te armes de paciencia. Bien sè que es imposible ser de todos bien recebido, pues no ay vasija que mida los gustos, ni balança, que los yguale: cada uno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Buelvo à mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero poseedor, querida y tiernamente regalada del segundo. Entre estas y otras, ya yo tenia cumplidos tres años, cerca de quatro, y por la cuenta y reglas de la ciencia femenina tuve dos padres, que supo mi madre ahijarme à ellos, y alcançò à entender y obrar lo imposible de las cosas: vedlo à los ojos, pues agradò y igualmente à dos señores, trayendolos contentos y bien servidos. Ambos me conocieron por hijo, el uno me lo llamava, y el otro tambien, quando el cavallero estava solo, le dezia que era un estornudo fuyo, y que tanta similitud no se hallava en dos huevos. Quando hablava con mi padre, afirmava que el era yo, cortada la cabeça, que se maravillava, pareciendole tanto (que qualquier ciego lo conociera solo con passar las manos por el rostro) no averse descubierto, echandose de ver el engaño, mas que con la ceguedad que la amavan, y confiança que harian de los dos, no se avia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada uno lo creyò, y ambos me regalavan: la diferencia sola fue ser en el tiempo que vivio el buen viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificava despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto no me pare perjuyzio, lo que quisieren calumniarme: de su boca lo ohi, su verdad refiero, que seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrassè, ò si foy de otro tercero. En esto perdono la que me pario, que à ninguno està bien dezir mentira, y menos al que escribe. Ni quiero que digan que sustento disparates, mas la muger que à dos dize que quiere, à entrambos engaña, y della no se puede hazer confiança: esto se entiende por la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quieren dezir, que dos es uno, y uno ninguno, y tres bellaqueria. Porque no haziendo cuenta del marido (como es assi la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen uno, y con el otros dos, que son por todos tres. Equivalen à los dos de la soltera. Assi que conforme à su razon, cabal està la cuenta.

ta. Sea como fuere, y el levantisco mi padre, que pues ellos lo dixeron, y cada uno por sí lo averava, no es bien que yo apele, las partes conformes, por fuyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quedè legitimado con el santo matrimonio, y estàme muy mejor, antes que diga un qualquiera que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diràn sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del que diran la comun opinion, la boz popular, que no le sabian otro nombre, fino la comendadora, y assi respondia por el, como si tuviera colada la encomienda. Sin reparar en esto, ni darfele un cabello por esto, se desposò y casò con ella. Tambien quiero que entiendas, q̄ no lo hizo à humo de pajas, cada uno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreacion, esta era su perdicion; el provecho poco, el daño mucho, la costa mayor, assi de labores, como de banquetes: las tales haziendas pertenecen folamente à los que tienen otras muy asentadas y acreditadas, sobre quien cargue todo el peso, que à la mas gente, no muy descansada, son polilla que les come hasta el coraçon, carcoma que se le haze zeniza, y cicuta en vazo de ambar: esto por una parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, à pique de dar estraliido, como lo avia de costumbre. Mi madre era guardosa, nada desperdiciada, con lo que en sus mocedades ganò, y en vida del cavallero, y con su muerte recogio, vinò à llegar casi diez mil ducados, con que se dotò. Con este dinero hallado de refresco, bolvio un poco mi padre sobre sí, como torzida que atigan en candil con poco azeyte: començò à dar luz, gastò, hizò carroça y filla de manos; no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentacion, que no le reconocieran su flaqueza. Conservose lo menos mal que pudo, las ganancias no yqualavan à las expensas: uno à ganar, y muchos à gastar: El tiempo por su parte à apretar, los años

caros,

caros, las correspondencias pocas y malas, lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño, el pecado lo dio, y el (creo) lo consumio, pues nada luzió, y mi padre de una enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiento, no sentí su falta, aunque ya tenia de doze años adelante, y no embargante que venimos en pobreza, la casa estava con alhajas, de que tuvimos que vender para comer algunos dias. Esto tienen las de los que han sido ricos, que siempre vale mas el remaniente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros que descubren lo que fue, como las ruynas de Roma.

Mi madre lo sintio mucho, porque perdio bueno y honrado marido, hallòse sin el, sin hazienda, y con edad en que no le era licito andar à rogar, para valerse de sus prendas, ni bolver à su credito. Y aunque su hermosura no estava distrayda, tenianla los años algo gastada: haziafele de mal, aviendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entonces, y de persona tal, que nos pelechara, que no lo siendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fuy desgraciado, pues aquel juro que tenia, se acabò quando tuve del mayor necesidad: mal dixè se acabò, que aun estava de provecho, y pudiera tener el dia que se puso tocas, poco mas de quarenta años. Yo he conocido despues acá donzellexas de mas edad, y no tan buena gracia, llamarse niñas, y afirmar que ayèr salieron de mantillas: mas aunque à mi madre no se le conocia tanto, ella (como dixè) no diera su braço à torcer, y antes muriera de hambre, que baxar escalones, ni faltàr un quilate de su punto.

Veysme aqui sin uno y otro padre, la hazienda gastada, y lo peor de todo, cargado de honra, y la casa sin persona de provecho para poderla sustentar. Por la parte de mi padre, no me hizo el Cid ventaja, porque atravesè la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltavan otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, segun
despues

despues entendì. Como cosa publica lo digo, que tuvo mi madre dechado en la fuya, y labor de que sacar qualquier obra virtuosa, y assi por los propios passos parece la yva siguiendo, salvo en los partos, que à mi abuela le quedò hija para su regalo, y à mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò dos, mi abuela dos dozenas, y como à pollos (como dizen) los hazia comer juntos en un tiesto, y dormir en un nidal, sin picarse los unos à los otros, ni ser necessario echalles capirotos. Con esta hija enredò cien linages, diziendo y jurando à cada padre, que era fuya, y à todos les parecia, à qual en los ojos, à qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar à quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excellencia bueno, q̄ la parte presente, siempre la llamava de aquel apellido, y si dos ò mas avia, el nombre à secas: el proprio era Marcela, su don por encima, despolvoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues eran como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles, que pudiera un Rey de armas, y fuera repetirlas una Letania. A los Guzmanes era donde se inclinava mas, y certificò en secreto à mi madre, que à su parecer, segun le dictava su conciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, aver sido hija de un cavallero deudo cercano à los Duques de Medina Sidonia.

Mi abuela supo mucho, y hasta que murió, tuvo que gastar, y no fue maravilla, pues le tomò la noche, quando à mi madre le amanecia, y la hallò consigo à su lado, que el primer tropeçon le valio mas de quatro mil ducados, con un rico Perulero, q̄ contava el dinero por espuestas. Nunca fallecio de su punto, ni lo perdio de su dever. Ni se le fue Christiano con sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, ò si como nació solo, naciera una hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vegez, columna de nue-

stras

stras miserias, puerto de nuestros naufragios, dierame dos higas à la fortuna. Sevilla era bien acomodada para qualquier grangeria, y tanto se lleve à vender, como compra: porque ay merchantes para todo, es patria comun, dehesa franca, ñudo ciego, campo abierto, glob fin fin, madre de huérfanos, y capa de pecadores, donde todo es necesidad, y ninguno la tiene. O sino, la Corte que es la mar, que todo lo forbe, y adonde todo va à parar, que no fuera yo menos habil que los otros, no me faltaran entretenimientos, officios, comisiones, y otras cosas honrosas, con tal favor à mi lado, q̄ era tenerlo en la bolsa, y à mal suceder, no nos pudiera faltar de comer y beber como Reyes, que al hombre que lleva semejar te prenda, que empeñar ò vender, siempre tendrá quien la compre, ò le dè sobre ella lo necesario. Yo fuy degraciado, como aveys oydo, quedè solo, sin árbol que me hiziesse sombra: los trabajos acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved si un moço como yo, que ya galleava, fue justo, con tan honradas partes, estimarse en algo.

El mejor medio que hallè, fue provar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo así y para no ser conocido, no me quise valer del apellido de mi padre: puseme el Guzman de mi madre y Alfarache de la heredad adonde tuve mi principio. Con esto salí ver mundo, peregrinando por el, encomendandome á Dios, y buenas gentes, en quien hize confianza.

CAPITVLO III.

Como Guzman salió de su casa un Viernes por la tarde, y lo que le sucedió en una venta.

ERa yo muchacho, vicioso, y regalado, criado en Sevilla, sin castigo de padre, la madre viuda (com

lo has oydo) cevado à torreznos , molletes , y mantequillas, y sopas de miel rosada, mirado y adorado, mas que hijo de mercader de Toledo, ò tanto : haziafeme de mal dexar mi casa, deudos y amigos, de mas que es dulce amor el de la patria. Siendome forçoso, no pude escusarlo : alentavame mucho el desseo de ver mundo , yr à reconocer en Italia mi noble parentela : falli , que no deviera (bien puede dezir) tarde y con mal , creyendo hallar copioso remedio , perdi el poco que tenia : sucediome lo que al perro con la sombra de la carne : apenas avia salido de la puerta , quando , sin poderlo resistir , dos Nilos reventaron de mis ojos, que regandome el rostro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado : esto , y querer anocheecer , no me dexavan ver cielo , ni palmo de tierra por donde yva. Quando lleguè à san Lazaro , que està de la ciudad poca distancia, sentème en la escalera ò gradas por donde suben à aquella devota hermita. Alli hize de nuevo alarde de mi vida, y discursos della : quisiera bolverme por aver salido mal apercebido , con poco acuerdo y poco dinero para viage tan largo , que aun para corto no llevaba , y sobre tantas desdichas (que quando comiençan , vienen siempre muchas y ençargadas unas de otras como cerezas) era Viernes en la noche , y algo escura, no avia cenado ni merendado : si fuera dia de carne , que à la salida de la ciudad , aunque fuera naturalmente ciego , el olor me llevara en alguna pasteleria, à comprar un pastel , conque me entretuviera , y enxugara el llanto , el mal fuera menos. Entonces echè de ver quanto se siente mas el bien perdido , y la diferencia que haze del hambriento el harto : todos los trabajos comiendo se passan , donde la comida falta, no ay bien q̄ llegue, ni mal que no sobre, gusto que dure, ni contento que asista: todos riñen sin saber porque , ninguno tiene culpa : unos à otros se la ponen , todos traçan, y son quimeristas : todo es entonces gobierno y filosofia. Vime con ganas de cenar , y sin que poder llegar à la boca , salvo agua fresca de una fuente que alli estava : no supe que hazer, ni à que puerto echar.

Lo

Lo que por una parte me dava ofadia, por otra me acordava: hallavame entre miedos y esperanças, el despeñado a los ojos, y lobos a las espaldas, anduve vacilando, quise ponerlo en las manos de Dios, entrè en la Yglesia, hize mi oracion breve, pero no sè si devota: no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerròse la noche, y con ella mis imaginaciones, mas no los manantiales y llanto: quedème con el dormido sobre un poyo del portal acà fuera: no sè que lo hizo, si es que por ventura las melancolias quiebran en sueño, como lo dio a entender el Montañes, que llevando a enterrar a su muger, yva en piernas, descalço, y el sayo al revés lo de dentro a fuera. En aquella tierra estàn las casas apartadas, y algunas muy lexos de la Yglesia: y passando por la taberna, vio que vendian vino blanco: fingio quererse quedar a otra cosa, y dixo: Anden señores con la malograda, que en un trote los alcanço. Assi se entrò en la taberna, y de un sorbito en otro emborrachòse, y quedòse dormido. Quando los del acompañamiento volvieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando, les dixo: Mal hora, señores perdonen sus mercedes; q̄ ma Dios herido, no ay assi cosa que tanta sed y sueño ponga, como sin favores. Assi yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. No sè si despertara tan presto, si los panderos y bayles de unas mugeres que venian a velar aquel dia (con el tañer y cantar) no me recordaran: levantème, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estava, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixè entre mi. Echada està la fuerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencè mi camino: pero no sabia para donde yva, ni en ello avia reparado. Tomè por el uno que me pareciò mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal gobernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere,

re, y adorar despues un Bezerro. Los pies me llevavan, yo los yva siguiendo, taliera bien ò mal, à monte ò à poblado. Quisome parecer à lo que aconteció en la Mancha con un Medico falso. No sabia letra, ni avia nunca estudiado: trahia consigo gran cantidad de recetas, à una parte de xaraves, y à otra de purgas; y quando visitava algun enfermo (conforme al beneficio que le avia de hazer) metia lo mano, y sacava una, diziendo primero entre sí: Dios te la depare buena, y assi le dava la con que primero encontrava. En sangrias no avia cuenta con vena ni cantidad, mas de a poco mas ò menos, como le salia de la boca: assi se arrojaba por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir à mi mismo: Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota que llevava, ni à la parte que caminava. Mas como su divina Magestad embia los trabajos, segun se sirve, y para los fines que sabe, todos endereçados à nuestro mayor bien, si queremos aprovecharnos dellos. Por todos le devemos dar gracias, pues son señales que no se olvida de nosotros. A mi me comenzaron à venir, y me siguieron, sin dar un momento de espacio, desde que comencè à caminar: y assi en todas partes nunca me faltaron. Mas no eran estos de los que Dios embia, sino los que yo me buscava. Ay diferencia de unos à otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales, minas de oro finissimo, joyas preciosissimas, cubiertas con una ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñas vivoras, piedras (al parecer) de mucha estima, y debaxo estan llenas de alacranes, muerte eterna, que engaña con breve vida.

Este dia, cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mi eran las primeras que avia caminado) ya me pareció aver llegado à los Antipodas, y como el famoso

Colon, descubierta un mundo nuevo. Lleguè à una venta, sudado, polvoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago devil. Seria medio dia, pedì de comer, dixerò q̄ no avia sino solo huevos, no tan malo si lo fueran, que à la bellaca de la ventera, con el mucho calor, ò que la zorra le mataffe la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yva encaxando con otros buenos. No lo hizo assi conmigo, que quales ella me los diò, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapeton, parecile un Juan de buen alma, y que para mi bastàra que quiera. Preguntòme: De donde soys hijo? Dixele que de Sevilla, llegòseme mas, y dandome con su mano unos golpozitos debaxo de la barba, me dixo: Y à donde va el bovito? O poderoso Señor, y como con aquel su mal resuello, me pareciò que contraxe vegez, y con ella todos los males: y si tuviera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallè con las tripas junto à los labios. Dixele que yva à la Corte, que me diessè de comer. Hizome sentar en un banquillo coxo, y encima de un poyo me puso un barretero de horno, con un salero hecho de un fuelo de cantaro, un tiesto de gallinas lleno de agua, y una media hogaza mas negra que los manteles. Luego me sacò en un plato una tortilla de huvos, que pudiera llamarse mejor emplastro de huevos, ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Hallème boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se davan unas con otras de bazias, comì como el puerco la bellota, todo à hecho, aunque verdaderamente sentia cru gir entre los dientes los tiernezitos huesfos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo novedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros huevos que solia comer en casa de mi madre, mas dexè passar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causava, y que no eran

todos de un favor ni calidad. Yo estava de manera, que aquello tuve por buena suerte. Tan propio es al hambriento, no reparar en falsas, como al necesitado salir à qualquier partido. Era poco, passèlo presto con las buenas ganas: en el pan me detuve algo mas, comilo à pausas, porque siendo muy malo, fue forçoso llevarlo de espacio, dando lugar unos bocados à otros que baxassen al estomago por su orden: comencèlo por las cortezas, y acabelo en el migajon, que estava hecho engrudo: mas tal qual, no le perdonè letra, ni les hize à las hormigas migaja de cortesia, mas que si fuera poco y bueno. Assi acontece, si se juntan buenos comedores en un plato de fruta, que picando primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo que alli estuvo. Entonces comì (como dizen) à rempujones, media hogaza, y si fuera razonable, y huviera de hartar à mis ojos, no hiziera mi Agosto con una entera de tres libras. Era el año estéril de seco, y en aquellos tiempos solia Sevilla padecer, que aun en los prosperos passava trabajosamente: mirad lo que seria en los adversos. No me està bien ahondar en esto, ni dezir el porque. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar que todo el mundo es uno, todo corre unas parejas, ninguno compra Regimiento con otra intenció q̄ para grangeria, ya sea publica ò secreta. Pocos arrojan tãtos millares de ducados para hazer biẽ à los pobres, sino à si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examinan. Assi passò con un Regidor, q̄ viendole un viejo de su pueblo exceder de su obligaciõ, le dixo: Como fulano. N. esso no es lo q̄ jurastes, quando en ayuntamiẽto os recibieron, que aviades de bolver por los menudos? El respondiò diziendo. Ya no veys como lo cumplo, pues vengo por ellos cada Sabado à la carniceria, mi dinero me cuestan, y eran los de los carneros. Desta manera passa todo en todo lugar, ellos traen entre si la masa rodando, oy por mi, mañana por ti, dexame comprar, dexarte vender: ellos hazen los estancos en los mantenimientos; ellos hazen las posturas, como en cosa suya, y assi lo

venden al precio que quieren, porque todo es fuyo quanto se compra y vende. Soy testigo, que un Regidor de una de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia frio, no se le gastava la leche del, todos acudian à los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho, si la Quaresma entrava, y no lo remediava, propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos buñoleros robavan la Republica: diò cuenta por menor de lo que les podian costar, y que salian à poco mas de à seys maravedis. Y assi los hizo poner à ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada el gastava su esquilmo en mantequillas, natas, queso fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando començò à quefear, se los hizo subir à doze maravedis, como estavan antes: pero ya era verano, y fuera de fazon para hazerlos. Contava el este ardid, ponderando como los hombres avian de ser vividores. Alexadonos hemos del camino, bolvamos à el, que no es bien cargar solo la culpa de todo al Regimiento, aviendo à quien repartir. Demos algo desto à proveedores y comisarios, y no à todos, sino à algunos, y sea de cinco a los quatro. Que destruyen la tierra, roban à los miserables, y viudas, engañando à sus mayores, y mintiendo à su Rey: los unos por acrecentar sus mayorazgos, y los otros por hazerlos, y dexar de comer à sus herederos. Esto tambien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide un entero libro. De mi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas no sè si podrè, poniendome los caves de paleta, dexar de tiralles; que no ay hombre cuerdo à cavallo: quanto mas que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo uno y lo otro todo està recebido, y todos caminan à viva quien vence. Mas ay como nos engañamos, que somos los vencidos, y el que engaña, es el engañado. Digo pues, q Sevilla por fas, ò por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia dellos) padece esterilidad, y aquel año hubo mas por algunas desordenes ocultas, y codicias

de los que avian de procurar el remedio, que solo atendian à su mejor fortuna. El secreto andava entre tres ò quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas esten proveydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huérfano, ni el oído à la voz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes con voz de buen gobierno, gobierna cada uno, como mejor vaya el agua à su molino: publican buenos deseos, y exercitanse en malas obras: hazense obegitas de Dios y esquilmas el diablo. Amasavase pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacava para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traya en trato para el comun. Hazianse panaderos, abrafavan la tierra, los que devieran dexarse abrafar por ella. No te puedo negar, que tuvo esto su castigo, y que avia muchos buenos a quien lo malo parecia mal: pero en las neccssidades no se repara en poco: de mas que el tropel de los que lo hazian, arrinconavan à los que lo estorvavan, porque eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No vès mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin pensar corriò hasta aqui la pluma. Arriaronme el azicate, y torcime à la parte que me picava, no sè que disculpa darte, fino es la que dan los que llevan por delante sus bestias de carga, que dan con el hombre q̄ encuentran contra una pared, ò lo derriban por el suelo, y despues dizen, perdone. En conclusion, todo el pan era malo, aunque entonces no me supo muy mal, regalème comiendo, alegrème beviendo, que los vinos de aquella tierra son generosos: recobrème con esto y los pies cansados de llevar el vientre, aunq̄ vazio y de poco peso, ya siendo lleno y cargado, llevavan à los pies: y assi pro-

seguì mi camino, no con poco cuydado de saber que pudiera ser, aquel tañerme castañetas, los huevos en la boca. Fuy dando y tomando en esta imaginacion, y quanto mas la seguia, mas generos de desventuras se me representavan, y el estomago se me alterava, porque nunca sospechè cosa menos que asquerosa, viendolos tan mal guisados, el azeyte negro, que parecia de suelos de candiles, la farten puerca, y la ventera lagañosa. Entre unas y otras imaginaciones encontrè con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fue imposible resistirme: porque como à muger preñada me yvan y venian eruptaciones del estomago à la boca, hasta que de todo punto no me quedò cosa en el cuerpo: y aun el dia de oy me parece que siento los pobreticos pollos, pìandome aca dentro. Assi estava sentado en la falda del vallado de unas viñas, considerando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre los moços se despeñan tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero.

CAPITULO IV.

En que Guzman de Alfarache refiere lo que un harriero le contò que le avia passado à la ventera de donde avia salido aquel dia, y una platica que le hizieron.

Confuso y pensativo estava reconstado en el suelo sobre el braço, quando acertò à passar un harriero que llevava la requa de vazio, à cargarla de vino en la villa de Caçalla de la Sierra. Viendome de aquella manera, muchacho, solo, affligido, mi persona bien tratada, comencè (à lo que entonces del crehì) à dolerse de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixè lo que en la venta me
avia

avia pasado. Apenas lo acabè de contar, quando le diò tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido, y el rostro que antes tenia de color difunto, se me encendiò con yra en contra del. Mas como no estava en mi mular, y me hallè defarmado en un desierto, reportème por no poder cantar como quiesiera, que es discrecion saber disimular lo que no se puede remediar, haziendo el regaño risa, y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar, que son las opiniones varias, y las honras vidriosas: y si alli me descomidiera, quiça se me atrevieran, y sin aventurar à ganar, yva en riesgo, y aun cierto de perder; que las competencias hanse de huyr, y si fòrçoso las ha de aver, sea con yguales, y si con mayores, no à lo menos menores que tu, ni tan aventajados à ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuve, no pude menos, que con viva colera dezirle: Vos hermano veyisme alguna coroga, ò de que os reys? El, sin dexar la risa, que pareciò tenerla por destajo, segun se dava la priessa, que abierta la boca dexava caer à un lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres ò quatro vezes provò à responder y no pudo, siempre boivia de nuevo à principiarlo, porque le estava hirviendo en el cuerpo. Dios, y en hora buena, buen rato despues de folegados algo aquellas avenidas (que no suelen ser mayores las de Tajo) à remiendos, como pudo, medio tropeçando, dixo: Mancebo, no me rio de vuestro mal suceso, ni vuestras desdichas me alegran, riome de lo que à esta muger le aconteciò, de menos de dos horas à esta parte. Encontrastes por ventura dos moços juntos, al parecer soldados, el uno vestido de una mezclilla verdosa, y el otro de vello-rin, un jubon blanco muy acuchillado? Los dos de estas señas, le respondi, si mal no me acuerdo, quando salì de la venta, quedavan en ella, que entonces llegaron y pidieron de comer. Estos pues (dixo el harriero) son los que os han vengado, y de la burla que han hecho à la ventera,

es de lo que me rio: si vays este viage, subì en un jumento deffos, dirè os por el camino lo que passa. Yo te lo agradeçì, segun lo avia menester, rindiendole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, que à buenas obras pagan buenas palabras, quando no ay otra moneda, y el deudor està necesitado. Con esto, aunque mal ginete de albarda, me pareciò aquello filla de manos, litera ò carroça de quatro cavallos: porque el socorro en la necesidad, aunque sea poco ayuda mucho, y una niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viene à buena coyuntura, aunque siempre llega bien, y no tarda, si viene. Vi el cielo abierto, el me pareciò un Angel, tal se me representò su cara, como la del deseado Medico al enfermo. Digo, deseado, porque como avràs oydo dezir, tiene tres caras el Medico; de hombre, quando lo vemos, y no lo avemos menester; de Angel, quando del tenemos necesidad; y de diablo, quando se acaban à un tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su interes persevera en visitar: como sucediò à un cavallero en Madrid, que aviendo llamado à uno para cierta enfermedad, le dava un escudo à cada visita. El humor se acabò, y el no de despedirse. Viendo se sano el cavallero, y que porfiava en visitarle, se levantò una mañana, y fueffe à la Iglesia. Como el Medico lo viniesse à visitar y no lo hallasse en casa, preguntò à donde avia ydo: No faltò un criado tonto (que para el daño siempre sobran, y para el provecho todos faltan) que le dixo donde estava en Missa. El señor Doctor, espoleando à priesa su mula, llegò allà: y andando en su busca, hallòlo, y dixole: Pues como ha hecho V. m. tan gran exceso, salir de casa sin mi licencia? El cavallero que entendiò lo que buscava, y viendo que ya no le avia menester, echando mano à la bolsa, sacò un escudo, y dixo: Tome señor Doctor, que à fè de quien soy, que para con V. m. no me ha de valer sagrado. Ved à donde llega la codicia de un Medico necio, y la fuerça de un pecho hidalgo,

dalgo, noble. Yo recogí mi jumento, y dandome del pie me puse encima, començamos à caminar, y à poco andado, alli luego, no cien passos, tras el mismo vallado estavan dos Clerigos sentados, esperando quien los llevara cavalleros la buelta de Caçalla: eran de allá, y avian venido à Sevilla, con cierto pleyto. Su compostura y rostro davan à conocer su buena vida y pobreza, eran bien hablados, de edad el uno hasta treynta y seys años, y el otro de mas de cinquenta. Detuvieron al harriero, concertaronle con el, y haziendo como yo, subieron en sendos borricos, y seguimos nuestro viage. Era toda via tãta la risa del bueno del hõbre, q̄ à penas podia proseguir su cuento, porq̄ soltava el chorro tras de cada palabra como casaca de por vida, con cada quinientos, un par de gallinas: tres vezes mas lo reydo que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quien dessea saber una cosa, querria que las palabras unas tropellassen à otras, para salir juntas, y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y el antojo que tuve por saber el suceso: reben-tava por oyrlo, esperaba de tal maquina que avia de resultar una gran cosa: sospechè, si fuego del cielo consumió la casa, y lo que en ella estava, ò si los moços la huvieran quemado, y à la ventera viva: ò por lo menos, y mas barato, que colgada de los pies en una oliva le huviesse dado mil açotes, dexandola por muerta; que la risa no prometió menos. Aunque si yo fuera considerado, no deviera esperar ni presumir cosa buena, de quien con tanta pujança se rehia. Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha imprudencia, poco entendimiento, y vanidad, y la descompuesta es de locos de todo punto rematados, aunque el caso la pida. Quiso Dios y en hora buena que los montes parieron un raton: Dixonos en resolucion, con mil paradillas y corcobos, que aviendose detenido à beber un poco de vino, y à esperar un su compañero que atras dexava, viò que la ventera tenia en un plato una tortilla de seys huevos, los tres malos, y los otros no tan-

to, que se los puso delante : y yendola à partir, les pareció que un tanto se resistia, yendose unos tras otros pedacitos : miraron que lo podria causar, porque luego les dió mala señal. No tardaron mucho en descubrir la verdad, porque estava con unos altos y baxos, que sino fuera solo à mi, à otro qualquiera desengañara en verla : mas como niño devì de passar por ello , ellos eran mas curiosos ò curiales ; espulgaronla de manera , que hallaron à su parecer tres bultillos como tres mal quaxadas cabeçuelas, que por estar los piquillos algo que mas tescucelos, deshizieron la duda , y tomando una entre los dedos, queriendola deshazer , por su propio pico habló , aunque muerta , y dixo cuya era , llanamente. Assi cubrieron el plato con otro , y de secreto se hablaron ; lo que passò no lo entendió, aunque despues fue manifesto, porque luego el uno dixo : Huespeda , que otra cosa teneys que darnos ? Avianle poco antes (en presencia dellos) vendido un sabalo, tenialo en el suelo para escamalle, respondiòles: Deste, si quereys un par de ruedas, que no ay otra cosa. Dixeronle : Madre mia, dos nos aslares luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de ganancia , y lo llevarèmos à nuestra casa. Ella dixo, que hecho pieças, cada rueda le avia de valer un real, no menos una blanca : ellos que no, que bastava un real de ganancia en todo. Concertaronse en dos reales , que el mal pagador , ni cuenta lo que recibe, ni recatea en lo que le fian. A ella se le hazia de mal el darlo, aunq̃ la ganancia en quatro reales dos, por solo un momento que le faltaron de la bolsa la puso llana. Hizolo ruedas , assòles dos con q̃ comieron, metieron lo restante en una servilleta de la mesa , y despues de hartos y mal contentos , en lugar de hazer quenta con pago , hizieron el pago sin la quenta , que el un moçuelo , tomando la tortilla de los huevos en la mano derecha , se fue donde la vegeçuela estava deshaziendo un vientre de oveja mortezina, y con terrible fuerça le dió en la cara con ella, fregandofela por ambos ojos. Dexòselos tan ciegos y dolorosos,



lorofos , que fin ofallos abrir , dava gritos como loca , y el otro compañero , haziendo de como q̄ le reprendia la vellaqueria , le esparziò por el rostro un puño de ceniza caliente , y assi se salieron por la puerta , diziendo : Vieja vella-ca , quien tal haze q̄ tal pague . Ella era desdentada , boquisumida , hundidos los ojos , desgreñada y puerca , quedò toda enharinada , como barvo para frito , con un gestillo tan gracioso de fiero , que no podia sufrir la rifa , quando dello y del se acordava . Con esto acabò su quento , diziendo , que tenia de que reyrse para todos los dias de su vida . Yo de que llorar (le respondi) para toda la mia , pues no fuy para otro tanto , y esperè vengança de mano agena ; pero yo juro à tal que si vivo , ella me lo pague de manera que se le acuerde de los huevos , y del muchacho . Los Clerigos abominaron el hecho , reprovando mi dicho , averme pesado del mal que no hize , bolvieronse contra mi , y el mas anciano dellos , viendome con tanta colera , dixo . La sangre nueva os mueve à dezir lo que vuestra nobleza muy presto me confessarà por malo , y espero en Dios avrà de frutificar en vos de manera que os pese por lo presente de lo dicho , y enmendeys en lo por venir el hecho .

Refierenos el sagrado Evangelio por san Mateo , en el capitulo quinto , y san Lucas en el sexto : Perdonad à vuestros enemigos , y hazed bien à los que os aborrecen . Aveys de considerar , lo primero , que no dize : Hazed bien à los que os hazen mal , sino à los que os aborrecen , por que aunque el enemigo os aborrezca , es imposible hazeros mal , si vos no quisieredes . Porque como sea verdad infalible , que tendremos por bienes verdaderos à los que han de durar para siempre : y los que mañana pueden faltar , como faltan , mas propriamente pueden llamarse males , por lo mal que usamos dellos , pues en su confianza nos perdemos , y los perdemos . Llamarèmos à los enemigos , ciertos amigos , y à los amigos propios enemigos , en razon de los efectos que de los unos y otros vienen à resultar , pues nace de los enemigos todo el verdadero

dero bien , y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor provecho q̄ podrèmos aver del mas fiel amigo deste mundo , ferà que nos favorezca , ò con su hazienda , dandonos lo que tuviere : ò con su vida , ocupandola en las cosas de nuestro gusto : ò con su honra , en los casos que se atravesare la nuestra : y esto ni es otro ay quien lo haga , ò son tan pocos , que dudo , si en alguno pudiessemos dar el exemplo en este tiempo. Mas quando assi sea , y todo junto lo ayan hecho , es mucho menos que un punto geometrico , si en lo que no es , puede aver mas y menos. Porque quando me dè quanto tiene , ya es poca sustancia para librarme del infierno , demas que no le expendè ya las haziendas con los virtuosos , antes con otros tales que les ayudan à pecar , y à ellos tienen por amigos , y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida , no con ello se aumenta un minuto de tiempo en la mia : si gastare su honra , y la estragare , digo q̄ no ay honra que lo sea , mas de servir à Dios , y lo q̄ saliere fuera desto es falso y malo. De manera q̄ todo quãto mi amigo me diere , siendo temporal , es inutil , vano , y sin sustancia. Mas mi enemigo todo es grano , todo es provechoso , quanto del me resulta , queriendo valerme dello : porque del quererme mal , faco yo el quererle bien , y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono una liviana injuria , à mi se me perdonan y remiten infinito numero de pecados , y si me maldize , lo bendigo , sus maldiciones no me pueden dañar , y por mis bendiciones alcanço la bendicion : Venid benditos de mi Padre : De manera que con los pensamientos , con las palabras , con las obras , mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual si pensays , es la causa de tan grande maravilla , y la fuerça de tan alta virtud ? Yo lo dirè : De que assi lo manda el Señor , es voluntad y mandato expresso suyo , y si se deve cumplir el de los Principes del mundo , sin comparacion mucho mejor del Principe celestial , à quien se humillan todas las Coronas del cielo y tierra : y aquel dezir : Yo lo mando , es un almibar que se pone à lo defabrido de lo

que

que se manda. Como si ordenassen los Medicos à un enfermo, que comiesse flor de azahar, nuezes verdes, cascarras de naranjas, cohellos de cidros, rayzes de escorçone-ra, que diria? Tate Señor, no me deys tal cosa, que aun en salud un cuerpo robusto no podra con ello. Pues para que se pueda tragar, y le sepa bien, hazenselo confitar. Demanera que lo que de luyo era dificultoso de comer, el azucar lo ha hecho sabroso y dulce. Esto mismo haze el almibar de la palabra de Dios: Yo mando que ameys à vuestros enemigos. Esta es una golosina hecha en la misma cosa que antes nos era de mal sabor: y assi aquello en que haze mas fuerça nuestra carne, aquello a que mas contradize por ser amargo, y ahelear à nuestras concupiscencias: Diga el espiritu, ya esto està almibarado, sabroso y dulce, pues Christo nuestro Redemptor lo manda. Y que si me hirieren la una mexilla, ofrezca la otra, que esta es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrantarlas. Manda un General à su Capitan, que se ponga en un passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de donde, si quisiesse, podria vencerlo y matarlo, mas dizele: Mirad, que importa, y es mi voluntad, que quando passare no le ofendays, no embargante que os ponga en la ocasion, y os irrite à ello. Si quando el enemigo passasse, fuesse diziendo bravatas y palabras injuriosas, llamando al Capitan covarde, hariale por ventura en ello alguna ofensa. No por cierto, antes deve reyrse del, pues como à vano y à quien pudiera destruyr facilmente, no lo haze por guardar la orden que se le diò. Y si la quebrantara, hiziera mal, y contra el dever, siendo merecedor de castigo. Pues que razon ay para no andar cuydadosos en la observancia de las ordenes de Dios, porque se han de quebrantar? Si el Capitan por su sueldo, y (quando mas aventure à ganar) por una encomienda estarà puntual: porque no lo seremos, pues por ello se nos dà la encomienda celestial. En especial, q̄ el mismo que hizo la ley, la estrenò, y passò por ella, sufriendo de aquella sacrilega mano del ministro una gran bofetada en su fa-

cratissimo rostro, sin por ello responderle mal, ni con yra. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que se levanta y gallardea? Y para satisfacion de una simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo buscando entre Infieles, como si fuesse uno dellos, lugar donde combatirse, que mejor diriamos abatirse à las manos del Demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida, cerrando el testamento clavado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxada y dura como un fieltro, con las crueles heridas de la corona de espinas. Queriendo despedirse de su Madre y Dicipulo, entre las ultimas palabras, como por ultima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrancarse el alma de su divino cuerpo, pide à su eterno Padre perdon para los que alli lo pusieron. Imitòlo san Christoval, que dandole un gran bofeton, acordandose del que recibìò su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano, me vengara: luego la vengança miembro es apartado de los hijos de la Iglesia nuestra madre. Otro dieron à san Bernardo en presencia de sus frayles, y queriendolo ellos vengar, los corrigiò, diziendo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de las propias. San Estevan, estandolo apedreando, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver q̄ los crueles ministros perdian las almas, y dolido dellas, pide à Dios, entre las vascas de la muerte, perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos à los verdugos, para que desembaraçados le hiriesen con mas fuerza: y tanta tuvo su oracion, que truxo à la Fè al glorioso Apostol S. Pablo, el qual como sabio Doctor experimentado en esta dotrina, viendo ser importantissimo y forçoso à nuestra salvacion, dize: Olvidad las yras, y nunca os anochezca con ellas. Bendezid à vuestros

per-

perseguidores, y no los maldigais, dadles de comer si tuvieran hambre, y de beber quando esten con sed, que fino lo hizieredes, con la misma medida sereys medidos, y como perdonaredes perdonados. El Apostol Santiago dize: Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados los que no tuvieron misericordia. Bien temeroso estava y resuelto en guardar este divino precepto Constantino Magno, que viniendole à dezir como sus enemigos por afrentarlo en vituperio y escarnio fuyo, le avian apedreado su retrato, hiriendole con piedras en la cabeça y rostro: fue tanta su modestia que despreciando la injuria, se tentò con las manos por todas las partes de su cuerpo, diziendo: Que es de los golpes? Que es de las heridas? Yo no siento ni me duele quanto aveys dicho? que me han hecho: dando à entender que no ay deshonor que lo sea, fino al que la tiene por tal: de mas que no por esto aveys de entender, que quien os injuria, se sale con ello, aunque vos no lo vengueys, y aunque se lo perdoneys de vuestra parte, que el agravio que os hizo à vos, tambien lo hizo à Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hazienda, que si en el Palacio de un Principe, ò en su Corte, à uno se hiziere afrenta, se harà juntamente al señor della. Y no bastarà el perdon del afrentado para ser perdonado absolutamente, porque con aquella sinrazon ò agravio, tambien estaran injuriadas las leyes de esse Principe, y su casa, ò su tierra vituperada, y assi dize Dios: A mi cargo està, y à su tiempo lo castigarè: mia es la vengança, yo la harè por mi mano. Pues desdichado del amenazado: si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi que nunca deys mal por mal, fino quisieredes que os venga mal. De mas que merecereys en ello, y os pagareys de vuestra mano: que imitando al que os lo manda, os vendreys à symbolizar con el; dad pues lugar à las yras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Bolveldes gracias por los agravios, y sacareys dellos glorias y descansos.

Mucho quisièra tener en la memoria la buena doctri-

na que à este proposito me dixo, para poder aqui repetir-
 la, porque toda era del cielo. Finissima escritura sagra-
 da; desde entonces propuse aprovecharme della con mu-
 chas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual
 ay mayor vengança, que poder averse vengado? Que co-
 sa mas torpe ay que la vengança, pues es passion de inju-
 sticia, ni mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hom-
 bres: porque solo es dado à las bestias fieras. Vengança es
 covardia, y acto femeníl: perdon es gloriosa victoria. El
 vengativo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando.
 Que mayor atrevimiento puede aver, que quiera una
 criatura usurpar el oficio à su Criador, haziendo caudal
 de hacienda que no es suya, levantandose con ella, como
 propia? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti, que
 te quita el que dizes que te ofende? Las acciones compe-
 ten à tu dueño, que es Dios, dexale la vengança: el Señor
 la tomarà de los malos tarde ò temprano, y no puede ser
 tarde lo que tiene fin: quitarsela de las manos, es deli-
 to, defacato, y desvergüença. Y quando te tocara la satis-
 facion, dime que cosa es mas noble que hazer bien; pues
 qual mayor bien ay, que no hazer mal? Uno solo, el qual
 es hazer bien al que no te le haze, y te persigue, como nos
 està mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por
 mal, es oficio de Satanas, hazer bien à quien te haze bien,
 es deuda natural de los hombres; aun las bestias lo reco-
 nocen, y no se enfurecen contra el que no las persigue;
 Procurar y obrar bien à quien te haze mal, es obra sobre-
 natural, divina escalera, que alcança gloriosa eternidad,
 llave de Cruz que abre el cielo, sabroso descanso del alma,
 y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin sosiego,
 unas llamã à otras, y todas à la muerte. No es loco el q̄ (si el
 fayo le aprieta) se mete un puñal por el cuerpo: Que otra
 cosa es la vëgança, sino hazernos mal por hazer mal: Que-
 brarnos dos ojos, por cegar uno, escupir al cielo, y caernos
 en la cara. Admirablemente lo sintio Seneca, que como
 en la plaça le diessè una coz un enemigo suyo, todos le
 incitavan à que del se querellassè à la justicia, y riendose,
 les

les dixo: No veys que seria locura llamar un jumento à juyzio. Como si dixera: Con aquella cox, vengò como bestia su faña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal, ni grandeza que ygualè à despreciarlo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixerón que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y bolviendose contra el que se lo aconsejava, dixo: No conviene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencerse uno à si mismo, lo cuentan por tan gran victoria: porq̄ venciendo nuestros apetitos, yras, y rancores, no ganamos esta palma, pues de mas de lo por ello prometido (aun en lo de acá) escusaremos muchos males, q̄ quitan la vida, menguan la vana honra, y consumen la hacienda. Ha buen Dios, como si yo fuera bueno, lo que de aquel buen hombre ohì, devia bastarme: passòse con la mocedad, perdiòse aquel tessoro, fue trigo que cayò en el camino. Su buena conversacion y dotrina nos entretuvo hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sol puesto, yo con buenas ganas de cenar, y mi campañero de esperar el suyo, mas nunca vino. Los clerigos hizieron rancho à parte, yendose à casa de un su amigo, y nosotros à nuestra posada.

CAPITULO V.

De lo que à Guzman de Alfarache le aconteciò en Cantillana con un mesonero.

LUego que dexamos à las camaradas, preguntè à la mia, donde yrèmos? El me dixo: Huesped conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Llevòme al meson del mayor ladron que se hallava en la comarca, donde no menos huvo de que hazerte plato con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de la sarten, cahì en la brasa, dà en Scyla, huyendo del Carybdis. Tenia

nuestro mesonero para su servicio un buen jumento, y una yegueçuela Galiziana, y como aun los hombres en la necesidad no buscan hermosura, edad, ni trages, sino solo tocas, aunque las cabeças esten tiñosas, no es maravilla que entre brutos acontezca lo mismo: estavan siempre juntos à un establo, à un pesebre, en un prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenerlos atados: antes de industria los dexava sueltos, para que ayudassen à repassar las lecciones à las otras cavalgadas de los huespedes, de lo qual resultò que la yegua quedasse preñada desta compañia.

Es inviolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante; y para ello tienen establecidas gravissimas penas. Pues como à su tiempo la yegueçuela pariesse un muleto, quisiera el mesonero aprovecharlo y que se criara. Detuvo lo escondido algunos dias con grande recato, mas como viesse no ser possible dexarse de sentir; por no dar vengança de si à sus enemigos, con temor del daño, y codicia del provecho, acordò este Viernes en la noche, de matarlo. Hizo la carne postas, echòlas en adobo, adereçò para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixè) llegamos à buena hora, que el huesped con sol a honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi compañero, aviendo desaparejado, diò luego recaudo à su ganado: yo lleguè tal de molido que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: lleguè los muslos resfriados, las plantas de los pies hinchadas, de llevarlos colgando y sin estrivos, las assentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia meterme un puñal por ellas: todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambriento. Quando mi compañero acabò de dar cobro à su recua, viniendose para mi, le dixè. Serà bien que cenemos, camarada? Respondiò que le parecia muy justo, que ya era hora, porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar con tiempo à Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al huesped, si avia que cenar? Respondiò, que si, y aun muy

regaladamente. Era el hombre bullicioso, agudo, alegre, y de zidor, y sobre todo grandissimo vellaco, engañome, que como lo ví de tan buena gracia, y de antes no le conocia, mostrò buena pinta: y en dezir que tenia todo buen recaudo, alegrème en el alma. Comenzè entre mi mismo à dar mil alabanzas à Dios, reverenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos dà descansos: con las enfermedades medicinas, con la tormenta bonança, passada la afliccion holgura, y buena cena tras la mala comida. No sè si os diga un error (de lengua) gracioso, que sucediò à un labrador que yo conocì en Olias, aldea de Toledo: Dirèlo por no ser escandaloso, y aver salido de pecho senzillo y Christiano viejo. Estava con otros jugando à la primera, y aviendose el tercero descartado, dixò el segundo: Tengo primera, bendito sea Dios que he hecho una mano. Pues como yva el labrador viendo sus naypes, hallòlos todos de un linage, y con el alegria de ganar la mano, dixò en el mismo punto: No muy bendito, que tengo flux. Y si tal disparate se puede traer à cuento, es este su lugar, por lo que me aconteciò. Mi compañero preguntò: Pues bien que ay adereçado? Respondiòle el focarron, de ayer tengo muerta una hermosa ternera, que por estar la madre flaca, y no aver pasto con la sequia del año, luego la maté de ocho dias nacida: el despojo està guisado, pedid lo que mandaredes. Tras esto, diziendo ayres bola, levanto la pierna, y en el ayre diò por delante una çapateta, con que me aliviè un poco, y me holguè mucho de oyrle dezir que avia menudo de ternera, que solo en mentarlo me enterneciò. Y despidiendo el cansancio, con alegre rostro, le dixè: Huesped, sacad lo que quisieredes. Al punto puso la mesa con ropa limpia en ella, el pan ya no tan malo como el passado, el vino muy bueno, un plato de fresca ensalada, que para tripas tan labadas como las mias, no era de mucho momento, y se lo perdonara por el vientre de ternera, ò una mano della: mas no me pesò, porque las premissas engañavan qualquiera discreto juyzio, em-

borrachando el gusto de qualquier hombre hambriento: Diez bien el Toscano, aconsejando que de mugeres, marineros, ni hosteleros, hagamos cōfianza en sus promessas, mas que de los que se alaban à si mismos, porque de ordinario por la mayor parte (regulado el todo) todos mienten. Tras la ensalada sacò sendos platillos, en cada uno una poca de assadura guisada: digo, poca, recelava dar mucha porque con la abundancia satisfecha la necesidad, à vientre harto, fuera facil conocer el engaño; assi yendo con tiento, azechava con el gusto que entravamos en ello, y ponía mas hambre, desicando comer mas. De mi compañero no ay tratar del, porque nació entre salvages, de padres brutos, y lo paladearon con un diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando à su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales à los mas la perfeccion en los sentidos; y aunq̄ veen, no veen lo q̄ han de ver; oyen, y no lo que han de oyr; y assi en los demas, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar no mazcan, ò como el avestruz, que se engulle un hierro ardiendo, y si halla delante, se comerà un çapato de dos suelas, que en Madrid aya servido tres inviernos, porq̄ yo le he visto quitar con el pico una gorra de un page, y tragarsela entera. Mas q̄ yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el engaño, grande fue mi hábre; y esta escusa me disculpa: el desseo de comer algo bueno, era grande: todo se les hizo à mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo dava destilado: no es maravilla, quando tuviera defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir que à la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Pregunté, si avia otra cosa? Respondió, si queriamos los sesos fritos en manteca con unos huevos: diximos que si, mas tardamos en dezirlo, que el en ponerlo por obra, y casi en adereçarlos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos diò un passeio de reboltillos hechos de
las

las tripas, con algo de los callos del vientre, no me supo bien, oliome à paja podrida, dite de mano, dexandolo à mi compañero, el qual entrò por ello como en viña vendimiada. No me pessava, antes me alegrè, creyendo que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al revés me salio, que no por esso dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huviera comido bocado. Pusieronse los huevos y sesos en la mesa, y quando viò la tortilla mi harriero, diose à reyr qual solia, con toda la boca; yo me amohinè, creyendo que gustava de refrescarme la memoria, estragandome el estomago. Pues como el huesped nos mirasse à los dos, y estuviesse sobre ascuas, para oyr lo que deziamos: viendo su descompuesta risa, tan mal fazonada, se alborotò, creyendo que lo avia sentido. Que à tal tiempo, sin averse ofrecido de que no pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delincuente siempre trae la barva sobre el ombro, y de su sombra se asombra, porque su misma culpa le representa la pena; qualquier movimiento, piensa que es contra el, y que el ayre publica su delito, y à todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortòse con el miedo. Demas que los tales de ordinario son covardes y fanfarrones. Porque piensas que uno raxa, mata, hiende, y haze fieros? Yo te lo dirè: por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los que ladran muerden, son gusquejos, todos ladrados y alborotos, y de bolver à mirarlos, huyen. Nuestro mesonero se turbò como digo, que es propio en quien mal vive, temor, sospecha, y malicia. Perdiò los estrivos, no supo à donde ni como reparar, diziendo: Voto à tal que es de ternera, no tiene de que reyrse, cien testigos le darè si es necessario. Pusosele con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salirle centellas de los ojos de corage. El harriero alçando el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aveys? Ay

aranzel en la posada que ponga tasla, de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuviere gana? O ha de pagar algun derecho, que estè impuesto sobre ello? Dexad à cada uno que lllore, ò ria, y cobrad lo que os deviere: Yo soy hombre que si huviera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordème agora por estos huevos, de otros que mi compañero comiò este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo avia oydo, y lo que despues passò en su presencia con los mancebos, que parecia estar se bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessava de santiguarse, haziendo exclamaciones, llamando y reyterando el nombre de Jesus mil vezes, y levantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora q̄ sea conmigo; mal haga Dios à quien mal haze su officio: y como en hurtar, el era tan buen oficial, tenia por cierto no tocarle la maldicion, hurtando bien. Començòse à passear, fingiendo asombros y estremos, bozeava: Como no se hunde aquella venta? Como consiente Dios, y dissimula el castigo de tan mala muger? Como esta vieja, bruxa, hechizera vive oy en el mundo, y no la traga la tierra? Todos los huespedes van quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesadumbre, ò son todos malos, ò ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas y otras tales no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan y passan de largo; pues à sè que deviera estar escarmentada del jubon, que trae debaxo de la camisa, do con cien botones abrochado, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera, no sè como buelve al officio, y no buelven à castigarla. No sè en que topa, en algo deve de yr, como dixo la hormiga. Misterio deve tener, que con la misma libertad roba oy que ayer, y como el año passado: lo peor es, que hurta como si se lo mandassen, y deve de ser assi: pues el guarda, el malfin, el quadrillero, el alguazil, todos lo veen, y hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda:

à estos tales trae contentos , y les pecha con lo que à los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perdiera, y le bolverian à dar otro passéo. Aunque mas pierde la malaventurada en desacreditar su casa , que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudieran à ella, y de muchos pocos hizieran mucho : q̄ llevando de cada camino un grano , bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuviera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea , que tan mala es. Quando aqui llegò , pensè que lo dexava , mas bolviò diziendo : Loada sea la limpieza de la Virgen Maria que con toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato: cada cosa se vende por lo que es, no gato por conejo, ni oveja por carnero. Limpieza de vida es lo que importa : y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleve cada uno lo que fuere suyo, y no engañar à nadie. Aqui parò con el refuello, y no hizo poco: segun llevaba el trote , crehì teniamos labor cortada para sobre cena , pero acabò con esto dandonos para postre de la nuestra , unas azeytunas gordales como nuezes. Rogamosle que por la mañana nos aderezasse un poco de ternera. Encargòse dello, y nosotros fuymos à buscar en que dormir : y en el suelo mas llano tendimos unas enjalmas, donde passamos la noche.

C A P I T U L O V I.

En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucediò con el mesonero.

NO sè si me pusieran en medio de las plaças de Sevilla , ò à la puerta de mi madre (quando amaneciò el Domingo) si huviera quien me conociera , porque fue tanto el numero de pulgas que cargò sobre mi, que pareciò ser tambien para ellas año de hambre, y les avian dado conmigo socorro. Y assi como si huviera tenido sarampion , me levantè por la mañana , sin aver parte de todo

mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fueme la fortuna favorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes aver cargado la mano sobre el jarro, mas de mi ordinario, dormí soñando parayfos, y sin sentir alguna cosa, hasta que recordado mi compañero, con el cuydado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltavan, me despertò: Levantamosnos con la luz antes que el Sol saliesse. Luego pidiendo el almuerço, se nos truxo, no me supo tan bien como à el, que cada bocado parecia darlo en una pechuga de un pavo, nunca le pareció aver comido mejor cosa, segùn lo alabava, fueme forçoso tenerlo por tal en fè del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del asno de su padre, à mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizoseme duro y defabrido, y de lo poco q̄ cenè, quedè empachado, sin poderlo digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixè al huesped: Esta carne como està tan tiesa y de mal sabor, que no ay quien hingue los dientes en ella? Respondiome: No vè señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, sino que este gentil-hombre se ha criado con rosquillas de alfajor, y huevos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogì los ombros, y callè, pareciendome que ya era otro mundo, y que à otra jornada no avia de entender la lengua; pero no me satisfize con esto, quedè como resabiado sin saber de que. Y entonces me vino à la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo averlo jurado, mentia: porque la verdad, no ay necesidad que se jure fuera del juyzio y de mucha necesidad. Demas que toda satisfacion prevenida sin queixa, es en todo tiempo sospechosa. No sè que me tuve ò que me diò, que aunque realmente de cierto no concebì mal, tampoco presumì algun bien. Fue un toque de la imaginacion, en que no reparè ni hice caso. Pedì por la cuenta, mi compañero

pañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo: Hize-me à una parte, dexèlo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote, no me lo queria repartir. Quedèle agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantarle alabanças, que tan franco se mostrò desde que me hallò en aquel camino, dandome graciosamente cavalleria, y de comer. Pareciome que todo avia de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y llevàra cavallero. Alentème, comencè de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexava. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estava lleno el infierno, en tanto que el pagava, quise comedirme, llevandole à beber los asnos, bolvilos à tus pesebres, para que en quanto los aparejavan, comiesse algunos bocados, y acabassen la cevada; ayudèle à todo, estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupava en esto, tenia mi capa puesta sobre un poyo, y como açogue al fuego, ò humo al viento, se desapareciò entre las manos, que nunca mas la ví, ni supe della. Sospechè si el huesped, ò mi compañero, por burlarme la huviesse escondido. Ya passava de bur-las, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuviesse, ni donde podria estar, mirè házia la puerta, estava cerrada que no la avian abierto: alli no avia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue imposible faltar, y que la avria puesto en otra parte, donde no me acordava: dime à buscar todo el meson, y andando del palacio à la cozina, voy à parar à un trascorral, donde estava una gran mancha de sangre fresca, y luego alli junto, estendido un pellejo de un muleto, cada pie por su parte, q̄ aun estavam por cortar: tenia tendidas las orejas, con toda la cabeça de la frente, luego à par della estavan los huesos de la cabeça, que solo faltavan la lengua y sesos: al punto confirmè mi duda. Salgo en un punto à llamar à mi compañero, à quien quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço y cena, dixè: Pareceos agora que no es todo alfajor, ni huevos frescos, lo q̄ los hombres comen en sus casas? Esto era la ternera, que con tan-

ta solemnidad me alabastes, y el huésped regalador que prometistes? Que os parece de la cena y almuerzo que nos ha dado? Y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oveja por carnero: el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo: el que blasfemava de la ventera y de su maltrato? El se quedó tan corrido y admirado de lo que viò, que enmudeciò, y baxando la cabeça se fue para començar à caminar: tal se puso, que en todo aquel dia, hasta que nos apartamos, nunca palabra le ohi, mas de para despedirnos: y esta que hablò entonces, huviera de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada uno podra imaginar, si (à caso) semejante le aconteciera, con todo esto para estancar aquellos fluxos de risa, con que por momentos me atravesava el alma, holguè de mi desventura, que por lo que le tocava, ya no me atormentara tanto. Con esto, y creer que fuese sueño, pensar que no tuviese mi capa el huésped, tomè alguna osadia. Tanto puede la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimos. Comencè con veras à pedirla, y el con risitas à negarmela: hizome descomponer hasta que lo huve de amenazar con la justicia: pero no le toquè pieça, ni hablè palabra de lo que avia visto; como el me viò muchacho, desamparado, y un pobreto, ensoberveciose contra mi, diciendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres covardes y semejantes. Mas como con los agravios los corderos se enfuerçen, de unas palabras en otras venimos à las mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranquè de un poyo, y tirèle un medio ladrillo, que si con el golpe le alcançara, y tras un pilar no se escondiera, créo que me dexara vengado: mas el se me escapo, y entrò corriendo en su aposento, de donde saliò con una espada desnuda. Mirad quien son estos feroces, que ya no trata de valerse de sus tan fuertes braços, y robustos, contra los debiles y tiernos mios: olvidòsele el açotarme, y quiere ofenderme, con fuerça de armas, siendo

do un simple, y defarmado pollo. Vinose contra mi, que ya temiendome de lo que fue, me previne de dos guijarros que arranquè del empedrado del suelo: el quando me viò con ellos en las manos, fuesse deteniendo. A la grita y bozeria, el meson alborotado, se convocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y escrivanos. Eran dos Alcaldes, llegaron juntos, queria cada uno advocar à si la causa y prevenirla: los escrivanos por su interesse, dezian à cada uno que era suya, metiendolos en mal. Sobre à qual pertenecia, se començò de nuevo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto, porque los unos à los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron sus madres, no perdonando à sus mugeres proprias, y las devociones que avian tenido; quicà que no mentian. Ni ellos querian entenderse, ni nosotros nos entendiamos. Llegaronse algunos Regidores y gente honrada de la villa, pusieronlos medio en paz, y affieron de mi: que siempre quiebra la sogá por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, favor, ni reparo, de esse assen primero. Quisieron saber que avia sido el alboroto, y porque; pusieronme à una parte, tomaronme la confession de palabra, dixè llanamente lo que passava: pero porque podian oyrme algunos que estavan cerca, me apartè con los Alcaldes, y en secreto les dixè lo del machuelo. Ellos quisieran verificar primero la causa, mas pareciendoles aver tiempo para todo, començaron las diligencias por la prision del mesonero q̄ bien descuydado estava de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion q̄ avia, y de quien contestara con el harriero de averme visto entrar alli con ella. Mas como viesse que poco à poco salian à plaça los pedaços de adobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto, que tomandole la confession, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò convencido, y confessò en quanto avia passado, sin que cosa negasse, ni tuvo

animo

animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimos de poco pecho, como antes dixen. Que sin darle tormento, ni amenazandole con el, declarò sin serle pedido, hurtos y vellaquerias que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde vino à tener caudal con que ponerse en trato. Yo à todo esto estava el oido atento, si de entre la colada salia mi capa: pero con el odio que me cobrò, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para q̄ pareciese, ninguna fue de provecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros, nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me avian de llevar preso (como dizen, tras paciente aporreado) hubo diversos pareceres, holgaron dello los escrivanos, y lo pretendieron, mas uno de los Alcaldes dixo, aver yo tenido razon y ninguna culpa. Que q̄ me pedian, pues yva en cuerpo, y me avian quitado la capa. Con esto me mandaron soltar, llevando à la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de aliñar, y seguimos nuestro camino; passamos por donde los Clerigos estavan esperando: cada uno tomò su cavalleria; contèles el suceso, quedaron admirados dello, condoliendose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo à Dios. Yo, y mi compañero, con los alborotos y breve partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi devocion: desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios, era imposible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerseme bien. Y assi fue, como, adelante lo veras: que quando las cosas se principian, dexando à Dios, no se puede esperar menos.

CAPITULO VII.

Como creyendo ser ladron Guzman de Alfarache fue preso, y aviendolo conocido, lo soltaron. Promete uno de los Clerigos contar una historia para entretenimiento del camino.

ANtiguamente los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuvieron, adoravan à la fortuna, creyendo que la huviera, celebravanle una fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendole grandes banquetes, y opulentos combites, en agradecimiento de lo pasado, y suplicandole por lo venidero. Teniã por muy cierto ser esta Diosa la q̄ disponia en todas las cosas, dando y quitando à su eleccion: porq̄ como suprema lo governava todo. Hazian esto, por faltarles el conocimiento de un solo Dios verdadero, en quien adoramos, por cuya poderosa mano, y divina voluntad, se rigē cielo y tierra, con todo lo en ello criado invisible y visible. Pareciales cosa viva ver quãdo las desgracias comiençan à venir, como llegavan las unas, quando las otras dexavan sin dar hora de sosiego, hasta desmallar y descomponer un hombre. Y otras vezes, que (como covardes) acometian de tropel muchas à un tiempo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario no sube el ayre à la cumbre de los altos montes, tan ligero como ella los levanta por medios y modos no vistos ni pensados, no dexandolos firmes en uno ni otro estado: de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie. Si la lumbre de Fè me faltara como à ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron. Bien vengas mal, si solo vienes. Quexème ayer de mañana de un poco de cansancio, y dos semipollos que comì, disfraçados en habito de romeros para ser desconocidos. Vine despues à cenar el hediondo vientre de un
ma-

machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos, que casi era comer de mis propias carnes, por la parte que à todos toca la de su padre; y para final de desdichas hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa? Que conjuracion se hizo contra mi? Qual estrella infelice me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las unas desgracias presagio de las venideras, y aguero triste de lo que despues me vino, que como tercianas dobles, y van al campo con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano: Quiereslo ver? Pues oye.

Aviendo el Dios Jupiter criado todas las cosas de la tierra, y à los hombres para gozarlas, mandò que el Dios Contento residiese en el mundo, no creyendo, ni previniendo à la ingratitude que despues tuvieron, alçandose con el real y el truco, porque teniendo à este Dios consigo, no se acordavan de otro. A el hazian sacrificio, à el ofrecian las victimas, à el celabravan con regozijo, y cantos de alabanças. Indignado desto Jupiter, convocò todos los Dioses, haziendoles un largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia de los hombres, pues à solo el Contento adoravan, sin considerar los bienes recibidos de su prodiga mano, siendo hechura suya, y aviendolo criado de no nada. Que diessen su parecer, para remedio de semejante locura. Algunos los mas benignos, movidos de clemencia, dixeron: Son flacos, de flaca materia, y es bien sobrellevarlos: que si fuera possible trocar nuestra suerte à la suya, y fuéramos sus yguales, sospecho que hizieramos lo mismo. No se deve hazer caso dello, y quando mucho, dandoles una honesta correccion, tendrèmos por muy cierto que serà bastante remedio por lo presente. Momo quiso hablar, comenzando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion indignar à Jupiter, por averse ofrecido como la desleava: mas obedeciendo

ciendo por entonces, fue recapacitando una larga oracion que hazer à su proposito, quando llegassen à su voto, pero entretanto, no faltaron otros de condicion casi iugual, que dixeron: Ya no es justo dexar sin castigo tan grave delito, que la ofensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos, y assi deve ser infinita la pena. Parecenos, conviene destruyrlos, acabando con ellos, no criando mas de nuevo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otros dixeron no convenir assi, mas que arrojandoles grande numero de poderosos rayos, los abrafasse todos, y criasse otros buenos. Assi fueron dando sus pareceres diferentes de mas ò menos rigor, conforme su calidad y complexion, hasta que llegando à dar Apolo el suyo, perdida licencia y captada la benevolencia, con boz grave y rostro sereno, dixo.

Supremo Jupiter, piadosissimo, la grave acusacion que hazes à los hombres, es tan justa que no se puede negar, ni contradzir qualquier vengança que contra ellos intentes. Ni tampoco puedo, por lo que te devo dexar de advertir desapassionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfeccion en ti deshazer lo que heziste, para quererlo enmendar, ni pefarte de lo hecho, que te desacreditas à ti mismo, pues tu poder de criador se estrecha à tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perderlos, y criar otros de nuevo, tampoco te conviene, porque les has de dar, ò no, libre alvedrio: si se lo das, han de ser necessariamente tales, quales fueron los passados, y si se lo quitas, no seran hombres, y avrás criado en balde tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas que con tanta perfeccion heziste. De modo que te importa no se inove mas de en una sola cosa, con que se previene de remedio. Tu, señor, les diste al Dios Contento, que lo tuviesse consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si se supieran conservar en gratitud y justicia, cosa fuera repugnante à la tuya no ampararlos, ampliandoles siempre
los

los favores: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) debes castigarlos: que no es bien que tyranicamente posean tantos dones para ofenderte con ellos; antes les debes quitar este su Dios, y en lugar suyo embiarles al del Descontento, su hermano, pues tanto se parecen: con que de aqui en adelante reconoceran su miseria y tu misericordia, tus bienes y sus males, tu descanso y su trabajo, su pena y tu gloria, tu poder y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad q̄ fuere tu gusto, no haziendolo general à buenos y malos, gozando y igualmente todos una bien aventurança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (ô Jupiter clementissimo) lo que mas à tu voluntad sea conveniente, de modo que te sirvas.

Con este breve razonamiento acabò su oracion. Quisiera Momo (con la emponzoñada suya) acriminar el delito, por la enemistad vieja que con los hombres tenia, y conocida su passion, reprovaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometió la execucion dello à Mercurio; que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò à la tierra, donde hallò à los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, q̄ pudierã en algun tiempo ser enagenados de su possession. Mercurio se llegó dõde estava, y aviéndole dado de secreto la embaxada de los otros dioses (aunq̄ de mala gana) fuele forçoso cumplirla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les llevavan à su Dios, quisieron impedirlo, y procurando todos esforçarse à la defensa, affidos del, trabajavan fuertemente con todo su poder. Viendo Jupiter el caso, el motin y alboroto, baxò al suelo, y como los hombres estavan affidos à la ropa (usando de ardid) sacòles el Contento della, dexandoles al Descontento metido en su lugar y proprias vestiduras, del modo que el Contento antes estava, llevandose de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo aver salido con su intento, teniendo su Dios

conſigo: y no fue lo que penſaron.

Aun eſte yerro vive deſde aquellos paſſados tiempos, llegando con el miſmo engaño, haſta el ſiglo preſente. Creyeron los hombres averles el Contento quedado, y que lo tienen conſigo en el ſuelo, y no es aſſi, que ſolo es el ropage y figura que le parece, y el Deſcontento eſtà metido dentro. Ageno vives de la verdad, ſi creyeres otra coſa, ò la imaginas, quiereslo ver? Advierte.

Confidera del modo que quiſieres, las fieltas, los regozijos, banquetes, danças, muſicas, deleytes, y alegrías, y todo aquello à que mas te mueve la inclinacion, en el mas levantado punto que te podra pintar el deſſeo. Si te preguntare: Adonde vas, podraſme reſponder muy orgulloſo: A tal fiesta de contento. Yo quiero que allà lo recibas, y te lo den, porque los jardines eſtavan muy floridos, y el ſon de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegraron. Merendaſte, ſin que el Sol te ofendieſſe, ni el ayre te enojaffe? Gozaſte tus deſſeos, tuviſte gran paſſatiempo, fuyſte alegremente recebido y acariciado? Pues ningun contento pudo ſer tal, que no ſe aguaffe con alguna peſadumbre, y quando aya faltado diſgusto, no es poſſible que quando à tu caſa buelvas, ò en tu cama te acueſtes, no te halles caſado, polvoroso, ſudado, ahito, reſfriado, enfadado, melancolico, doloroso, y por ventura deſcalabrado ò muerto, que en los mayores placeres acontecen mayores deſgracias, y ſuelen ſer viſperas de lagrimas, no viſperas que paſſe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aqueſa Idolatria, las has de verter, que no ſe te fiaran mas largo. Vendraſme à confeſſar agora, que la ropa te engaño, y la maſcara te cegò. Donde creyſte que el Contento eſtava, no fue mas del vestido, y el Deſcontento en el. Ves ya como en la tierra no ay contento, y que eſtà el verdadero en el cielo. Pues haſta que allà lo tengas, no lo busques acá.

Quando determinè mi partida, que de contento ſe me repreſentò que aun me lo dava el penſarla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermoſura de los campos, no

considerando sus Agosto, ò como si en ellos huviera de habitar impassible. Los anchos y llanos caminos, como si no los huviera de andar, y cansarme en ellos, el comer y beber en ventas y posadas, como el que no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, ò si lo que venden, fuera mejor de lo que has oydo.

La variedad y grandeza de las cosas, aves, animales, montes, bosques, poblados, como si huvieran de traerme lo à la mano, todo se me figurava de contento, y en cosa no lo hallè, sino en la buena vida: todo lo fabriqué prospero en mi ayuda, que en cada parte donde llegàra, estuviera mi madre que me regalara, la moça que me desnudara y truxera la cena à la cama, y me atropara la ropa, y à la mañana me diera el almuerço. Quien creyera que el mundo era tan largo? Avia visto unas mapas, pareciome que assi estava todo junto y tropellado. Quien imaginàra que avia de faltarme lo necesario? No pensè que avia tantos trabajos y miserias. Mas, ò como es el no pensè de casta de tontos, y propio de necios, escuela de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio, siempre deve pensar, prevenir, y cautelar. Hize como muchacho simple sin entendimiento ni gobierno: justo castigo fue el mio, pues teniendo descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yva considerando, quando salì del meson sin capa y burlado: quise comer de las ollas de Egipto, que el bien hasta que se pierde no se conoce. Todos yvamos pensativos, à mi buen harriero acabòsele la cosecha y rifa, con la burla del mesonero; antes tirava piedras à mi texado, agora encoge las manos, y las tiene quedas, viendo que es el fuyo de vidrio. Menos mal, discrecion es considerar antes que digan, lo que pueden oyr, y antes que hagan el daño, que les pueden hazer. No es bien arrojarse al peligro: que à una libertad ay otra, lenguas para lenguas, y manos para manos: todas las cosas tienen su razon, y à todos conviene honrar, el que de todos quiere ser honrado. No consideras en ti, que aun tu secreto, serà, ò puede ser para el otro publico, y te podra responder

con



con obras ò palabras lo que no querras oyr, ni padecer? No estrives en fuerças ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrenta, yrala publicando à todo el mundo. No ganes enemigos de los q̄ con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de una centelluela se levanta gran fuego. Que cosa tan honrosa, que digna de hombres cuerdos, hidalgos y valerosos, andar medidos, arriendados, y ajustados con la razon para que no se les atrevan, y los pongan en ocasion? No vès como lo anduvo un harriero? Ya yva callando, no se rehia, llevaba baxa la cara que de verguença no la levantava. Los buenos de los Clerigos yvan rezando sus horas. Yo considerando mis infortunios, y quando todos cada uno mas emboscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de un page que à su señor avia hurtado gran cantidad de joyas y dineros. Y por las señas que les dieron, devia de ser otro yo. Assi como me vieron levantaron la boz: A ladron, ha ladron, aqui os tenemos; no podeys yros ni escaparos. Luego à puñadas me apearon del hermano asno, y (teniendome assido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitaron las enjalmas, tentaron las albardas, no perdonaron espacio de un garvanço sin mirarlo. Dezian: Ea ladron, dezid la verdad, que ahorcaros tenemos aqui si luego no lo days. No querian oyrme, ni admitir desculpa, que à pesar del mundo (sin mas de su antojo) yo era el dañador. Davanme golpes, empujones, torniscones, que me atormentavan, y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa. Y aunque mucho me dolia, mucho me alegrava entre mi porque davan al compañero mas al doble y rezio, como à encubridor que dezian era mio. No consideras la perversa inclinacion de los hombres, quando son mayores los de sus enemigos? Yo yva mal con el, que por su ocasion perdì mi capa, y cenè burro: sufria con menos pesadumbre el daño propio, por lo que cambiava en el ageno. Davanle sin piedad, pedianle que descubriessè donde lo llevaba, ò quedava guardado:

el pobre hombre, que como yo estava inocente de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyò ser burlas, mas quando de la raya passaron, al diablo dava el muerto, y à quien lo llorava, no se le hazia conversacion de gusto, ni quisiera conocerme. Ya tenian espulgada la ropa, mirada, y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cessava, como si fueran juridicos juezes, nos maltrataban crudamente con obras y palabras, quicà que lo trahian por instruccion. Ya cansados de aporrearnos, y nosotros de sufrirlo, nos maniataron para bolvernos à Sevilla. Librete Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion, Hermandad, y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porque las otras Santas, teniendo (como tienen) juezes rectos, de verdad, ciencia, y consciencia, son los ministros muy diferentes: y los santos quadrilleros en general, es toda gente nefanda y defalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no hiziste, ni ellos vieron, mas del dinero que por testificar falso llevaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resolucion de casta de porquerones, corchetes, ò velleguines, y por el configuiente, ladrones passantes, ò punto menos, y (como diremos adelante) los que roban à bola vista en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y usas bien tu oficio? Yo te lo confieso, y digo que lo eres, como si te conociera: pero dime (amigo para entre nosotros, que no nos oyga nadie) no sabes tu que digo verdades de tu compañero? Si tu lo sabes, y ello es assi, con el hablo, y no contigo. Ya estavamos despedidos de los Clerigos, que se yvan à pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oyrme lo que senti? Pues fue sin duda mas, verme bolver à mi tierra de aquella manera, que los golpes recebidos, ni la muerte, si alli me la dieran. Si à otra parte acaso nos llevaran (siendo estraña) lo tuviera en poco, supuesto que yva salvo, y la verdad avia de parecer, y no ser yo el que buscavan. Estavamos atrahidos como galgos, afligidos, de la manera que

pue.

puedes considerar, si tal te aconteciera. No sè como, uno de aquellos benditos me mirò, que dixo al otro: Ola, hao, que te digo: Creo que nos avemos engañado con la priesfa. El otro respondiò: Como assi? Bolviole à dezir: No sabes que el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està sano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañaron en todas. Y sin duda q̄ devian de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero q̄ hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdon y licencia se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero unos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huvieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver si estava sano de mis dedos pulgares, y quando lo vinieran à mirar, no fuera en tiempo, y quifiera primero aver padecido mil tormentos. En todo echè buena suerte, gastado, robado, hambriento, y deshechas las quixadas à puñetes: defencasado el pescueço à pelcoçados: bañados en sangre los dientes à moxicones. Mi compañero, sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos: ved que gentil perdon, y à que tiempo. Los clerigos yvan cerca, luego nos alcançamos, admiraronse en vernos: supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estava tal, que no se atreviò à hablar, por no escupir las muelas. Cada uno subió en su cavalleria: començamos à picar, y no con los talones; que los de albarda, no alcançavan. A fè os prometo, que tuvimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de los Clerigos, dixo: Aora bien, para olvidar algo de lo passado, y entretener el camino con algun alivio, en acabando las horas con mi compañero, les contarè una historia, mucha parte della que aconteciò en Sevilla. Todos le agradecimos la merced: y porque ya concluian su rezado, estuvimos esperando en silencio y desseo.

CAPITULO VIII.

En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin, y Daraxa, segun se la contaron.

Luego como acabaron de rezar, que fue muy breve espacio, cerraron sus Breviarios, y metidos en las alforxas, siendo de los demas con gran atencion oydo, començo el buen Sacerdote la historia prometida, en esta manera:

Estando los Reyes Catolicos, don Fernando y doña Isabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del, no se conociò ventaja en alguna de las partes; porque aunque la de los Reyes era favorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (aviendo muchos) estava fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Isabel ya assistia en Jaen, previniendo à las cosas necessarias. Y el Rey don Fernando acudia personalmente à las del exercito. Tenialo dividido en dos partes: En la una, plantada la artilleria, y encomendada à los Marqueses de Cadiz, y Aguilar, à Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y à los Comendadores de Alcantara, y Calatrava, con otros Capitanes y soldados. En la otra estava su alojamiento, con los mas cavalleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran travessar, avia como distancia de media legua, del un real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeavan otra media por la sierra. Y assi distavan una legua. Y porque con dificultad podia socorrerse, acordaron hazer ciertas cavas y castillos, que el Rey por su persona muy à menudo visitava, y aunque los moros procuravã impedir no se hiziesen, los Christianos los apoyavan, defendiendolo valerosamente, sobre que cada dia no passò alguno, sin que dos ò mas vezes escaramuças-

ten,

fen, aviendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero porque la obra no cessasse (siendo tan importante) siempre con los que en ella trabajavan, assistian de guarda noche y dia, las compañías necessarias. Aconteciò, que estando de guarda don Rodrigo, y don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Castilla, les mandò el Rey no la dexassen, hasta que los Condes de Cabra, y Ureña, y el Marques de Astorga entrassen con la fuya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixè) siempre se desvelan, procurando estorvar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrocientos cavallos por lo alto de la sierra, contra don Rodrigo de Mendoza. El Adelantado y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando travada, socorrieron à los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey don Fernando que lo viò, hallandose presente, mandò al Conde de Tendilla, que por otra parte les acometiesse, en que se travò una muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mando al Maestre de Santiago acometer por una parte, y al Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y à los Comendadores de Calatrava, y à Francisco de Bovadilla, que con sus gentes acometiesen por donde estava la artilleria. Los Moros facaron contra ellos otra tercera esquadra, y pelearon vaientissimamente, assi ellos como los Christianos: y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron à mucha priesa, yendo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiendo resistirse los Moros, dieron à huyr, y los Christianos en su alcance, haziendo gran estrago, hasta meterlos por los arrabales de la ciudad, adonde muchos de los soldados, entraron y saquearon grandes riquezas, cautivando algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, unica hija del Alcayde de aquella fortaleza. Era la fuya una de las mas perfectas, y peregrina hermosura, que en otra se avia visto: seria de edad hasta diez y siete años no cumplidos: y siendo en el grado que tengo referido, la ponía en mu-

cho mayor, su discrecion, gravedad y gracia. Tandientemente hablava Castellano, que con dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas, pudiera passar por una dellas. El Rey la estimò en mucho, pareciendole de gran precio. Luego la embiò à la Reyna su muger, que no la tuvo en menos: y recibiendo la alegremente, assi por su merecimiento, como por ser principal descendiente de Reyes, hija de un cavallero tan honrado, como por ver si pudiera ser parte que le entregara la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procurò hazerle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que à otras de las mas llegadas à su persona. Y assi, no como à cautiva, antes como à deuda, la yva acariciando, con desseo que muger semejante, y donde tanta hermosura de cuerpo estava, no tuviera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, de mas del gusto que recebia en hablar con ella, porque le dava cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quien todo huviera pasado. Y aunque los Reyes vinieron despues à juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficion que la tenia, prometiendo al Alcayde su padre hazerle por ella particulares mercedes. Mucho sintiò su ausencia, mas diole alivio entender el amor que los Reyes la tenian. De donde les avia de resultar honra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siempre la Reyna la tuvo consigo, y llevò à la ciudad de Sevilla, donde con el desseo que fuesse Christiana, para disponerla poco à poco, sin violencia, con apacibles medios, le dixo un dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello, te quiero pedir una cosa en mi servicio, que trueques estos vestidos à los que te darè de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuestro se aventaja tu hermosura. Daraxa le respondiò, harè con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque aviendote obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion,

racion, de oy mas estimarè por bueno, y lo serà sin duda, que me lo daran tus atavios, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicò la Reyna, y estimo esse servicio y voluntad con que le ofreces. Daraxa se vistió à la Castellana, residiendo en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron à poner cerco sobre Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yrla favoreãdo en las cosas de nuestra Fè, le pareciò à la Reyna, seria bien dexarla en casa de don Luys de Padilla (cavallero principal, muy gran privado suyo) donde se entretuviesse con doña Elvira de Guzman su hija, donzella, à quienes encargaron el cuydado de su regalo. Y aunque alli lo recibia, mucho sintió verse lexos de su tierra, y otras causas que le davan mayor pena, mas no las descubrió, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimava en merced, y recebia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con un cavallero Moro de Granada, cuya nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes à las de Daraxa: mancebo rico, galan, discreto, y sobre todo valiente y animoso, y cada una destas partes dispuesta à recibir un muy, y le era bien devido. Tan diestro estava en la lengua Española, como si en el riñon de Castilla se criara, y huviera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres que en varias lenguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amava su esposa tiernamente, de modo idolatrava en ella, que si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupava su memoria, por ella desvelava sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedava en deuda. Era el amor ygual, como las mas cosas en ellos, y sobre todo un honestissimo trato en que se conservavan. La dulçura de razones que se escrivian, los amorosos recaudos que se embiavan, no se pueden encarecer: avianse visto y visitado, pero no tratado sus amores à boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron ocasion de hablarse; porque los dos

de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenían pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amaban, y las visitas eran à desseo. Enlazose la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos ñudos, que (de conformidad) todos dessearon bolverlo en parentesco: y con este casamiento tuvo efecto; pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, que à penas acabò de concluirse, quando Baça fue cercada. Con esta rebuelta y alborotos, lo dilataron, aguardando juntarlos con mas comodidad y alegria: para solenizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, ya dixè quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que avia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahometh Rey (que llamaron Chiquito) de Granada. Pues como sucediesse al reves de sus desseos, mostrandose à todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y aviendola dexado en Sevilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que dava, efectos de tristeza que mostrò, à todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Mas como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto creciò el dolor en ella, que brevemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de una enfermedad, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida; y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, por que la causa crecia, sin ser à proposito las medicinas. Y lo peor, que el mal no se entendia, siendo lo mas esencial de su reparo. Affi de su salud (los affigidos Padres) ya tenían rendida la esperanza, los Medicos la negavan, confirmandose con los accidentes: todos en esta pena, y el enfermo casi en la ultima, se le representò una imaginacion, de que le parecia sacar algun fruto, y aunque con riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurando alcançar ver à su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerço, resistien-

do

do animosamente las cosas que podian dañarle. Despidió las tristezas y melancolias, pensava solamente como tener salud: con esto vino à cobrar mejoría, à desesperacion de todos los que le vieron llegar à tal punto. Dizen bien que el desseo vence al miedo, atropella inconvenientes, y allana dificultades. Y el alegría en el enfermo es el mejor xarave, y cordial epictima. Y assi es bien procurarse-la: y quando alegre lo vieres, cuentalo por sano. Luego començò à convalecer, y à penas podia tenerse sobre sí, quando previniendose (para guia) de un Moro, lengua, que à los Reyes de Granada sirvió mucho tiempo de espías, joyas, y dineros para el viage, en un buen cavallo morzillo, un arcabuz en el arzon de la silla, su espada y daga ceñida (en trage Andaluz) salieron de la ciudad una noche, atrochando por fuerza de camino, como los que sabian bien la tierra. Passaron à vista del Real, y aviendolo dexado bien atras, por sendas y veredas y van à Loxa: Quando cerca de la ciudad su avara suerte los encontró con un Capitan de campaña, que andava recogiendo la gente q̄ del exercito huía, desamparando la milicia. Pues como assi los viesse, los prendió. Fingió el Moro tener passaporte, buscandolo ya en el seno, ya en la faltriguera, y otras partes, y como no lo hallasse, y los viesse descaminados (tomando mala sospecha) los prendió para bolverlos al Real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprovechandose del nombre del cavallero, en cuyo poder estava su esposa, fingió ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y aver venido à traer un recaudo à los Reyes de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por aver adolecido, se bolveria. Otro sí le afirmó aver perdido el passaporte, y el camino, y que para tornar à el, avian tomado aquella senda. Nada le aprovechava, que todavia assistia; queriendolos bolver, y no lo entendian, q̄ ni à el se le diera una tarja que se fueran ò bolverian. Solo fue su pretension, que un cavallero tal como representava, le quebrara los ojos con algunos doblones, que no ay firma de General que yguale al sello Real: y

no tanto mas, quanto en mas noble metal estuviere estampado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienen dientes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien pueden sacar algun provecho, que esso buscan. Ozmin, sospechando en lo que tantos fieros avian de parar, bolviò à dezirle: No entienda señor Capitan, que me diera pena bolver atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como vee, no me faltara, mas pues consta la necesidad q̄ llevo, suplicole no reciba vexaciõ semejãte, por el riesgo de mi vida. Y sacando del dedo una rica sortija, la puso en su mano, que fue como si echaran vinagre al fuego, que luego le dixo: Señor, V. m. vaya en buen hora, que bien se dexa entender de hombre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparar à su campo, menos que con la ocasion que tiene. Y rèle acompañando hasta Loxa, donde le darè recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos, y aviendo reposado, se despidieron, tomando cada uno por su via.

Con estas y otras desgracias, llegaron à Sevilla, donde por la relacion que trahia supo la calle y casa donde Daraxa estava. Diò algunas bueltas à diferentes horas, y en diversos dias, mas nunca la pudo ver, que como no yva fuera, ni à la Iglesia, todo el tiempo se ocupava en su labor, y recrearse con su amiga doña Elvira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia su desseo, y la nota que dava, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros, desseando saber quienes, y de donde son, que buscan, y de que viven, especialmente si passean una calle, y miran con cuydado à las ventanas, ò puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de valde el odio, aunque no aya interesados.

Algo desto se començava, y fue forçoso (evitando el escandalo) cessar por algunos dias: el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriendosele camino, solo se consolava, con que las noches (à deshora)

hora) passando por su calle, abraçava las paredes, besando las puertas y umbrales de la casa: en esta desesperacion vivió algun tiempo, hasta que por fuerte llegó el que deseava; que como su criado tuviesse cuydado de dar algunas bueltas entre dia, vió que don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimiento. Assió de la ocasion por el copete, aconsejando à su amo, que comprando un vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañeria. Pareciole bien, pusolo en execucion, dexò su criado por guarda de su cavallo, y hazienda en la posada, para valerse dello quando se le ofreciesse, y assi se fue à la obra. Pidiò si avia en que trabajar para un forastero, dixeron de si. Bien es de creer que no se reparò de su parte en el concierto: començò su officio, procurando aventajarse à todos, y aunque con disgustos que tenia, no avia cobrado entera salud, sacava como dizen, fuerças de flaqueza: q̄ el coraçõ mandalas carnes. Era el primero q̄ à la obra venia, siendo el postrero que la dexava: quando todos holgavan buscava en que ocuparse: tanto q̄ siendo reprehendido de sus compañeros (q̄ hasta en las desventuras tiene lugar la embidia) respõdia no poder estar ocioso. Dó Luys q̄ notò su sollicitud, pareciole servirse del, en ministerios de casa, en especial del jardín: preguntòle si dello se le entendia, dixo q̄ un poco, mas q̄ el deseo de acertarle à servir, haria que con brevedad supiesse mucho. Contentòse de su conversacion y talle, porque de qualquiera cosa lo hallava tan suficiente como sollicito.

El albañir acabò sus reparos, y Ozmin quedò por jardinero, que hasta este dia, nunca le avia sido possible ver à Daraxa: quiso su buena fortuna, le amaneciesse el Sol claro, sereno, y favorable el cielo, y deshecho el nublado de sus desgracias, descubrió la nueva luz con que vió el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde q̄ exercitò el nuevo officio, vió q̄ su esposa se venia sola passãdo por una espaciosa calle, toda de arrayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, con que adornava el cavello. Ya por el vestido la desconociera, si
el

el original verdadero no concertara con el vivo traslado que en el alma tenia: y bien vio que tanta hermosura no podia dexar de ser la suya. Turbóse en verla de hablarle, y tanto vergonçoso, como empachado: al tiempo que passava baxò la cabeça, labrando la tierra con un almocafre que en la mano tenia; bolviò à mirar Daraxa el nuevo jardinero, y por un lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le representò à la imaginacion el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino una tan subita tristeza, que dexandose caer en el suelo (arrimada al encañado del jardin) despidiò un ansioso suspiro, acompañado de infinitas lagrimas: y puesta la mano en la rosada mexilla, estuvo trayendo à la memoria muchas, que si en qualquiera perseverara, pudiera ser verdugo de su vida. Despidiolas de si, como pudo, con otro nuevo desseo de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte que de Ozmin le representava. Levantòse temblando todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, bolviendo à contemplar de nuevo la imagen de su adoracion, que quanto mas atentamente lo mirava, mas vivamente las transformava en si. Pareciale sueño, y viendo se despierta, temia ser fantasma, conociédo ser hombre, desleava fuera el q̄ amava. Quedò perplexa y dudosa, sin entender q̄ fuesse, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que solia: mas en lo restante de fayciones, compostura de su persona, y sobresalto, lo averavan; el oficio, vestido, y lugar la despediã y desengañavã: pesavale del desengaño, porfiando en su desseo sin poder abstenerse de cobrarle particular aficion, por la representacion q̄ hazia: y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo: Hermano, de donde soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la gargãta, sin poder formar palabra, ni siédo poderoso à responderle en ella, lo hizieron los ojos. Regando la tierra con abundancia de agua q̄ salia dellos, qual si de dos represas alçaran las compuertas; con que los dos queridos amantes quedaron conocidos.

nocidos. Daraxa correspondió por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisieran abrazarse, alomenos decirse algunas dulces palabras, y regalados amores, quando entrò por el jardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, que (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus passos, procurando gozar las ocasiones de estarla contemplando: ellos por no darle à entender alguna cosa, Ozmin bolvió à su labor, y Daraxa passò adelante. Don Rodrigo conociò de su semblante triste y ojos encendidos, novedad en su rostro, presumió si huviera sido algun enojo, y preguntòselo à Ozmin, el qual, aunque no se avia bien buuelto à cobrar del passado sentimiento, mas esforçandose por la necesidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viste, la ví quando aqui llegò, sin q̄ conmigo hablasse palabra: y assi no me lo dixo, ni se qual sea su passion. Especialmente, q̄ siendo oy el diaprimerò q̄ en este lugar entrè, ni à me fuera licito preguntarla, ni à su discrecion comunicarmela. Cò esto se fue de alli, con intenciõ de faberlo de Daraxa, mas en quanto en estas palabras se entretuvo, ella se subió à largo passo por un caracol à sus aposentos, y cerrò tras de sí la puerta.

Algunas tardes y mañanas passavan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas flores y honestos frutos del arbol de Amor, con que davan alivio à sus congojas. Entreteniendo los verdaderos gustos, deseando aquel tiempo venturoso, que sin sombras ni embaraços, pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuvieron este gusto, porque de la continuacion extraordinaria, y verlos estar juntos hablando en algaravia, y ella escusarse para ello de la compañía de su amiga doña Elvira, ya dava pesadumbre à todos los de casa: y à don Rodrigo rabioso cuydado, que se abrafava en zelos, no de entender que el jardinero tratasse cosa illicita, ni amores, mas ver que fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conversacion. Lo qual no hazia con otro alguno, tan desembueltoamente.

La murmuracion, como hija natural del odio, y de
la

la embidia, siempre anda procurando como manchar; y escurecer las vidas y virtudes ajenas. Y assi en la gente de condicion vil y baxa, q̄ es donde haze sus audiencias, es la falsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ni està sazónada: es el ave de mas ligero buelo, q̄ mas presto se abalança, y mas daño haze. No faltò quié passò la palabra de mano en mano, unos poniendo, y otros componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar à lo llano la hola, y à los oydos de don Luys la chisme, creyendo sacar dello su acrecentamiento con honrosa privança. Esto es lo que el mundo practica y trata, gran-gear à los mayores à costa ajena, con invenciones y mentiras, quando en las verdades no ay paño de que puedan sacar lo que dessean. Oficio digno de aquellos à quien la propia virtud falta, y por sus obras ni persona merecen. Dioles don Luys oydo atento à las bien compuestas y afeytadas palabras que les dixeron. Era cavallero prudente y sabio, no se las dexò estar paradas donde se las pusieron, passòlas à la imaginacion; dexando lugar desocupado, para que cupiessen las del reo: abrió el oydo, no lo consintió cerrado, aunque algo se escandalizó. Muchas cosas pensava, todas lexos de la cierta, y la que mas lo turbò, fue sospechar si su jardinero era Moro, que con cautela huviera venido à robar à Daraxa: creyendo que assi seria, cegóse luego. Y lo que mal se considera muchas vezes y las mas, no ha salido bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiento se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resolvió à prenderlo. El, sin resistirse, no mostrandose triste ni alterado, se consintió encerrar en una sala. Y dexandolo con este seguro, fuesse donde Daraxa estava, que ya con el aboroto de los ministros y sirvientes, lo sabia todo: y aun de dias antes lo avian barruntado. Mostròse à don Luys muy agraviada, formando queexas; como en la bondad y limpieza de su vida se huviesse puesta duda, dando puerta que con borron semejante cada uno pensasse lo que quisiessse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala

mala sospecha, avian abierto senda. Estas y otras bien compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieron à don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera (segun Daraxa lo deshizo) nunca aver tratado de tal cosa, indignandose contra si mismo, y contra los que lo impusieron en ello. Mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideracion se huviesse movido à cosa tan grave, dissimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera. Bien creó, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino semejante) contra ti se ha procedido. Sin aver primero examinado el animo de los testigos que han en tu ofensa de puesto. Conozco tu valor, el de tus padres, y mayores, de quien decientes. Conozco que los meritos de tu persona sola, tienen alcançado de los Reyes mis señores, todo el amor que un solo y verdadero hijo puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziendote prodigas y conocidas mercedes. Con esto debes coñocer, que te pusieron en mi casa, para que fueses en ella servida con todo cuydado y diligencia, en quanto fuesse tu voluntad. Y que devo dar de ti la cuenta conforme à la confianza que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi desseo de tu servicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trato que à mi lealtad, y à lo mas referido se le deve. No puedo ni quiero pensar, pueda en ti aver cosa que desdiga ni degenera. Mas ha engendrado un cuydado; la familiaridad grande que con Ambrosio tienes, que este nombre se puso Ozmin, quando entrò à servir de peon, acompañada de hablar en Arabigo, para desfiar todos entender lo que sea. O qual fue su principio, sin averle antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho, à muchos quitaras la duda, y à mi un impertinente y prolixo desasosiego. Suplicote por quien eres, nos absuelvas esta duda, creyendo de mi, que en lo que fuere possible, serè siempre contigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuvo atenta Daraxa, en lo que don Luys le dezia, para poderle responder, aunque su buen

entédimiento ya se avia prevenido de razones para el descargo, si algo se huviera descubierto, mas en aquel breve termino (dexando las pensadas) le fue necesario valerse de otras mas à proposito, à lo que fue preguntada, con que facilmente (dexandolo satisfecho) descuydase, cautelando lo venidero, para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo assi: Señor y padre mio, que assi te puedo llamar; Señor, por estar en tu poder, y padre por las obras que de tal me hazes; mal correspondiera con lo que soy obligada, y à las continuas mercedes, que recibo de sus Altezas por tus manos, y con tus intercessiones en mi favor, acrecientas, sino depositara en el archivo de tu discrecion mis mayores secretos: amparandolos con tu sombra, y governandome con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu desseo. Que aunque traer à la memoria cosas que me es forçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el te quiero pagar, y dexar deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurado.

Ya señor avràs entendido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias, ò buena suerte (que no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo uno, ni loar lo otro) me truxeron à tu casa, despues de averse tratado de casarme con un cavallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y descendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamarle) se criò, siendo como de seys ò siete años, con otro niño Christiano, cautivo, y de su misma edad, que para su servicio y entretenimiento le compraron sus padres. Andavan siempre juntos, jugavan juntos, juntos comian y dormian de ordinario, por lo mucho que se amavan (ved si eran prendas de amistad las que he referido,) assi lo amava mi esposo, como si yqual ò deudo suyo fuera. Del fiava su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, compañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, que la ley sola los diferen-

ferenciava, que por la mucha discrecion de ambos, nunca della se trataron, por no deshermanarse. Merecialo bien el cautivo (dixe mal, mejor dixera hermano, y tal deviera llamarlo) por su trato fiel, compuestas costumbres, y ahidalgado proceder, que si no conociéramos aver nacido de humildes padres labradores, que con el fueron cautivos en una pobre alqueria, creyéramos por cierto decender de alguna noble sangre, y generosa casa. Este (aviendose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, que como tan fiel, en otra cosa no se ocupava: trahíame papeles y regalos, bolviendo los retornos devidos à semejantes portes. Pues como Baça fuese entregada, y el estuviéssse alli, fue puesto en libertad con los mas cautivos que dentro se hallaron. Mal sabrè dezir, si el gozo de cobrarla, fue tanto como el dolor de perdernos: del podras facilmente saberlo, con lo demas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el que en tu servicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas, Dios fue servido que à el viniéssse. Sin pensar lo perdì, y à caso lo he buuelto à hallar: con el repasso los cursos de mis desgracias, despues que en ellas me graduè: con el alivio las esperanças de mi enemiga fuerte, y entretengo la penosa vida, para engañar el cansancio del prolixo tiempo. Si este consuelo, por ser en mi favor te ofende, has à tu voluntad, que serà la mia en quanto la dispusieres. Don Luys quedó admirado y enternecido, tanto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder que en contarle tuvo, sin pausa, turbacion, ò accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yva componiendo. De mas que lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, que pudieran ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la prision Ambrosio, sin preguntarle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello à la informacion de Daraxa, solo poniendole los braços en el cuello con alegre rostro, le dixo: Agora conozco Ambrosio, que debes tener principio de alguna valerosa,

fangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza, que segun lo que de ti he sabido, en obligacion te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento que mereces. Ozmin le dixo: En ello señor haras como quien eres, y el bien que recibiere, podrè preciarme siempre que de tu largueza y casa me ha procedido. Con esto se le permitiò que bolviessè al jardin con la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablaban, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuvieron los Reyes cuidado de saber de la salud y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular aviso: holgavan de saberlo, encomendandola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este favor, que por el desseo de privança y meritos de la donzella, assi don Rodrigo, como los demas principales cavalleros de aquella ciudad, desseavan fuesse Christiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuviesse (como dizen) de las puertas à dentro, era entre los mas opositores, el de mejor accion, al comun parecer: El caso era llano, y la sospecha verisimil. Pues de su condicion, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostentaciones desta calidad, no fuelen ser de poco momento, ni el escalon mas baxo, aver uno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ser conocido y aventajado. Mas como los amantes tuviessen las almas trocadas, y ninguno possesyessè la fuya, tan firmes estavan en amarse, quanto agenos de ofenderse. Nunca Daraxa diò lugar con descompostura, ni otra causa, que alguno se le atreviesse, aunque todos la adoravan: cada uno buscava sus medios, y hechava sus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenia fundamento. Visto por don Rodrigo quan poco aprovechavan sus servicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias passados de continua conversacion, estava como el primero. Vinole al pensamiento valerle de Ozmin, creyendo

do por su intercession alcançar algunos favores , y tomandolo por el mas acertado medio , estando una mañana en el jardin, le dixo : Bien sabras, Ambrosio hermano, las obligaciones que tienes à tu ley , à tu Rey , à tu natural, al pan que de mis padres comes, y al desseo que de tu aprovechamiento tenemos. Entiendo que , como Christiano de la calidad que tus obras publican has de corresponder à quien eres. Vengo à ti con una necesidad que se me ofrece. De donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el rescate de mi vida, que està en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispusieres con las buenas tuyas , à que dexada la seta falsa que sigue, se quiera bolver Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio : à ella salvacion, servicio à Dios, à los Reyes gusto, honra en tu patria, y à mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendrè à casar con ella , y no serà poco el util que facaras deste viage , que siendote honroso , te serà juntamente provechoso y tanto , quanto puede ponderar tu buen entendimiento, porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificarè con muchas veras, la vida que me dieres , con la buena obra y amistad que por intercesion tuya recibiere. No dexes de favorecerme, pues tanto puedes , y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo, ferte importuno. Y quando ya tuvo acabada de hazer su exortacion , Ozmin le respondiò lo siguiente.

La misma razon con que has querido ligarme (señor don Rodrigo) te obligarà que creas quanto desseo , que Daraxa siga mi ley , à que con muchas veras, infinitas y diversas vezes la tengo persuadida. No es otro mi desseo, sino el tuyo , y assi harè la diligencia en causa propia, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon à su esposo , y mi señor , tratar de bolverla Christiana, es doblarle la passion , sin otro fruto alguno, que aun en ella viven algunas esperanças , que podria mudarse la fortuna, dandose traças , como conseguir su desseo.

desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de fruto) la bolverè à hablar, y à tratar dello, y te darè su respuesta. No mintiò el Moro palabra en quanto dixo, si huviera sido entendido, mas con el descuydo de cosa tan remota, creyò don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) llevò alguna confianza, que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubierto la instancia que en su daño se hazia, que casi salia de juicio con el zelo: de manera lo apretò, que de allí adelante no le pudo mas ver el rostro alegre, pareciendole lo imposible, possible: luchava consigo mismo, imaginando que el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas con que impedirle su intento, siendo qual era tanta su solitud. Temiase no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas los prostran y arruynan. Con este rezelo discurria por el pensamiento à tragicos fines, y funestos acaecimientos que se le representavan: mucho los temia, y algo los crehia, como perfecto amator. Viendo Daraxa tantos dias, tan triste à su querido esposo, desleava con desseo saber la causa, mas ni él se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que con don Rodrigo avia pasado. Ella no sabia que hazer ni como poderlo alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos, que las enternecian con el agua que dellos à ellas baxavan, assi le dixo.

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viva, y en vuestra presencia, en mi ofenta os atormentare? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegría, ò como la tendreys, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza en que està atormentada.

mentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi coraçon. Si con vos algo puedo, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy, à piedad os mueven, sino quereys que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplicoos me digays que os tiene triste? Aquí parò, que la ahogava el llanto, haziendo en los dos un mismo efecto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amorosas lagrimas, procurando cada uno con las proprias enxugar las ajenas, siendo todas unas, por estar impedida la lengua. Ozmin con la opression de los suspiros, temiendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistiò bolviendolos al alma, que le diò un rezió desmayo, como si quedara muerto. No sabia Daraxa que hazerse, con que bolverlo, ni como consolarle, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estava siempre alegre. Ocupavase limpiandole el rostro, enxugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, despues de aver mojado un precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se transformava en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos, estava en remediarla, que si se descuydara un poco mas, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados: porque Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si bolvia, y aviendo ya cobrado mejoría, queriendo despedirse, entrò por el jardin. Daraxa con la turbacion se apartò como pudo, dexandose en el suelo el curioso lienço, que brevemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo que don Rodrigo se acercava, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntòle que avia negociado? Respondiole: Lo que siempre; tan firme la hallò en el amor de su esposo, que no solo dexara de ser (como pretendes) Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de serlo, bolviendose Mora: y à tal extremo llega su locura, el amor de su ley y de su esposo. Hablèle tu negocio, y à ti porque lo

intentas, y à mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y à ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te canles, ni en ello gastes tiempo, que serà muy en vano. Entristecioseme mucho don Rodrigo, de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza; sospechò que antes Ozmin era en su daño, que de provecho, pareciole que à lo menos quando Daraxa la diera tan desabrida, el no deviera referirla con accion semejante, haziendose casi dueño del negocio. Y es imposible amor, y consideracion: tanto uno le desbarata mas, quanto mas ama. Representòsele la muy estrecha amistad que se dezia tener con su primero amo, pareciole que aun seria viva, y no de creer averse resfriado las cenizas de aquel fuego. Con este pensamiento, reforçado de passion, se determinò echarlo de casa, diziendole à su padre quan dañoso era permitir donde Daraxa estuviesse, quien pudiera entretenerla con sus passados amores, ni hablarla dellos: en especial siendo la intencion de sus Altezas bolverla Christiana; y en quanto Ambrosio alli estuviesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor, el enlaye, con apartarlos unos dias, en que verèmos lo que resulta. No pareció mal à don Luys el consejo de su hijo, y luego formando quejas de lo que no las pudo aver (que al poderoso no se le puede pedirle causa, y suele el Capitan con sus soldados, hazer con dos ochos quinze) lo despidió de su casa, mandandole que aun por la puerta no passasse. Cogiole de sobrefalto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo à su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacò de alli el cuerpo, prenda que tuvo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyò que la tristeza passada huviera nacido de la sospecha de aquel nuevo suceso, y que ya lo sabia: con esto, juntandose un mal à otro, pesar à pesar, y dolor à dolores, careciendo de ver à su esposo, aunque la pobre señora dissimulava quanto mas podia, era esto lo que mas la dañava. Llore, gima,
suspire,

suspire, grite y hable el que se viere affligido, que quando con ello no quite la carga de la pena, à lo menos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andava, tan sin gusto, defabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado moro mudar estado, que como antes andava, tal se tratò siempre, y en habito de trabajador seguia su trabajada fuerte: en el avia tenido la buena passada, y esperava otra con mejoría. Ocupavase ganando jornal en la parte que lo hallavan: yendo desta manera provando ventura, si entrando en unas y otras partes, oyessè ò supiesse algo que le importasse, que no por otro interese, pues podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros y joyas que facò de su casa. Mas assi por lo dicho, como por averse dado à conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin que sus disinos le pudieran ser desbaratados, perseverò en el por entonces. Los cavalleros mancebos que servian à Daraxa, conociendo el favor que con ella Ozmin tenia, y que ya no servia en casa de don Luys, cada uno lo codició para si, por sus fines, que presto en todos fueron publicos. Adelantòse don Alonso de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, cavallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necesidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mandòlo llamar, concertòse con el, hizole ventajias conocidas, diòle regaladas palabras, començaron una manera de amistad (si entre señor y criado puede averla, no obstante que en quanto hombres es compatible, pero su propio nombre comunmente se llama privança) con que passados algunos lances le vino à descubrir su desseo, prometiendole grandes intereses que todo fue bolverle à manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazerlas mayores: y si antes rezelava de uno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos, q̄ el amo le descubriò, y en los caminos por donde cada uno marchava, y de quien se valia: dixole, que otros no querian buscar mas de su buena inteligencia, creyendo co-

mo tiene cierto seria sola su intercession bastante à efectuarlo.

No sabrè dezir, ni se podrá encarecer lo que sintiò, verse hazer segunda vez alcahuete de su esposa, y quanto le convenia passar por todo, con discreta disimulacion. Respondiole con buenas palabras, temeroso no le sucediera lo que con Rodrigo, y si con todos huviera de arrojarse, mucho le quedava por andar: todo lo perdiera, y de nada tuviera conocimiento. (Paciencia y sufrimiento quieren las cosas, para que pacificamente se alcance el fin dellas.) Fue lo entreteniendo, aunque se abrasava vivo, batallava con varios pensamientos, y como por varias partes le davan guerra, y le tiravan garrochas, no sabia donde acudir, ni tras quien correr, ni para sus penas hallava consuelo que lo fuesse: la liebre una, los galgos muchos y buenos corredores, favorecidos de halcones caferos, amigas, conocidas, banquetes, visitas, que suelen poner à las honras fuego, y en muchas casas que se tienen por muy honradas, entran muchas señoras, que al parecer lo son, à dexarlo de ser, debaxo de titulo de visita, por las dificultades que en las propias tienen: y otras por engaño, que de todo ay, todo se platica. Y para la gente principal y grave, no se descuydò el diablo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temia, y mas à don Rodrigo, à quien el y los otros competientes tenían gran odio, por su arrogancia falsa: cautelava con ella para que los otros desistiesen, desmayados en creer, seria el origen della los favores de Daraxa. Hablavanle bien, querianle mal, vertianle almibar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña: metianlo en sus entrañas, desfeando verielas despedaçadas, hazianle rostro de risa, y era la que suele hazer el perro à las abispas: que tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejores.

Bolvamos à dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andava para saber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si estava con salud, en que passava, si amava en otra parte, y esto le dava mas cuydado, porque

porque aunque las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger al amor del marido, si ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. Que dias tan tristes aquellos, que noches tan prolixas, que texer y destexer pensamientos, como la tela de Penelope, con el casto desseo de su amado Ulises. Mucho dirè callando en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que usò un pintor famoso en la muerte de una donzella, que despues de pintada muerta en su lugar, può à la redonda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa, en la parte, y con el sentimiento que cada uno en su grado podia tocarle: mas quando llegò à los padres, dexolos por acabar las caras, dando licencia que pintasse cada uno en semejante dolor, segun lo sintiesse: porque no ay palabras, ni pinzel que llegue à manifestar amor ni dolor de padres, sino solas algunas obras que de los Gentiles avemos leydo. Assi lo avrè de hazer. El pinzel de mi rueda lengua serà brochon grosero, y ha de formar borrones, cordura serà dexar à discrecion del oyente, y del que la historia supiere, como suelen sentirse passiones qual esta: cada uno lo considere, juzgando el coraçon ageno por el suyo. Andava triste, que las muestras exteriores manifestavan las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia, y don Rodrigo su hijo, ambos por alegrarla, ordenaron unas fiestas de toros y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomodada para ello, brevemente tuvo efecto. Juntaronse las quadrillas, de sedas y colores diferentes cada una, mostrando los quadrilleros en ellas sus passiones, qual desesperado, qual con esperança, qual cautivo, qual amartelado, qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga de Daraxa ygual à todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo en ella quadrillero, pareciole ser esta la mejor ocasion, y no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra de su valor, señalandose aquel dia: el qual como fuesse llegado,

llegado, al tiempo que se corrian los toros. Entrò en su cavallo, ambos bien adereçados, llevaba con un tafetan açul cubierto el rostro, y el cavallo tapados los ojos con una vanda negra. Fingió ser forastero: yva su criado delante con una gruesa lança, diò à toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion que en ella estavan: entre todo ello assi resplandecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Pusose frontero de su ventana, donde luego que llegó, viò alterada la plaça, huyendo la turba de un famoso toro, que à este punto soltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como un Leon de bravo. Assi como saliò, dando dos ò tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haziendose dueño della, con que à todos puso miedo. Encaravase à una y otra parte, de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de sí, se davatal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no se le atrevian à poner delante, ni avia quien à pie lo esperasse aun de muy lexos; dexaronlo solo, que otras mas del enamorado Ozmin y su criado, no parecian alli cerca. El toro bolvió al cavallero como un viento, y fuele necesario, sin pereza, tomar su lança, porque el toro no la tuvo en entrarle, y levantando el braço derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el molledo atado) con graciosa destreza, y galan ayre le atravesó por medio del gatillo todo el cuerpo, clavandole en el suelo la uña del pie yzquierdo: y qual si fuera de piedra, sin mas menearse, lo dexò alli muerto; quedandole en la mano un troço de lança que arrojò por el suelo, y se saliò de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en verlo, que quando entrò, lo conociò por el criado, el qual tambien lo avia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el venturoso lance y fuerças del emboçado. No se tratava otra cosa, que ponderar el caso, habiandose los unos à los otros: todos lo vieron, y todos

lo contavan, à todos pareció sueño, y todos bolvian à referirlo, aquel dando palmadas, el otro dando bozes, este habla de mano, aquel se admira, el otro se fantigua, este alza el brazo y dedo, llena la boca y ojos de alegría, el otro tuerce el cuerpo, y se levanta, unos arquean las cejas, otros rebentando de contento hazen graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogió fuera de la ciudad entre unas huertas de donde avia salido, y dexando el cavallo, trocando el vestido, con su espada ceñida, bolviendo à ser Ambrosio, se vino à la plaça. Pusose à parte donde via lo que dessea-va, y era visto de quien le queria mas que à su vida. Holgavan en contemplarse, aunque Daraxa estava temerosa, viendole à pie no le sucediesse desgracia: hizole señas que se subiesse à un tablado, dissimuló que no las entendia, y estuvole quedo en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, menestriles, y atabales, con libreas de colores, à quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Eran de ocho quadrilleros que jugavan: cada uno su repostero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y seda, las armas de su dueño. Llevavan sobrecargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto dozientos y quarenta cavallos, de quarenta y ocho cavalleros, de cada uno cinco, sin el que servia de entrada, que eran seys: pero estos que entraron delante de diestro, venian en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cavallos (que yvan pareados) à cada cinco por vanda, llevavan en los arzones, à la parte de à fuera, colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellas enigmas, y motes, puestas bandas y borlas, cada uno como quiso. Los mas cavallos llevavan solamente sus pretales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan sobervios bozales de

oro y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exagerar; baste por encarecimiento ser en Sevilla, donde no ay poco, ni saben del, y que los cavalleros eran amantes, competidores, ricos, moços, y la dama presente. Esto entrò por una puerta de la plaça, y aviendo dado buelta por toda en torno, salian por otra que estava junto à la por donde entraron. De manera que no se impedian los de la entrada con los de la salida, y assi passaron todos.

Aviendo salido los cavallos, entraron los cavalleros, corriendo de dos en dos las ocho quadrillas, las libreas como he dicho, sus langas en las manos, que bibradas en ellas parecian juntar los quentos à los hierros, y cado hasta quatro: animando con alaridos à los cavallos, que heridos del agudo azicate, bolavan; pareciendo los dueños y ellos un solo cuerpo, segun en las ginetas y van ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Sevilla, Cordova, Xerez de la Frontera, facan los niños (como dizen) de las cunas à los cavallos, de la manera que se acostumbra en otras partes à darfe los de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tan duros azeros y tanta destreza, porque hazerles mal, tienen por su ordinario exercicio. Dieron à la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della, y bolviendo à salir, hizieron otra entrada como antes, pero los cavallos mudados, y embaraçadas las adargas, y cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y seys à seys à la costumbre de la tierra, se travò un bien concertado juego. Que aviendo passado en el como un quarto de hora, entraron de por medio algunos otros cavalleros à despartirlos, comenzando con otros cavallos una ordenada escaramuza, los del uno y otro puesto tan puntual, que parecia dança muy concertada, de que todos en mirarla estavan suspensos y contentos; esta desbaratò un furioso toro que soltaron de postre. Los de acavallo, con garrochones que tomaron, comenzaron à sacarlo à la redonda, mas el toro
estavase

estavase quedo sin saber à qual acometer, mirava con los ojos à todos , escarvando la tierra con las manos : y estando en esto esperando su suerte cada uno , saliò de traves un mal trapillo , haziendole cocos , pocos fueron menester, para que el toro, como un rabioso, dexando los de à cavallo viniera para el , bolviose huyendo , y el toro lo siguiò hasta ponerse debaxo de la ventana de Daraxa , y à donde Ozmin estava, que pareciendole averse acogido el moçuelo à lugar privilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama y suya , si alli recibiera mal tratamiento : tanto por esto, como abrasado de los que alli avian querido señalar sus gracias : por medio de la gente saliò contra el toro , que dexando al que seguia, se fue para el. Bien creyeron todos devia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperavan sacarlo de entre sus cuernos hecho pedaços , todos le gritavan dando grandes bozes que se guardasse : su esposa , ya se puede considerar qual estaria, no sè que diga , salvo que como muger sin alma propia , ya el cuerpo no sentia de tanto sentir. El toro baxò la cabeça para darle el golpe, mas fue humillarsele al sacrificio , pues no bolviò à levantarla, que sacando el Moro el cuerpo à un lado, y con extraña ligereza la espada de la cinta , todo à un tiempo, le diò tal cuchillada en el pescuezo , que partiendole los huesos del cerebro , se la dexò colgando del gaxnate y papadas, y alli quedò muerto. Luego (como si nada huviera hecho) embaynando su espada, se saliò de la plaça. Mas el poblacho novelero , tanto algunos de à cavallo, como gente de à pie lo començaron à cercar por conocerlo , poniansele delante admirados de verlo : y tantos cargaron, que casi lo ahogavan, sin dexarle menear en el passo. En ventanas y tablados començaron otro nuevo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por aver sucedido quando se acabavan las fiestas , que otra cosa no se hablava mas de en los dos maravillosos casos de aquella tarde, dudando qual fuesse mayor , y agradeciendo el buen postre que se les avia da-

do,

do, dexándoles el paladar y boca sabrosa para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuvo Daraxa este dia (como aveys visto) saltados los plazerres, aguada la alegría, los bienes falsos, y los gustos defabridos, à penas llegava el contento de ver lo que desleava, quando al momento la executava el temor del peligro: tambien la martirizava el acordarse de no saber con qual ocasion otra vez lo veria; ni como apacentaria su coraçon; satisfaciendo la hambre de los ojos; en los manjares de su desleco. Y como el plazer no llega à donde dexa el pesar; no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huvieslen sido de entretenimiento; aunque le trataron dellas. Esto, y quedar los galanes algo mas picados que antes; encendidos en la mucha hermosura de Daraxa, deslecosos como mas agradarla, y ocasion con que bolver à verla, con aquel orgullo, à sangre caliente, ordenaron una justa; haziendo mantenedor à don Rodrigo. El cartel se publicò una de aquellas noches; con gran aparato de músicas; y hachas encendidas, que las calles y plaças parecian arderse con el fuego: fixaronlo en parte que à todos fuera notorio, pudiendo ser leydo. Avia una tela puesta junto à la puerta que llaman de Cordova; pegada con la muralla (que la ví en mis tiempos, y la conocí, aunque mal tratada) donde se yvan à ensayar; y corrian lanzas los cavalleros: alli don Alonso de Zuñiga; como novel, tambien se exercitava; desleoso de señalarle; por la grande aficion que à Daraxa tenia.

Temia se perder en la justa, y assi lo dezia en la conversacion publicamente; no porque el animo ni fuerças le faltassen, mas como la practica en la cosas haze à los hombres maestros dellas; y con la Teorica sola se yerran los mas confiados, el no quisiera errar, hallavase atajado, y cuydadofo.

Por otra parte Ozmin desleava tener de los enemigos los menos, y ya que el no podia justar, ni le fuera possible, quisiera entrara en la tela quien à don Rodrigo derribara la sobervia, por ser de quien mas se recelava. Con este

animo,

animo, y no de hazer à su amo servicio, le dixo: Señor, si me das licencia para dezir lo que quiero, dirè lo que por ventura te podrá ser de algun provecho, en ocasion honrosa: don Alonso muy remoto y descuydado, que le pudiera tratar de tales exercicios, creyendo antes fueren cosas de sus amores, le dixo: Ya tardas, que crecen el pensamiento y desseo hasta saberlo. He visto (le dixo) señor, que à la fiesta divulgada desta justa, es forçoso que salgas, y no me maravillo, que donde el premio de glorioso nombre se atraviesla, los hombres anden temerosos, con codicia de ganarlo. Yo tu criado te servirè, adiestrandote en lo que saber quisieres de exercicios de cavalleria, y en breve tiempo, de manera que te sean de fruto mis lecciones: no te admire ni escandalize mi poca edad, que por ser cosas en que me criè, tengo dellas alguna noticia. Holgose don Alonso en oyrio, y agradeciendofelo, dixo: Si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le respondiò: Quien promete lo que no piensa cumplir, lexos està dello, entretiene y busca achaques; mas el que està como yo, donde no los puede aver (sino es loco) queda forçado à cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercebir las armas de tu persona y mia, que presto conoceras quanto mas he tardado en ofrecerlo, que me podrè ocupar en salir desta deuda libre, y no de la obligacion de servirte. Mandò luego don Alonso aprestar lo necesario, y prevenido, se salieron à lugar apartado, à donde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo que brevemente don Alonso estuvo en la silla tan firme y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y llevando en ella tanta gracia, que parecia lo huviera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudavan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la destreza en subir à cavallo en ambas sillas, del proceder en las lecciones, del talle, compostura, termino,

costumbres, y habla de Ozmin, le nació à don Alonso un pensamiento, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostrava. Descubria por sus obras un resplandor de persona principal y noble, que por algun vario suceso anduviesse de aquella manera: y no pudiendo repartirse, sin salir deste cuydado, apartandolo à solas, en secreto le dixo. Ambrosio, poco avrà que me sirves, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debaxo de aquella ropa, oficio y nombre ay otro encubierto. Claro entiendo por las evidencias que tuyas he tenido, que me tienes, ò por mejor dezir, que me has tenido engañado: pues à un pobre trabajador que representas es dificultoso, y no de ceer sea tan general en todo, y mas en los actos de cavalleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entiendo que debaxo de aquellos terrones y conchas feas, està el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y à mi obscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir: yo prometo por la Fê de Jesu Christo que creo, y orden que de cavalleria mantengo de ferte amigo fiel y secreto, guardando el que depositares en mi, ayudandote con quanto de mi hazienda y persona pudiere. Dame quenta de tu fortuna, para que pueda en algo cancelar parte de las buenas obras de ti recebidas. Y Ozmin le respondió: Tan fuertemente señor me has conjurado, assi me has apretado los husillos, que es forçoso sacar de mi alma lo que otra opression, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confiança de quien eres, y tienes prometido, sabras de mi que soy cavallero natural de Zaragoza de Aragon, es mi nombre Jayme Vives, hijo del mismo. Podrà aver pocos años, que siguiendo una ocasion fue cautivo, y en poder de Moros, por una cautelosa alevosia de unos fingidos amigos: y si lo causò su embidia, ò mi

desdi.

desdicha, es cuento largo. Sabrete dezir que estando en su poder, me vendieron à un renegado, y para el tratamiento que me hizo, el nombre basta. Metiome la tierra à dentro, hasta llevarme à Granada, donde me comprò un cavallero Zegri de los principales della. Tenia un hijo de mi edad que se llamava Ozmin, retrato mio, assi en edad, como en talle, rostro, condicion y fuerte, que por parecerle tanto, le puso mas codicia de comprarme, y hazer buen tratamiento, cavando entre nosotros mayor amistad. Enseñele lo que pude y supe, segun lo aprendi de los mios en mi tierra, y con la mucha frequentacion que en ella tenemos en semejantes exercicios. De que no saquè poco fruto, porque tratando con el hijo de mi amo dellos, aumentè lo que sabia, que en otra manera pudiera ser lo olvidara: y porque los hombres enseñando aprenden, de aqui vino à resultar, afinarse en hijo y padre la aficion que me tenian, fiando de mi sus personas y hazienda. Este moço estava tratado casarse con Daraxa, hija del Alcayde de Baça (mi señora, que tu tanto adoras) llegò à punto de tener efecto, por averlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidieran: fueles forçoso dilatarlo: Baça se rindiò, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que privava, y va y venia con presentes y regalos de una ciudad à otra; acertè à estar en Baça (por mi buena dicha) quando vino à entregarse, y assi cobrè mi libertad con los mas cautivos della. Quise bolverme à mi tierra, faltò me dinero, tuve noticia que estava en esta ciudad un deudo mio: juntaronse dos cosas, el desseo de verla (por ser tan illustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuve aqui mucho tiempo, sin hallar à quien buscava, porque las nuevas dello fueron inciertas, y saliò cierta mi perdicion, hallando lo que no busquè, como acontece de ordinario. Y vame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vi una peregrina hermosura, para mis ojos, quando para los otros no lo sea: porque solo es hermoso lo que agrada. Entreguèle mis

potencias, quedè fin alma, no supe mas de mi, ni cosa poseo que fuya no sea. Esta es doña Elvira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir, que de la neçessidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderse los manifestar con las calidades de mi persona, tomè por acuerdo acertado escribir mi libertad à mi padre, y que estava en mil doblas empeñado, que me socorriera con ellas. Succedio bien, que aviendome las embiado, y un criado con un cavallo en que fuesse, me valì de todo. Los primeros dias comencè à passearle la calle, dando bueltas à todas horas: pero no la podia ver.

De la continuacion en mi passeio, naciò en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos, de manera q̄ para desmentir las espías, me convino el recato. Mi criado (à quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas, me diò por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andava cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, porque no se supiera quien fuesse, asentasse por peon de albañileria: puseme à pensar, que pudiera dello sucederme, mas como para el amor ni muerte ay casa fuerte, todo lo vencì, todo se me hizo facil: determinème, y acertè. Aconteciome un caso no pensado, y fue, que acabada la obra me recibieron por jardinero en la misma casa. Fue tal entonces mi buena dicha, creciò tanto mi Luna, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que asentè la plaça, y metì el pie dentro del jardin, fue hallarme con Daraxa: si se admirò de verme, no menos yo de verla: dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contandome las suyas, y yo las mias, y como los amores de su amiga me tenian de aquel modo. Supliquèle que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me favoreciesse con ella: de modo, que por su mano y buena intercession, viniesse (con el santo matrimonio) à gozar el fruto
de

de mis esperanças. Assi me lo prometió, y lo que pudo cumplió. Mas como sea tan avara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yvan cobrando alguna fuerça, quebraronse los pinpollos, la flor se secò de un áspero Solano, royò un gusano la rayz, con que todo se acabò, salí desterrado de su casa, sin dezirme la cauía. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes, à la mas infima miseria de mates. El que de la lançada matò el toro, el que de una cuchillada rindiò el otro, yo soy, que en su servicio lo hize, bien me viò y conociò, y no poco se regozijò, que en el rostro se lo conociò, sus ojos me lo dixerón. Y si en esta ocasion fuera possible, tambien me procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando à conocer quien soy, con lo que valgo. De no poder executar este desseo, rebiento de tristeza: si pudiera comprarlo, diera en su cambio la sangre de mis venas. Vees aqui, señor, te he dicho todo el processo de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echò los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin porfiava en tomarle las manos para besarlas, mas no se lo consintió, diziendo: Estas manos y braços en tu servicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cumplimientos, ni que se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetiò à tomarle las manos, baxando la rodilla en el suelo, don Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueva amistad: assi pasaron largas conversaciones aquellos dias, hasta que llegó el de la justa en que avian de señalarse. Ya dixede don Rodrigo, como por su arrogancia era secretamente mal quisto. Pareciole à don Alonso aver hallado lo que desseava: porque justando Jayme Vives, estava muy cierto el descomponerlo, humillandole la sobervia. Ozmin por su parte tambien lo desseava, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar à Daraxa



en la plaza) se anduvo de espacio por ella paseando, admirandose de verla, tambien adereçada, tantas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços y vestidos, concurso de tan illustre gente, que toda junta parecia un inestimable joyel, y cada cosa por si, preciosa piedra engastada en el. Estava la tela, que dividiendo la plaza en dos yguales partes, atravesava por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa y doña Elvira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la plaza, llegaron à su asiento, luego (dexandola en el) se salió della Ozmin, porque ya querian entrar los mantenedores; los quales llegaron de alli à poco espacio muy bien adereçados: començaron à sonar los menestriales, trompetas, y otros instrumentos, tañendo sin cesar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros don Alonso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue à su casa. Ya tenia ganada licencia para un cavallero amigo suyo, que fingió esperava de Xerez de la Frontera, y estava Ozmin aguardando. Fueronse à la tela juntos, y apadrinolo don Alonso. Llevava el Moro las armas negras de todo punto, el cavallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas, hecha con gran curiosidad una rosa del lienço de Daraxa, cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Pusose en el puesto, y quiso la fuerte que la primera lança cupiesse aun ayudante del mantenedor. Hicieron señal, partieron de carrera, Ozmin tocò al contrario en la vista, donde rompiò la lança: y bolviendole à dar de reencuentro con lo tiesso della, lo sacò de la filla, dando con el en el suelo por las ancas del cavallo: pero no le hizo mas mal, que el gran golpe de las armas. Para
las

las dos ultimas lanças entrò don Rodrigo , el qual barreó la primera por cima del braçal yzquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabrazo derecho , donde rompiò la lança por tres partes. En la ultima desbarrò don Rodrigo , y Ozmin rompiò la suya en la junta de la bavera, dexandole en ella un gran pedaço de astilla : creyeron todos quedava mal herido , mas defendiole el almete, con averle hecho gran daño. Y assi el Moro, rotas las tres lanças, saliò con vitoria ufano, y mucho mas don Alonso, por averlo apadrinado, que no cabia de contento. Salieron de la plaça, fuesse à desarmar à su casa, sin dexarse conocer de otro alguno : y tomando su ordinario vestido, saliò por un postigo de la casa ocultamente, bolviendose à contemplar en su Daraxa, y ver lo que en la justa passava. Pusose tan cerca de la dama, que casi se pudieran dar las manos ; miravanse el uno al otro, empero el siempre los ojos tristes, y ella tristissimos, pensando, que lo pudiera causar, que su vista no le huviera alegrado. Estuvo confusa de averle visto jugar con armas y cavallo todo negro, señal entre ellos de mal agüero. Todo le causò profundissima melancolia, y tan de veras fue apossessionandose della, cargòle tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando rebentandole el coraçon en el cuerpo (quitandose de la ventana) se fueron à la posada. Los que con ella estavan se admiraron como de alguna cosa no recebia contento, y aun lo murmuravan, sospechando cada uno aquello con que mejor se causava su malicia. Don Luys (como prudente cavallero) en las partes que dello se tratava, satisfazia, y assi lo hizo à sus hijos aquella noche, que murmurando dello, les dixo : El alma triste , en los gustos llora : que cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere. Los bienes tanto se estiman en mas, quanto se gozan con los conocidos y propios. Entre estranos puede aver holguras, pero no se sienten, y tanto mas en el alma levantan el dolor, quanto en las agenas veen mas alegria. No la culpo, ni me admiro, antes lo juzgo à

su mucha prudencia, y lo atribuyó à cordura, que fuera lo contrario libiandad notoria. Hallate sin sus padres, lexos de su esposo, y (aunque libre) cautiva, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada uno su pecho, pongase en el contrario puesto, sentirà lo que a questo se siente: que no lo haziendo assi, es dezir el sano al enfermo que coma. Passada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo bien que lo hizo el Xerezano, y como (aunque deslearon saber quien huviesse sido) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristezas de Daraxa yvan muy adelante, ninguno las acertava, ni dava en el blanco, ni aun al terrero, de quantos le assestaván. Todos juzgavan al reves, buscandole quantos entretenimientos podian darle: ninguno era capaz, ni quadrava en el circulo de sus desseos.

Tenian en el Axarafe la casa y hazienda de su mayoralazgo, en un lugar aldea de Sevilla: era el tiempo templado, à bueltas de Febrero, la caça y campo parece que alegran en tales dias: acordaron yrse à holgar allà una temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran divertir la de sus tristezas. A esto parece que mostrò algo mas buen rostro, creyendo, si salia de la ciudad, avria en el campo modos, como ver y hablar à Ozmin. Adercgaron la recamara, y era cosa de alegria ver tanto bullicio, qual que lleva los galgos de traylla, qual va con los podencos y hurona, quales llevan halcones, qual el buho, qual su escopeta al ombro, ò la ballesta, otros con las azemilas cargadas: todos yvan de trulla alborotados con la fiesta. Ya don Alonso lo sabia, y avia dicho à Ozmin, que sus damas eran de campo à cierta huelga, y como se quedavan allà por entonces, no sabiendo quando bolverian. No les pareció mal, por dos cosas: La una, que allà tendrian por ventura menos competidores, para tratar sus amores: La otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy oscuras, no frio ni calor, antes un agradable

sofiego.

fofiego, con ferenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron provar la mano y fu buena ventura, caminando à ver fus damas. Viftieronfe de labradores, affi falieron al poner del Sol en dos rocines: y antes de llegar à la aldea, un quarto de legua, fe apearon en una cañeria, para que yendo à pie, no huvieffe nota. Entonces les huviera sucedido bien, fi la fortuna no rodara, y les bolviera las espaldas: porque llegaron à tiempo que las damas eftavan en un balcon, entretenidas en fus conversaciones. No se atreviò à llegar don Alonfo, por no espantar la caça, y dixo al compañero, que fuera folo à negociar por ambos, que pues doña Elvira lo amava, y Daraxa lo conocia, no avia de que recelarfe. Affi Ozmin (poco à poco, con cuydadolo defcuydo) fe fue pafseando por delante, cantando en tono baxo como entre dientes, una cancion Arabiga. Que (para quien fabia la lengua) eran los accentos claros, y para la que no, y eftava defcuydada, le parecia el cantar de Lala, lala. Doña Elvira dixo à Daraxa: Aun en esta gente bruta pudo Dios dones de precio, fi fupieffen aprovecharfe de ellos. No confideras aquel salvage, que boz entonada y fuave que tiene, y và cantando la madre de los cantares? Es como el agua que llueve en la mar fin provecho. Agora faves (dixo Daraxa) que fon las cosas todas como el fugeto en que eftan, y affi fe estiman. Estos labradores, por maravilla, fi de tiernos no fe trasplantan en vida politica, y los inxieren y mudan de tierras asperas à cultivadas, desnudandolos de la rustica corteza en que nacen, tarde ò nunca podran fer bien morigerados: y al revés los que fon ciudadanos de politico natural. Son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, dà fruto aunque poco: y fi sobre ella buelven, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta, no ferà poderoso un carpintero con hacha ni aquela para defalavearlo ni ponerlo de provecho. Pena me dà oyrle aquel cantar de tortola; vamonos de aqui, fi te parece, que es hora de acostarnos. Bien se a-

vian entendido los amantes, ella el canto, y el sus palabras, y el fin con que las dixo. Fueronse las damas, quedandose Daraxa un poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedò aguardando, y en tanto que bolvia, se pasieava por aquella calle. La gente villana siempre tiene à la noble (por propiedad oculta) un odio natural, como el lagarto à la culebra, el Cisne al Aguila, el gallo al françolin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin à la Vallena, el azeyte à la pez, la vid à la verça, y otros deste modo. Que si preguntays, desleando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra Iman atrae à si el azero; el Eliotropio sigue al Sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia favorece à la vista: que assi como unas cosas entre si se aman, se aborrecen, otras por influxo celeste, que los hombres no han alcançado, hasta oy razon que lo sea para ello. Que las cosas de diversas especies tengan esto, no es maravilla; porque constan de composiciones, calidades, y naturaleza diversa. Mas hombres racionales los unos y los otros, de un mismo barro, de una carne, de una sangre, de un principio, para un fin, de una ley, de una dotrina, todos en todo lo que es hombre, tan una misma cosa, que todo el hombre naturalmente ame à todo hombre, y en esto aya este resabio, que aquesta canalla endurecida, mas empedernida que nuez Galiziana, persiga con tanta behemencia la nobleza, es grande admiracion? Andavanse tambien passeando aquella noche unos moçuelos, acertaron à ver à los forasteros: y en aquel punto sin mas causa ni razon, sin darles alguna ocasion, començaron à combocarse, y ligados en tropa, vinieron diziendo: Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo lloviera) los apedrearon: de manera que les fue forçoso huyr, y no esperarlos: y assi se bolvieron, que lugar no tuvo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estaban sus cavallos y en ellos à la ciudad, con animo de bolver la noche siguiente algo mas tarde, para no ser sentidos. De poco les aprovechò, que si rayos del cielo cayeran, y con ellos

ellos pensaran ser deshechos, avia villano en ellos que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hazer mal y daño. Pues à penas la otra noche avian metido los pies en el pueblo que junta una vanguardia de aquellos moçalvillos (aviendolos reconocido) qual con honda, qual à braço, unos con azagayas, palos, chuços, otros con asfadores, no dexando segura la pala, ò barretero del horno (como à perro que rabia,) salieron à ellos: pero hallaronlos mas apercebidos que la noche pasada, porque aquesta ya trahian buenas cotas, cascos azerrados, y rodela fuertes. De la una parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra muy rezias cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruydo parecia hundirse el pueblo con la travada guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atravesar de una calle, le dieron una muy mala pedrada en los pechos, de que cayò en tierra, sin hallarse con fuerças para bolver mas à la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yva entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño, porque algunos, y no pocos, quedavan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto se convocò el pueblo todo: tomaronle el passo, que no pudo huyr, aunque lo provò à hazer. Por otra parte llegó un destripa terrones, y diole con una tranca de puerta en un ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valiò ser hijo del Alcalde, que antes que pudiera bolver à darle segundo (yendose para el) de una cuchillada le partiò la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexandole hecho un atun en la playa, rendida la vida en pago de su desverguença. Tantos cargaron por una y otra vanda, tanto lo acosaron, que no pudiendose defender, quedò preso. Daraxa, y doña Elvira vieron el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision, como le ataron las manos atras con un cordel, qual si fuera ygual suyo. Unos y otros lo maltrataron, dandole puñadas, rempujones, y cozes, haziendole mil ignominiosas afrentas, con que se vengavan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes

mejantes villanos usada como propia. Que os parece tal desgracia, como la sentiria la que adorava su sombra. Esto por una parte, heridos y muertos de la otra, y su honra en medio, que aviendo de saber don Luys el caso, forçoso preguntaria lo que buscava Ambrosio en el aldea. En esta confusion sacò de la necesidad consejo. Previno se de una carta, y cerrada la metiò en un cofrecillo suyo, para quando viniessè don Luys hazer con ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no sossegava: avian embiado à la ciudad à dar noticia del caso, para que se hiziesse la informacion. Y venido el escrivano començaron à examinar testigos, acudiò mucho numero dellos (aun sin ser llamados.) Que los malos para el mal se convidan ellos mismos, y se hazen amigos los enemigos. Unos juraron que con Ozmin venian seys ò siete, otros que salieron de casa de don Luys, y que de la ventana dixeron: Matalos, matalos: otros, que estando los del pueblo seguros y quietos, les acometieron: otros, que los fueron à facar de sus casas con desafío, sin aver hombre que jurasse verdad. Libreos Dios de villanos, que son tiesos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan à palos, y antes dexaran arrancar se de quajo por la rayz, quedando destruydos, y sus haziendas assoladas, que dexarse doblar un poco. Y si dan en perseguir, seran perjuros mil vezes, en lo que no les importa una paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, que piensan los desdichados que assi se salvan, y por maravilla se confieslan de aquella ponçoña. Las muertes, y heridas quedaron averiguadas, y el hombre cargado de hierro à buen recaudo. Don Luys, quando lo supo, fue à la aldea, informòse de su hija, dixole lo pasado de la manera que avia sido: preguntòselo à Daraxa, dixole lo mismo, y que ella embiò à llamar à Ambrosio, para darle una carta que encaminasse à Granada, y antes que le pudiera llegar à hablar, lo avian apedreado estas dos noches: de modo que (sin averse la dado) se le avia quedado escrita. Don Luys le pidiò se la enseñasse, para ver que

que podria embiar à dezir , y à sus excusas. Ella hizo como que le pesava de darla : no fue necesario rogarfelo mucho, pues otra cosa no desleava. Y sacandola de donde la tenia , dixo : Doyla porque se entienda mi verdad , y no se sospeche que escrivo cosas dignas de esconderse. Don Luys la tomó , y queriendola leer vió que estava en Arabigo , y no supo : buscò despues quien la leyese , y lo que yva escrito , era dezir à su padre , el cuydado en que vivia por saber de su salud , que ella la tenia , y si el deseo de verle no lo impidiera , estava las mas contenta y acariada de don Luys , que ninguno de sus hijos. Y assi le suplicava que en reconocimiento desta cortesia , y buen hospedage , lo regalassen con un presente.

Como en semejantes alborotos , las dicciones crecen , y cada uno canoniza su presuncion , segun se le antoja , murmuravan de don Luys , y de la gente de su casa. Y à el se le subia la mostaza en las narizes : mas como cavallero cuerdo , tuvo à mejor , dissimular con algo , y bolver à la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas , ya Granada se avia rendido con los partidos que sabemos por las historias , y aun oymos à nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron , fueron los dos consuegros Alboazen , padre de Ozmin , y el Alcayde de Baça. Ambos pidieron el Bautismo , desleando ser Christianos , y fiendolo , el Alcayde suplicò à los Reyes le diesien licencia para ver à Daraxa su hija , fiendole otorgada , dixeron que le mandarian avisar , como , y quando feria. Alboazen , creyendo que su hijo seria muerto , ò cautivo , hizo muchas diligencias para informarse donde pudieran darle alguna nueva , mas nunca descubrió rastro suyo. Estava tan triste por ello , quanto lo pedia perdida de tal hijo , solo , de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde , pues por tan su verdadero hijo lo tenia como propio padre , y por lo que Daraxa sentiria , quando le diesien tan pesaras nuevas. Los Reyes por su parte embiaron à Sevilla su mandado , y que luego don Luys particiese.

tiesse à donde estavan, y traxesse consigo à Daraxa, con el respecto que del confiavan. Vistas las cartas, y entendida esta orden, ella quedò fuera de sí, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin que avia de tener, y el estrecho en que dexava el preso. Hallòse confusa, imaginativa, y triste, llamandose mil vezes desdichada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo, y perder con su esposo la vida: estuvo perplexa, y casi determinada de hazer un atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que à Ozmin tenia: mas era de buen juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, bolviendo sobre sí, determinò fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin que les dava, pues el ultimo mal era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir un mar de lagrimas, que le rebentò de los ojos. Todos creyeron era de alegria de bolver à su natural, y engañavanse todos: cada uno la alentava, y alguno no la consolava. Llegò don Rodrigo à despedirse della, y con el rostro bañado de las cristalinas corrientes de aquellos divinos ojos, le dixo tales palabras. Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundancia de razones à las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tan justa, que ni puedo dexar de pedirla, ni vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligazion de hazer bien à quanto nos estreche, si como ley natural divina, con todos habla, y no ay barbaro que la ignore: esta tiene tanta fuerça, quantas mas razones se le allegan: entre las quales una principal, y no pequeña, es à los que dimos nuestro pan: y bastàra para que correspondiendo à quien soys, no fuera mi intercession necessaria. Mas lo que quiero con ella pedir, es, que (como sabeys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios: tenemosle por ello particular deuda: y yo mayor; aviendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa suya, mas de

de mi propio interese: de mi mano está puesto en el peligro, de que estoy hecha cargo: si librarme quereys del, si desheastes mi gusto, si pretendeyis obligarme al vuestro, para que siempre quede agradecida, ha de ser que cargando sobre vuestro cuydado mi propio desseo, acudays à su libertad, que es la mia con las veras que os lo suplico. Don Luys mi señor, antes que de aqui conmigo parta, hará su possible diligencia con sus amigos y deudos, para que los unos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo se lo prometió, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexava en tanto riesgo à su querido, esposo sentia su pena, y tanto mas, quanto mas del se alexava: de manera que quando à Granada llegó, no parecia ser ella. Lievaronla luego à Palacio, donde será bien que la dexemos, y bolvamos al preso, à quien don Rodrigo favorecia, con el animo que si fuera su hermano. Don Alonso como escapò, lastimado en los pechos, acostòse mal dispuesto: pero en sabiendo que avian traydo el preso à Sevilla, se levantò, y sin sossegar un momento, solicitava el pleyto, qual si fuera suyo mismo. Mas como las partes acusassen, y fueren mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no fuesse condenado à horca publica. Don Rodrigo se enojò, de que à su padre y à el se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa su criado. Por otra parte don Alonso defendia, diziendo no permitirle, ni poder ser ahorcado, un cavallero de noble sangre, tal como Jayme Vives, amigo suyo. Que quando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades le salvara la vida: y en especial de muerte de horca, y deviera ser degollado. La justicia quedò confusa, sin saber que fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y don Alonso amigo: don Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega don Alonso por Jayme Vives, cavallero, natural de Zaragoza, que en las fiestas de toros hizo las dos fuertes, de que toda la ciudad era testigo: y en la justa, siendole padrino

Padrino derribò al un mantenedor, señalando valerosamente su persona. Era la diferencia tanta, los apellidos tan contrarios, las calidades alegadas, tan distantes que para salir desta duda, se resolvieron los juezes en tomar su declaracion. Preguntaronle si era cavallero? Respondiò, ser noble de sangre Real, pero no llamarse Ambrosio, ni Jayme Vives; pidenle que diga su nombre, y califique su persona? Respondiò que no por descubrirse escusara la pena: y que aviendo de morir indubitablemente, no era necesario dezirlo, ni de importancia padecer una ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si avia sido el que don Alonso dezia, que tan señalado anduvo en los toros y justa? Respondiò ser assi, pero no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronse deteniendo algo con el, para verificar quien fuesse: y porque los dos cavalleros los defendian, y en general toda la ciudad desleava su libertad, y le estavan apassionados. Con esto despacharon à Zaragoza, que se averiguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas aviendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubriò quien del diese noticia, ni supiera quien pudiera ser el cavallero de su nombre ni señas. Traydo este mal despacho, aunque le importunaron, sus amigos y la justicia le requiriò diversas vezes q̄ se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue possible. Assi (passados los terminos) los juezes muy contra su voluntad, condolidos de tanta mocedad y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de los contrarios, confirmaron la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian en quanto esto passava, que ya tenian hecha relacion à sus Altezas de todo el caso, y estavan informados de la verdad. Davanfeles memoriales por momentos. Daraxa personalmente solicitava la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharon luego à don Luys, con su Real provision à las justicias, para que

que en el estado que aquel pleyto estuvieffe, originalmente con el preso, se lo entregassen, que assi convenia à su servicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado, y la pobre Daraxa, padre, y suegro, se deshazian en lagrimas, considerando la priesa que la justicia se daria en despachar al pobre cavallero, y que à sus peticiones y merced suplicada, se respondieffe con tanto espacio. No sabian que dezir de dilacion semejante, sin darles alguna buena ni mala respuesta, ni esperanza: causavales mucha pena, no alcançavan lance con que remediarlo, ni lo avia dexado por intentar, porque temian sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilavan, ya (como dixen) don Luys caminava muy à priesa y con mucho secreto. El entrava por las puertas de Sevilla, Ozmin salia por las de la carcel, à ser justiciado. Las calles y plaças por donde lo passavan, estaban llenas de gente: todo el lugar con gran alboroto: no avia persona que no llorasse, viendo un mancebo tan de buen talle y rostro, valiente, y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponía, que moría sin querer confessar. Todos crehian lo hazia por escapar ò dilatar la vida: mas palabra no hablava, ni tristeza mostrava en el rostro, antes con semblante casi risueño y va mirando à todos. Pararonse con el un poco, para persuadirlo à que confessase, y no quiesse assi perder el alma con el cuerpo: à nada respondia, y à todo callava. Estando assi todos en esta confusion, y la ciudad esperando el espectáculo triste, llegó don Luys, apartando la gente, para impedir la execucion. Los Alguaziles creyeron era resistencia, pero con el temor que le tenian, por ser arriscado, y poderoso cavallero, desamparando à Ozmin (con gran alboroto) fueron à dar quenta de lo pasado à sus mayores. Ellos venian à saber que pudiera causar desacato semejante, salioles don Luys al en cuentro con el preso. Enseñoles la orden y recaudo de los Reyes, que con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de

todos los cavalleros de aquella ciudad, y comun alegria della, llevaron à Ozmin à casa de don Luys, haziendo aquella noche una galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias en las calles y ventanas, por el general contento: y en señal de regozijo, quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porque se supo entonces quien era. Mas don Luys no dio lugar à ello, que guardando instrucción, se partio con el preso luego por la mañana, llevandolo muy regalado.

Aviendo llegado à Granada, lo tuvo consigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas le mandaron lo llevase à Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo, y teniendolo ante si, mandaron salir à Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegria que recibieron, y lo que cada uno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelanto, diziendoles como sus padres eran Christianos, aunque ya Daraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor los obligasse, fino solamente el de Dios, y de salvarse: porque de qualquiera manera desde aquel puto, se les dava libertad, para que de sus personas y hacienda dispusiesen à su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con que rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo que queria ser Baptizado, pidio lo mismo en pretencia de los Reyes à su esposa Daraxa, que los ojos no avia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas, bolviendolos entonces con ellas à los Reyes, dixo: que pues la voluntad de Dios avia sido darles verdadera luz, trayendolos à su conocimiento por tan asperos caminos, estava dispuesta de verdadero coraçon à lo mesmo, y à la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo y Reales manos ponia sus cosas. Assi fueron baptizados, llamandolos à el Fernando, y à ella Ysabel (segun sus Altezas) que fueron los padrinos de pila. Y luego à pocos dias de sus bodas,

das,haziendoles complidas mercedes en aquella ciudad,à donde habitaron,y tuvieron ilustre generacion.

Con gran silencio venimos escuchando aquesta historia, quando llegamos à vista de Caçalla, que parecio averla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente nos la dixo, de lo que yo la he contado. El harriero que estuvo mudo desde que se començò (aunque todos tambien lo veniamos) ya hablò, y lo primero fue dezir: Ea señores,apeense, que he de yr por esta senda à los lugares; y à mi me dixo: Y el señor mancebito hagamos cuenta? Aun este trago me quedava por pasar,dixe entre mi, porque crehi aver sido amistad lo pasado; cortême, no supe que responder otra cosa, mas de preguntarle que le devia. Por la cavalleria de nueve leguas, deme lo que mandare, como estos señores. De la mesa y posada montò tres reales: hizoçeme caro el vientre del machuelo, demas que para pagarlo no avia dinero, dixele: Hermano, lo del alcote veyflo aqui, pero la cavalleria no la devo, que vos me combidastes con ella sin pedirofla. Aun esto seria el diablo, si quisiesse aver venido cavallero de balde. Bolvio à replicar: Començamos à barajar sobre ello; pusieronse los Clerigos de por medio, condenaronme que pagasse la cevada de mi jumento de aquella noche; paguèla, y hize balance de cuenta con la bolsa, sin dexar en ella más de veynte maravedis,conque me ajustè aquella noche: el moco se fue à su hazienda, los Clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos despedimos, yendose cada uno por su parte.

LIBRO SEGUNDO
 DEL PICARO
 G V Z M A N
 D E
 ALFARACHE.

Tratase como vino à ser picaro : y lo que
 fiendolo le sucediò.

CAPITULO I.

*Como Guzman de Alfarache , saliendo de Caçalla
 à la buelta de Madrid , en el camino sirviò
 à un ventero.*



Esme aqui en Caçalla, doze leguas de Sevilla, Lunes de mañana, la bolsa apurada, y con ella la paciencia : sin remedio, y causado ladron en profecia. El dia primero sentì mucho, aunque mas el segundo, porque crecio el cuydado, y llovio sobre mojado : avia, y comia, que los duelos con pan son menos. Bueno es tener padre, bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue casi de muerte, cargò todo junto, hallème como perro flaco, ladrado de los otros, que à

à todos enseña dientes, todos lo cercan, y acometiendo à todos, à ninguno muerde; trabajos me ladraron, teniendome rodeado, todos me picavan, y mas que otro, no aver que gastar, ni modo con que buscar el ordinario. Conoci entonces lo que es una blanca, y como el que no la gana, no la estima, ni sabe lo que vale, en tanto que no le falta. Fue la primera vez que vi à la necesidad su cara de herege: por cifra entendì, aunque despues he considerado sus efectos; quantos torpes actos acomete, quantas atrozes imaginaciones representa, quantas infamias solicita, à quantos disparates espolea, y quantos impossibles intenta. Con este he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que à todos dè, ninguno està contento: todos viven pobres, publicando necesidad. O Epicureo, desbaratado, prodigo, que locamente dizes? Comer tantos millares de ducados de renta, dè que los tienes, y no que los comes, y si los comes de que te quejas, pues no eres mas hombre que yo, à quien podridas lentejas, cocofas habas, duro garvanço y arratonado vizcocho tienen gordo: no me diras, ò daras razon, que lo cause? Yo no la sè. Mas ya tengas necesidad ò te pongas en ella (que es lo que mejor puede creerte) allà te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, invencionera sutil, por quien hablan los tordos, picaças, grajos, y papagayos. Vi claramente, como la contraria fortuna haze à los hombres prudentes; en aquel punto me parecio aver sentido una nueva luz, que como en claro espejo me representò lo pasado, presente, y venidero. Hasta oy avia sido boçal, quadravame bien el nombre: Hijo de la viuda, bien consentido, y mal doctinado. Tenia mucho por desbastar; el primero golpe de azuela, fue el deste trabajo, de manera me escocio que no lo se encarecer. Vime desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos de viendo ser lo mas: y lo peor de todo, que (conociendo por presagios mi condicion) queriendo tomar consejo, no conocia de quien poderlo recibir. Entrè conmigo

en cuenta; hallémela muy mala, mucho cargo, y poca cata; quifiera no passar de alli, porque para yr adelante, me faltava recaudo, aunque tambien para bolverme, hizoseme verguença, ya que salì, quedarme (como dizen) al quizio de la puerta, à ojos de mi madre, amigos, y deudos. Valgame Dios, quantas cosas he visto despues acá perdidas por este: Hizoseme verguença; Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de un papel de confites, y unas coplas, ò porque un vano le hizo tañer à la puerta, y la enamorò con agena gracia, de lo que cantò el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos à los hospitales. Quanto dinero se prestò por hazer amistad, que se perdió el amigo, y la deuda està por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio lo tiene sobrado, y no se atreven à pedirlo, por hazerseles verguença. Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguença como redes de telarejo, si un hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resultarte daño, y estrecharte notablemente, dexala yr, quiebrale los hilos, y te aseguro que no me digas mal por ello. Y el pesar que has de recibir, hecha la cosa que te piden, llevalo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos, la verguença para lo que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas verguença, para no hazer (aun à solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como à perro tras la puerta de tu ignorancia: dale cuerda, corra trote, solo ten verguença de no hazer desverguença (como dixè) que llamas verguença, no es sino necedad. Si à mi no se me hiziera verguença, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adelante, mas voy por la posta, obligandome à dezirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediere. Digo que sentì mucho bolver sin capa, aviendo salido con ella, ni quedarme

me (à manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra, que aviendo tomado resolution en patirme, fuera pusilanimidad bolverme. Ojo pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña, no creo q̄ saldrà dellas con tocas en la cabeza; ella yrà desmelenada, y sin reverendas: el agua le tengo à la boca, vengarme pienso, poniendole los pies en el pescueço, echandola à fondo. Plugiera à Dios (orgulloso mancebico, hombre desatinado, viejo sin seso) yo entonces entendiera, ò tu agora supieras lo que es honra, para los diflates que hazes y simplezas que figues. No quiero assi discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cumplirè la mia, diziedote, quien es, con que seràs desengañado, quedese à punto, que presto le darè alcance. Hizelo punto de honra, dixè entre mi, confianza en Dios que à nadie falta: con esto determinè passar adelante, y por entonces à Madrid, que estava alli la corte, donde todo florecia, con muchos del Tuson, muchos grandes, muchos titulados, muchos prelados, muchos cavalleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recien casado. Pareciome que por mi persona y talle, todos me favorecieran: y allà llegado anduvieran à las puñadas, haziendo diligencia sobre quien me llevàra consigo. O que de cosas me ocurren juntas en esta simplicidad, quanto distan las obras de los pensamientos que he hecho, que fruto, que guisado, que facil es todo al que piensa, que es dificultoso al que obra? Pinto en la imaginacion, que es el pensar, un bonito niño corriendo por lo llano en un cavallo de caña, con una rehilandera de papel en la mano; y el obrar, un viejo cano, calvo, manco, y coxo, que sube con muletas à escalar una muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? Pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche à escuras, con el almohada: como saliendo el sol, al punto las deshaze, como à la flaca niebla en el Estio. Quien me pudiera ver quando

esta cuenta hize: con quanto cuydado, y poca gana de dormir la fabriqué; fueron castillos en arena, fantásticas quimeras, à penas me vestì, que todo estava en tierra; tenia traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al reves, y de todo punto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco y carbon, como tesoro de Duende.

Luego proseguì mi camino, busqué una cañita que llevar en la mano; pareciome q̄ con ella era llevar capa, pero ni me honrava ni abrigava tanto: serviame de sustentar el brazo para dar aliento à los pies. Acertaron à passar dos de à mula, crehì que yendo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço, no es renta cierta, ni el pensar es saber: no llevavan moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizieron: di à caminar, siguiendolos, y; à tres leguas de alli hizieron medio dia. Yo rebentava corriendo y galopeando por no quedarme atras, que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era priessa. Estos fueron hombres, ò mejor dixera bestias, que palabra no hablaron, y creyò que de avarientos, y algunos lo son tanto, que la saliva no daran, si saben que es medicina. Estos miserables callavan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiento: aun ya si fueran diziendo cuentos como el pasado, el cansancio no se sintiera tanto. Que la buena conversacion donde quiera es manjar del alma, alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, olvida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva cavalleros à los de à pie. Llegamos à la posada juntos, y yo tal, que de mi à un difunto avia poca diferencia, pero por grangear un pedaço de pan, estamos obligados à salir de passo, y olvidar puntillos. Hize mas de lo que pude, humillème, comedime à servirlos, meterles las mulas en la cavalleriça, y entrar la ropa en el aposento. Ellos devian de tener salud, yo pesti-

pestilencia, que al primer ofrecimiento me dixo el uno: A un lado señor galan, desviéssenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixen, con que caridad comiençan, que esperança podrè tener, me daran la comida, ò si en el camino me rindiere, me dexaran subir en ancas de una mula? Sentáronse à comer, apartème à un poyo que estava en frente, con pensar, quiça me daran algo de la mesa, pero nunca quiçò. Llegò allí un frayle Francisco à pie y sudando: sentòse à descansar, y de allí à poco sacò de una talega en que llevava pan y tocino; yo estava tan traspassado de hambre, que casi queria espirar: y no atreviendome con palabras de verguença ò covardia, con los ojos le pedì me diese un bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo (con un ahinco, qual si le fuera la vida en darlo:) Vive el Señor (aunque me quedara sin ello, y qual tu estàs ahora) te lo diera: Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduria, providencia divina, misericordia infinita, que en las entrañas de la dura piedra sustentas un gusano, y como con tu largueza celestial, todo lo socorres. Los que podian y tenían, con su avaricia no me lo dieron, y hallèlo en un mendigo y pobre fraylezito. Quien propias necessidades no tiene, mal se acuerda de las agenas. La mia estava presente, vieronla y mis pocos años, que yva rebentando, cansado de tenerles compañía: no se compadecieron algo de mi necessidad. Mi buen frayle partio conmigo de su vianda, con que me dexò satisfecho. Si como aquel bienaventurado yva hàzia Sevilla, llevara mi viage, fuera mi rescate, mas teniamos encontrado el camino. Al tiempo que se quiso yr, diome otro medio panezillo que le quedava, y dixo: Vete con Dios, que si mas llevara, mas te diera. Metilo en el forro del faldamento del sayo, y fuyme poco à poco mi camino. Lleguè à tener la noche otras tres leguas adelante, donde cenè mi pan, sin otra cosa, ni hubo quien me la diese. Era jornada de harrieros; juntaron-

se algunos, mandome el ventero entrar à dormir al pajar, hizelo assi, palse mi trabajo como el que mas no pudo. la cena fue ligera, bien se creera sin juramento, que no me levante à la mañana empachado el vientre, y queriendo yrme, pidiome el huesped un quarto de posada, no lo tuve, ni se lo pude pagar: harto desseo el traydor quitarme el fayo, que era de buen paño. Vine apretado, y casi se me rasaron los ojos de agua. Moviose à lastima uno de los harrieros que alli estavan, que no son todos blasfemos y desalmados, y dixo: Dexadlo huesped, que yo lo dare. Sus companeros me preguntaron: Muchacho, de donde eres? donde vas? Respondioles el que pago por mi: Que le preguntays, perdidos, no se le conoce? Amargo esta de ver, que va huyendo de casa de su padre, ò de su amo. Dixome el huesped: Oyes moçuelo, quieres assentar à soldada conmigo? No me parecio para de presente malo, aunque se me hazia duro, aprender à servir, aviendo sido enseñado à mandar. Dixele que si: pues entra, y quedate, que no quiero me sirvas de otra cosa, mas que en dar paja y cevada, teniendo buena cuenta con cada uno à quien la dieres? Harèlo, le respondi: y assi me quedè por algunos dias, comiendo sin tassa, y trabajando con ella, como por passatiempo, que hasta las noches, quando venian los harrieros, todo lo restante con passageros no era de consideracion. Alli supe adobar la cevada con agua caliente que creciesse un tercio, y medir falso: era raer con la mano, hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me encargava, diesse recaudo à su cavalgadura, le esquilmasse un tercio. Algunos mancebilletes de ligas y vigotes, venian à lo pulido y fin moço, haziendo de los cavalleros: con los tales era el escudillar, porque llegavamos à ellos, y tomandoles las cavalgaduras las metiamos en su lugar, donde les davamos librança sobre las ventas de adelante, para la media paga, que la otra media recebian alli luego de socorro, aunque mal medida, y aun para ella tenia por

coad-

coadjutores las gallinas y lechones de casa, si à caso faltava el borrico : y otras vezes entravan todos à la parte, porque no se repara entre buenos en poquedades, pero à fè que à la cuenta lo pagavan por entero, nuestras bocas eran medidas, no teniendo consideracion à posturas ni aranzeles, porque aquellos no se guardan, solo se ponen alli, para que se paguen cada mes al alcalde y escrivano los derechos dello, y para tener un achaque, si tenian fixada la cedulilla, ò no, conque llevarles la pena. Las cavalgaduras, ya se sabe lo que come cada una, y en quanto salen por cabeça, de paja, cevada, y de posada. La cuenta de la mesa, era para mi gracioso entretenimiento, porque siempre nos arrojavamos al buelo, y estavamos diestros en dezir: Tantos reales, y tantos maravedis, y hagales buen provecho, cargando siempre un real mas, que una blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagavan luego; y algunos noveles y de la hoja, pedian de que, y era cortarse las cabeças, porque (subiendo los precios à todo) siempre buscavamos que añadir, aunque fuesse deguiflar la olla, y venian à faltar dineros: los que les pagavan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es una sentencia diffinitiva, no ay à quien suplicar, sino à la bolsa, y no aprovechan bravatas, que son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) figuen à un hombre callando, hasta poblado, y alli le provaran que quiso poner fuego à la venta, y le diò de palos, ò le forçò la muger, ò hija, solo por hazer mal y vengarse. Teniamos tambien en casa unas añagaças de municion, para provision de pobretos passageros, y eran ellas tales que ninguno entrara en la venta à pie, que dexara de salir à cavallo. Pues olvidese te algo, ponlo à mal cobro, que luego lo hallaras? Quede robos, quede tyranias, quantas desverguenças, quede maldades passan en ventas y posadas: que poco se teme à Dios, ni à sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, ò es que van à la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se igno-

re, ò se entienda, seria importantissimo el remedio : que se dexan muchas cosas de seguir, y los acarretos detienen las mercaderias por la costa dellos. Cessan los tratos, por temor de venteros y mesoneros, que por mal servicio llevan buena paga, robando publicamente. Soy testigo aver visto cosas que en mucho tiempo no podria dezir de aquestas insolencias : que si las oyeramos passar entre barbaros, como à tales los culparamos, y tratandolas à los ojos, no hazemos caso dellas : no es pues prometo, que la reformation de los caminos, puentes, y ventas, no es lo que requeria menos cuydado, que las muy graves, por el comercio y trato. Aunque ya quando yo de aqui salga, poco me quedará de andar.

CAPITULO II.

Como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, se fue à Madrid, y llegó hecho Picaro.

Siendo aquella para mi una vida descansada, nunca me pareció bien, y menos para mis intentos : porque al fin era moço de ventero, que es peor que de ciego. Estava en camino passagero : no quisiera ser alli hallado, y en aquel oficio, por mil vidas que perdiera. Passavan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y menos ; unos con dinerillos, otros pidiendo limosna, dixen : Pues pese à tal, he de ser mas covarde, ò para menos que todos, pues no me pienso perder de pufilanime ? Hize coraçon y buen rostro à los trabajos, conque dexado mi venta, me fuy visitando las de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize, era poco, y consumiose presto. Comencè à pedir por Dios ; algunos me davan à medio quarto, y los mas me dezian : Perdonad hijo, con el medio quarto, y otros que se le arrimavan ; comia segun alcançava el gaudeamus, y
con

con el Perdonado hijo , no remediava letra , perecia. Davase muy poca limosna , y no era maravilla , que en general fue el año esteril , y si estava mala la Andaluzia , peor quanto mas à dentro del Reyno de Toledo : y mucho mas necesidad avia de los puertos adentro. Entonces ohi dezir : Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco , y lo comprava tan caro , tanto me acovardè , que propuse no pedirlo , por extremo en que me viesse ; fuyme valiendo del vestidillo que llevaba puesto , comencèlo à desfenquadernar , malogrando de una en otra prenda : unas vendidas , otras enagenadas , y otras por empeño hasta la buelta. De manera que quando lleguè à Madrid , entrè hecho un gentil galeote , bien à la ligera , en calças , y en camisa : esso muy suzio , roto , y viejo , porque para el gasto fue todo menester. Viendome tan despedaçado , aunque procurè buscar à quien servir , acreditandome con buenas palabras , ninguno se assegurava de mis obras malas , ni queria meterme dentro de casa en su servicio , porque estava muy asqueroso , y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo , que los avia de robar , y acogerme. Viendome perdido , comencè à tratar el oficio de la florida picardia , la verguença que tuve de bolverme , perdila por los caminos , que como vine à pie , y pesava tanto , no pude traerla , ò quiça me la llevaron en la capilla de la capa : y assi devio de ser , pues desde entonces tuve unos bostezos y colasfrios , que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedò , ni ya tenia : porque me comencè à desenfadar , y lo que tuve de vergonçoso , lo hize desemboltura ; Que nunca pudieron ser amigos la hambre y la verguença. Vi que lo pasado fue cortedad , y tenerla entonces fuera necedad , y errava como moço , mas yo la sacudì del dedo , qual si fuera vivora que me huviera picado. Juntème con otros Torçuelos de mi tamaño , diestros en la presa , hazia como ellos en lo que

que podia; mas como no sabia los acometimientos, ayudavales à trabajar, seguia sus passos, andava sus estaciones, con que allegava mis blanquillas. Fuyne assi dando bordos, y sondando la tierra: acomodeme à la sopa, que la tenia cierta, pero avia de andar muy concertado relozero, que faltando à la hora, prescriuia, quedandome à escuras. Aprendi à ser buen huésped, esperar, y no ser esperado. No dexava de darme pena tanto cuydado, y andar holgaçan: porque en este tiempo me enseñè à jugar à la taba, al palmo, y al hoyvelo: de alli subì à medianos, supe el quinze, y la treynta y una, quinolas, y primera: brevemente salì con mis estudios, y pasè à mayores, bolviendolos boca arriba, con topa y hago. No trocarè esta vida de picaro, por la mejor que tuvieron mis passados: tomè tiento à la Corte, y vase me futilizando el ingenio por horas, di nuevos filos al entendimiento, y viendo à otros menores que yo, hazer con caudal poco, mucha hazienda, y comer sin pedir, ni esperarlo de mano agena, que es pan de dolor, pan de sangre, aunque te lo dè tu padre: con desseo desta gloriosa libertad, y no me castigassèn (como à otros) por bagabundo, acomodeme à llevar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues han querido admitir à los hombres en ella, y han estado comedidos en llevar las inmundicias, con toda llaneza, por aliviarles el trabajo; mas ay hombres tan viles, que se lo quitan del feron, y lo cargan sobre sî, por tener una açumbre mas de vino para beber: ved à lo que se estiene de su fuerça.

Dexando esto à una parte, te confieso que à los principios anduve algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso; que como cosa nunca usada de mi, se me asentava mal, y le entrava peor, porque son dificultosos todos los principios. Mas despues que me fuy saboreando con el almibar picaresco, de hilo me yva por elle, à cierra ojos. Que linda cosa era, y que regalada,

que podia; mas como no sabia los acometimientos, ayudavales à trabajar, seguia sus passos, andava sus estaciones, con que allegava mis blanquillas. Fuyme assi dando bordos, y sondando la tierra: acomodeme à la sopa, que la tenia cierta, pero avia de andar muy concertado relozero, que faltando à la hora, prescrivia, quedandome à escuras. Aprendi à ser buen huesped, esperar, y no ser esperado. No dexava de darme pena tanto cuydado, y andar holgaçon: porque en este tiempo me enseñè à jugar à la taba, al palmo, y al hoyvelo: de alli subì à medianos, supe el quinze, y la treynta y una, quinolas, y primera: brevemente salì con mis estudios, y pasè à mayores, bolviendolos boca arriba, con topa y hago. No trocarè esta vida de picaro, por la mejor que tuvieron mis passados: tomè tiento à la Corte, y vase me futilizando el ingenio por horas, di nuevos filos al entendimiento, y viendo à otros menores que yo, hazer con caudal poco, mucha hacienda, y comer sin pedir, ni esperarlo de mano agena, que es pan de dolor, pan de sangre, aunque te lo dè tu padre: con desseo desta gloriosa libertad, y no me castigassen (como à otros) por bagabundo, acomodeme à llevar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues han querido admitir à los hombres en ella, y han estado comedidos en llevar las inmundicias, con toda llaneza, por aliviarles el trabajo; mas ay hombres tan viles, que se lo quitan del feron, y lo cargan sobre si, por tener una açumbre mas de vino para beber: ved à lo que se estiene de su fuerça.

Dexando esto à una parte, te confieso que à los principios anduve algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso; que como cosa nunca usada de mi, se me asentava mal, y le entrava peor, porque son dificultosos todos los principios. Mas despues que me fuy saboreando con el almibar picaresco, de hilo me yva por elle, à cierra ojos. Que linda cosa era, y que regalada,

con quietud quiere passar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida. Y con ver à los ojos, que assi passa, como si salvassè las almas las dan por ella. No hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como debes las obras de tu ministerio, y otras muchas que sè, y las callo, y tu las conoces de ti mismo, y las dissimulas, creyendo que otro no te las entiende, siendo publicas, que las dexo de escribir, por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que estè proveydo el hospital, de lo que se pierde en tu botilleria ò despensa, que tus azemilas tienen savanas y mantas, y alli se muere Christo de frio: tus cavallos rebientan de gordos, y se te caen los pobres muertos à la puerta de flacos. Esta es honra que se deve tener y buscar justamente: que lo que llamas honra, mas propiamente se llama soberbia, ò loca estimacion, que trae los hombres eticos, y tyficos, con hambre canina de alcançarla, para luego perderla: y con el alma, que es lo que se deve sentir y llorar.

C A P I T U L O I I I .

En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras. Declara una consideracion que hizo, de qual deve ser el hombre, con la dignidad que tiene.

Aunque era muchacho, como padecia neccssidad, todo esto passava con la imaginacion: antojavase me que la honra era como la fruta nueva por madurar, que dando por ella excessivos precios, todos ygualmente la compran, desde el que puede, hasta el que no es bien que pueda: y es grande atrevimiento y desverguença, que compre media libra de cereças tempranas un trabajador,

jador, por lo que le costàran dos panes para sustentar sus hijos y muger! O santas leyes, provincias venturosas, donde en esto ponen freno, como à daño universal de la Republica. Compranla al fin, y comen della, sin limite, ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla: hazen el cuerpo de mala sustancia, engendranles mal humor, vienen despues à pagarlo con gentiles calenturas, ò ciciones, y otras congoxosas enfermedades. A fè que ha de costar mas de una purga tanto tragar de honra: nunca la codiciè, ni le hize cara despues que la conocì. Tambien porque via escuderos, criados, y oficiales de obra usada, sacarlos de sus officios para otros, de todo punto repugnantes, como el calor del frio, y tan distantes à su calidad, como el cielo de la tierra. Llamastelos ayer con tu criado, no dandoles mas de un vos muy seco, que aun à penas les cabia: ya te embian oy à llamar con un portero: y para tu negocio se lo suplicas, no cansandote de arrojarle mercedes: pidiendole que te las haga. Dime, no es esse que ahora, como fingido pavon haze la rueda, y estiende la cola, el que ayer no la tenia? Si el mismo es: y el mal fuste sobre que dieron aquel bosquexo, presto cayda la pluma quedara lo que antes era. Y si bien lo consideras, hallaras los tales no ser hombres de honra, sino honrados, que los de honra, ellos la tienen de suyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, mas fresca que la primera. Mas los honrados, de otro la reciben; ya los ves, ya no los ves; tanto duran las mayas como Mayo, tanto los favores, como el favoreciente, passase, y queda cada uno quien es: assi los via salir ocupados à negocios graves y de calidad, à quien un hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun desleara alcançar. Deziales yo desde mi lecho: Donde vays hermanos, con estos officios? Y si me oyeran, pudieran responder: No se por Dios, allà nos embian, para que nos aprovechemos, ganando quatro reales. Pues no consideras, pobre de ti, que lo

que llevas à cargo, no lo entiendes, ni es de tu profesion: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas à los daños en buena conciencia. No sabes que para salir dello tienes necesidad forçosa de saber mas que coser, ò tundir, ò dar el braço à la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo encargò, lo llevas. Preguntaronte por ventura, ò tu contigo mismo heziste algun escrutinio, si te hallaras capaz con suficiencia, si lo podrias ò sabrias hazer bien, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y llevando contigo à quien te lo diò? Algun bachiller aqui vezino, y creo deve ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatistas) me responde: Podemos: Mira que cuerpo de tal, que negocio de tantas tretas y dificultades: todos somos hombres, y sabrèmos darnos maña, que una vez començados, ellos mismos caminan y se hazen. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes à usar del. Teme el piloto el gobierno de la nave (no solo en la tormenta, sino en todo tiempo, aun en bonança, por varios acaccimientos que suceden) con ser en su arte diestro; y tu que nunca viste la mar, ni conoces el arte del marcar, quieres governarla, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dezir à este moçito de guitarra: Y tu no vès, que quando lo vienes à entender, ò à pensar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y disparates que has hecho. Usa tu oficio, dexa el ageno, mas no es la culpa tuya, sino del que te lo encargò. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Assi, pues oy los conocia gente miserable y pobre, mañana se levantavan desconocidos, como el que se tiñe la barba de viejo moço, entronizados, que esperavan ser salvados primero de otros, a quien pudieran servir de criados, y en oficios muy baxos, Yo me sabia bien por donde corria, quien guiava el carro, y porque se violentava, sacandolo de su curso, quitandolo à sus dueños,

dueños, para darlo à los estraños. Tambien sentia, que tenian razon los que dello murmuravan, que deviendo dar à cada uno lo que le viene de su derecho, lo avian corrompido la imbidia y la malicia; quedando infamados todos. Porque quanto las dignidades hazen ser mas conocidos à los que no las merecen, tanto mas los hazen ser menospreciados: y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan à los que las tienen, sin merecerlas tener, tambien quedan deshonoradas, por averse dado à tales personas, dexando (juntamente) al que las diò con infamia, detraccion, y obligacion.

Aqui se acaba de apear un pensamiento que llegò de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, fino es esta la falta que le hallas. Dirèlo por averme parecido digno de mejor padre. Tu lo dispon y compon, segun te pareciere, enmendando las faltas; y aunque de picaro, cree que todos somos hombres y tenemos entendimiento, que el habito no haze al Monje, de mas que en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero q̄ sepas que con todas ellas nunca perdì algun dia de rezar el Rosario entero, con otras devociones: y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no soltarlo de la mano, fingiendose devotos de nuestra Señora. Piensa y di lo que quisieres como se te antojare, que no quiero contigo acreditarame. Lo primero, cada mañana era oyr una Missa; luego me ocupava en yr à mariscar, para poder passar. Como una vez me levantasse tarde, y no bien dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuy-me à la Iglesia, ohì Missa mayor, y un buen sermon de un Docto Agustino, sobre el capitulo quinto de San Mateo, donde dize: Assi den luz vuestras buenas obras, à vista de los hombres, que miradas por ellos, den gracias y alabanças à vuestro Padre eterno, que està en los cielos, &c. Diò una rociada por los Eclesiasticos, Prelados, y Beneficiados. Que no les avian dado tanto de renta, fino de cargo, no para comer, vestir, y gastar

en lo que no es menester, fino en dar de comer y vestir à los que lo han menester, de quien eran mayordomos, ò propiamente administradores, como de un hospital: y que averles encargado la tal mayordomia, ò administracion, fue como à personas de mas confiança, menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones: que con mas cuydado, y menos ocupacion, podran acudir à este ministerio. Que abriesen los ojos à quien lo davan, como, y en que lo distribuian, que era dinero ageno, de que se les avia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la invencion de la çancadilla para defraudar un maravedi, que seria la fissa de Judas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fueffen como el Farol en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quien llevassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grangerias, de las que se encargaron con el voto que hizieron, y obligacion que firmaron en los libros de Dios, donde no puede aver mentiras ni borriones. Harto me acordè de un amigo de mi padre, lo mal que distribuyò lo que cobrò, y del mal exemplo que dexò, y en tal parò el, y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profession callo, y no es licito à mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida que un pedaço de estera vieja, en un suelo, lleno de hoyos. Venia el ganado paciendo por la dehesa humana del misero cuerpo, recordè al ruydo, huveme de rascar, y comencème à desvelar, fuy recapacitando todo mi sermon pieça por pieça, entendì que aunque hablò con Religiosos, tocava en comun à todos, desde la Tyara hasta la Corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimiento. Valgame Dios, me puse à pensar, que aun à mi metoca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi; pues que luz puedo dar, ò como la puede aver en hombre de oficio tan escuro y baxo? Si, amigo, me respon-

dia.

dia. A ti te toca, y contigo habla, que tambien eres miembro deste cuerpo mixtico; yguar con todos en sustancia, aunque no en calidad. Lleva tus cargos bien y fielmente, no los vendimies, ni cercenes, ni saltees en el camino, passando de la espuerta à los calçones, à tus escondrijos, y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar à peso de plata los passos que mueves, y tanto por carga de dos panes, como de dos vigas: moderate con todos, al pobre sirve de valde, dandolo à Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho, ten cuenta con tu conciencia, que haziendolo assi (como la viegezita del Evangelio) no faltara quien levante su coraçon, y los ojos al cielo, diziendo: Bendito sea el Señor, que aun en picaros ay virtud, y esto en ti ferà luz.

Pero à mi juyzio de ahora y entonces, bolviendo à la consideracion prometida. Con quien hablò mas que à Religiosos y comunidad, fue con los Principes y sus ministros de justicia, de quien yva hablando, quando esta digresion hize. Que verdaderamente son luz, y en aquel sagrado capitulo, ò en la mayor parte del, todo es luz, y mas luz, para que no aleguen que no la tuvieron. Considerè que la luz ha de estar como agente, en algun paciente sugeto en quien haga como en la cera, ya sea una hacha, ò lo que tu quisieres. Digo averseme representado la tal persona, ò tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de resplandecer y darla. Pues que piensas que es darte un officio ò dignidad? Poner cera en essa luz, para que ardiendo resplandezca. Que es el officio de la luz? Yr con su calor llamando y chupando la cera hàzia sí, para alumbrar mejor, y sustentarse mas. Esto pues has de hazer de tu officio, embeverlo, incorporarlo en essa luz de tus virtudes, y honesta vida, para que todos las vean, y todos las imiten, viviendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni doncs te corrompan, ni amenazas

te espanten, ni la yrate vença, ni el odio te turbe, ni la aficion te engañe. Oye mas: Qual vemos primero la luz ò la cera? No negaràs que la luz. Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no à ti por el oficio. Muchas vezes acontece la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en un cirio grueso, el pavilo fuesse sutil. Otras, bolver la luz abaxo, y derritiendose la cera encima, luego apagarse: assi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan sobra tanto à la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas à escuras. Otras vezes buelves al suelo tus virtudes; inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instancia: señalas te con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre: al pobre tropellaste con sobervia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixè antes) y aviendolo ellos de ser, por el contrario son la cera. Estos tales, que negocian, si sabes? Yo te lo dirè. Qual es la propiedad de la cera? Yrse poco à poco gastando y consumiendo, llevando la luz violentada tras de si, hasta que se desaparecen el uno y el otro, y quedan acabados. Esto mismo les aconteciò. Viven de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni se precian dello, ni lo estiman: estiman el oficio que hizieron luz, vanlo violentando por încorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aun desangrarlo; y vanle poco à poco consumiendo con el: viven mal, y mueren mal, qual vivieron, assi murieron. Que piensa el que se haze cera, quando à uno le quita tu justicia, ò lo que justamente merece, y lo trasmona en el idiota: que se le antoja? Sabes que: derritese y gástase, sin sentir como, ni de que manera; acabasele la salud, consumesele la hon-

te espanten, ni la yra te vença, ni el odio te turbe, ni la aficion te engañe. Oye mas: Qual vemos primero la luz ò la cera? No negaràs que la luz. Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no à ti por el oficio. Muchas vezes acontece la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en un cirio grueso, el pavilo fuesse sutil. Otras, bolver la luz abaxo, y derritiendose la cera encima, luego apagarse: assi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan sobra tanto à la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas à escuras. Otras vezes buelves al suelo tus virtudes; inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instancia: señalas te con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre: al pobre tropellaste con sobervia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixè antes) y aviendolo ellos de ser, por el contrario son la cera. Estos tales, que negocian, si sabes? Yo te lo dirè. Qual es la propiedad de la cera? Yrse poco à poco gastando y consumiendo, llevando la luz violentada tras de si, hasta que se desaparecen el uno y el otro, y quedan acabados. Esto mismo les aconteciò. Viven de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni se precian dello, ni lo estiman: estiman el oficio que hizieron luz, vanlo violentando por encorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aun desangrarlo; y vanle poco à poco consumiendo con el: viven mal, y mueren mal, qual vivieron, assi murieron. Que piensa el que se haze cera, quando à uno le quita tu justicia, ò lo que justamente merece, y lo trasmonta en el idiota: que se le antoja? Sabes que: derritese y gástase, sin sentir como, ni de que manera; acabasele la salud, consumesele la hon-

CAPITULO IV.

En que Guzman de Alfarache refiere un soliloquio que hizo. Y prosigue contra las vanidades de la honra.

LArga digression he hecho, y enojosa : ya lo veo , mas no te maravilles , que la necesidad à donde acudimos era grande , y si concurren dos ò mas lecciones juntas en un cuerpo , es precepto acudir à lo mas principal , no poniendo en olvido lo menos. Assi corre en la guerra , y todas las mas cosas : yo te prometo que no sabrè dezir qual de las dos fuesse mayor , la que dixè , ò la que tomè , por lo que importan ambas. Mas bolvamos à donde nos queda empeñada la prenda , siguiendo aquel discurso. Llevava yo un dia en mi capacha , ò esporton , del rastro un quarto de carnero , à un oficial caicetero : hallème à caso unas coplas viejas , que à medio tono , como las yva leyendo , las yva cantando. Bolvió mi dueño la cabeça , y sonriendose , dixo : Valgate la maldicion , maltrapillo , y leer sabes ? Respondile , y muy mejor escribir. Luego me rogò , que le enseñasse à hazer una firma , y que me lo pagaria. Preguntèle : Diga señor , firma sola para que la quiere , ò de que le puede aprovechar ? El me respondió : Para que salgo à negocios , que me dà fulano mi señor , porque yo calço à sus niños (y nombrò el personage.) Querria si quiera saber firmar , por no dezir que no sè quando se ofrezca. Qudòse assi este negocio , y yo haziendo un largo soliloquio , que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

Aquí veràs Guzman lo que es la honra , pues à estos la dan. El hijo de nadie , que se levantò del polvo de la tierra , siendo vasija quebradiza , llena de agujeros , ro-
ta,

ta, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento; la remendò con trapos el favor, y con la foga del interes: ya facan agua con ella, y parece de provecho. El otro hijo de Pero Sastre; que porque su padre, como pudo, y supo, mal, ò bien, le dexò que gastar: y el otro que robando tuvo que dar, y con que cohechar, ya son honrados, hablan de boveda, y se meten en corro. Ya les dan lado y filla, quien antes no los estimara para azemileros. Mira quantos buenos estan arrinconados, quantos habitos de Santiago, Calatrava, y Alcantara, cosidos con hilo blanco, y otros muchos de la embegecida nobleza de Layn Calvo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les dà la honra à los unos, que à los otros quita? El mas ò menos tener. Que buen decanon de la facultad, ò que gentil Rector, o Maese Escuela, que discretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime mas? Y à que se obliga esse que lleva el oficio, que dezias primero, y effotro à quien el dinero entronizò, en el Sancta sanctorum del mundo? Y como queda el hombre discreto, noble, virtuoso, de claros principios, de juyzio sossegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandole sin ella, se queda pobre, arrinconado, afligido, y por ventura necesitado, à hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pides, para lo poco que sabrè satisfacerte, mas dirè conforme à lo que alcanço, lo que dello entiendo.

Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos à los hombres, y à los Angeles: no me entremeto à mas de de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es que el sabe bien dar à cada uno todo aquello de que tiene necesidad, para salvarse. Y pues aquel oficio faltò, no convino, por lo qual sabe, ò porque con el se condenarà, y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado. Esto es quanto para el que se queda sin lo que merece: pero para el poderoso que se lo quita, que no es de juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede

queza , otros la tienen por otros caminos , como diste tu en este. Dios guarde mi juyzio , que no sè lo que fera de mi , tan ocasionado me veo como el que mas , para cometer qualquier atrevimiento , que quien diò en el pasado , que no fue menos que hurto , ganar con engaño la miseria de aquellos pobretos , que quicà era todo el remedio de sus vidas , no perdonara un talego si lo hallara huérfano de padre y madre , aunque tuviera mil escudos , y pues dimos en esto , y de tu entendimiento conozco que se te alcança qualquier lance ; creo que ayras echado de ver , que ni trato en Indias ni soy Fucar , soy un pobre moço como tu , desamparado de su comodidad por las causas que bien sabes , y no con mas ni mejor oficio del que has visto. Ya que no tengo de hazer bileza , ni tener mal trato , à lo menos he de procurar honrosamente mi sustento , como lo deve hazer qualquier hombre de bien , sin dexarme caer punto del en que mis padres me dexaron y mi fortuna me puso. Que si el Embaxador mi Señor me tuvo en su casa y le servì , fue por el amor que me tuvo desde niño , y por la instancia que hizo con mis padres , cuyo conocimiento fue muy antiguo , un tiempo que se conocieron en Paris. Y assi me pidió , diziendoles que me queria hazer hombre. Mas ya que aquello me sucediò , y de su casa salì , no pienso bolver mas à ella , sino fuere descansado y rico. Donde quiera se amassa buen pan , y ya el de Roma me tiene muy ahito. Y no serà maravilla que todos busquemos manera de vivir , como la buscan otros de menos abilidad. Sino , pon los ojos en quantos oy viven , consideralos , y hallaràs que van buscando sus acrecentamientos , y faltando à sus obligaciones , por aqui ò por alli , cada uno procura de valer mas. El Señor quiere adelantar sus estados , el cavallero su mayorazgo , el mercader su trato , el oficial su oficio : y no todas vezes con la limpieza que fuera lícito , que algunas acontece , por meterse hasta los codos en la ganancia , zabullirse hasta los ojos : no quiero

yo dezir en el infierno, dilo tu que tienes mayor atrevimiento. En resolucion, todo el mundo es la Roche-la en este caso, cada qual vive para si, quien pilla pilla, y solo pagan los desdichados como tu. Si fueras ladron de marca mayor, destes de à trecientos, de à quatrocientos mil ducados, que pudieras comprar favor y justicia, passaràs como ellos, mas los desdichados, que ni saben tratos, ni toman rentas, ni receptorias, ni saben alçarse à su mano con mucho, concertandose despues por poco, pagado en tercios, tarde, mal, y nunca. Eslos bellacos vayan à Galeras, ahorquenlos no por ladrones (que ya por esto no ahorcan) sino por malos oficiales de su oficio. Direte lo que le ohi à un esclavo negro entre boçal, y ladino, que viene bien aqui. En Madrid, en el tiempo de mi niñez, que alli residì, sacaron à hazer justicia de dos adulteros: y como esto, aunque se pratica mucho, se castiga poco, que nunca faltan buenos, y dineros con que se allane, mas esta vez, y con el marido desta muger, no aprovecharon. Saliò mucho numero de gente à verlos, en especial mugeres que no cabian por las calles en toda la plaça ni ventanas: todas lastimadas de aquella desgracia. Ya quando el marido le tuvo cortada la cabeça, dixo el negro: A Dios, quanta se le vè, que se le puede hazele. Bien pudieramos tambien dezir, quantos ay que condenan à otros à la horca, donde parecieran ellos muy mejor, y con mas causa. De nada me maravillo, ni hago ascos, baylar tengo al son que todos, dure lo que durare como cuchar de pan. Y pues dizes que quieres mi compañia y gustas della, no creo se te hará mala, ni dificultosa de llevar: porque soy compañero, que se agradecer y estimar lo que por mi se haze, à las obras me remito, ellas daran testimonio el tiempo andando. Mas porque tambien el premio es, quien adelanta la virtud, animando à los hombres con esfuerço; y es flaqueza de animo no tenerle, quando del puede resultar alguna gloria ò beneficio, ni cumple la persona con lo

que

que deve, quando no trabaja, pues nació para ello, y dello se ha de sustentar, será muy justo que conforme à lo que cada uno metiere de puesto, saque la ganancia. Pareceme dar assiento à esto como primera piedra del edificio, y despues trataremos de lo que se fuere mas ofreciendo. Todo lo que cayere ò se nos viniere à las manos, assi de frutos caydos como por caer, se haran tres partes yguales, de todas las quales tendras tu la una, y la otra para mi; la tercera será para gastos de averia, que no todas las vezes hará buen tiempo, ni le tendremos de poder navegar à viento en popa, ni con bonança, para las calmas, y si arribaremos, es bien que no nos falten bastimentos, y si embistieremos ò dieremos en bagio, no falte batel en que salvarnos. Esta parte se pondra siempre por si, ha de ser como un Erario, para socorro de necessidades: que si con tiento vamos, pues entendimiento no falta, y entendemos algo del pilotage, no me contento menos que con un regimiento de mi tierra y hazienda, con que passar descansadamente, antes de seys años. Alarga el animo à lo mismo, que tambien tendras otro tanto con que poder bolver à Valencia, no andes à raterias hurtando cartillas, ladron de coplas, que no se saca de tales hurtos otro provecho que infamia. En resolucion, morir ahorcados, ò comer con trompetas, que la vida en un dia es acabada, y la de los trabajos, es muerte cotidiana. Quanto mas, que si nos dieremos buena maña, presto llegaremos à mayores, y no tendremos que temer, porque serán todos los meses de à treynta dias, y como son à escuras todos los gatos negros, entenderemonos à coplas, que un lobo à otro nunca se muerde. Aqui tienes tu tercio de lo pasado si lo quisieres luego, que no es justo retener à nadie su hazienda: hagate Dios bien con lo que fuere tuyo, y denos gracia que con tal pie y buena estrella se funde la compañia, que no vengamos à manos de piratas, que no tienen ojo à mas que desflorar lo guisado, y comer el hervor de la olla. Con esto, y mo-

strany

strarme liberal , fuy affegurarle la persona que no me dexasse : porque aviendo de buscar marisco , no pudiera hallar compañero mas à proposito ni tan bueno ; demas que siendo ygual mio , era criado , y me reconocia por amo : que no es pequeña ventaja para qualquiera cosa , llevar la mano. El quedò tan rendido como agradecido , y de uno en otro lance venimos à dar en preguntarle yo , la causa que le avia movido à robar-me , y dixo : Señor , ya no puedo aunque quisiessè dexar de hazer alarde publico de mi vida : tanto por la merced recebida con tanta liberalidad en todo lo passado , como por ser notoria , y que con quien se ha de vivir , ha de ser el trato llano , sin tener algo encubierto ; que no solo à Confessores , Letrados , y Medicos , ha de tratarse siempre verdad , pero entre los de nuestro trato , jamas faltò entre nosotros mismos , para poderlos conservar. Y cumpliendo con tantas obligaciones , vuestra merced sabrà que soy Valenciano , hijo de padres honrados , que aun podrà ser conocerlos algun dia por la fama , que ya (y sea Dios loado) son difuntos. Fuymos dos hermanos , y entrambos desgraciados , ya fuesse porque de niños quedamos consentidos , ya porque dexandonos llevar de los impulsos de nuestro apetito , sin hazerles la devida resistencia , consentimos en esta tentacion (que mejor diria) dimos en esta flaqueza , no creyendo los daños venideros : antes con el cevo de presentes gustos , hasta que ya resueltos una vez à ello , no se pudo bolver atras. El otro mi hermano es mayor que yo , y aunque ambos y cada uno teniamos razonable passada , mas aun esso no nos puso freno , tanta es ò fue la fuerça de nuestra estrella , y tanto el de la mala inclinacion à no esquivarnos della , que pospuesto el honor , con mas desseo de ver tierras , que de sustentarle , salimos à nuestras aventuras. Mas porque pudiera ser no sucedernos de la manera que teniamos pensado , y para en qualquier trabajo no ser conocidos , ni quedar con infamia fuymos de acuerdo en mudar de nom-

nombres. Mi hermano como buen Latino, y gentil estudiante, anduvo por los ayres derivando el fuyo, llamavase Juan Marti, hizo del Juan Lujan, y del Marti, Mateo, y bolviendolo por passiva, llamose Mateo Lujan. Desta manera desbarrò por el mundo, y el mundo me dizen que le diò el pago tambien como à mi. Yo como no tengo letras, ni sè mas que un monazillo, echè por eslos trigos, y sabiendo ser cavalleros principales los Sayabedras de Sevilla, dixè ser de allà, y pusè me fu apellido; mas ni estuve jamas en Sevilla, ni della sè, mas de lo que aqui he dicho. Desta manera salimos en un dia juntos peregrinando, empero cada uno tomò luego por su parte. Del me dizen algunos, que de vista le conocen, averlo visto en Castilla, y por el Andaluzia muy mal tratado: que de alli passò à las Indias, donde tambien le fue mal. Yo tomè otra diferente derrota, fuyme à Barcelona, de donde passè à Italia con las galeras: gastè lo que saquè de mi casa, hallè me muy pobre, y como la necesidad obliga muchas vezes (como dizen) à lo que el hombre no piensa, rodando, y trompicando con la hambre, di conmigo en el Reyno de Napoles, donde siempre tuve desseo de residir, por lo que de aquella ciudad me dezian. Anduve por todo el, gastando de lo que no tenia, hecho un muy gentil picaro, de donde di en acompañarme con otros como yo, y de uno en otro escalon salì muy gentil oficial de la carda. Hizeme camarada con los maestros, lleguè me à ellos, por cubrirme con su sombra en las adversidades: ansi les anduve subordinando, porque mi pobreza siempre fue tanta, que nunca tuve caudal con que vestirme, para poner tienda de por mi. No por falta de abilidad, que mejor tigeria que la mia, no la tiene todo el oficio; pudiera leerles à todos ellos, quatro cursos de latrocinio, y dos de passante: porque me di tal maña en los estudios, quando lo aprendì, que salì sacre. Ninguno entendiò como yo la cicateria, fuy muy gentil caleta, buzo, quatrero, maleador, y mareador, pala, poleo,

leo, escolta, estafa, y zorro, ninguno de mi tamaño, ni mayor que yo feys años; en mi presencia dexò de reconocerse Bajamanero, y Bahati: mas como por antigüedad y reputacion, tenían tiranizado el nombre de famosos Cesares ellos, y à nosotros los pobretos, nos trahian de casa en casa, fregando la plata, haziendo los ojeos, buscando achaques, preguntando en unas partes, vive aqui el Señor fulano, han menester vuestras mercedes un moço? Quieren comprar un estuche fino; era de los que cortavamos à las mugeres, que haziendolos adereçar con cintas nuevas, los yvamos à vender.

Otras vezes fingiamos entrar à orinar; y si acertavamos con la cavalleriza, donde nunca faltava la manta de la mula. el almohaça, ò criva, la capa del moço, y el trabon quando mas no podiamos; y si à caso alli nos vehian, luego bajandonos al suelo, soltando la cinta de los calçones, nos poniamos à un rincon, y en diciendonos, ladron, y que hazeis vos aqui? Nos levantavamos atacando, y respondiamos: Mire vuestra merced como y con quien habla, que no ay aqui algun ladron: hallème necessitado de la persona, y entrème aqui dentro. Unos lo crehian, otros no, empero pasavamos adelante. Otras vezes, tomavamos por achaque (y no malo) entrarnos por toda la casa hasta hallar en que topar, y si nos vian, luego pediamos lismosna. Con estos y otros achaques no avia clavo en pared que no contassemos, ò quitassemos, nada tenia seguridad. Yo era rapazejo delgadillo, de pocas carnes, traçador, y sobre todo ligero como un gamo, asechava de dia el trabajo de la noche, sin empacharme por el tiempo, y à pesar del sueño. Asistiamos de dia como buenos Christianos en las Iglesias, en Sermones, Missas, Estaciones, Jubileos, Fiestas, y Procesiones. Yvamos à las comedias, à ver justiciados, y à todas y qualesquier juntas donde sabiamos aver concurso de gente, procurandonos hallar à la continua en el mayor aprieto,
 entran-

entrando y saliendo por el , una y mil vezes , porque de cada viage no faltava ocupacion provechosa , ya sacavamos las dagas y lienços , bolsas , rosarios , estuches , joyas de mugeres , dices de niños . Quando mas no podia , con las tigeras que siempre andavan en la mano del mejor ferreruero que me parecia , y del mas pintado gentil-hombre , le sacava por detras , ò por un lado (si acaso con el aprieto se le cahia) para tres ò quatro pares de soletas , y lo que yo desto mas gustava , era verlos yr despues hechos un retrato de S. Martin , con media capa menos , dandole bueltas , y haziendo gente , y assi se yvan corridos , viendo cortadas las faldas por vergonçoso lugar . Quando esto no bastava , nos llegavamos à las colgaduras de seda ò tela de oro , que nunca reparavamos en hazerles cortesia , mas à esto que à esto : antes à mas moros mas ganancia , y por lo bajo dellas , le sacavamos à una pieza ò dos (como teniamos la ocasion y tiempo) lo que mejor podiamos , y en los ayres haziamos dello cuerpos de mugeres , bolsas , manguitas à niños , y otras mil cosas à este tono , acomodandolo siempre como no se perdiessse un hilo , en aquello que mas y mejor podia servir . Poco à poco nos venimos acercando à la ciudad , con la fama de que venia nuevo Virrey , que à tales fiestas , à toros , y ferias caminavamos de cien millas , quando era necessario . La costa del camino era siempre poca , que de los unos lugares yvamos prevenidos para los otros , de muy buenas gallinas , capones , pollos , palomas duendas , jamones de tocino , y algunas alhajas que con facilidad se nos venian à la mano . Porque , como para tomar buena posada , se procurava entrar siempre con Sol ; en aquel breve tiempo , hasta las oras de recogerlos , recorriamos los portillos de todo el pueblo , y quanto avia dentro , con achaque de yr pidiendo para un estudiante pobre , que buelve à su tierra necesitado . No tanto por lo que nos avian de dar , quanto por lo que les aviamos de quitar : dando vista por los gallineros , para

traçar

traçar como mejor poderlos despoblar. Demas que para las ventas y cortijos llevava sedales fuertes con firos anzuelos, y con un cortezoncito de pan, y seys granos de trigo se nos venian à las manos, y jamas echè lance que dexasse de sacar peje como el braço. Y à mal mal suceder, quando se caia la casa, y no se hallava que comer, à lo menos una muy bella posta de ternera, no nos podia faltar como la quisiessimos, de la primera, y mas pintada que hallavamos en el camino. Luego que à Napoles llegamos, anduvo los primeros dias muy bueno el oficio, trabajose mucho, muy bien, y de provecho. Vestime de manera que con la presencia pudiera entretener la reputacion de hombre de bien, y engañar con la pinta. Y si como la entrada que hizimos de juego de cañas, de oro, y verde, solene y bien fazonada de sal, no se nos percuñera despues à los fines por mi poco sufrimiento, de alli quedara en buen puesto, mas harto hize con escapar el pellejo, y sanas las aldavas. Yo tuve la culpa que me saliesen los huevos gueros, mas Dios loado, que pudiera el daño mayor, y aquello me puso consuelo. Uno de mis camaradas, era de la tierra, criado de un Regente del Consejo Colateral, y sus padres le avian servido: diosele à conocer, fuesse à besar las manos, y no las bolviò bazias, porque holgandose de verlo, le ofreciò de hazer toda merced, y no al fiado, sino diziendo y haziendo, que pocas vezes, y en pocos aconteçe, comer en un plato, y à una mesa: mas quando es el animo generoso, siempre se huelga de dar, y mas le crece quanto mas le piden: porque siempre fue condicion del dar, hazer à los hombres claros, quanto los buelve verdad, honrados, y dignos de otro mejor sugeto. Andavamos à su sombra hechos unos Virreyes de la tierra, sin aver en toda ella quien se nos atreviera. Con este abrigo nos alargamos à cosas, en que por ventura nuestros animos no bastaran solos. Era el nuestra lengua, dezianos donde aviamos de acudir, y como lo aviamos de hazer, à que horas tendríamos

driamos mayor seguridad, por donde podriamos entrar, y de que personas nos aviamos de recelar. Que como diremos los que hazen los hurtos mas famosos, mas calificados, y de importancia, son llegados à las justicias, faltales temor, tienen favor sobrado, llega la necesidad, ofrecese ocasion, remediolo Dios todo poderoso. Y va yo un dia luchando à braço partido con el pensamiento, desseoso de hallar en que poder entretenerme, porque casi era medio dia, y no aviamos enfiartado aguja, ni dado puntada, pues bolver à casa manivazio, sin aver llevado la provision por delante, y que por ventura los compañeros tuviesßen ya labrada la miel, me llamaran Zagano, que se la queria comer mis manos labadas: teniamoslo por caso de menos valer, yr à mesa puesta, sin llevar por delante la costa hecha. Vi una casa de buena traça, y à lo que parecia mostrava ser de algun hombre honrado ciudadano. Entrème por ella como si fuera mia, que nunca el timido, fue buen cirujano, aun allà dizen las viejas à los medrosos en España, por manera de hablar, quando uno va con espacio: Anda, anda, que parece que vas à hurtar. Donde quiera, y siempre me parecia entrar por mi casa, ò que yva con bara de justicia, y mandamiento de contado. Mirè à una y à otra parte, desseando hallar en que topassen los ojos, que diessen que hazer à las manos; quiso la fortuna depararles, encima de un bufete, una saya grande de terciopelo labrado, de que se pudiera bien sacar para tres pares de vestidos, calçones y ropillas, porque tenian mas de quinze baras, y podian encajarcelos, aunque fueran los mozitos mas curiosos de la tierra. Estuve avigorando por todo aquello, si podria sacar aquella prenda sin costas, ni daño de barras; y en toda la casa, ni en parte della sentì aver quien impedirmelo pudiesse. Metila debajo del braço, y en dos cabriolas me puse de pies en la puerta de la calle. Quando à ella lleguè, llegava tambien el Señor de la casa, el qual era Maestre Data en la ciudad, y

vien-

viendome salir à sobarcado , preguntòme quien era , y por lo que llevaba. En aquel punto mismo saquè de la necesidad el consejo , y sin turbarme , antes con rostro alegre le dixè: Quiere mi Señora que se le tome un poco de alforça en esta saya , y se la recoja de cintura , porque no le haze buen assiento por delante , y mandame que se la trayga luego. El me dixo , pues por vida vuestra maestro , que se haga presto , y de vuestra mano. Con esto salì la calle abajo , dando mas bueltas q̄ una culebra , ya por aqui , ya por acullà por desmentir el rastro. Despues vine à saber por mi mal , q̄ luego como en casa entrò , sintiò alborotado el bodegon , rebuelto el palomar , y las mugeres à manga por ombro , dando y tomando sobre daca la saya , toma la saya , y la saya no parecia. Tu la quitaste , aqui la puse , acullà la dexè , quien saliò , quien entrò , ninguno ha venido de fuera , pues parecer tiene , los de casa la tienen , tu me la pagaràs. Andava una grita y algazara , que se venian los techos al suelo , sin entenderse los unos con los otros. En esto entrò el dueño , conociendo su yerro , en averme dexado salir con ella , y reportando à su muger , le dixo que un ladron la llevaba , contandole lo que conmigo avia passado à su misma puerta : saliome à buscar , mas con mi buena diligencia , me desaparecì por entonces , dando con la persona en salvo , y poniendo la prenda en cobro. Luego aquella noche me fuy à casa del gran Condestable , con desseo de poder executar un lance que algunos dias antes avia hecho en borron , aunque lo trahia en blanco y hilvartado , nunca tuve ocasion para poderlo sacar en limpio , hasta entonces. Juntavanse alli muchos cavalleros à jugar , y de ordinario se solian hazer tres ò quatro mesas , assistiende de noche à ellas un page ò dos de guarda. Sobre cada tabla estava puesta su carpeta de seda , y dos candeleros de plata ; Yo llevaba conmigo contrahechos , un par de muy gentil estaño , y tales , que de los finos à ellos , no se hiziera diferencia , no mas en la color , que de la misma

hechura, buscados à proposito para el mismo efecto. Llevè tambien dos velas, y todo bien cubierto, me puse à un rincón de la sala, según otras vezes lo avia hecho, aguardando lance, y dando à entender ser criado de alguno de aquellos cavalleros. Dos que jugavan à los cientos en una de aquellas mesas, pidieron velas, no avia mas allí de un page, y tan dormido, que aviendolas ya dos vezes pedido, no recordava ni respondia. Yo acudì luego, y aderezando mis velas acà fuera, levantado el ferreruelo por cima del ombro, como criado de casa, las metì en los candeleros que llevaba, y los de plata debajo del brazo, con que me fuy recogiendo hasta la posada, en donde, juntandolos con algunas otras piezas de plata que avia recogido, por quitarme de achaques y pesadumbres, si son mios, ò si son tuyos, da ca señas, toma señas, de donde lo compraste, quien te lo vendiò: acogime à lo seguro, hize de todo una pasta, y en un muy gentil tejo, lo llevè à mi Capitan, para que con su autoridad, y buen credito, lo vendiesse. Hizolo assi, sacò su quinto, según le pertenecia, y diome la resta en reales de contado, sin defraudarme un cavello. Ya era entre nosotros orden, que à nuestra cabeça le aviamos de acudir con aquella parte de todo lo que se trabajasse, y esos eran sus derechos, tambien pagados y ciertos como los de su Magestad, en lo mejor de las Indias. Con esta gavela eramos del amparados en qualquier peligro. Ninguno piense mascar à dos carrillos, que no ay dignidad sin pensión en esta vida. Cada qual tiene sus dos hileras de dientes y muelas: todos quieren comer, en todo ay pechos y derechos, y corren intereses: una mano laba la otra, y entrambas la cara: si me dan el capon, justo serà que le dè una pechuga, y no ay dinero mejor empleado que en un Angel de guarda semejante. Palas ay tan tyranos y desalmados, que luego estafan y lo aplican todo para si: quieren el pan, y las mañeras, el trabajo, y el provecho, sin dexarnos otra cosa que el peligro, y la pena del si

nos cogen. Alçansenos à mayores , como Piçarro con las Indias , quando mucho nos dan , y grande merced nos hazen , es de los escamochos , lo que no les vale de provecho , reservando para si la gruefla del beneficio , como lo hizo Alexandro conmigo. Y despues quando nos aviçoran en el agonia , calanse las gaviyas , y no conocen à nadie. Mas entre nosotros , con este Milanés avia muy buena orden , porque de ninguna manera no queria llevarnos mas de su solo quinto. Y si alguna vez , teniendo necesidad , nos pedia le prestassemos algo à buena quenta , si se lo davamos , luego lo assentava en su libro , poniendolo en el ha de aver , poniendolo à la margen un ojo à descontar. No , no , buena quenta teniamos en todo siempre , ayudasse cada uno su buena fortuna. Mis compañeros no holgavan , que como buenos caseros jamas vinieron las manos en el seno. Eramos quatro , tres à la faena , y el Capitan para nuestra defensa. Y vamos algunas vezes llevandole por delante , para si alguno de nosotros dieffe salto en vago , hallandolo con el hurto en las manos , que huviesse quien lo abonasse , ò bolviesse por el , dandole dos ò tres pescoçones , cmbiandolo de alli , diziendo : Andad para bellaco , ladron , y boto à tal que si mas os veo hurtar , que os he de hazer echar à galeras. Crehian con esto los presentes , que serian aquellos gente honrada y piadosa , passavamos con aquella fortuna. Otras avia tan pertinaces y duros , que con una colera de fieras nos apretavan demasiado : no dexandonos de la mano , hasta hazernos prender. A estos llegavan y dezian : dexé V. m. à este bellaco ladron , dèle cien coces y no lo haga prender , es un pobreto , y se comerà en la carcel de piojos : que gana V. m. en hazerle mal ? Tirad de aqui bellaco , y con esto nos davan un rempujon que nos hazian hocicar , por sacarnos de sus braços. Empero si todavia porfiava , no queriendonos largar , haziamos nuestra diligencia en desafirnos , y bolviamoslo pependencia , diziendo que mentia , que tan hombres de

bien eramos como el, ellos en la fuga se metian de por medio, en son de meter paz, ayudandonos à despartir y ponernos en libertad, y si necessario era, quando no podian derramavan el poleo, del ayre buscavan a-chaque, incitando con palabras à las obras, hasta que con el alboroto mayor se sossegava el menor, y assi nos escabulliamos. Otras vezes que yvamos huyendo con el hurto, si alguno venia corriendo tras de nosotros, y dandonos alcance, saliale un compañero de traves à detenerlo, poniendosele delante, y preguntando sobre que avia sido la pesadumbre, no dexandolo passar de alli, à modo de querer poner paz, y sossegarlo, y por muy poquita demora que de qualquier manera tuviesse, les tomavamos grandissima ventaja: porque de mas de la que siempre haze quien huye à quien corre, pone alas en los pies el miedo en casos tales. Los que corren se cansan presto naturalmente con el corto animo de hazer mal, que los desmaya, no obstante que quieran y lo procuren: mas es les imposible forçar à la naturaleza, la qual siempre favorece à lo que dessean salvarse. De una ò de otra manera, siempre los detenian. Otras vezes nos abonavan, quando avia pasado la palabra con el hurto, y no se nos hallava porque ya lo teniamos de alli tres calles ò quatro: de manera que sus buenas palabras, intercessiones, y abonos, hazian que fuessimos libres de la mala opinion que se nos achacava. En todas maneras por acá, ò por acullà, haziamos nuestra hacienda, pesasse à quien pesasse, que para todo avia traça: mas una vez que me descuydè, saliendo un poco à mariscar, sin escolta y por el campo, no me la cubrirà pelo, ni se me caera tan presto de encima. Mis pecados y otro no me sacaron à passear un dia por fuera de la ciudad, y como cerca del arroyo estuviesse sobre la yerva tendida mucha ropa, y el dueño della tras de un poco de repecho, à la sombra de una pared, pareciome que ya devia estar bien enjuta, ò à lo menos que quanto para mi menester, con aquello bastava. Diome
gana

gana de doblar dos ò tres camisas buenas , que me parecia me bendrian bien , y con facilidad lo hize , mas embolvilas , no quise pararme alli à doblarlas , por hazerlo en mi posada con mayor comodidad y espacio , el dueño que era una muger de la maldicion , por estar como dixè bueltas las espaldas , no pudo verme , mas no faltò quien doliendole poco las mias , y como à passò largo me yva trasponiendo le diò el soplo. Levanta la buena labandera el tiple , que lo ponía en el cielo , y dexando una muchacha suya , en guarda de lo que alli le quedava , diò à correr en pos de mi : demanera , que viendome perdido , con todo el disimulo del mundo , sin bolver el rostro , ni mas mudança , que si conmigo no las huviera , dexè caer en el suelo la mercaderia , y passè de largo con el passo compuesto , sin alborotarme. Yo crehì que la mala hembra , teniendo ya lo que le faltava en sus manos , por ventura se holgaria , mas no lo hizo assi , que si primero dava gritos , eran entonces voces con que hundia el campo todo. No era lejos de la ciudad , ni en parte tan sola , que dexassen de oyrlo muchachos , juntaronse tantos , y con ellos tantos gozques , que parecian enjambres. A la grito dellos me pescaron vivo unos mancebos , de cuyo poder ya fue imposible defenderme. Desde aquel dia comencè à tomar tema contra esta gentezilla menuda , que nunca mas me pudieron entrar de los dientes à dentro , destruyeronme con perseguirme. Quando aquesto me dezia Sayabedra , me vino en la memoria , un famoso borracho de Madrid : el qual como lo acosassen los muchachos , y lo maltrataffen mucho , quando llegò à la boca de una calle , se bajò por dos piedras , y arrimandose à una esquina les dixo : Ta , ta , Vs. ms. no han de passar adelante : suplicoles que se buelvan , que yo doy la merced por ya recebida. Si este hiziera otro tanto , quicà que se bolvieran como lo hizieron con el otro ; dixo luego : Y en verdad que donde quiera que se junta esta mala canalla , ningun hombre de bien puede hazer cosa buena.

na. Ya voy huyendo dellos como de la horca, y faltò poco para subirme à ella, porque de sus manos me sacò la justicia, y me pusieron tras la red. Quando esto me sucediò, luego hize dar aviso à mi Capitan, que à penas alcançò el bramo, quando en dos pies ya estava conmigo informandome bien de lo que avia de hazer y dezir. De alli se fue al Notario, hablòle diziendo conocerme por hijo de padres muy honrados y nobles en España, que no era possible creerse cosa semejante de un cavallero como yo, y en caso que fuera verdad, no era mucho de maravillar, que con la mocedad viendome (si à caso lo estava) con alguna necesidad, ò apretado de la hambre, me huviesse atrevido para redimirla: empero que todo era de poca ò ninguna consideracion y rateria, de que no se deviera hazer caso, tanto por su poca sustancia, quanto por mi mucha calidad y de mi linage. Con estas buenas palabras, y su mejor favor, me puso dentro de dos horas à la puerta de la carcel. A Dios pluguiera, que no, ni en aquellas otras tres, hasta que fuera muy bien de noche: mas pues assi sucediò, sea su bendito nombre loado para siempre. El pecado portero que siempre me perseguia en los umbrales de las casas, no se olvidò entonces en los de la carcel, pues antes que me dexasse sacar el pie à la calle, à la misma falida di de ojos con el Maestro Data, que andava solicitando la soltura de un preso. Como me viò y conociò, diome tal rempujon à dentro, que me hizo caer de espaldas en el suelo, y cargandose sobre mi, dixo al portero que echasse el golpe, hizolo, quedème dentro, bolvieronme à encerrar, pusome acusacion, apretandome de manera, que ruegos, ni el interes de la saya fueron parte para que se baxasse de la querella. Era hombre que podia, hizieronse todas las posibles diligencias, ni me valiò informacion de hidalguia, ni mi poca edad: para que à buen librar, y como si me lo dieran de limosna por via de transaccion y concierto, y con todo el favor del mundo, me dieron una pesadumbre,

dumbre, y tal, que no se me caera para siempre. Por camisas fue, y sin ellas me sacaron de medio cuerpo arriba; echandome desterrado de allí para siempre: con lo qual se quedó el majadero sin la suya. Vedà lo que llega un hombre necio batanado, que quiso mas hazerme mal, que cobrar su hazienda. A mi me fue forçoso dexar la tierra y compañía, recogì la pobreza que avia llegado, y salì de allí vagando por toda Italia, hasta llegar à Bolonia, donde me recibió en su servicio Alexandro: el qual tiene por trato salir à correrias fuera de su tierra, y en haziendo la cavalgada, se buelve à sagrado con ella. Quando nos hallamos en Roma en el frasco de V. m. solo era nuestro fin aguardar que se levantasse alguna pelaz, de donde con seguridad pudieramos alçar algun par de capas ò sombreros: mas como no hubo tiempo, traçamos luego de hazer el hurto, haziendome cabeça de lobo, como siempre tenían costumbre, para sacar ellos en todo mal suceder las manos limpias. Esto me venia diziendo, quando llegamos al fin de la jornada, quedòse assi la platica, entrandonos en la hosteria, donde se nos diò lo necessario para passar luego el camino adelante.

CAPITULO V.

Sayabedra halla en Milan à un su amigo en servicio de un mercader, Guzman de Alfara- che les dà traça para hazer un famoso hurto.

ATento, entretenido y admirado me trajo Sayabedra esta jornada: y tanto, que para las mas que faltavan hasta Milan, siempre hubo de que hablar, y sobre que replicar, porque me hizo grande contradicion, y dificultoso de creer, que hombres nobles, hijos de padres tales, permitan dexarse llevar tan arrastrados de sus passiones, que olvidado el respecto devi-

sirve demas de para dar de comer à otros ladrones, ha-
 ziendo se sus esclavos de jornal, y fino les pecha, los
 ponen luego en percha. No ay hazienda ni espaldas que
 lo sufran, diz que por tan poco ha de arrestarse tanto.
 Por una saya, por dos camisas; quien camisas hurta,
 jubon espera. Haga lo que dezia Capin Vitelo, aquel
 valerosissimo Capitan: El mercader que su trato no
 entiende, cierre la tienda. Pero dexemos agora estos
 ladrones à parte, y buelvo à mi, que con poderme o-
 poner à la Magistral, ya lo tenia olvidado, y no se a-
 partava entonces el miedo de apar de mi. Todo quiere
 curso, avia mil años que ni tomava lanceta, ni hazia
 sangria, tenia ya torpe la mano, no atinava con la be-
 na: no ay tal maestro como el exercicio, que si falta, el
 mismo entendimiento se hinche de mohó y cria tova.
 Quando en Milan entramos, anduvimos de vacacio-
 nes aquellos tres ò quatro dias, que no me atrevi à ju-
 gar, por no hazerlo con gente de malicia, que juegan
 siempre con mucha malicia. Todos, ò los mas procu-
 ravan valerse de sus ventajas, y yo no podia usar de las
 mias, ni me las avian de consentir, y yo por fuerça se
 las avia de sufrir, aventurava con ellos à ganar poco, y
 à perder mucho. No quise mas que dar una buelta por
 la tierra, viendo su trato y grandeza, y luego passar
 adelante. Con esta determinacion me andava passean-
 do todo el dia de tienda en tienda, viendo tantas cu-
 riosidades, que ponia grande admiracion, y los grues-
 sos tratos que avia, aun de cosas muy menudas y de po-
 co precio. Estando un dia en medio de la plaça, se lle-
 gò à Sayabedra un moço bien tratado y de buena gracia:
 en sus accentos y talle fino Español, mas como los te-
 nia por las espaldas, no pude ver ni entender por en-
 tonces, mas de que se hizieron un poco à lo largo de
 mi, donde à solas, por grande rato hablaron, que no
 me dexò de poner cuydado pensar que pudieran estar
 con tanto secreto tratando, no aviendose visto (à mi pa-
 recer) ni hablado antes. Mas por no romper la platica,

hasta

hasta ver en lo que parava, estuveme quedo y advertido, si de alli escapassen, acudir yo con tiempo à la posada, y llegar primero antes que me mudassen. Siempre los tuve al ojo, sin hazer alguna mudança, en quanto no la hiziesen ellos: porque considerava, si lo llamo, y despues le quiero preguntar por lo que tratan, avrà tenido Sayabedra ocasion para componer lo que quisiere, diziendo, que por averlo llamado, no acabaron la platica en que estavan. Assi por mejor satisfacerme tuve por bueno tardarme alli algo mas, dexandoles el campo franco, pues no hazia mi dilacion en otra parte falta. Ya quando fue hora de comer, el moço se despidiò para yrse, y yo quise hazer lo mismo, que aun todavia estava en pie mi sospecha. Como Sayabedra no me hablò palabra ni yo à el, siempre truxe conmigo aquel recelo, y no con poco cuydado de alguna gatada, que la sospecha es terrible gusano del coracon, y no fuele ser viciosa quando carga sobre un vicioso: pues conforme à las costumbres de cada uno, se pueden recelar del. Mas como el desseo de las cosas, haze romper por las dificultades dellas, aunque quisiera callar, no me pude sufrir, sin preguntarle quien aquel moço fuesse, y de que avia salido el triunfo para platica tan larga. Quando acabamos de comer, y quedamos à solas, dixele: Aquel mancebo desta mañana me parece averlo visto en Roma, por ventura, llamase Mendoza? No, sino Aguilera (me respondiò Sayabedra) y muy Aguila para qualquiera ocasion, es un muy buen companero, tambien cofrade, y una de las buenas disciplinas de toda la hermandad, y ninguna mejor llaga que la suya. Es gentil entendimiento, gran escrivano y contador; muchos años ha que nos conocemos, avemos peregrinado y padecido juntos en muchos, muy particulares trabajos y peligros: y agora me queria meter en uno, que nos pudiera ser de grandissima importancia, ò por nuestra desventura, dar con el navio al traves, que à todo daño se pone quien trata de navegar

gar, pues no està entre la muerte y vida, mas del canto de un traydor cañuto. Davame quenta como llegò à esta ciudad, con animo de buscar la vida como mejor pudiera, mas que para no engolfarse sin hondar primero el agua, que avia buscado un entretenimiento, que le hiziesse la costa sin sospecha, para que à dos dias no lo prendiesen por bagabundo, y que assentò con un mercader de aquesta ciudad, que lo recibì en su servicio por su buena pluma, y ha de mas de un año que le sirve con toda fidelidad, esperando darle una coz à su salvo, como lo hazen las mulas al cabo de siete. Deziame, que assentassemos compaña para hazer una empanada en que tuviessemos que comer para salir de lazeria, mas no me pareciò cosa conveniente. Lo principal, por hallarme acomodado à mi gusto, y de mas desto, para mudar estado, es necesario mucha consideracion: con poco no podiamos contentarnos, y con mucho era imposible salir bien, por la mala comodidad que teniamos. Aqui no avia donde poder estar secretos quatro dias, ni huyendo caminar seguros, que à quatro pasos no los bolviesen presos, y nos dexassen los pescuezos demas de la marca, sin quedar las personas de provecho. Estuvimos dando y tomando traças, empero ninguna de provecho, ni proposito. Que quando los fines no se pueden conseguir, son los medios impertinentes, y los principios temerarios. Assi se apartò de mi, por no hazer à su amo falta, ya que nuestra platica no podia ser de provecho, ni esto que me dixo me dexò seguro, ni dexè darle credito, por parecerme cosa q̄ pudo ser. Pedì la capa y salimos de casa, con determinacion de dar una buelta por el campo, y aunque lo mas de la tarde tratamos de otras cosas, nunca se me apartò de la imaginacion mi tema, en ella yva y venia pensando entre mi: Aun si quisiesse este asegurarme, y me diesse un cabe que passasse la raya; de quien me podria quejar sino de mi necesidad: porque una bien se puede disimular, pero à dos echarle à quien

las espera una gentil albarda. Que seguridad puedo yo tener deste , que nunca buena viga se hizo de buen cohombro : el que malas mañas ha , tarde ò nunca las perderà ; y ferà esta la fina , darle al maestro cuchillada sobre buena reparada. Mas , aunque siempre tuve los ojos en la puerta , nunca me faltaron las manos de la rueca. Hecho estava un Argos en mi negocio , y otro Ulixes para el fuyo , traçando (como si me avia dicho verdad) poder ayudarlos , à lo seguro de todos , en caso que fuese negocio de consideracion , para salir de lazeria , que meter costa en lo que ha de ser de poco provecho es locura , los empleos han de hazerse conforme à las ganancias ; ponerse un hombre à querer lambicar su entendimiento muchas noches , en lo que à penas tendra para cenar una : no conviene ; mas , porque por ventura pudiera ser viage de provecho , y echar algun buen lance , quando à dormir bolvimos à casa , y vi suspenso à Sayabedra , le dixè : Pareceme que te robas , por lo que no robas , inquieto te trae mucho el dinero del mercader : es por ventura lo que pensavas alguna traça de las de Archimedes ? Pues à fè , que conozco yo un amigo , que no hiziera mal tercio en el negocio , si fuese gordal , y de sustancia. Como gordal , y de sustancia ? Respondiò Sayabedra , de mas de veynte mil ducados , paño ay para cortar y traçar à nuestra voluntad como quisiéremos. Yo le dixè : Como no se corte de manera , que del nos hagan lobas , bien me parece : mas pues tan pensado lo tienes (que no es posible no averfete asentado alguna invencion) que resulta de todo algo que valga ? Pardios nada , me respondiò Sayabedra , no acierto con la esquina , tanto ha que huelgo , que ya con el ocio ha criado el entendimiento sangre nueva , y està lleno de farna. Mil vezes comienço con el trote , y à dos galopes me canso , todo lo hallo malo. Entonces le bolvi à dezir , pues tan importante negocio es como dizes , que parte me querreys dar , porque os quite los cuydados , y salgays

con vuestra victoria. El me dixo: Señor, la mia y mi persona, somos de V. m. con Aguilera se ha de tratar por lo que le toca, y hecho el concierto con el, acabado es el quento, con todos está hecho. Pues (dixele) vete à buscarlo, y procura verlo, sin que de su casa te vean, dile que nos veamos quando tuviere lugar, que poco se perderà en que me conozca, si ya le conozco. Hizolo assi, embiolo à llamar con un papel secretamente, y quando nos juntamos, le preguntè por menudo las calidades, costumbres, y trato de su amo, que hacienda tenia, en que, donde, y en que monedas, y debajo de que llaves. Comengòme à hazer su platica en esta manera: Señor, ya Sayabedra tiene dada relacion de mi à V. m. del sabra que soy Calafate surdo, un pobreto como todos: y aunque conozco, que con menos ingenio, ay millares muy ricos en el mundo: tambien he visto con estos à otros mas habiles ahorcados, no siendo yo el que menos lo ha merecido: de que doy à Dios infinitas gracias. Puede aver poco mas de un año (que es el tiempo que ha que resido en esta ciudad) que firvo à un mercader de harto trabajo, y de quatro meses à esta parte soy su caxero, tengo los libros en mi poder, empero los dineros estan en el suyo, amo, y temo, no acabo resolverme como hazerle un salto, que no me dexen despues en el ayre, que para poco y malo, menor mal es pasar adelante con muy buen trato, y si fuessè mucho, querrialo gozar mucho. Helo comunicado con Sayabedra: porque para estos casos, no ay hombre que pueda, solo para que por allà (entre personas de quien se pueda fiar, puestienen tantos amigos) lo trate con algunos dellos; que como son varios los entendimientos, cada qual discurre como mejor sabe, y algunas vezes acontece dormir Omero, y salir las traças buenas. Y quando anoche recibì su papel, embiandome à llamar, sospechè que no seria en valde, que ha mucho que lo conozco, y nunca se fuele armar, sino à cosa señalada. Creo, si à caso le hallamos vado, que

avemos

avemos de hazer un gentil negocio, de que nos ha de resultar mucho bien. Lo que de su hazienda con verdad puedo afirmar, como quien tan bien lo sabe, por averlo visto, es que valen las mercaderias que oy tiene de las puertas à dentro de su casa, para dar à solo mohatras, mas de veynte mil ducados, y desto me dà las llaves muchas vezes, por la confianza grande que de mi tiene; de mas, que bien sabe que no me tengo de cargar las balas acuestas, para llevarìelas con lo que tienen. Lo que ay encerrado dentro en dos cofres de hierro, en todo genero de moneda, passan de quinze mil: y en el escritorio de la tienda encerrò avrà doze dias, un hermoso gato pardo rodado, tan manso y humilde como yo: no con ojos encendidos, no rasgadores uñas, ni dientes agudos. Antes embutido con tres mil escudos de à dos y de à quatro, sin que aya un solo senzillo en ellos: los quales apartò y pulò allí para dar à logro à cierto mercader que se los pide por seys meses, y no se los quiere dar por mas de quatro, con el quarto de ganancia, de que le ha de hazer mas la obligacion por contado. Es hombre del mas mal nombre que tiene toda la ciudad, y el peor quisto de toda ella. No ay quien bien lo quiera, y à quien mal no haga, no trata verdad, ni tiene amigo, trae la Republica rebuelta, y engañados quantos con el negocian. Tengo por cierto, que de qualquier daño que le viniesse, sin duda seria en haz y en paz de todo el pueblo, ninguno avria que no holgasse dello. Con esto juntamente me dixo, como se llamava, donde vivia, el escritorio à que mano estava, y el gato en que gaveta; hizome tan buena relacion, que (à cierra ojos) pusiera las manos encima dello. Preguntèle, si huviera dificultad en hazer una impresion de llaves, dixome que muy facilmente, porque las tenia todas en una cadenilla, con las de los almagazenes de mercaderias, y cofres de hierro: las quales de ordinario le dava para sacar lo que le pedia, empero que como era tan avariento y miserable, lo hazia de

modo que no las perdía del ojo. Holguéme de saber que avia facilidad en lo mas dificultoso, y dixele: Pues lo primero que aviamos de poner en tabla para nuestro negocio, ha de ser esto, traerme los moldes en cera, para que yo las vea, y me prevenga de otras, mandando-las luego hazer. Tambien será necesario estar de acuerdo en lo que se ha de hurtar por lo presente, y sea de modo que no asombre, siendo en demasia: ni tan poco, que dexé de sernos de provecho, y lo que dello ha de aver cada uno de nosotros. En quanto al hurto, nos resolvimos, en que fuesen los tres mil escudos del gato, y en lo demas anduvimos à tanto, mas à tanto, como si fueran ovejías las que se vendian, hasta que dixé: De aqueste dinero, si se huviesse de hurtar lisamente, à todo riesgo de horca y cuchillo, natural cosa es, que qual el peligro, tal avia de ser la ganancia, y cabiamos en un tercio por persona, siendo tres los compañeros. Mas, pues avemos de jugar à lo seguro, y passar el vado à pie enjuto, sin que dello por algun modo se pueda poner culpa, ni cargar pena, quedando cada uno con su buena reputacion de vida y fama, entero el credito, y sana la nuez, bien mereciera qualquier buen Arquitecto su parte legitima, por solo delinear-lo, sin otro algun trabajo: y esta quiero llevar yo, conforme à lo qual me pertenece, liso un tercio, libre y descargado de todo jarrete, y en los otros dos tercios del remanente, avemos de entrar à la parte, cada uno yguual del otro con la suya, quedando en ella todos tres parejos. En esto se dió y tomò, mas como mi voto eran dos con el de mi criado, y de lo que se tratava no era particion de legitima de padres, quedamos en ello de acuerdo. Truxoseme la cera, y en estando las llaves hechas, y dado la muestra dellas por Aguilera, que ya corrian en el oficio, para que al tiempo de la necesidad no nos hiziesen caer en falta, le dixé una noche, que por la mañana queria verme con su amo, que tuviesse ojo alerta en lo que alli se hablasse, para lo que

ade-

adelante sucediese, y que nos viessemos cada noche; dixo que si haria, y con esto se fue. Otro dia por la mañana fuy à la tienda del mercader, y en presencia de Aguilera su criado, despues de avernos hablado de cumplimientos, y saludados, le dixe: Señor mio, foy un cavallero que vine à esta ciudad ha pocos dias, vengo à hazer cierto empleo para unas donas, porque trato en mi tierra de casarme: para lo qual traygo pocas mas de tres mil escudos que tengo en mi posada; no conozco la gente, ni el proceder que aqui tiene cada uno, el dinero es peligroso, y suele causar muchos daños, en especial no teniendolo el hombre con la seguridad que dessea; no se quien es cada qual, estoy en una posada, entran y salen ciento, y aunque me dieron la llave de la pieza, ò puede aver dos, ò acontecerme alguna pesadumbre. Hanme informado de quien V. m. es, de su mucha verdad y buen termino: y vengole à suplicar, se sirva y tenga por bien guardarmelos por algunos dias, en quanto hallo y compro lo que voy buscando: que quando se ofrezca en que servir à V. m. la que me harà en esto, foy cavallero que la sabrè reconocer. El mercader ya creyò que los tenia en el puño, y aun agora sospecho que no fueron sus pensamientos otros que los mios, el de quedarse con ellos, y yo de robarse los. Ofreciome su persona y casa, que podia tenerlo todo à mi servicio; dixome que los mandasse traer muy en ora buena, que alli los guardaria, y me los daria cada y quando, segun, y de la manera que se los pidiese. Despedimonos con esto, el dispuesto à guardarlos, y yo con palabra dada, de que luego se le trayrian, mas nunca mas allà bolvi, hasta que fue tiempo. Quando à casa bolvimos yo y Sayabedra, el que estava como tonto, preguntandome, que de donde le aviamos de dar à guardar aquel dinero, y yo riendome, le dixe, luego ya no se lo llevaste. Riose de lo que le dixe, y bolvile à dezir, de que te ries? Yo se que allà los tiene ya, y muy bien guardados, di le à tu amigo Agui-

lera, que de oy en ocho dias nos veamos, y se trayga consigo el borrador de su amo, que le suele servir de libro de memorias. En este intermedio de tiempo que aguardavamos el nuestro, desnudandome Sayabedra una noche, despues de metido en la cama, y no con gana mucha de dormir, que aun me desvelavan viejos cuydados, dixele. Has de saber Sayabedra, que aviendo adolecido el asno, hallandose muy enfermo, cercano à la muerte, à instancia de sus deudos y hijos, que como tenia tantos, y cada qual quisiera quedar mejorado, los legitimos y naturales andavan à las puñadas; mas el honrado padre, desleando dexarlos en paz, y que cada uno reconociese su parte, acordò de hazer su testamento: repartiendo las mandas en la manera siguiente.

¶ Mando que mi lengua, despues de yo fallecido, se dè à mis hijos los aduladores y maldizientes: à los ay-rados y colericos, la cola: los ojos à los lacivos: y el feso à los alquimistas, y judicarios, hombres de arbitrios, y machinadores. Mi coraçon se dè à los avarientos: las orejas à reboltosos, y cizañeros: el hozico à los epicureos, comedores, y bevedores: los hueslos à los pereçosos: los lomos à los sobervios: y el espinazo à porfiados. Dense mis pies à los Procuradores, à los Juezes las manos, y el testuz à los Escrivanos. La carne se dè à pobres, y el pellejo se reparte entre mis hijos naturales.

No querria que diziendonos este que robassemos à su amo, nos viniese à robar à nosotros, y nos dexasse tan desnudos, que nos obligasse à cubrir con el pellejo de nuestro testador; y seria mucha su cordura, si nos bur-lasse. Digolo, porque para la profecucion de nuestro intento, y poder salir bien del, es necessario que de aquellos doblones de à diez que alli tengo, le diessemos unos pocos hasta diez, que hagan ciento, y no son bar-ro. No querria, que tirandonos un tajo con ellos, y buen compas de pies, fuese retirandose poco à poco.

A esto me respondiò , si todos quinientos, y quinientos mil pusiésemos en su poder no faltara un carlin de todos ellos en mil años , por ser costumbre nuestra, guardarnos el rostro con fidelidad grandissima, y quede à mi riesgo , para que corra todo por mi cuenta.

CAPITULO VI.

*Sale bien con el hurto Guzman de Alfarache,
dale à Aguilera lo que le toca , y vase à
Genova con sus criado Sayabedra.*

LA esperança, como efectivamente no dize posesion alguna, siempre trae los animos inquietos y atribulados, con temor de alcanzar lo que se desea. Sola ella es el consuelo de los afligidos, y puerto donde se ferran: porque resulta della, una sombra de seguridad con que se favorece en los trabajos de la tardança. Y como con la segura y cierta se dilatan los coraçones, teniendo firmeza en lo por venir; assi no ay pena que mas atormente, que si se vè perdida, y muy poquito menos quando se tarda. Quantos, y quan varios pensamientos devieron de tener mis dos encomendados, en este breve tiempo, que como ni les di mas luz, y los dexè con la miel en la boca, devieron de bacilar, y dar con la imaginacion mas traças que tiene un mapa, unos por una parte, y otros por otra. Quales andarian, y con que cuydado, deseando los fines prometidos, que no se les devieron de hazer poco dudosos? Ya, quando vieron amanecer el Sol del dia, dellos tan deseado, y de mi no menos: y Aguilera me truxo el libro borrador que le pedì, busquè una oja de atras, donde no huviesse memorias de ocho dias antes, y en un blanco que hallè bien acomodado, puse lo siguiente. Dexò-me à guardar don Juan Osorio tres mil escudos de oro

en oro, los diez de à diez, y los mas de à dos, y de à quatro. Mas me dexò dos mil reales en reales. Luego pasè unas rayas por cima de lo escrito: y à la margen escreví de otra letra diferente, llevòlos, llevòlos. Con esto cerramos nuestro libro, y díselo. Mas le di diez doblones de à diez, y díxele: que abriendo el escritorio, sacasse ciento del gato, y metiesse aquellos en su lugar. Dile mas dos bervetes, uno en que dezia, estos tres mil escudos en oro, son de don Juan Oforio, y el otro, aqui estan dos mil reales de don Juan Oforio su dueño. Advertile, que si dentro del gato huviesse algun otro berbete, lo sacasse, y dexasse solo el mio: y el de los dos mil reales lo metiesse dentro de un talego, en que me dixo aver otros diez y siete mil, poco mas ò menos, que no sabia lo justo, porque cada dia se yvan echando dineros en el; y que advirtiesse que aqueste de la plata, estava en un arcon de junto al escritorio, y tenia por señas el talego una grande mancha de tinta, junto à la boca. Con esto se fue Aguilera, llevando de orden, que aquella noche sin falta lo dexasse puesto cada cosa en su lugar, segun se lo avia dicho. El siguiente dia despues de comer, me fuy à la tienda del mercader, muy disimulado, mi criado detras, nuestro passo à passo. Quando allà llegamos y el me viò, se alegrò mucho, creyendo que ya llevaba lo que le vine à pedir. Conformidad teniamos ambos en engañar, mas eran muy diferentes de las mias, las traças q̄ el devia de tener pensadas. Quando nos huvimos ya saludado, le díxe: Aqueste criado vendra por la mañana con un talego y un papel mio, mande V. m. q̄ se le dè todo buen despacho. El hombre, como devia de yr mas cavallero en su malicia, q̄ rezeloso de la mia, creyò q̄ le dezian, q̄ por la mañana le llevarian el dinero, y díxome, todo se harà como V. m. lo manda. Fuyme la puerta fuera, y à menos de veynte passos andados, di la buelta, y díxele: Despues que de aqui sali, se me ha ofrecido al pensamiento, que importa llevar luego esse dinero para cierto efecto, mandemelo dar

V. m.

V. m. El hombre se alterò, y dixo: Que dinero es el que V. m. manda que dè? y dixele, todo, señor, todo, porque todo lo he menester. El entonces dixo: Qual todo tengo de dar? Bolvile à dezir, el oro y la plata. Que oro y plata, me respondió, y dixele, La plata y oro que V. m. acá tiene mio. Yo de V. m. oro ni plata me dixo? ni tengo plata ni oro, ni sè lo q̄ se dize. Como no sè lo que me digo, le respondì alborotado, buena es esto por vida mia. Mejor es esto dixo el, pedirme lo que no me diò, ni tengo suyo. Mire V. m. lo que dize, le bolví à dezir, que para burlas bastan, que son estas muy pesadas, para quien le falta gusto. Esto està bueno, me dixo, las de V. m. lo son, vayase en ora buena suplicole. Que me vaya dize, antes no desseo ya otra cosa, mandeme dar V. m. aquefse dinero. Qual dinero tengo yo de V. m. que me pide para que se lo dè? Pidole, dixe, los escudos y reales que le dexè à guardar el dia pasado. V. m. me respondió, nunca me dexò escudos ni reales, ni tal tengo suyo. Y dixele, acabò en este momento de confesarme delante de todos estos cavalleros, quando le dixe, que vendria mañana mi criado por ellos, que se los daria, y aora que buelvo yo, me los niega en un momento. Yo no niego à V. m. nada me dixo, porque no tengo recibido algo que poder bolver. Yo le truxe à V. m. avrà ocho dias mi hazienda, le dixe, y se la di que me la guardase, y la tiene recebida, mandemela dar luego, porque no es mi voluntad tenerla mas un momento en su poder. En mi poder no tengo un quattrin ageno, vaya con Dios, no sea el diablo que nos engañe à todos. A mi fue à quien ya engañò en darle à V. m. mi hazienda, y con una colera encendida, que parecia echar fuego por todo el rostro, dixe: Que quiere dezir, no darme mi dinero, aqui me lo ha de dar luego de contado, sin faltar un quattrin, ò mire como ha de ser. Mostròse tan turbado y temeroso, viendome tan colerico y resuelto, que no supo que responder, y como sonriendose, haziendo

burla de mis palabras , dezia que me fuese con Dios, ò con la maldicion , que ni me conocia, ni sabia quien era , ni como me llamava , ni que le pedia. Agora no me conoce , ni sabe quien soy , para levantarse con mi hazienda , pues aun tiene justicia Milan , que me harà pagar en breve , tres pies à la Francesa. El hombre , mas negava , diciendo andar yo errado , que podria ser averlo dado à guardar en otra parte , porque ni tenia dinero mio , ni me lo devia , no obstante ser verdad , que yo le dixè que se lo quise dar à guardar : empero que no avia buuelto con ello , que me fuese à quejar à la justicia en ora buena , y si algo me deviesse , que llano estava para pagarmelo. Con esta resolucion larguè los pliegues à la boca , lançando por ella espuma , y à grandes gritos , dixè : O traydor , falso, justicia del cielo y de la tierra venga sobre ti mal hombre , assi me quieres quitar mi hazienda delante de los ojos , dexandome perdido ; la vida me has de dar , ò mi dinero. Vengan aqui luego mis tres mil escudos digo , no ha de aprovecharos el negarlos , que os los tengo de sacar del alma , ò me los aveys de poner en tabla , en oro y plata como de mi los recebistes. Alborotòse la casa con los que alli avian estado presentes al caso , desde el principio. Juntòse con ellos , de los que passavan por la calle , y de otros vezinos , tanto numero de gente , llamandose con el alboroto los unos à los otros , que ya nos ahogavan , y no nos entendiamos. Andavanse preguntando unos à otros que voces eran , ò sobre que reñiamos ; aqui y alli lo contavan ciento , y cada uno de su manera , y nosotros alli dentro , que nos hundiamos con la rehierta. En esto llegò un Barguelo , que es como Alguazil en Castilla , pero no trae bara , y haciendo lugar por medio de la gente , llegò donde estavamos , que ya nos ardiamos. Yo quando vi justicia presente , aunque no sabia quien fuesse , mas de ser justicia , vi mi pleyto hecho , y dixè luego , señores , ya Vs.ms. han visto lo que aqui ha passado , y de la manera que
aqueste

aqueste mal hombre me niega mi hazienda: su mismo criado diga la verdad, y si lo negaren, digalo su mismo libro, donde se hallará escrito lo que de mi recibí, y en que partidas, de la manera que se las entregué, para que reconzca bien quien es cada uno, y qual dize verdad? Yo avia de pedir lo que no le di? Dentro de un gato fuyo metió en aquel escritorio tres mil escudos de à dos y de à quatro: y por señas mas verdaderas y ciertas, ay entre medias diez escudos de à diez, que todos hazen los tres mil al justo. Y en un talego que puso à guardar dentro de aquel arca, en que me dixo que avria entonces hasta diez y siete mil reales poco mas ó menos, con los mios, metió los dos mil que le di. Sino fuere como lo digo, que se quede con ello, y me quiten la cabeça como à traydor; con tal que luego se averigüe mi verdad, en presencia de vuestras mercedes, antes que tenga lugar de poderlo trasponer en otra parte. Y señalando al Barguelo, dixe: Veala vuestra merced, vealo, y vea quien trata falsedad y engaño. El mercader, entonces dixo: yo lo confiento, trayganse mis libros, veanse todos, y quanto dinero tengo en toda mi casa: si tal assi pareciere, yo quiero confessar que dize verdad, y ser el que miento. Los que presentes avia, dixeron: Acabado es el pleyto, justificados estan, la verdad se verá bien clara y presto, en lo que ambos dizen. El mercader mandò à su caxero, sacasse su libro mayor, y quando lo truxò dixe: O traydor, no està en este libro, sino en el manual. Pidiò el manual de la caxa, y quando lo vi, bolvi à dezir: No, no, no son aqui menester tantos enredos, engañandonos con libros que no digo estos, ni ay para que roncean: en el que se asentaron las partidas, no es tan grande, un libro es angosto y largo. Entonces dixo Aguilera, en el de memorias deve de querer dezir, segun dà señas del, que no ay otro en esta casa de aquella manera, y sacandolo alli, dixo: Es por ventura este? Este si, este si, el es, vease lo que digo,

no ay para que asconderlo ni encubrirlo, aqui se hallarà la verdad. Anduvieron hojeando un poco, y quando reconocì las partidas y letra, dixè: Vuestras mercedes vean lo que aqui dize; lean estas partidas que me tiene testadas y adicionadas à la margen: pues no le ha de valer tampoco por ay, que mi dinero me tiene de dar. Vieron todas las partidas, y ser como yo lo dezia, y el mercader estava tan loco que no sabia que dezir, mas de jurar mil juramentos, que tal no sabia como ni quien lo huviesse escrito. Yo les dixè: yo mismo lo escrevì, mi letra es, pero la de la margen es diferente, y falsamente puesto, y testadas, que no me han buuelto nada, y en aquel escritorio (sino los ha sacado) alli estan mis escudos. Hazia unos estremos como un loco furioso, de manera que creyeron ser sin duda verdad quanto dezia: y procurandome sossegar, dezian que me apaziguasse, que no importava estar testadas las partidas, ni escrito en la margen avermelos buuelto, si en lo demas era segun lo dezia. Dixeles luego: Que mayor verdad mia, ò que mayor indicio de su malicia puede aver, que dezir, poco ha que no le avia dado blanca, y hallarse aqui escrito, aunque testado. Si lo recibio, porque lo niega: y si no lo recibio, como està escrito aqui. Abrase aquel escritorio, que dentro estaran mis doblones, y los diez de à diez entre medias dellos. Porfiava el mercader, y deshaziale diciendo con varios juramentos y obsecraciones, que todo era maldad, y que se lo levantava, porque doblones de à diez, uno, ni mas avia en toda su casa. Tanto porfiaron, y el Bargelo tanto instò en que diesse las llaves del escritorio, porque las resistia, no queriendolas dar, que le jurò, sino se las diesse, que se lo sacaria de casa, hasta dar noticia de todo al Capitan de justicia (que alli es como en Castilla un Corregidor) para que depositado se supiesse la verdad. Finalmente las diò, y en abriendolo, dixè: Alli en aquella gaveta los metiò en un gato pardo rodado: abrieron la gaveta, y sacaron el gato,

y queriendo contar el dinero , para ver si estava justo , salio el berbete , y dixè : lean esse papel , que ay dirà lo que ay dentro , y cuyo es. Leyeronlo , y dezia ser de don Juan Oforio. Contaronlo , y hallaron justos los diez de à diez que yo dezia. Ya en este punto quedò el mercader absolutamente rematado , sin saber que dezir ni alegar , pareciendole obra del demonio , porque hombre humano era impossible averlo hecho : de mas que si yo tuve mano para ponerse los alli , con mayor facilidad se los pudiera , sin esto , aver llevado. Estava sin juyzio ? y dava gritos , que todo era mentira , que se lo levantavan , que aquel dinero era suyo y no ageno , que si el diablo no puso alli aquellos doblones , que no los puso el , que me prendiesse porque tenia familiar. Yo dezia prendanme muy en ora buena , con tal , que me deys mi dinero , davale terribles voces , diciendole : A engañador , aun teneys lengua con que hablar , viendose la maldad tan evidente : Abran aquel arcon , que alli està la plata , y dentro la puso ; no ay tal dezia el , que la plata que alli ay , toda es mia , y lo son los tres mil escudos. Como son vuestros , le dixè , si acabays de confessar que no teniades doblones de à diez ? Que Dios ha permitido que se os olvidasse de averlos recebido , para que yo no perdiessè mi hazienda. El que ha de negar lo ageno , ha de mirar lo que dize , quando aqui lleguè me dixistes delante de aquestos cavalleros , que mañana me dariades mi hazienda , y luego que os la bolvi à pedir , delante dellos mismos me la negastes. Abrase aquel arca , faquese todo , sepase quien es cada uno , y como vive. Abrieron el arca , y quando vi el talego , aunque avia otros con el , de mas y menos dineros , largando el braço lo señalè con el dedo. Esse de la mancha negra es , en resolucion se hallò verdad quanto les avia dicho , y mas quedaron certificados , quando trastornando aquel talego para contar los dineros , hallaron el otro berbete que dezia estar alli mis dos mil reales. Yo gritava : Mal hombre , mal tratan-

tratante, enemigo de Dios, falto de verdad y de conciencia, y como si teniades mis dineros, de la manera que todo el mundo lo ha visto y sabe, me borraades lo escrito, como deziades que nada os avia dado, como que no me conociades, ni sabiades quien era, ni como me llamava? Ya que teneys que alegar, teneys mas falsedades y mentiras que dezir? Veys como Dios nuestro Señor ha permitido que os ayays cegado, que ambos bervetes no tuvistes entendimiento para quitarlos, ni esconder la moneda? Veys como ha buuelto su divina Magestad por mi mucha inocencia y senzillez, con que os di à guardar mi hazienda, creyendo que siempre me la dierades, y que quien me aconsejó que os la diese, devió de ser otro tal como vos, y echadizo vuestro para quedaros con ella? Quantos estavan presentes, quedaron con esto que vieron y oyeron tan admirados, quanto enfadados de ver semejante vellaqueria, satisfechos de que yo tenia razon y justicia. Eran en mi favor, la voz comun, las evidencias y experiencias vistas, y su mala fama que concluia, y dezian todos: Mirad si avia de hazer de las fuyas, no es nuevo en el bellaco logrero, robar haziendas agenas, no veys como à este pobre cavallero se le queria levantar con lo que le dió en confiança, que sino fuera por su buena diligencia, para siempre se le quedara con ello. El mercader que à sus oydos oia estas y otras peores palabras, no tenia tantas bocas ò lenguas para poder satisfacer con ellas, à tantos, ni era posible abonarse. Quedò tal que ni sabia si soñava, ò si estava despierto. Parece me aora que se pellizcaria las manos y los braços para recordar, ò que le passaria por la imaginacion, si avia perdido las dos potencias, entendimiento y memoria, y le quedava la sola voluntad, segun lo que avia passado. El, como dixè, tenia mal nombre, que para mi negocio estava probado la mitad, y a questo tienen siempre contra si los que mal viven, pocos indicios bastan, y la hazen plena. Con esto, y con lo que

junta.

juntaron los que alli estavan de los primeros que pidiendole yo mi dinero, dixo que otro dia me lo daria, ò à mi criado, y como luego que bolvi por el, me lo negò. Su criado jurò como lleguè à su tienda, y en su presencia le roguè que me guardasse tres mil escudos, pero que no sabia si se los di, que à lo escrito se remitia, porque muchas vezes faltava de la tienda, y no sabia mas de lo dicho. Mi criado jurò su verdad, que por su mano los avia contado, y entregado al mercader en presencia de otros hombres, que no sabia quien eran, porque como forastero no los conocia. Y con la evidencia cierta de todo quanto dixè, y ver testadas las partidas, estar la moneda señalada, tener cada talego su berbete de cuyo era, confirmò los animos en mi favor, bolviendose contra el, sin dexarle dar disculpa ni quererfela oyr, ni el tenia espiritu para hablar, porque con su mucha edad, y ver una cosa tan espantosa, que no acavava de sospechar que fuesse, le quedò tan robado el color, como si estuviera difunto, quedando desmayado por mucho espacio. Ya creyeron ser fallecido, mas bolviò en si como embelesado, y tal que ya me dava lastima, empero consolavame, que si se finara, me hiziera menos falta que su dinero. No hubo persona de quantos alli se hallaron, que no dixesse que se me diessen mis dineros. Yo como sabia que no bastava dezirlos el bulgo para darmelos, que solo el juez era parte para podermelos adjudicar, previneme de cautela para lo de adelante, y quando todos à voces dezian, fuyo es el dinero, denfelo, respondia yo, no lo quiero, no lo quiero, depositense, depositense. Despues que à persuacion de los circumstantes, para que lo recibiesse, me vi con tanto dinero, me acordè muchas vezes del hurto q̄ Sayabedra me hizo, y dezia, si me quebrè la pierna, quiçà por mejor: à todos nos vino bien, pues yo de alli adelante quedè con credito y hazienda, mas de lo que me pudieran quitar. Sayabedra quedò remediado, y Aguilera remendado. Llevè à mi casa mis dineros, con todo

todo el regozijo que podeys pensar, guardèlo, y arropèlo, porque no se arromadigasse, y con ser esto assi, aun mi criado no lo acavava de creer, ni tocandole las manos. Parecia todo sueño, y no possible aver salido con ello: santiguavase con ambas manos de mi, porque aunque quando en Roma me conociò, supo mi vida y tratos, teniendome por de sutil ingenio, no se le alcançò que pudiera ser tanto, y que las matava el en el ayre, pudiendo ser muchos años mi maestro, y aun tenerme seys por su aprendiz. Entonces le dixè: Amigo Sayabedra, esta es la verdadera ciencia, hurtar sin peligrar, y bien medrar: que la que por camino me aveys predicado, ha sido Alcoran de Mahoma, hurtar una faya, y recibir cien açotes quien quiera se lo sabe, mas es la data que el cargo: donde yo anduviere, bien podran los de vuestro tamaño bajar el estandarte. De alli à dos dias, vino Aguilera por su parte una noche, aunque sino fuera por Sayabedra, yo hiziera con boda y bodigos, el alto de Velez; mas porque no me tuviesse sobre ojos en mala reputacion, y quedasse con algun mal concepto de mi, diziendo, que quien mal trato usa con otro, tambien lo usará con el; no quise por lo menos aventurar lo mas. Dixonos, que su amo estava muriendose del enojo, loco de imaginar como pudo ser aquello, y aun por la imaginacion le passò no ser otra cosa que obra del demonio. Descontèle cien escudos de los que avia recebido ya de su mano por los diez doblones, y dile lo que al justo le cupo conforme al concierto. Despues acometì à darle à Sayabedra su parte con la de la ganancia de los quinientos escudos, y dixo, que alli lo tenia cierto para quando lo huviesse menester, que pues el no tenia donde, lo guardasse yo, hasta mejor comodidad. Estuvimos en Milan otros diez ò doze dias, aunque siempre como assombrados y temerosos, por lo qual fuymos de acuerdo salir de alli para Genova, no dando nunca quenta de nuestro viage à persona de las del mundo, ni alguna supo de nuestra

boca , donde yvamos , por lo que pudiera suceder. Antes davamos el hombre para otra parte muy diferente , fabricando negocio à que deziamos importarnos mucho acudir. Y vame yo passeando por una de las calles de Milan , adonde avia tantas y tan varias cosas y mercaderias que me tenian suspenso ; y à caso vi en una tienda una cadena que vendian à un soldado , à mis ojos , la cosa mas vella que jamas vieron. Diome tanta codicia , que ya por comprarla , si à caso no se concertassen , ò para mandar hazer otra semejante , me lleguè à ellos , y estuvela mirando , sin entender mi desseo : y codicie-
 latanto , que luego en aquel espacio breve , teniendo-
 la por fina , se me ofreciò traça como llevarmela de camino y sin pesadumbre. Atento estuve al concierto , y tan vil era el precio de que se tratava , que crehì ser de sola su hechura : mas como no se concertassen , comencè luego mi enredo , preguntando lo que valia y lo que pesava. El mercader se rio de oyrme , y dixo : Señor esto no se vende à pesso , sino assi como està , un tanto por toda. En sola esta palabra conocì ser falsa y pareciendome mucha baxeza , por cola tan poca , gastar al-
 mazen y traça , que pudiera despues acomodar se mejor en ocasion grave y de importancia : demas que no se deve arrisicar por poco , mucho ; y si por ventura , yo alli segundava , diera indicios de aver sido embeleco el pasado. Concertème con el , y paguèselas con tanto gusto como si fuera pieça de valor , y no la estimava en menos , por lo que con ella interesava , que se me representò serme de importancia para lo de adelante : y luego acordè de hazer otra de oro fino , de la mesma hechura y traça. Fuyme à un platero , hizola tal , y tan semejante , que puestas ambas en una mano , era imposible juzgarlas , excepto en el sonido y peso , porque la falsa era mas ligera un poco , y de sonido campanil , que el oro lo tiene sordo y aplomado. Tuvòme de toda costa seyscientos y treynta escudos poco mas ò menos , y holgara mas de que fueran mil , que tanto mas
 me

me avia de valer la otra. Comprè juntamente dos cofrezitos pequeños, en que cupiesen al justo, uno para cada una, en que llevarlas. Y porque aun todavia todas las coyunturas de mi cuerpo me dolian, pareciendome tener desencajadas las costillas, de la noche buena que me diò el señor mi tio, que la tenia escrita en el alma, y aun la tinta no estava enjuta, viendome de camino para Genova; Dile à Sayabedra parte de mi pensamiento, no contandole lo pasado, mas de que quando por alli passè siendo niño, me hizieron cierta burla, porque no me vieron en el punto que quisieran, para honrarle conmigo. Y en el alma me pesò de averle dicho aun esto, porque no me hallara en mentira de lo que le avia dicho antes. Mas no reparò en ello; dixele juntamente con esto: Si tu Sayabedra, como te precias fueras, ya huvieras antes llegado à Genova, y vengado mi agravio, mas forçoso me serà hazerlo yo, supliendo tu descuydo y faltas. Y porque tambien serà bien cancelar aquella obligacion y pagar deudas, porque la buena obra que me hizieron, quedè con su galardon bien satisfecha. Demas que para desmentir espías, conviene hazer lo que tu hermano y tu hizistes mudar de vestidos y nombres. Pareceme muy bien, dixo Sayabedra, y digo que quiero heredar el tuyo verdadero con que poderte imitar y servir. Desde yo me llamo Guzman de Alfarache. Yo pues (dixe) me quiero embestir el propio mio que de mis padres heredè, y hasta oy no lo he gozado, porque un don ha de ser del Espirito santo, para ser admitido y bien recebido de los otros, ò ha de venir de linea recta, que los dones que ya ruedan por Italia, todos son infamia, y desvergüenza, que no ay hijo de remendon Español, que no le trayga; y si corre allà como acá, con razon se les pregunta, quien guarda los puercos? Yo me llamo don Juan de Guzman, con esso me contento. Entonces dixo Sayabedra con grande alegria, don Juan de Guzman victor, victor, victor, à quien tan buena pantorilla le haze,

ta, q̄ esse sea su nombre. Mal aya el traydor que lo manchare. Quien te lo quitare hijo, la mi maldicion le alcance. Hize sacar lo necessario para un manteo y sotana de rico gorvaran, conque salimos nuestro camino de Genova.

CAPITULO VII.

Llega Guzman de Alfarache à Genova, donde conocido de sus deudos, lo regalaron mucho.

L Argo tiempo conservar à la vasija el olor ò sabor conque una vez fuere lleno: si el curso del mio, las ocasiones y casos, amor, y temor, no abrieron los ojos al entendimiento, si con esto no recordare del sueño de los vicios, no me puedo persuadir que puedan fuerças humanas. Y aunque con estratagemas, traças, y medios, pudiera ser alcançarla, no à lo menos con tanta facilidad, que no sea necesario largo discurso, con que haga su eleccion el hombre, distinguiendo lo util de lo dañoso, lo justo de lo injusto, y lo malo de lo bueno. Y ya, quando à este punto llega, anda el negocio de condicion, que quien se quisiere ayudar à salir del cenagal, nunca le faltaran buenas inspiraciones del cielo, que favoreciendo los actos de virtud, los esfuerça: con que (conocido el error pasado) enmienden lo presente, y lleguen à la perfeccion en lo venidero. Mas los brutos, que como el toro cierran los ojos, y baxan la cabeza para dar el golpe, siguiendo su voluntad, pocas vezes, tarde ò nunca vendran en conocimiento de su desventura, porque como ciegos no quieren ver, son sordos à lo que no quieren oyr, ni que alguno les inquiete su passo, huelgan yrse passeando por la senda de su antojo, pareciendoles larga, que no tiene fin, ò que

la vida no tiene de acabarse , cuya bienaventurança consiste solo en aquella idolatria. Son gente de ancha vida, de ancha conciencia, quieren anchuras, y nada estrecho. Saben bien que hazen mal, y hazen mal por no hazer bien. Danse (para lo que quieren) por defendidos, y no ignoran que se les va gastando la cuerda, estrechandole la salida, y que al cabo ay eternós despeñaderos : mas como vemos à Dios las manos enclavadas y dolorosas, parecenos que se lastimarà mucho quando quiera lastimarnos. Dizen los tontos entre si, nada nos duele, salud tenemos, dinero no falta, la casa està proveyda, durmamos agora, holguèmonos lo poco que nos cabe, tiempo ay, no es necessario caminar tan à priessa, quitandonos la vida que Dios nos dà. Dilatanlo una hora, y passa un dia : passase otro dia, vase la semana, el mes corre, buela el año, y no llega este quando : que aun si llegasse, bien seria, no llegaria tarde ; aquesta es la deuda de quien se dixo, que se cobra en tres pagas, empero pagase la pena, quando se nos haze cierta, cruel, y presto. Quien considera un logrero, que olvidado de Dios, no piensa que lo ay, sino en aquella vigilancia? Quien ve un deshonesto, que con aquel torpe apetito adora lo que mas presto aborrece : y alli busca su gloria, donde conoce su tormento. Un gloton, un sobervio hijo de Lucifer, mas que Dioclesiano cruel, acostumbrado à martyrizar innocentes, agravian-do justos, y persiguiendo à los virtuosos. Un murmurador sin provecho, que pensando hazer en si, deshaze à los otros, y escarva la gallina siempre por su mal. Son los murmuradores como los ladrones y fulleros. El hombre honrado, rico, y de buena vida, no hurta, porque vive contento con la merced que Dios le ha hecho. Con su hazienda passa, della come, y se sustenta : suelen dezir los tales, yo, señor, tengo lo necessario para mi, y aun puedo dar à otros ; hazen honra desto, diziendo sobrarles que poder dar. El fullero ladron, hurta, porque con aquello passa : Como no lo tiene, trata de quitarlo

à otros , donde quiera que lo halla. Desta manera , el noble tiene para sí la honra que ha menester , y aun para todo poder honrar à otros ; y el murmurador se sustenta de la honra de su conocido , quitandole , y desquilatandole della quanto puede , porque le parece que sino lo hurta de otros , no tiene de donde averlo para sí. Gran lastima es que crie la mar pezes lenguados , y produzca la tierra hombres deslenguados. Pues un hypocrita , de los que dizen que tienen ya dada carta de pago al mundo , y son como los que juegan à la pelota , dan con ella en el suelo de bote , para que se les buelva luego à la mano , y dandoles de boleó , alarguen mas la chaça , ò ganen quinze. Desventurados dellos , que haziendo largas oraciones con la boca , con ella se comen las haziendas de los pobres , de las viudas , y huerfanos. Por lo qual será Dios conellos en largo juyzio. Suele ser el hypocrita como una escopeta quando está cargada , que no se sabe lo que tiene dentro , y en llegandole muy poquito fuego , una sola centella , despide una bala que derriba un Gigante ; assi con pequeña ocasion , descubre lo que tiene oculto dentro del alma. Derrenegad siempre de unos hombres como unos perales , enjutos , magros , altos , y desbaydos , que se les cae la cabeça para fingirse santos , andan encogidos , metidos en un ferreruelo raydo , como si anduviesen amortajados en el. Son idiotas de tres altos , y quieren con artificio hazernos creer que saben , hurtando quatro sentencias , de que hazen plato , vendiendolas por suyas , fingen su justicia por la de Trajano , su santidad de san Pablo , su prudencia de Salomon , su senzillez de san Francisco : y debajo desta capa suele vivir un mal vividor. Traen la cara macilenta , y las obras afeytadas , el vestido estrecho , y ancha la conciencia , un en mi verdad en la boca , y el coraçon lleno de mentiras , una caridad publica , y una inlaciabile avaricia secreta , manifiestanse ayunos , assi de manjares como de bienes temporales , con una sed tan intensa , que se forberan la mar , y no quedan

daran hartos, todo dizen serles demasado, y con todo no se contentan, son como los datiles, lo dulce à fuera, la miel en las palabras, y lo duro à dentro en el alma. Grandissima lastima se les deve tener, por lo mucho que padecen, y lo poco de que gozan, condenandose ultimamente por sola una caduca vanidad, en ser acà estimados. De manera, que ni visten à gusto, ni comen con el, andan miserables, afligidos, marchitos, sin poder nunca dezir que tuvieron una hora de contento, aun hasta las conciencias inquietas, y los cuerpos con sobrefalto. Que si lo que desta manera padecen, como lo hazen por solo el mundo y lo exterior en el, para solo parecer, lo hizieran por Dios, para mas merecer, y por despues no padecer, sin duda que vivirian aun con aquello alegres en esta vida, y alegres yrian à gozar de la eterna. Digamos algo de un testigo falso, cuya pena dexa amanzillado el pueblo, y à todos es agradable, gustando de su castigo, por la gravedad de su delito. Que por seys maravedis aya quien jura seys mil falsedades, y quite seyscientas mil honras, ò interes de hazienda, que no son despues poderosos à restituyr. Y que de la manera que los trabajadores, y jornaleros acuden à las plaças deputadas, para ser de alli conduzidos al trabajo: assi acuden ellos à los Consistorios y plaças de negocios, à los mismos officios de los escrivanos, à saber lo que se trata, y se ofrecen à quien los ha menester. No seria esto lo peor, sino los conservassen alli los ministros mismos, para valerse dellos en las ocasiones, y para las causas que los han menester, y quieren provar de officio. No es burla, no es encarecimiento, ni miento, testigos falsos halla quien los quisiere comprar, en conserva estan en las boticas de los escrivanos. Vayanlos à buscar en el officio de N. ya lo quise dezir, mas todos lo conocen. Alli los ay como pasteles conforme los buscaren, de à quatro, de à ocho, de à medio real, y de à real. Empero, si el caso es grave, tambien los ay, hechizos como para banquetes y bodas, de à dos y de à quatro reales, que

depon-

depondran à prueba de mosquete, de ochenta años de conocimiento. Como lo hizo en cierta probança de un señor, un vasallo suyo labrador, de corto entendimiento, el qual aviendole dicho que dixesse tener ochenta años, no entendiò bien, y jurò tener ochocientos. Y aunque admirado el escrivano de semejante disparate, se advirtiò que mirasse lo que dezia, y respondiò: Mirà vos como escrevis, y dexad tener à cada uno los años que quisiere, sin espulgarme la vida. Despues hazien- dose relacion deste testigo, quando llegaron à la edad, parecioles error del escrivano, y quisieronle por ello castigar, mas el se disculpò, diziendo que cumplió con su officio en escrevir lo que dixo el testigo, que aunque le advirtiò dello, se bolvió à ratificar, diziendo tener aquella edad, que assi lo pusiesse. Hizieron los juezes parecer el testigo personalmente, y preguntadole, que porque avia jurado ser de ochocientos años, respondiò? Porque assi conviene à servicio de Dios, y del Conde mi señor. Testigos falsos ay, las plaças estan llenas, por dinero se compran, y el que los quisiere de valde, busque parientes encontrados, que por sustentar la passion, diran contra toda su generacion, y destos nos libre Dios, que son los que mas nos dañan. Dexemoslos, y vengamos à los de mi officio, y à la cofradia mas antigua y larga; porque no quiero que digas, que tuve para los otros pluma, y me quise quedar en el tintero, dexando franca mi puerta, que à fè que tengo de dar buenas aldavadas en ella, y no quedarme descansado à la sombra, ni holgando en la taberna. Uu ladron, que no harà por hurtar? Digo ladron à los pobres pecadores como nosotros, que con los ladrones de bien, con los que arrastran gualdrapas de terciopelo, con los que revisten sus paredes con brocados, y cubren el suelo con oro y seda. Turqui, con los que nos ahorcan à nosotros, no hablo, que somos interiores dellos, como los pezes, que los grandes comen à los pequeños. Viven sustentados en su reputacion, acreditados en su poder,

y favorecidos con su adulacion; cuyas fuerças rompen las horcas, y para quien el parto no nació, ni galeras fueron fabricadas, excepto el mando en ellas, de quien podria ser que nos acordásemos algo en su lugar, si allá llegásemos, que si llegáremos con el favor de Dios. Vamos agora llevando por delante los que importa que no se queden los tales como yo y mi criado. No se ha de dar puntada en los que roban la justicia, pues no los ay, ni lo tal se sabe: mas por ventura, si alguno lo ha hecho, ya se lo diximos en la primera parte. No del Regidor, de quien tambien hablamos, que no es de importancia, ni de substancia su negocio, pues fuera de sus estancos y regatonerías, todo es niñeria. Diran algunos, tal eres tú como ellos, pues quieres encubrir sus mentiras, engaños, y falsedades: que si se preguntasse que hacienda tiene Micer N. dirian, señor, es un honrado Regidor. No mas de Regidor, pues como come y se sustenta con solo el oficio que no tiene renta, sustentando tanta casa, criados, y cavallos. Bueno es esto, bien parece que no lo entendey; verdad es que no tiene renta, pero tiene renteros, y ninguno lo puede ser sin su licencia, pagandole un tanto por ello: lo qual se le ha de bajar de la renta que pone, rematandofela por mucho menos. Porque nos dizes lo que sabes desto, y que si alguno se atreve à hablar, ó pujar contra su voluntad, lo hazen callar à cozes, y no lo dexan vivir en el mundo, porque como poderosos, luego les buscan la paja en el oydo, y à diestro y siniestro, dan con ellos en el suelo. Y que son como las ventosas, que donde sienten que ay en que asir, se hazen fuertes, y chupan hasta sacar la sustancia, sin que aya quien de allí las quite, hasta que ya estan llenas? Di como nadie lo castiga, porque à los que tratan dello, les acontece lo que à las ollas que ponen llenas de agua encima del fuego, que apenas las calientan, quando reboya el agua por encima, y mata la lumbre. Mas me entendido bien, ó porque tiene Angel de guarda que los

libra en todos los trabajos del percuciente. Dì tambien, pues no lo dixiste, que si à los tales despues de ahorcados, les hiziesen las causas, dirian contra ellos aquellos mismos que andan à su lado, y agora con el miedo comen y callan. Dì, sin reboço, que por comer ellos de valde ò barato, carga sobre los pobres aquello, y se les vende lo peor, y mas caro. Acaba ya, dì en resolucion, que son como tu, y de mayor daño, que tu dañás una casa, y ellos toda la Republica. O que gentil consejo que dàs: esse amigo mio tomalo para ti. Quieres por ventura facar las brasas con la mano del gato? Dilo tu si lo sabes, que lo que yo supe ya lo dixi, y no quiero que conmigo hagan lo que dizes, que con los otros hazen. Basta que contra la decencia de su calidad y mayoria, me alarguè mas de lo licito, sin que de nuevo quieras obligarme à espulgarles las vidas, no siendo de provecho. Si acà en Italia corre de aquesta manera, gracias à Dios que me voy à España, donde se trata de semejante latrocinio. Bien sè yo como se pudiera todo remediar con mucha facilidad, en augmento, y de consentimiento de la Republica, en servicio de Dios y de sus Principes; mas heme yo de andar tras ellos, dando memoriales, y quando mas y mejor tenga entablado el negocio, llegue de traves el señor don fulano, y diga ser disparate, porque le tocan las generales, y dè con su poder por el suelo con mi pobreza: mas me quiero yr al amor del agua, lo poco que me queda. Por dezir verdades me tienen arrinconado, por dar consejos me llaman picaro, y me los despiden: allà se lo ayan, caminemos con ello como lo hizieron los passados, y rueguen à Dios los venideros, que no se les empeore. Dirè aqui solamente, que ay (sin comparacion) mayor numero de ladrones, que de Medicos. Y que no ay para que ninguno se haga santo, escandalizandose de oyr mentar el nombre de ladron, haziendole ascos, y deshonorandolos, hasta que se pregunte à si mismo (por aqui ò por alli) que ha hurtado en esta vida:

da: y para esto sepa q̄ hurtar no es otro, que tener la cosa contra la voluntad agena de su dueño. No se me dà mas q̄ ya no lo sepa, como q̄ lo dè con su mano, si es por mas no poder, ò por alli redimir la vejacion. Comencèlo desde la niñez, aunque no siempre lo usè; fuy como el arbol cortado por el pie, que siempre dexa rayzes vivas, de donde à cabo de largos años acontece salir una nueva planta con el mismo fruto. Ya presto vereys como me buelvo à hazer mis buñuelos: el tiempo que dexè de hurtar estuve violentado fuera de mi centro, con el buen trato; agora doy al malo la buelta. Quando muchacho estava curtido y cursado en alçar, con facilidad y buena maña, qualquiera cosa mal puesta: despues, ya hombre, à los principios me pareciò estar gotoso de pies y manos, torpe, y mal diestro, mas en breve bolvi en mis carnes. Continuèlo de manera, preciavame dello tanto, como de sus armas el buen soldado, y el ginete de su cavallo y jaezes. Quando avia dudas, yo las resolvia, si se buscavan traças, yo las dava; en los casos graves, yo presidia. Oyanse mis consejos, como respuestas de un oraculo, sin aver quien à mis preceptos contradixesse, ni à mis ordenes replicasse. Andavan tras de mi mas praticantes, que suelen acudir al hospital de Zaragoza, ni en Guadalupe. Usavalo à tiempo y con intercadencias como fiebres, porque quando todo me faltava, esto me avia de sobrar, en la bolsa me lo hallava como si lo tuviera colgado del cuello en la cadenita del Embaxador mi señor, que aun la escapè del peligro mucho tiempo. Era tan propio en mi como el risible, y aun casi quisiera dezir era indeleble como caracter, segun estava impresso en el alma. Pero quando no le exercitava, no por esto faltava la buena voluntad que tuve siempre prompta. Salimos de Milan yo y Sayabedra, bien abrigados y mejor acomodados de lo necessario, que qualquiera me juzgàra por hombre rico y de buenas prendas. Mas quantos ay que podrian dezir, comè mangas, que à

vosotras

vosotras es la fiesta : y tal juzgan à cada uno como lo ven tratado. Si fueres un Ciceron mal vestido , seràs mal Ciceron , menospreciarante , y aun juzgarante, loco : que no ay otra cordura ni otra ciencia en el mundo, sino mucho tener y mas tener ; lo que aquesto no fuere , no corre. No te daran silla ni lado , quando te vieren desplumado , aunque te vean revestido de virtudes y ciencia , ni se haze ya caso de los tales. Empero si bien representares , aunque seas un muladar , como estès cubierto de yerva , se vendran à recrear en ti. No lo sintiò assi Catulo , quando viendo à Nonio en un carro triunfal , dixo : A que muladar llevays esse carro de basura. Dando à entender , que no hazen las dignidades à los viciosos : pero ya no ay Catulos , aunque son muchos los Nonios. Quando fueres alquimia esso que reluziere de ti , esso serà venerado. Ya no se juzgan almas , ni mas de aquello que ven los ojos. Ninguno se pone à considerar lo que sabes , sino lo que tienes : no tu virtud , sino la de tu bolsa ; y de tu bolsa , no lo que tiene , sino lo que gastas. Yo yva bien apercebido, bien vestido , y la enjundia de quatro dedos en alto. Quando à Genova lleguè , no sabian en la posada que fiesta hazerme , ni con que regalarme. Acordème de mi entrada la primera que hize , y quan diferente fuy recebido , y como de alli salì entoces con la Cruz acuestas , y agora me reciben las capas por el suelo. Apeamonos , dieronme de comer , estuve aquel dia reposando , y otro por mañana me vesti à lo Romano , de manteo y sotana , con que salì à passear por el pueblo. Miravanme todos como à forastero y no de mal talle : preguntavanle à mi criado que quien era ? Respondia , don Juan de Guzman , un cavallero Sevillano , quando yo los oia hablar : estiravame mas de pescuego , y cupieranme diez libras mas de pan en el vientre , segun se me aventava. Deziales , que venia de Roma : preguntavanle si era muy rico , porque me vian llegar alli muy diferente que à otros : Porque los que van à la Corte

Romana, y à otras de otros Principes, acostumbran ser como los que van à la guerra, que todo les parece llevarlo negociado y hecho, con lo qual suelen alargarse à gastar por los caminos, y en la Corte misma, hasta que la Corte les dexa de tal corte, que todo su vestido lo parece de calças viejas. Despues buelven cansados, desgustados, y necessitados, casi pidiendo limosna. Passan gallardos, y como los atunes gordos, muchos, y llenos; mas despues que desflovan, buelven pocos, flacos, y de poco provecho. Preguntavanle tambien, si avia de residir alli algunos dias, ò si venia de passo; à todo respondia, que era hijo de una señora viuda rica, muger que avia sido de cierto Ginoves, y que avia venido alli à esperar unas letras y despachos para bolverse otra vez à Roma, y en el interin gustava de ver à Genova, porque no sabia quando seria su buelta, ò por donde, ni si tendria tiempo de poderla bolver à ver. Era la posada de las mejores de la ciudad, y à donde acudian de ordinario gente principal y noble, alli estuvimos holgando y gastando, sin besar ni tocar en cosa de provecho, empero con estar parados ganavamos mucha tierra, no està siempre dando el relox, que su hora haze, y poco à poco aguarda su tiempo. Algunas vezes los huespedes y yo jugavamos de poco, sin valerme de mas que de mi fortuna y ciencia, sin ser necesario la terciaria de Sayabedra, que aquello no solia salir sino con el terno rico, à fiestas dobles: que quando la perdida ò ganancia, no avia de ser de mucha consideracion, era muy acertado andar cenzillo; empero deste modo, yva continuamente con pie de plomo, conociendo el naype, sino me dava y acudia mal, dexavalo con poca perdida: mas quando venia con viento favorable, nunca dexè de seguir la ganancia hasta barrerlo todo. Como ganassè un dia poco mas de cien escudos, y huviesse halladose à mi lado un Capitan de galera, de quien sentia averse aficionado à mi juego, y holgadose de la ganancia, y que no andava tan sobrado

do que se hallasse libre de necesidad : bolvi la mano , y dile seys doblones de à dos , que seys mil se le hizieron en aquella coyuntura. Tiempos ay que un real vale ciento , y haze provecho de mil. Quedome tan reconocido , qual si la gracia huviera sido mayor ò de mas momento. Sucedíome muy bien , porque desde que del entendí à lo cierto su dolencia , se me representò mi remedio , y hallè aver sido aguja de que avia de sacar una reja. Mi hazienda hize ; de valde compra lo que ha menester. A los mas de la redonda tambien reparti algunos escudos , por dexarlos à mi devocion y contentos à todos. Con lo qual , viendome afable , franco y dadivoso , me acredité de manera que les comprè los coraçones , ganandoles los animos : que quien bien siembra , bien coge. Yo aseguro que qualquiera de todos quantos conmigo tratavan , pusieran sus personas en qualquier peligro , para defensa de la mia , y quedava yo tan ufano , tan ligera la sangre y dulce , que se me rasavan los ojos de alegria. Este Capitan se llamava Favello , no porque aqueste fuese su nombre proprio , sino por averse lo puesto cierta dama que un tiempo sirviò , y siempre lo quiso conservar en su memoria , de su hermosura y malogramiento : cuya historia me contò. De la manera conque della fue regalado , su discrecion , su bizarría : todo lo qual , con el cebo de falsas apariencias quedò sepultado en un desesperado tormento de zelos , necesidad , y brutal trato. Nunca de alli adelante dexò mi amistad y lado ; supliquéle se sirviese de mi persona y mesa , aunque aquesta no le faltava , lo acetò por mi solo gusto. Siempre lo procurè conservar y obligar ; llevavame à su galera , traíame festejando por la marina , cultivandose tanto nuestro trato y amistad , que si la mia fuera en seguimiento de la virtud , alli avia hallado puerto , mas todo yo era embeleco , siempre hize zanja firme , para levantar qualquier edificio ; comunicavamos muy particulares casos y secretos , empero que de la camisa no passasen adentro,

tro , porque los del alma , solo Sayabedra era dueño de ellos. Acá entre nosotros corrian cosas de amores , el pasco que di , el favor que me dió , la vez que la hablé , y cosas à estas semejantes , que no llegasen à fuego , que no los amigos todos lo han de saber todo ; los llamados han de ser muchos , los escogidos pocos , y uno solo el otro yo. Era este Favelo de muy buena gracia , discreto , valiente , sufrido , y muy bizarro , prendas dignas de un tan valeroso Capitan , soldado de amor , y por quien siempre padeciò pobreza ; que nunca prendas buenas , dexaron de ser acompañadas della. Yo , como sabia su necesidad , por todas vias desseava remediarfela y rendirlo. Tan buena maña me di con el , y los mas que tratè , que à todos los hazia venir à la mano , y à pocos dias creciò mi nombre y credito tanto que con el pudiera hallar en la ciudad qualquiera corte-fia. Con esto , por una parte mis deseos antiguos de saber de mi , por no morir con aquel dolor , aviendo andado por aquellas partes , en especial considerando que con las buenas mias y las de la persona , pudiera quien se fuera , tenerse por honrado , emparentando conmigo , y los de la perversa vengança , que me traian inquieto. A pocas bueltas hallè padre y madre , y conocì todo mi linage. Los que antes me apedrearon , ya lo hazian question sobre qual me avia de llevar à su casa primero , haziendome mayor fiesta.

En solo el dia primero que hize diligencia , me vine à hallar con mas deudos , que deudas , y no lo encarezco poco , pues es tan comun. Que ninguno se afrenta de tener por pariente à un rico : aunque sea vicioso , y todos huyen del virtuoso , si hiede à pobre. La riqueza es como el fuego , que aunque assiste en lugar diferente , quantos à el se acercan se calientan , aunque no saquen brasa , y à mas fuego , mas calor. Quantos vereys al calor de un rico , que si les preguntassen , que hazeys ai ? dirian : aqui no hago cosa de sustancia. Pues dan os alguna cosa , facays algo de andaros hechos quitape-
lillo,

lillo, congraciador, asistente de noche y de dia, perdiendo el tiempo de ganar de comer en otra parte? Señor, es verdad que de aqui no saco provecho, pero vengome aqui al calor de la casa del señor N como lo hazen otros. Los otros y vos; dezidme quien soys, que no quiero que os quexeys que os llamo yo necios. Ahora bien acercaronse muchos, cada qual ofreciendose conforme al grado con que me tocava, y tal persona hubo, que para obligarme y honrarse conmigo, alegò vezindad antigua desde visabuelos. Quise por curiosidad saber quien seria el buen viejo que me hizo la burla pasada, y para hazerlo sin rezelo ageno, preguntè si mi padre avia tenido mas hermanos, y si de ellos alguno estava vivo, porque siempre crehì ser aquel tio mio. Dixeronme que si, que avian sido tres, mi padre, y otros dos, el de en medio era fallecido, empero que el mayor de todos era vivo y alli residia. Dixeronme ser un caballero, que nunca se avia querido casar, muy rico, y cabeza de toda la casa nuestra, dieronme señas del, por donde lo vine à conocer. Dixe que le avia de yr à besar las manos otro dia: mas quando se lo dixeron, y mi calidad, aunque ya muy viejo: mas como pudo, con su bordon vino à visitarme, rodeado de algunos principales de mi linage. Luego lo reconocì, aunque lo hallè algo decrepito por la mucha edad. Holguème de verlo, y pensavame ya hallarlo tan viejo, quisieralo mas moço, para que le durara mas tiempo el dolor de los açotes. Yo hallo por disparate, quando para vengarse uno de otro, le quita la vida, pues acabando con el, acaba el sentimiento. Quando algo yo huviera de hazer, solo fuera como lo hize con mis deudos, que no me olvidarán en quanto vivan, y con aquel dolor yran à la tierra. Deseava vengarme del, y que por lo menos estuviera en el estado mismo en que lo dexè, para en el mismo pagarle la deuda en que tan sin causa ni razon se quiso meter conmigo. Hizome muchos ofrecimientos con su posada, empero aun en solo mentarmela, se me rebotava

botava la sangre: ya me parecia picarme los murciéga-
los, y que salian por debajo de la cama la marimantay
cachidiablos como los passados. No, no, una fue y
llevòsela el gato, ya dixè: Solo Sayabedra me podrá
hazer otra, empero no por su bien: empero despues
del, à quien me hiziere la segunda, yo se la perdono.
Hablamos de muchas cosas: preguntòme si otra vez,
ò quando avia estado en Genova. Estas teneys, dixè,
pues por ay no me aveys de coger. Neguèselo à pie
juntillo, solo le dixè, que avria como tres años poco
menos que avia por alli passado, sin poder ni querer-
me detener, mas de hazer noche à causa de la mucha
diligencia conque à Roma caminava, en la preten-
sion de cierto beneficio. Dixòme luego con mucha
pauza, como si me contara cosas de mucho gusto:
Sabed sobrino, que avrà como siete años poco mas ò
menos, que aqui llegò un moçuelo picarillo, al pa-
recer ladron, ò su ayudante, que para poderme ro-
bar vino à mi casa, dando señas de mi hermano que
està en gloria, y de vuestra madre, diziendo ser hijo
suyo y mi sobrino; tal venia, y tal sospéchamos
del que afrentados de su infamia, lo procuramos
aventar de la ciudad, y assi se hizo, con la buena maña
que para ello nos dimos. El saliò de aqui huyendo como
perro con bexiga, sin que mas lo viessemos, ni del se
supiesse muerto ni vivo, como si se lo tragara la tier-
ra. De la buelta que le hize dar, me acuerdo que se
dexò la cama, toda llena de cera de trigo; ella fue
tal como buena, para que con el miedo de otra peor,
huyesse y nos dexasse. Y pues queria engañarnos, me
huelgo de lo hecho. Ni à el se le olvidará en su vida el
hospedage, ni à mi me queda otro dolor, que averme
peñado de lo poco. Refiriome lo passado con grande
solemnidad, la traça que tuvo, como no le quiso dar
de cenar, y sobre todas estas desdichas lo mantearon.
Yo pobre, como fue quien lo avia padecido, pareció
que de nuevo me bolvieron à ello, abrieronseme las
car.

carnes, como el muerto de herida, que brota sangre fresca por ella, si el matador se pone presente. Y aun se me antojò que las colores del rostro, hizieron sentimiento, quedando (de oyrlo solamente) sin las naturales mias. Dissimulé quanto pude, dando filos à la navaja de mi vengança, no tanto ya por la hambre que della tenia por lo passado, quanto por la jactancia presente, que se gloriava della, que tengo à mayor delito (y sin duda lo es) preciar-se del mal, que averlo hecho. Pudriendose estava con esto, y dixele: No puedo venir en conocimiento de quien puede aver sido muchacho que tanto desleava tener parientes honrados. En obligacion le quedamos (quando acaso sea vivo, y escapasse con la vida de la de Ronces Valles) que entre tanta nobleza nos escogió para honrar-se de nosotros. Y si à mi puerta llegara otro su semejante, lo procuraria favorecer hasta enterarme de toda la verdad; que casos ay, en que aun los hombres de mucho valor, escapan de manera, que aun de si mismos van corridos, y esse rapaz (despues de conocido) lo hiziera con el, segun el huviera procedido con sigo mismo, porque la pobreza no quita virtud, ni la riqueza la pone, quando no fuera tal, ni à mi proposito, procuraralo favorecer, y de secreto lo ausentàra de mi, y quando en todo rigor mi deudo no fuera, estimara su eleccion. Andad sobrino, dixo el viejo, como nunca lo vistes dezir esse, yo estoy contentissimo de averlo castigado, y como digo me pesa, si dello no acabò, que no le di cumplida pena de su delito, pues tan desnudo y hecho harapos, quiso hazer-se de nuestro linage. Pues que no truxo vestido de bodas, llevese lo que le dieron. En esse mismo tiempo, dixe, yo estava con mi madre allà en Sevilla: y no son tres años cumplidos que la dexè. Naci solo, no tuvieron mis padres otro; aun aqui se me saliò de la boca, que tuve dos padres y era medio de cada uno, mas bolvilo à enmendar, prosiguiendo. Dexòme de comer el mio, aunque

aunque no tanto que me alargue à demasias, ni tampoco que bien regido me pudiera faltar. No me puedo preciar de rico, ni lamentar pobre. Demas que mi madre siempre ha sido muger prudente, de gran gobierno, poco gastadora, y gran casera. Holgaron de oyrme los presentes, y no sabian en que santuario ponerme ni como festejarme, ni se tenia por bueno el que no me dava su lado derecho, y entre dos el medio. Entonces dixè conmigo mismo entre mi: O vanidad, como corres tras los bien afortunados, en quanto goza de buen viento la vela, que si falta, harà en un momento mil mudanças: y como conozco de veras, que siempre son favorecidos aquellos todos, de quien se tiene alguna esperança que por algun camino pueden ser de algun provecho. Y por la misma razon, que poco ayudan à los necesitados, y quantos acuden favoreciendo la parte del rico. Somos hijos de soberbia, lisongeros, que si lo fuéramos de la amistad, y caritativos, acudieramos à lo contrario: pues nos consta que gusta Dios, que como propios cada uno sienta los trabajos de su proximo, ayudandole siempre de la manera que quisieramos en los nuestros hallar su favor. Yo era el idolo alli de mis parientes. Avia comprado de una almoneda una baxilla de plata, que me costò casi ochocientos ducados, non con otro fin, que para hazer mejor mi herida. Convidèlos à todos un dia, y à otros amigos, hizeles un esplendido banquete, acaricielelos, jugamos, ganè, y todo casi lo di de barato, y con esto los traia por los ayres. Quien les dixera entonces à su salvo: sepan señores que comen de sus carnes, en el hatò està el lobo, presente tienen el agraviado, de quien se sienten agradecidos. A, si le conociesen, y como le harian Cruces à las esquinas, para no doblarcelas en su vida, porque les va mullendo los colchones, y haziendo la cama donde tendran mal sueño, y daran mas bueltas en el ayre, que me hizieron dar à mi sobre la manta, con que se acordaràn de mi, quanto yo dellos, que serà por el tiempo de nuestras vidas. Ya mi dolor passò, y

fuyo

fuyo se les va acrecentando. Si bien conociesfen al que aqui està con piel de obeja , se les haria leon desatado ; bien està , pues pagarme tienen lo poco en que me tuvieron , y lo que despreciaron su misma sangre. Gran añagaza es un buen *coram vobis* , gallardo gastador , galan vestido , y don Juan de Guzman , pues à fè que les huviera sido de menos daño Guzman de Alfarache con sus harrapiegos , que don Juan de Guzman con sus gayaduras. Muchas caricias me hazen , mas como el estomago traia con bascas y rebuelto como à muger preñada , con los antojos del desseo de mi venganca , que siempre la pensada es mala. Estudiavala muy de proposito , enfayandome muy de mi espacio en ella , y en este virtuoso exercicio , eran entonces mis nobles entretenimientos , para mejor poder despues obrar que fuera gran disparate aver hecho tanto preparamiento sin proposito , y es inutil el poder , quando no se reduce al acto , passo à passo esperava à mi coyuntura , que cada cosa tiene su quando ; y no todo lo podemos executar en todo tiempo. Que de mas de aver oras menguadas , estrellas , y planetas desgraciados , à quien se les ha de huyr el mal olor de la boca , y guardarfeles el viento , para que no pongan al hombre à donde todos desfean.

Assi aguardè mi ocasion , passando todos los dias en festines , fiestas , y contentos , ya por la marina , ya por jardines curiosissimos que ay en aquella ciudad , y visitando bellissimas damas. Quisieronme casar mis deudos con mucha calidad , y poca dote , no me atrevì , por lo que avràs oydo dezir por allà , y huyendo , de que à pocos dias aviamos de dar con los huevos en la ceniza : mostrème muy agradecido , no acetando ni repudiando , para poderlos yr entreteniendo y mejor engañando , hasta ver la mia encima del hito : que cierto , entonces con mayor facilidad se hiere de maço , quando el contrario tiene de la traycion menos cuydado , y de si mayor seguridad.

CAPITULO VIII.

Dexa robado Guzman de Alfarache , à su tio y deudos , en Genova , y embarcase para España en las galeras.

Nunca deve la injuria despreciarse , ni el que injuria dormirse , que debaxo de la tierra sale la vengança que siempre assecha en lo mas escondido della. De donde no piensan suele saltar la liebre. No se confien los poderosos en su poder , ni los valientes en sus fuerças , que muda el tiempo los estados , y trueca las cosas. Una pequeña piedra suele trastornar un carro grande , y quando al ofensor le parezca tener mayor seguridad : entonces el ofendido halla mejor comodidad. La vengança , ya he dicho ser cobardia , la qual nace de animo flaco , mugeril , à quien solamente compete. Y pues ya tengo referido de algunos , y de muchos que han eternizado su nombre despreciandola , dirè aqui un caso de una muger que mostrò bien serlo. Una señora , moça hermosa , rica , y de noble linage : quedò viuda de un cavallero ygual suyo , de sus mismas calidades. La qual , como sintiesse discretamente los peligros à que su poca edad la dexava dispuesta , cerca de la comun y general murmuracion , que cada uno juzga de las cosas como quiere y se le antoja : y siendo solo un acto , suelen variar mil pareceres varios , y que no todas vezes las lenguas hablan de lo cierto , ni juzgan de la verdad , pareciendole inconveniente poner sus prendas à juyzio , y su honor en disputa : determinòse al menor daño , que fue casarse. Tratavanle dello dos cavalleros yguales en pretender , empero desiguales en merecer. El uno muy de su gusto , segun desleava , con quien ya casi estava hecho , y el otro muy aborrecido y contrario

trario à lo dicho: pues demas de no tener tanta calidad, tenia otros achaques, para no ser admitido, aun de señora de muy menos prendas. Pues como con el primero se huviesse dado el sí, de ambas las partes, que solo faltava el efecto, viendo el segundo su esperança perdida y rematada, su pretension sin remedio, que ya se casava la señora. Tomò una traça Luciferina, con perversos medios, para dar un salto con q̄ passar adelante, y dexar el otro atras. Acordò levantarse un dia de mañana, y aviendo asechado con secreto, quando se abriesse la casa de la desposada, luego sin ser sentido, se metiò en el portal, estandose por algun espacio detras de la puerta, hasta parecerle que ya bullia la gente por la calle, y todas las mas casas estavan abiertas. Entonces, fingiendo salir de la casa, como si huviera dormido aquella noche dentro della, se puso en medio del umbral de la puerta, la espada debaxo del braço, haziendo como que se componia el cuello, y acabando de abrocharse el sayo. De manera que quantos passaron y lo vieron, creyeron por sin duda ser el ya el verdadero desposado, y aver gozado la dama. Quando tuvo esto en buen punto, se fue poco à poco la calle adelante hasta su posada. Esto hizo dos vezes, y dellas quedò tan publico el negocio, y tan infamada la señora, que ya no se hablava de otra cosa, ni avia quien lo ignorasse en todo el pueblo, admirados todos de tal inconstancia, en aver despreciado el primer concierto de tales ventajas, y hecho eleccion del otro, que tan atrasado, y con tanta razon lo estava. Pues como se divulgase averlo visto salir de aquella manera, medio desnudo, quando llegò à noticia del primero, tanto lo sintiò, tanto enojo recibìò, y su colera fue tanta, que si amava tiernamente, desleandola por su esposa, cruelmente aborreciò huyendola. Y no solo à ella, mas à todas las mugeres, pareciendole que pues la que estimò en tanto, teniendola por tan buena, casta, y recogida, hizo una cosa tan fea, que avria muy pocas de quien

fiarse, y seria ventura si acertasse con una. Considerò sus inconstancias, prolixidades, y passiones, y juntamente los peligros, trabajos, y cuydados en que ponian à los hombres: fue passando con este discurso en otros adelante, que favorecidos del cielo hizieron, que trocado el amor de la criatura en su Criador, se determinasse à ser Frayle, y assi lo puso en obra, entrando luego en religion. Quando à noticia de la señora llegó este hecho, y la occasion por lo que se dezia en el pueblo, y que ya no era en algun modo poderosa, para quitar de su honor un borron tan feo. Sintiolo como muger tan perdida, que tanto perdió junto, honra, marido, hazienda, y gusto, sin esperarlo ya mas tener por aquel camino, ni su semejante, sin poder jamas cobrarle. Fue fabricando con el pensamiento, la traça conque mejor poder salvar su inocencia exemplarmente. Pareciendole y considerandose tan rematada, como su honestidad, y que de otro modo, que por aquel camino era imposible cobrarlo. Pagando una semejante alevosia con otra menos, y mas cruel. Revistiosele una yra tan infernal, y fuele creciendo tanto, que nunca pensò en otra cosa, sino en como ponerlo en efecto. Librenos Dios de venganças de mugeres agraviadas, que siempre suelen ser tales, quales aqui vemos està presente. Lo que primero hizo, fue tratar de meterse Monja (que aun si aqui parara, huviera mejor corrido) y dando parte de sus trabajos y pensamiento, à otra muy grande amiga suya del proprio monasterio, lo efectuò con mucho secreto. Luego fue recogiendo dentro del convento, todo el principal omenage de su casa, joyas, y dineros, anejandole por contratos publicos, lo mas de su hazienda. Esto hecho, estuvo esperando que se le bolviessè à tratar del casamiento de aquel cavallero su enemigo: el qual à pocos dias bolvió à ello, dando por disculpa el amor grande que le tenia, por cuya causa (desesperado) usò de aquellos medios, para poder conseguir lo que tanto deseava. Mas pues
conocia

conocia su culpa , y aver sido causa del yerro , queria soldar la quiebra , ofreciendose por su marido. Ella , que otra cosa no deseava , para que su intencion saliese à luz , y resplandeciese su honor con ello , respondió , que pues el negocio ya no podia tener otro algun mejor medio , acetava este. Mas , que avia hecho un voto , el qual se cumplia dentro de dos meses poco mas , en que no le podria dar gusto ; que si el suyo lo fuesse dilatarlo por este tiempo , que lo seria para ella : empero que si luego quisiese tratar de verlo efectuado , avia de ser con la dicha condicion , y juntamente con esto , hazerlo muy de secreto , y tanto quanto mas fuesse possible , hasta que pasado el termino se pudiesse manifestar. Acetòlo el cavallero , hallandose por ello el hombre mas dichoso del mundo , y prevenido lo necesario , se hizieron con mucho silencio los contratos ; conque fueron desposados. Estuvieron juntos muy pocos dias , entretenido el con la esperança cierta del bien cierto que ya poseya , y no menos ella con la de su vengança. Una noche despues de aver cenado , que se fue à dormir el marido , ella entrò en el aposento , y sentada cerca del , aguardò que se durmiese , y viendolo traspuerto , con la fuerza del sueño primero , lo puso en el ultimo de la vida : porque sacando de la manga un bien afilado cuchillo , lo degollò , dexandolo en la cama muerto. A la mañana temprano saliò de su aposento : y diciendo à la gente de su casa , que avia su esposo tenido mala noche , que nadie lo recordasse , hasta que fuesse su gusto llamar , ò ella bolviessè de Missa. Cerrò su puerta , y con buena diligencia se fue al monasterio , donde luego recibìò el habito , y fue Monja , despues de lavada su infamia , con la sangre de quien la manchò ; dando de su honestidad notorio desengaño , y de su crueldad terrible muestra. Biene muy bien acerca desto lo que dixo Fucillos , un loco que andava por Alcala de Henares , el qual yo despues conocì. Aviale un perro desgarrado una pierna , y aunque vino à estar sano della ,

no lo quedò en el coraçon ; estava de mal animo contra el perro. Y viendolo à caso un dia muy estendido à la larga por delante de su puerta , durmiendo al Sol, fuese alli junto à la obra de santa Maria , y cogiendo à braços un canto , quan grande lo pudo alçar del suelo , se fue bonico à el , sin que lo sintiesse , y dexòselo caer à plomo sobre la cabeça. Pues como se sintiesse de aquella manera el pobre perro , con las bascas de la muerte , dava muchos aullidos y saltos en el ayre ; y viendolo assi , le dezia : Hermano , hermano , quien enemigos tiene no duerma.

Ya otra vez he dicho , que siempre lo malo es malo , y de lo malo tengo por lo peor la vengança , porque coraçon vengativo , no puede ser misericordioso , y el que no usare de misericordia , no la espere , ni la tendrá Dios del. Por la medida que midiere , ha de ser medido , hanlo de ygualar con la balança en que pesare à su proximo. No se puede negar esto , mas tambien se me deve confessar , que yerran aquellos que sabiendo la malainclinacion de los hombres , hazen confiança dellos , y mas de aquellos que tienen de antes offendidos : que pocos ò ninguno de los amigos reconciliados , acontece à salir bueno. Mucho de Dios ha de tener el alma , el que por solo el perdonare. Pocos milagros avemos visto por este caso , y solo de uno vi en Florencia el testimonio , fuera de los muros de la ciudad , en la Iglesia de san Miniato , dentro en la fortaleza , que por ser breve , y digno de memoria harè del relacion. Un gentil hombre Florentin llamado el Capitan Juan Gualberto , hijo de un Cavallero Titulado , yendo à Florencia con su compania , bien armado y à cavallo , encontró en camino con un su enemigo grande , que le avia muerto à un su hermano : el qual viendose perdido y sugeto , se arrojò por el suelo à sus pies , cruzados los braços , pidiendole de merced por Jesu Christo crucificado , que no lo mataste. El Juan Gualberto tuvo tal beneracion à las palabras , que com-

punxido

punxido de dolor, lo perdonò con grande misericordia. De alli lo hizo bolver consigo à Florencia , donde lo levò à ofrecer à Dios en la Iglesia de san Miniato , y puesto delante de un Cruzifixo de bulto , le pidió Juan Gualberto , que assi le perdonasse sus pecados , con la intencion que avia el perdonado aquel su enemigo. Viose visiblemente como delante de toda la gente de su compañia , y otros que alli estavam : El Christo humillò la cabeça , baxandola. Reconocido Juan Gualberto de aquesta merced y cortesia , luego se hizo Religioso , y acabò su vida santamente. Oy està el Christo de la forma misma que puso la humillacion , y es alli venerado por grandissima reliquia.

Quando el perdon se haze sin este fundamento, siempre suele dexar un rescoldo vivo que abraza el alma, solicitandola para vengança. Y aunque quanto en lo exterior , parece ya estar aquel fuego muerto ; de tal agua mansa nos guarde Dios , que muchas , y aun las mas vezes queda cubierta la lumbre con la ceniza del engañoso perdon : mas en soplandola con un poco de ocasion , facilmente se descubre , y resplandecen las brasas encendidas de la injuria. Por mi lo conozco , que tanto fue lo que siempre me aguijoneava la vengança , que como espuelas parecia picarme los hijares como à bestia. Bien bestia , que no lo es menos el que conoce aqueste disparate. Poniamе siempre à los ojos aquel çarandeado de huesos , y reparando en ello , parecia que aun me sonavan como cascaveles. Con esto , y con la dulzura que me lo avian contado , y malas entrañas con que lo avian hecho , sin pesarles ya de otra cosa de averles parecido poco , me hazia considerar y dezir : O hideputa enemigos , y si à vuestra puerta llegara necesitado , y que fresco me ofrecierades , para passar mi viage. Causavame colera , y della mucho desseo de pagarme de todos los de la conjuracion : y dellos no tanto , quanto del viejo docmatista , como primero inventor y executor que fue della y de mi daño. El tiem-

po yva passando, y con el travandose mas mis amistades, conociendo y siendo conocido. Tratavase con calor mi casamiento, desheando todos naturalizarme allà con ellos; visitava, y visitavanme; acudian à mi posada mis amigos, y yo à la dellos entrava ya como natural en todas partes, y en las casas del juego, en mi posada tambien solia trvarse; ya perdiendo, ya ganando, hasta una noche que acudiendo el naype de golpe, truxe à la posada mas de siete mil reales, de que dexè tan picados à los contrayentes, que trataron de alargar el juego para la noche siguiente. No me pesò de que se quisiessen alargar, porque ya yo estava (como dizen) fuera de quenta en los nueve meses: que me avia dicho el Capitan Favelo que se aprestavan las galeras, y creia que para pasar à España con mucha brevedad. Esto me traia ya de leva: porque adonde quiera que fueran, avia de yr en ellas, empero no me osava declarar, hasta que huviesen de salir del puerto. Aceptèles el juego, no con otro animo, que de yr entreteniendome con ellos largo, y estar prevenido para darles (à uso de Portugal) de pancada, perdì la noche siguiente, aunque no mas de aquello que yo quise, porque ya me aprovechava de toda ciencia, para hazer mi hecho; andavame con ellos à barlovento, y siempre facandole à mi amigo su barato, porque lo avia de ser mucho mas para mi. Pocos dias passaron, que viendolo triste le preguntè, que tenia, y respondiome, que solo sentir mi ausencia, porque sin duda seria el viage dentro de diez dias à lo mas largo, que assi tenian la orden. Sus palabras fueron perlas, y su voz para mi, del cielo, como si otra vez oyera dezir: Abre esta capacha, porque con el porte desta, pensè quedar hecho de bellota; y apartandolo à solas en secreto, le dixè: Señor Capitan, soys tan mi amigo, estimo vuestras amistades en tanto, que no sè como encarecerlo ni pagarlas. Hase me ofrecido con vuestro viage, todo el remedio de mis desseos, que ya en otra cosa no consiste, ni lo espero.

Y si hasta este punto no tengo dada de mi la razon que à una fiel amistad se deve , ha sido , porque como tan cierto della , no he querido inquietar vuestro sosiego. Mi venida en esta ciudad , no ha sido à verla , ni por el mucho gusto y merced en ella recebida , quanto à deshazer cierto agravio que aqui recibìò mi padre, siendo ya hombre mayor , de un mancebo Español que aqui reside. Obligòle à dexar la patria, porque corrido y afrentado, no pudiendo (à causa de su mucha edad) satisfacerse como deviera : tuvo por menor daño hazer ausencia larga, y con este dolor vivìò hasta ser fallecido. No tendrà razon de quejarse de mi, quien à las canas de mi padre no tuvo respectò que su proprio hijo lo pierda para el, en su vengança. Y porque podria suceder que despues de ya satisfecho del , ò con sus deudos, ò por su dinero , que no le falta , me quisiessè hazer algun agravio , querria , me diessedes vuestro favor , para que con solo el , y sin riesgo de vuestra persona , pusissedes en salvo la mia con secreto. Dexareysme con esto tan obligado , que me tendreys por esclavo eternamente , pues no tengo mas honra de quanta heredè , y si mi padre no la tuvo para dexarmela , por averfela un traydor enemigo quitado : tambien yo vivo sin ella , y me conviene ganarla por mi proprio esfuerço , y manos. Que si mis deudos no lo han hecho , ha sido tanto por no perderse , y quanto porque como luego se ausentò mi padre, todo se quedò sepultado , pareciendoles menor inconveniente , dexarlo assi suspenso que levantar el pueblo , ni mas publicarlo. Atento estuvo Favelo à mis palabras , y quisiera que se lo remitiera : para que haziendose parte , como lo es el verdadero amigo , el mismo me dexara satisfecho ; y aunque para ello me importunò haziendo gande instancia , no le lo quise admitir , diziendole no ser conveniente ni justo , que siendo la injuria mia , otro se satisfiziesse della , que solo aquesto me sacò de mi tierra España , y à ella no bolveria , en quanto yo mismo no



di esse à mi enemigo su pago , de tal manera que conociesse , à quien , y porque lo hizo. De mas que me hazia notorio agravio en creer de mi , que me faltavan fuerças ò animo para tales casos y tan del alma. Con lo q̄ dixè , quedò tan sossegado que no bolviò à replicar en ello ; empero dixome : Si algo valgo , si algo puedo , si mi hazienda , vida y honra fuere para vuestro servicio de importancia , todo es vuestro , y si para el resguardo de lo que os podria suceder , quereys que yo y mi gente assistamos à la mira ; ved lo que mandays que haga , todo es vuestro , y como de tal podrèmos en ello disponer à vuestro modo. Y tomo à mi cuenta , que una vez puestos pies en galera , no serà parte todo el poder de Italia , para sacaros del mio , aunque hiziesse para ello (si fuesse forçoso) algun gravissimo peligro de mi persona. De aquesto y lo demas estoy bien confiado , le dixè , mas creo que no serà necessario tanto caudal de presente. Lo uno , porque tengo descuydado al enemigo , y en parte que solo con Sayabedra , puedo salir con quanto pretendo , y esto quedará de modo , que quando se quiera remediar , ò me busquen , ya no seran à tiempo de poderme aver à las manos con el favor vuestro. Lo que mas me importa saber , para con mayor seguridad salir adelante con lo que se pretende , solo es tener aviso al cierto , del dia que las galeras han de çarpar , porque no pierda tiempo ni ocasion. Assi me lo prometió , y fuymos de acuerdo , que poco à poco y con mucho secreto , fuesse haziendo pasar à galera mis baules y bestidos con Sayabedra , porque no se aguardasse todo para el punto crudo , ni fuesse necesario en el , sino embarcarme. No cabia en si Favelo , del gusto que recibió , quando supo averme de llevar consigo ; Previnosè de regalos con que poder entretenerme , como si mi persona fuera la del Capitan general. Yo llamè à mi criado , y dixele lo que me avia sucedido , que ya era tiempo de arremangar los braços hasta los codos , porque teniamos grande amasijo , y harta masa para ha-

zer

zer tortas. A penas huve acabado de dezir, quando ya centellava de contento, porque deseava salir à montar. Luego se tratò en el modo de la vengança, y yo le dixè: la mayor, mas provechosa, y de menor daño para nosotros, es en dinero. Eso pido, y dos de bola, dixo Sayabedra, que las cuchilladas presto sanan: pero dadas en las bolsas, tarde se curan, y para siempre duelen. Yo le dixè: Pues para que todo se comience à disponer de la manera que conviene; lo que agora se ha de hazer, es comprar quatro baules, los dos dellos pondras en galera, en la parte que Favelo te dixere: y los otros dos cargaràs de piedras; y sin que alguno sepa lo que traes dentro, los haràs meter con mucho tien-to en el aposento. Alli los yràs embolviendo en unas harpilleras, porque donde quiera que fueren (aunque los traygan rodando) no suenen, y vayan bien estiva-dos, no dexandoles algun vazio, ni lleven mas peso de aquel que te pareciere conveniente, ò satisfazer à seys arrobas escafas en cada uno. Dixele mas, todo lo que avia de hazer, dexandolo bien informado dello. De alli me fuy à casa del buen viejo don Beltran mi tio, y estando en conversacion, truxe à platica lo mucho que temia salir de casa de noche, porque tenia en el aposen-to mis baules; en especial dos dellos con plata, joyas de algun valor, y dineros: y por dezir verdad, mi po-breza toda. El me dixò: vuestra es la culpa sobrino, que donde mi casa està, no era necessario posada, por-que aunque la que teneys es la mejor de aquesta ciudad, ninguna en todo el mundo es buena, ni tal que podays en ella tener alguna seguridad. Y porque soys moço, quiero advertiros como viejo, que nunca os confieys de menos que muy fuerte cerradura en vuestros baules, y otra sobrellave de algunas armellas, y candado que lleveys con vos de camino; y donde llegaredes, poned à las puertas de vuestro aposento, porque ya los hues-pedes, ò sus mugeres, ò sus hijos ò criados, no ay aposento que no tenga dos y tres llaves, y à buelta
de

de cabeça perdereys de ojo lo que alli dexaredes, con menos que muy buen cobro: despues os lo haran pleyto, si lo truxistes, ò si lo metistes, y se os quedaran con ello. En la posada no ay cosa posada, nada tiene seguridad; mas ya que como mancebo gustays de no veniros à esta casa vuestra, si en ello recebis gusto, trayganse acà los baules, y no dexeys allà mas plata de la que tassadamente huvieredes menester para vuestro servicio, que acà se os guardará todo en mi escritorio con toda seguridad, y no andareys tanto la barba sobre el ombro en quanto aqui estuvieredes. Yo se lo agradeci de manera, como si los baules valieran un millon de oro, y assi lo deviò creer ò poco menos: lo uno, porque ya el avia visto mi buena baxilla, la cadena, y otras cosas, y dineros que llevaba; y lo segundo, por la instancia que hize sobre deslejar tenerlos à buen recado. Desta platica saltamos en la de mi casamiento, porque me dixo que ya tenia edad, y perdia tiempo si avia de tomar estado, à causa que los matrimonios de los viejos, eran para hazer hijos huérfanos, que fino gustava de ser de la Iglesia, mejor seria casarme luego, tanto para mi regalo, quanto para el beneficio y guarda de mi hazienda; porque los criados, aunque fieles, nunca les faltavan las mas vezes desaguaderos, ya de mugeres, juegos, gastos, vestidos y otras cosas, que viendose necesitados y apretados à cumplir con las cosas de su cargo, se vienen despues à levantar con todo, dexando robados à sus amos. Pusome muchas dificultades en mi estado, y fueme luego tras ello, haziendo relacion de las buenas prendas de la señora mi esposa: que à lo que del entendì, tambien era deuda suya por parte de su madre. De gente noble, aunque pobre, pero podia ser supli por ser hermosa, y que me dava con ella de adehala (como despues vine à descubrir el secreto) una hija que dixeron aver tenido por una desgracia de cierto mancebo ciudadano, que le diò palabra de casamiento, y despues dexandola burlada, se desposò con

otra.

otra. Ofreciome con ella , que tenia una madre que seria todo mi regalo , y de los hijos que Dios me diese , porque no hallaria menos con el fuyo , el de la que me pario. A todo le hize buen semblante , diziendo , que de su mano , de necesidad seria cosa tal , qual à mi me convenia , mas que para que no se perdiessè cierto beneficio que me davan , y quedasse puesto cobro en el , era necesario regresarle en un primo hermano mio , hijo de una hermana de mi madre , allà en Sevilla. Con esto lo dexè goloso y entretenido por entonces.

En esto hablavamos muy de proposito , quando subiò Sayabedra , y llegandoseme al oydo , hizo como que me dava un largo recado. Yo luego , levantando la voz , dixè : Y tu que le dixiste. El me respondiò de la misma forma ? Que le avia de responder sino de si. Mal hiziste le dixè ; no sabes tu que no estoy en Roma , ni en Sevilla , no sientes el disparate que hiziste , haziendome cargo de lo que no puedo. Llevale la cadena grande , dafela , y dile que lo que tengo le doy , que no me ocupe mas de aquello que me fuere possible , y me perdone. Sayabedra me dixo : Bien à fè , y quien ha de llevar acuestas una cadena de setecientos ducados de oro , serà necesario buscar un ganapan alquilado que le ayude. Dixele luego : Pues haz lo que te dirè. Tomala , y vete à casa de un platero , y escoge de su tienda lo que bien te pareciere , dexale la cadena y mas prendas que valgan lo que dello huvieres menester , y pagale un tanto por el alquiler , y aquesto serà mejor , mas facil y barato de todo ; y si faltaren prendas , dafelas en escudos que lo monten : con esto desempeñarás la necedad qui hiziste : porque de otro modo , no sè , ni puedo remediarlo. El tio , que à todo lo dicho estuvo atento , dixo : Que prendas quereys dar , ò para que ? Yo le dixè , Señor , quien tiene criados necios , forçoso ha de hallarse siempre atajado en las ocasiones , cayendo en cien mil faltas , ò desasosiegos , y pesadumbres. Aqui està una señora

Calte-

Castellana, la qual trata de casarse con un cavellero de su tierra, son conocidos mios, y tengoles obligacion: han me querido hazer cargo de sus vestidos y joyas para el dia de su desposorio, y es ya tan cerca, que no ha de ser possible cumplir como quisiera. Mire V. m. à que arbol se arriman, ò à donde tengo yo de buscarlas. Dame mohina, que aqueste tonto no aya sabido escusarme de lo que sabe serme tan dificultoso, si ya por ventura el no fue quien se combidò con ello: porque no creo que muger de juyzio le pidiesse à el semejante disparate, y si lo hizo, remedielo, allà se lo aya, mire lo que quisiete y hagalo. El viejo me dixo, no tomeys pesadumbre sobrino, que todo esto es cosa de poco momento. A lugar aveys llegado, à donde no faltará cosa tan poca como esta. Yo le bolví à dezir: Ya señor, sè que todos Vs. ms. me las haran muy cumplidas, y que lo que tuvieren proprio, no me podrá faltar. Mas como entre todo nuestro linage, no conozco alguno de los casados que las tenga; no me atrevo à suplicarles cosa en que tomen cuydado. En especial, que avermelas pedido à mi, es averme obligado à embiarlas como de mano de un hidalgo de mis prendas: y no todas vezes ay joyas en todas partes que puedan parecer sin verguença en tales actos. Aora bien, me respondiò, no tomeys cuydado en ello, dormid sin el, que yo por mi parte, y algunos de vuestros deudos por la fuya, buscarèmos de las que por acà se hallaren razonables: y en lo demas embiadme quando mandaredes los baules. Por uno y otro le besè las manos, agradeciendoselo con las mas humildes palabras que supe y se me ofrecieron, reconociendo la merced que me hazia en todo. Y despidiendome del, hize luego que à casa bolví, que cerrados con tres llaves cada uno de los baules, los llevassen allà. El tio, quando viò entrar à Sayabedra, y los ganapanes con ellos, que à penas podia cada uno con el suyo, considerada la fortaleza de las llaves que llevavan, con la desconfiança que del huesped hize, y gran peso que tenian, acabò de certij



certificarse , que sin duda tendrian dentro gran tesoro. Preguntòle à Sayabedra : Que traen aquestos baules que tanto pefan , y respondiòle : Señor aunque lo que tiene mi señor dentro , es de consideracion , lo que vale mas de todo es pedreria , que ha procurado recoger por toda Italia , y no sè para que , ni adonde la quiere llevar. El viejo arqueò las cejas , y abriò los ojos , como que se maravillava de tanta riqueza , y poniendolos de su mano à muy buen cobro debajo de siete llaves como dizen , le quedaron en poder , bolviendose à la posada Sayabedra. Como ya nos andavamos arrullando , procuravamos juntar las pajas para el nido. Aquella noche toda se nos pasó de claro en traças , como luego por la mañana fuèssimos con ellas à casa de otro mi deudo , mancebo rico y de mucho credito à darle otro Santiago. Hizelo assi , que à penas el Sol avia salido y el de la cama , quando tomando Sayabedra las cadenas en dos cofrezitos yguales y muy parecidos con sus muy gentiles cerraduritas el muelle de golpe , llevandolas debajo de la capa fuymos allà , hollamoslo levantado , que ya se vestia. No me pareciò buena ocasion , y quisiera dexarlo para despues de comer , mas quando le dixeron estar yo alli , mostròse muy corrido de que luego no huviesse subido arriba. Dixele averlo dexado por entender q̄ aun estaria repolando. Con estos cumplimientos anduvimos , preguntandonos por la salud y cosas de la tierra , hasta que ya estuvo vestido , que nos baxamos à un escritorio. Quando alli estuvimos un poco , me preguntò , à que avia sido mi buena venida tan de mañana. Yo le dixè : Señor , à tener buenos dias con los principios dellos , pues las noches no me han sido malas. Lo que à V. m. vengo à suplicar es , que si ay en casa criado alguno de satisfacion se mande llamar. El tocò una campanilla , y acudieron dos ò tres , y eligiendo al uno dellos , dixò : Aqui Estefanelo harà lo que V. m. le mandare. Lo que le ruego es (dixè) que con mi criado Sayabedra se lleguen à casa de un platero,

y sepan los quilates, peso, y valor de una cadena que aquí traygo. Sayabedra me diò luego el cofrezillo en que venia la de oro fino, y sacandola del, se la enseñè. Holgòse mucho de verla, por ser tan hermosa, de tanto peso, y hechura extraordinaria; pareciendole no aver visto nunca otra su semejante para ser de oro, lisa, sin esmalte, ni piedras. Bolvisela luego à dar à mi criado, y fueronse juntos ambos à hazer la diligencia, en quanto quedamos hablando de otras cosas.

Quando bolvieron truxeron un papel firmado del platero, en que dezia tocar el oro de la cadena en veynte y dos quilates, y que valia seyscientos y cinquenta y tres escudos Castellanos poco mas. Y viendo esto concluydo, bolvile à pedir à Sayabedra que me la diese, diome la falsa en el otro cofrezito abierto, de donde sacandola otra vez, la estuvimos un poco mirando. Puesta en su cofrezito assi abierto, le dixè. Lo que agora señor vengo mas à suplicar, es lo siguiente. Yo he quedado picadillo de unas noches atras, con unos gentiles hombres desta ciudad, y no lo estan menos ellos, de que les tengo ganados mas de cinco mil reales. Hanme desafiado segunda vez à juego largo, y querria (pues la fuerte corre bien) yria siguiendo, provando con ellos mi ventura, que seria possible ganarles mucho, aventurando muy poco: y porque todo consiste, ò la mayor parte dello està en el bien dezir, y los que jugamos vamos tan dispuestos à la perdida como à la ganancia; no querria hallarme tan limitado, que si perdièse, me faltasse con que poderme bolver à desquitar, y aun por ventura ganarles. Y pues por la misericordia de Dios no me falta dinero, y tengo en casa del señor mi tio, casi cinco mil escudos, no puedo tocar en ellos, porque luego que aqui lleguen ciertas letras que aguardo de Sevilla, no podrè dilatar una hora la paga, ni mi partida para Roma: ya sea para passar en mi cabeça cierto beneficio, ya sea para en la de otro mi primo hermano, segun se dispusieren las cosas à la voluntad y gusto del

señor

señor mi tío. Demanera, que no es justo, ni me conviene tocar en aquella partida, por lo que podría despues hazer falta, en especial, pudiendome agora valer de joyas de oro y plata, que no me son tan forçosas: ni tampoco quiero sin causa y expresa necesidad, malbaratarlas, ni deshazerme dellas. Aqui tiene V. m. esta cadena, y sabe lo que vale; lo que le suplico es, que con secreto (que no quiero que me juzguen acá por tan traviessò, ni dar à todos quenta de semejantes niñerías) se me tomen à cambio seyscientos escudos para la primera feria, que ya que gane ò pierda, se pagaran, ò en la propria cadena, quando à todo falte, pues para essò la doy en resguardo, que V. m. la tenga en sí, para el efecto, y tome por su quenta el cambio, y à mi daño. Dixele tambien como para otra semejante ocasion avia dado una vez cierta vaxilla de plata dorada nueva, y el que la recibió se sirvió della, de manera que quando me la bolvió, no estava para servir en mesa de hombre de bien: y assi la vendí luego, perdiendo las hechuras todas. Por lo qual, para evitar otro tanto, le suplicava lo dicho, y que no passasse la cadena en otro poder. El mostrò correrse mucho, que para cosa tan poca, le quisiessè dar prenda; mas yo dando con la mano à la tapa del cofrezillo, lo cerrè de golpe, y se lo di en las manos, diziendo, que de ninguna manera recibiria la merced, si alli no quedasse: porque demas que yo no lo traia por hazer tanto bulto y peñar tanto, holgaria mucho que la tuviesse consigo, y la guardasse. Y tambien le dixè, que como eramos mortales, por lo que de mi podria suceder, no era licito hazerse otra cosa de como lo suplicava. Recibiola por la mucha importunacion mia, y ofreciose à hazerlo en saliendo de casa. El mismo dia, estando à la mesa comiendo, entrò el mismo criado Estefanelo con los seyscientos escudos, dile las gracias que llevasse à su amo, mas no tardò un Credo, y casi el criado no avia salido de la posada, quando estava en ella su amo y junto à mi. No me quedò en el cuerpo gota de fangre, ni la hallaran dentro

de mis venas, de turbado; aqui perdí los estrivos, porque como acabava de recibir en aquel punto los escudos, y luego subió el amo tras el criado, creí que huviesen abierto el cofrezillo, y hallarse la cadena falsa, y que vendria para impedir que no se me diessen. Mas presto fallé de la duda, y perdí el miedo: porque con rostro alegre, se me bolvió à ofrecer, si de alguna otra cosa tenia necesidad, y que aquellos dineros le avia dado un su amigo à daño, mas que seria poco. Entonces entre mi dixé: Antes creo que por muy poco que sea no dexará de ser para vos mucho, y mucho mas de lo que pensays. Dixele que no importava, que en mas estava la prenda, que podrian montar los intereses. Allí estuvo hablando un poco, quando en su presencia entraron los del juego, y pidiendo naypes à Sayabedra, se comenzó una guerrilla bien travada: parecieronle al pariente largos los officios, dexònos y fuesse. Yo quedè tan emboscado en la moneda, teniendo en mi favor entonces à Sayabedra (porque como queriamos alçar de obra, y coger la tela, no era tiempo de floreos) que à poco rato me dexaron mas de quinze mil reales en oro. Diles barato à los que se hallaron presentes: y al Capitan, de allí à poco que vino, le puse cinquenta escudos en el puño, que fue comprar con ellos un esclavo y todo mi remedio. Apartòme à solas, y apercibiome para Domingo en la noche, que fue dentro de quatro dias. Ya quando me ví apretado de tiempo, hize tocar las caxas à recoger, embiando villetes de una en otra parte, diziendo aver de ser la boda para el Lunes, que se me hiziesse merced en lo prometido. No assi las hormigas por Agosto vienen cargadas del grano que de las heras van recogiendo en sus graneros, como en mi posada entravan joyas, à quien mas y mejores me las podia embiar; tantas y tan ricas eran, que ya casi tenia verguença de recibirlas. Mas hizeles cara, porque no me parecieron caras. De casa del tio me truxeron un collar de ombros, una cinta, y una pluma para el tocado, que de oro, piedras, y perlas, valian las tres pieças

mas

mas de tres mil escudos. Los demas me acudieron con ricos broches, botones, puntas, ajorcas, arracadas, joyeles, cabos de tocas, y fortijas: todo muy cumplido, rico, y de mucho valor. Lo qual como yva viniendo, fin que lo sintiera el Capitan, se yva poniendo en sus caxas dentro de los baules, debajo de cubierta. Yo aquellos dias los anduve, visitando, y agradeciendo las mercedes hechas, hasta que viendo que las galeras avian de zarpar Lunes de madrugada. Domingo en la noche dixè al huesped, Señor huesped, à jugar voy esta noche à casa de unos cavalleros, allà creo que cenarè, y por ventura seria possible, si se hiziesse tarde, quedarme à dormir, si ya el juego se despartiesse antes del dia: V. m. mire por el aposento, en quanto Sayabedra ò yo bolvemos, que podria ser que el viniesse à casa. Salì con esto favorecido de la noche, dexandole los baules por paga del tiempo que me hospedò. Bien es verdad que con la priessa del viage, se los dexè llenos, empero de muy gentiles pedillas de la mar, que pesavan à veynte libras. Fuyme à dormir à galera con el Capitan Favelo mi amigo. No serà possible, dezirte con palabras, de la manera que aquella noche me sacò de Genova, el regalo que me hizo, la cena que me diò, y la cama que me tenia prevenida. Preguntòme, como dexava hecho mi negocio, dixele que muy à mi satisfacion, y que despues le daria mas por menudo, quenta de lo que me avia pasado. Con esto no me bolviò à hablar mas en ello; cenamos, dormime, aunque no muy sossegado, no obstante que yva ya de espiga, empero llevaba el coraçon sobrefaltado de lo hecho. Assi como se pudo se passò la noche, y quando el Sol salia, fin averme parecido menear, ni un passo, ni sentido el ruydo menor del mundo, como si estuviera en la mayor soledad q se puede pensar. Ya recordado, y queriendome vestir, entrò mi Capitan à dezirme que aviamos doblado el cabo de Noli. Llevamos hasta alli admirable tiempo, aunque no siempre nos fue favorable, sino muy contrario, como adelante diremos:

que nunca siempre la fortuna es prospera: va con la Luna haziendo sus crecientes y menguantes: y quanto mas ha sido favorable, mayor sentimiento dexa quando buelve la cara. Solo un desseo llevè todo el camino, que fue de saber, quando aquel primero dia no bolvièssè à la posada, que pensaria el huesped; y al segundo, quando no me hallassen: pareceme que llorarian todos por mi. Quantos escalafrios les daria, que de mantas echarian, y ninguna en el hospital, que diligencias harian en buscarme, que de juyzios echarian sobre adonde podria estar, si me avrian muerto por quitarme alguna ganancia, ò si me avrian herido. Pareceme que imaginarian lo que fue, averme venido con las galeras. Pues desconfiados ya de todo el humano remedio, quantas pulgas les darian muy malas noches por muchos dias. Agora los considero, la prièsta con que descerrejarian los baules, para quererle pagar dellos, alegando cada uno su antelacion de tiempo, y mejoría en derecho. Pareceme que veo consolado y rico à mi huesped, con sus dos buenas pieças, que tomadas à peso valian qualquiera buen hospedage: y avia losa dentro que le podia servir en su sepultura. El tio viejo se hallaria bien parado con la pedreria que Sayabedra le dixo. Pues el pariente con su cadena, quien duda que no burlase de los otros, por hallarse con una tan buena pieça, de donde podria pagar el principal y daños. Mas quando la hallassen de oro de geringas, que parejo le quedaria el rostro, los ojos que baxos, y quantas vezes los levantò para el cielo, no para bendezir à quien lo hizo tan estrellado y hermoso, sino para con los demas decretados, maldezir la madre que pariò un tan grande ladron. Con esto se quedaron, y nos dividimos. Pudierales dezir entonces, lo que un ciego à otro en Toledo; que apartandose cada qual para su posada, dixo el uno dellos, à Dios y veamonos.

CAPITULO IX.

Navegando Guzman de Alfarache para España, se mareò Sayabedra, diòle una calentura, saltòle à modorra, y perdiò el juyzio. Dize que el es Guzman de Alfarache, y con la locura se arrojò à la mar, quedando ahogado en ella.

TRuximos tan prospero tiempo à la salida de Genova, que quando el Sol saliò el Martes, aviamos doblado el cabo de Noli, como està dicho, y hasta llegar à las pomas de Marsella, tuvimos favorable viento. Allí esperamos hasta la primera rendida, siendonos todo siempre apazible, porque corria un fresco levante, con el qual navegamos hasta el siguiente dia en la tarde, q̄ se descubriò tierra de España, con general alegria de quantos allí veniamos. La fortuna, que ni es fuerte, ni una, sino flaca y varia, començò à mostrarnos la poca constancia suya, en grave daño nuestro, y hablando aquí agora por los terminos y lenguaje que à los marineros entonces les ohì, cubriose todo el cielo por la vanda maestral, con oscuras y espesas nuves, que despedian de si unos muy gruesos goterones de agua; faltònos este viento començando à entristecerse los coraçones, que parecia tener encima dellos aquella negrura tenebrosa. Lo qual visto por los Confegeros y Pilotos, hizieron junta en la popa, con animo de prevenirse de remedio, contra tan espantosas amenazas: cada uno botava lo que mas le parecia importante, mas viendo cargar el viento en demasia, sin otra resolucion alguna, ni esperarla, fue menester amaynar de golpe la Borda (que llaman ellos

la

la vela mayor) y poniendola en su lugar , sacaron otra mas pequeña que llaman el Marabuto , vela latina de tres esquinas, à manera de paño de tocar, hizieron à medio arbol Tercerol , previniendose de lo mas necesario. Pusieron los remos encima de los filates : à los pasajeros y soldados , los hizieron baxar à las camaras muy contra toda su voluntad , començaron à calafatear las escotillas de proa , no faltando en todo la diligencia que importava para salvar las vidas que tan à peligro estavan. Cerròse la noche , y con ella nuestras esperanças de remedio , viendo que nada se aplacava el temporal ; por lo qual , para evitar que los daños no fuesen tantos , mandaron poner fanales de borrasca. La mar andava entonces por el cielo , abriendose à partes , hasta descubrir del suelo las arenas: fue necesario poner en el timon de asistencia un aventajado ; el comitre se hizo atar al estanterol en una silla , determinado de morir en aquel puesto , sin apartarse del , ò de sacar en salvamiento la galera. Allí le preguntavamos algunos à menudo , y muchas mas vezes de las que el quisiera , si corriamos mucho riesgo. Ved nuestra ceguera que lo creyeramos mas de su boca , que de la vista de ojos , donde ya se nos representava la muerte ; mas parecianos de consuelo su mentira , como la del Medico suele ser para el del affigido y enfermo padre , que pregunta por la salud y vida del hijo , si por ventura ya es difunto , y responde que tiene mejoría: Desta manera por animarnos, dezia que todo era nada , y dixo verdad , para lo que despues à cabo de poco , sobrevino , porque no dexandonos el viento pedaço de la vela sano , y tanto que fue necesario subir el Treco , que es otra vela redonda con que se corren las tormentas , quiso nuestra desgracia que viniesse sobre nosotros una galera mal governada , y embistiendonos por la popa , nos echò gran parte à la mar : y diolo à tiempo que juntamente saltò el timon en que solo teniamos esperança. Viendonos faltos della y del , ya rendidos al mar , y sin remedio ; mas para no dexar de usar de todos

todos los que pudieran en alguna manera darnoslo, hizieron passar los dos remos las espaldas à las escalas, de donde nos yvamos governando con grandissimo trabajo? Que pudiera yo aqui dezir de lo que vi en este tiempo, que oyeron mis oydos, que no se si se podria dezir con la lengua, ò ser creydo de los estraños. Quantos votos hazian, à que varias advocaciones llamavan, cada uno à la mayor devocion de su tierra, y no faltò quien otra cosa no le cayò de la boca sino su madre. Que de abusos y disparates cometieron, confeslandose los unos con los otros, como si fueran sus Curas, ò tuvieran autoridad conque absolverlos: Otros dezian à voces à Dios en lo que le avian ofendido; y pareciendoles que seria sordo, levantavan el grito hasta el cielo, creyendo con la fuerça del aliento levantar hasta allà las almas en aquel instante, pareciendoles el ultimo de su vida. Desta manera padeciò la pobre y rendida galera con los que veniamos en ella, hasta el siguiente dia, que con el Sol y serenidad cobramos aliento, y todo se nos hizo alegre. Verdaderamente no se puede negar que de dos peligros de muerte se teme mucho, mas el mas cercano, porque del otro nos parece que podriamos escapar: empero en mi esta vez no temì tanto aquesta tormenta, ni sentì el peligro, respecto del temor de arribar: no por el mar, mas por la infamia. Harto dezia yo entre mi, quando passavan estas cosas, que por mi solo padecian los mas, que yo era el Ionàs de aquella tormenta. Sayabedra se mareò de manera, que diò una gran calentura y brevemente le faltò en modorra: era lastima de verle, las cosas que hazia, y disparates que hablava; y tanto, que à vezes en medio de la borrasca, y en el mayor afflicto, quando confeslavan los otros los pecados à voces, tambien las dava el, diziendo: Yo soy la sombra de Guzman de Alfarache, su sombra soy que voy por el mundo: conque me hazia reyr, y le temì muchas vezes; mas aunque algo dezia, ya lo vian estar loco, y lo dexavan para tal: mas no las

llevava conmigo todas, porque yva repitiendo mi vida, lo que della yo le avia contado; componiendo de alli mil romerias, en oyendo al otro prometerse à Montserate, allà me llevava: no dexò estacion ò boda que conmigo no anduvo, guisavame de mil maneras, y lo mas galano, aunque con lastima de verlo de aquella manera. De lo que mas yo gustava, era, qua todo lo dezia de si mismo, como si realmente lo huviera passado. Ultimamente como de la tormenta passada quedamos tan cansados, la noche siguiente nos acostamos temprano à cobrar la deuda vieja del sueño perdido; todos estavamos tales y con tanto descuydo, la galera por la popa tan destrozada, que levantandose Sayabedra con aquella locura, se arrojò à la mar por la timonera, sin poderlo mas cobrar: que quando el marinero de guardia sintiò el golpe, dixo à voces: hombre à la mar. Luego recordamos, y hallandole inenos le quisimos remediar, mas no fue possible, y assi se quedò el pobre sepultado, no con pequeña lastima de todos, que harto hazian en consolarme; signifiquè sentirlo, mas la verdad sabe Dios. Otro dia quando amaneciò, levantème luego por la mañana, y (todo el casi) se me passò recibiendo pesames, qual si fuera mi hermano, pariente, ò deudo que me hiziera mucha falta, ò como si quando à la mar se arrojò, se huviera llevado consigo los baules. Aquestos guarde Dios, dezia yo entre mi, que los mas trabajos, faciles me seran de llevar. No sabian regalo que hazerme, ni como (à su parecer) alegrarme: y para en algo divertirme de lo que sospechavan y yo fingia, pidieron à un curioso forçado, cierto libro de mano que tenia escrito, y hojeandolo el Capitan, vino à hallarse con un suceso, que por dezir en el principio del, aver en Sevilla sucedido, le mandò que me lo leyesse, y pidiendo atencion, se la dimos, y dixo.

En Sevilla ciudad famosissima en España, y cabeça del Andaluzia, buvo un mercader estrangero, limpio de linage, rico y honrado, a quien llamavan Micer Jacobo.

bo. Tuvo dos hijos y una hija de una señora noble de aquella ciudad. Ellos dotrinados con mucho cuydado, en virtud y criança, y en todo genero de letras tocantes à las artes liberales, y ella en cosas de labor, con exceso de curiosidad, por averse criado en un Monasterio de Monjas, desde su pequeña edad, à causa de aver fallecido su madre de su mismo parto. Como los bienes de fortuna son mudables, y mas en los mercaderes que traen sus haziendas en bolsas ajenas, y à la disposicion de los tiempos, no medio pie de la buena suerte à la mala. Succediò, que como sus hijos viniessen de las Indias, con suma de oro y plata; quando ya llegavan à vista de la barra de san Lucar, y como dizen, dentro de las puertas de su casa; rebolviò un temporal, que con viento deshecho, trayendolos de una en otra parte, diò con el navio encima de unas peñas, y abierto por medio se fue luego à pique, sin algun reparo, ni lo pudo tener mercaderia ni persona de todo el. Quando à los oydos del padre llegò tan affligida nueva de perdida tan grande, se melancoligò de manera, que dentro de breves dias tambien falleciò. La hija que residia en el Convento, ya perdida la hazienda, los hermanos y padre difuntos, viendose desamparada y sola, sintiò su trabajo, como lo pudiera sentir aun qualquier hombre de mucha prudencia, por averle faltado tanto en tan breve, que pudo dezirse un dia: y con ella la esperança de su remedio, porque desicava ser Monja. Cessaron sus desinios, començò su neccssidad, cessaron los regalos, començaron los trabajos, y fueron creciendo de modo que ya no sabia que hazer, ni como poderse alli dentro sustentar. Y aunque las Conventuales todas, que la tenian mucho amor por la nobleza de su condicion, afabilidad, trato, y mas buenas partes: condolidas de su neccssidad y pobreza, la quisieran tener consigo, mas como estaban subordinadas à voluntad ajena de su Perlado, ni ellas lo pudieron hazer, ni ella fue possible quedar: porque dentro de breve termino se le notificò que saliesse ò se-

alcançarla por esposa. De todo desesperava , en todo se conocia inferior , mas como no era possible , ni en su mano bolverse atrás , que las passiones del alma , no tocan menos à los mas pobres , que à los mas poderosos , y todos ygualmente las padecen. Aunque se hallava tan atrás , nunca dexò de porfiar para passar adelante , perseverando en su honesto proposito , por averlo puesto en las manos de Dios , que siempre los favorece , y sabe acomodar con sola su voluntad , las cosas de su servicio , representandole siempre que no era otro su desseo , que hallar compañera con quien mejor poderle servir , en especial aquella tan virtuosa y de su gusto : empero que assi lo hiziesse como mejor conviniessse à su servicio. Tambien se le representò , que la mucha pobreza y discrecion , le harian por ventura , fuerça , para que solo mirando à su soledad y remedio pospusiesse pundonores vanos , acomodandose con el tiempo , y fiendole representado su honesto desseo de servirla , lo viniesse à conceder. Con estos pensamientos y cuydados procurava solicitar la cobrança , no apretando ni enfadando : antes tomando achaques , unas vezes de ver su tan curiosa labor , otras por hazer-sele falso , fingiendo lo que mas à proposito venia , para hazer visita , y por tomar amistad , que solo à este fin yvan por entonces encaminados sus deseos , para con ella poder mejor despues entablar el juego : y en el interin poder aquel espacio breve , mitigar las ansias , que siempre ausente le causava su dama. En esto anduvo el moço tan discreto como solícito , tan solícito como enamorado : procediendo con tan honrados y buenos terminos , que muy en breves grangeò de todas las voluntades , no pesandoles de sus visitas , pues traian regalo. Entre las que alli vivian (que eran quatro hermanas) à la una dellas , la mas venerable y grave , à quien tenian las otras todo respectò , tanto por su prudencia mucha , quanto por ser mayor en edad , se fue inclinando mas en amistad , y regalandola : con
que

que despues andando el tiempo, en ocasiones q̄ se ofrecian, poco à poco se fue descubriendo, haziendola capaz de sus desseos, hasta de todo punto quedar aclarado con ella, suplicandole que interponiendo para ello su autoridad, fuesse parte para que sus esperanças no quedassen sin el premio que de su valor y discrecion esperava, y que siendole favorable, la fuesse disponiendo en las ocasiones que se ofreciesen, de tal manera que qualesquier dificultades quedassen llanas, pues de su parte ninguna se podia ofrecer, que à braços cruzados no se pudiesse à hazer toda su voluntad. Los buenos terceros, bien intencionados, que sin respectos humanos tratan de las cosas honestas con libertad y verdad, tienen siempre tal fuerça, que persuaden con facilidad, porque se les dà todo credito. Esta señora fue labrando en Dorothea de modo de uno en otro lance, que convencida de razon, vino à condecender en el consejo que le dieron. Y obedeciendolo como de su verdadera madre, le besò por ello las manos, dexandolo en ellas. El desposorio se hizo con gusto general, y mayor el de Bonifacio (que assi llamavan al desposado) porque se creyò hallar con aquella joya, el mas dichoso, bien afortunado y rico de los hombres, pues ya tenia muger como la desseava, en condicion, y de mayor calidad que merecia; tal que pudiera vivir con ella seguro y honrado, sin temor de zeloso pensamiento, ni de alguna otra cosa que le pudiera causar desasosiego. Vivian contentos, muy regalados, y sobre todo satisfechos, del casto y verdadero amor, que cada qual dellos para el otro tenia. El de ordinario asistia en la tienda, ocupado en el beneficio de su hazienda, y ella en su aposento tratando de su labor, assi domestica, como de aguja: gastando en sus matizes y bordados, parte de la que su marido hazia. Creciales la ganancia, y en mucha conformidad passavan honrosamente la vida. El demonio vela y nunca se adormece, mas y en especial, en destruyr la paz, contra las casas y animos conformes, ar-

ma cepos , y tiende redes con todo secreto y diligencia, para hazer como dessea el daño possible, y dar con ello en el suelo. Andava siempre asechando à esta pobre señora, procurando derribarla y rendirla , y quando mas no pudiese, que à lo menos tropezase : y assi en las visitas , en Misa , en Sermon , en las mayores devociones , en la Comunion , aun en ella la inquietava, presentandole los instrumentos de su maldad mancebos galanes , discretos , olorosos , y pulidos , que le saliesen al encuentro , siguiendola , y solicitandola : mas de todo sacava poco fructo , porque la casta muger , mostrandose fuerte , siempre vencia con su honestidad semejantes libiandades. Y aunque para quitar la ocasion rehusava quanto mas podia el salir de su casa , y escasamente à lo muy forçoso y necesario , donde tambien era perseguida. Rondavanle la puerta noche y dia , buscavan invenciones y medios para verla , empero nada les aprovechava. Entre los galanes que la deseavan servir , que todos eran moços y señores los mas principales de la ciudad, era uno el Teniente della, mancebo soltero y rico. Vivia frontero de la misma casa , en otras principales altas y de buen parecer ; que por ser mas humildes y baxas las de Dorotea , no obstante que avia calle de por medio , quando por los terrados , quando por las ventanas , la señoreava quanto hazia ; y tanto que su esposo ni ella podian casi vestirse ni acostarse sin ser vistos , en especial estando con descuydo , y queriendo con cuydado asecharlos. Con esta ocasion el Teniente andava muy apasionado y cansado de hazer diligencias con extraordinaria solicitud. Al fin se huvo de bolver como los demas al puesto con la caña , sin recibir algun favor , ni visto sombra de sospecha con que poderlo pretender , ni que desdorasse un cavello del credito de la muger. Andava tambien (con los muchos) en la dança un otro penitente de la misma cofradia de los penantes , muy llagado y affligido : era Burgales , galan moço , discreto , y rico ; las quales prendas

das, favorecidas de su franqueza, pudieran allanar los montes. Mas à la casta Dorotea, ni las partes deste poder del Teniente, ni passiones de los mas, le hazian el menor sentimiento del mundo, como si del no fuera. Mostravase à todos estos combates fortissima, peña inexpugnable, donde los asiduos combates de las furiosas ondas del torpe apetito (no pudiendo vencer) quedaron quebrantadas. No ay duda, que siempre continuava velando, su honestidad como la grulla la piedra del amor de Dios, levantada del suelo, y el pie fixo en el de su marido. Y fuera impossible hierirla, si el sagaz caçador no le armara los lazos del engaño, en la espura de la fantidad, para caçar à la simple paloma. Este Burgales (que se llamava Claudio) tenia en su servicio una gentil esclava blanca, de buena presencia y talle, nacida en España de una Berberisca, tan diestra en un embeleco, tan maestra en juntar voluntades, tan curiosa en visitar cimiterios, y caritativa en acompañar ahorcados, que hiziera nacer berros encima de la cama. Llamòla un dia, diole cuenta de su pena; pidiendole consejo para salir con su pretension adelante. La buena esclava (como haziendo burla) despues de averse bien satisfecho y enterado en el caso, reyendose, le dixo: Pues como señor, que montes quieres mudar, que mares agotar, à que muertos bolver el espiritu, qual dificultad es tan grande la que te afflixte, y tanto me encareces. No son essas las cosas que à mi me desvelan: poco azeyte, y menos trabajo se ha de gastar en ello de lo que piensas, ya puedes hazer cuenta que la tienes para ti; descuyda, y ten buen animo, que yo te darè la caça en las manos dentro de pocos dias, ò no me llamen Sabina, hija de Haja. Tomò el negocio à su cargo, y començò desde aquel punto entablar el juego, dando traças como el que propone dar en el axedrez un mate, à tantos lances en casa señalada. Començò por el peon de punta, meneando los trebelos, y componiendo un cestillo de verdes cogollos de arrayan, cidro, y naranjo,

ranjo, adornandolo de alelises, jazmines, juncos, mosquetas, y otras flores compuestas con mucha curiosidad, lo llevó al batihoja, diciendole ser criada de cierta señora Monja de aquella ciudad, Abadesa del Convento, que teniendo noticia de la obra tan buena que allí se hazia, y necesidad forçosa de un poco de buen oro para unos ornamentos que dentro de la casa estaban acabando para el dia de san Juan, le regalava con aquel cestillo, y supplicava que del oro mejor que tuviesse, le diese dos libras para probarlo, y que saliendo tal como le avia certificado, y era conveniente à su proposito, lo pagaria muy bien y siempre lo yria gastando de su casa; llevando para cada semana lo que se pudiesse gastar en ella. Demas, que tendria mucho cuydado de regalarlo. Bonifacio se alegrò con la buena ocasion de la ganancia, y no menos con el cestillo de flores, que lo estimò en mucho, por la curiosidad con que venia fabricado.

El qual, al punto, luego que lo recibió, aviendo despachado con amor, la esclava con el oro, lo llevó à su muger, poniendoselo en las faldas con grande alegria, que no con menor, fue recebido della. Preguntòle, de quien lo avia comprado, y dixole lo que passava. Entonces lo estimò en mas, porque le vino à la memoria el tiempo de su niñez, quando con mas donzellas de su edad, y Monjas del Convento, se ocupavan en semejantes exercicios. Rogò à su marido, que si otra vez bolviesse, la hiziesse subir à su aposento, que holgaria de conocerla. Luego la semana siguiente, dentro de seys dias, veys aqui donde buelve Sabina muy regozijada, diciendo del oro que avia sido bueno, y à pedir otro tanto que fuesse de lo mismo, dandole un largo recado de su señora, y con el, una Imagen pequeña de alcorça, y un rosario de la misma pasta, con tanta curiosidad obrado, que bien era digno de mucha estima. Assi como lo viò, no quiso recibirlo, sino que de su mano lo diese à Dorotea su esposa. Cayòle la sopa
en

en la miel, sucediendole lo que desseava, y à pedir de boca; mas haziendose de nuevas, dixo: Ay mal hombre, dizelo de veras, y casado es, no lo creo? Aun nos lo avian vendido por soltero, y tratava ya mi señora de casarlo con una lega que tenemos, tan linda como unas flores, hermosa, y rica. Bonifacio le respondió: Rica y hermosa la tengo, como allà me la podian dar, y con quien vivo contentissimo, subí vereysla. Sabina le dixo: En buena fè no quiero, no sea que me burle, que es un traydor. No burlo, de veras, le dixo Bonifacio, subí amiga Sabina. Ella, quando entrò en la pieça, y viò à Dorotea, deshalada, y los pechos por tierra, se lançò à sus pies, haziendole mil çalemas, admirada de su grande hermosura, que aunque avia oydo-la loar, era mucho mas la obra que las palabras. Quedò como embelesada de ver sus bastidores, con los bordados, y otras labores que le mostrò en que se ocupava. Con quanta perfeccion y curiosidad estava obrado, diciendo: Como es possible no gozar mi señora de cosa tan buena? No, no, no ha de passar assi de aqui adelante, sin que con amistad muy estrecha se comuniquen. Ay Jesus, quando yo le quente à mi señora la Abadesa lo que he visto, quanta embidia me tendrà? Quanto desseo le crecerà de gozar un venturoso dia de tal cara. Por el siglo de la que acà me dexò, y assi su alma estè do la cera luze, ò que landre mala me dè, sino fuere alcahueta destes amores. Yo quiero de aqui adelante regalar à esta perla, y visitarla muy à menudo. Con estas palabras, y otras regaladissimas, llevò su oro despues de averse despedido. Y de alli en adelante, de dos à tres dias continuava la visita: ya por oro, ya diciendo hazersele camino por alli, diziendole al marido que cometeria traycion si por alli passasse y dexasse de entrar à ver aquel Angel. Otras vezes con achaque de traerle algun regalo, la yva disponiendo à que de su voluntad tuviesse desseo de yrse à holgar al Monasterio un dia. Quando ya le pareciò tiempo, diò por allà la buel-

ta un Lunes de mañana , y llevòle dos canasticos , uno con algunas niñerías de conservas , y otro de frutas de aquel tiempo , las mas tempranas y mejores que se pudieron hallar. Diòselos diziendo , que por ser del huerto de casa , y lo primero que se avia cogido , le pareció à su señora que no pudiera estar en otra parte tambien empleado como en ella. Y que juntamente le suplicava dos cosas : La primera y principal , que pues de allí à ocho dias el siguiente Lunes era la fiesta del glorioso san Juan Bautista : y el Domingo su santa vispera , le hiziesse merced en hazer penitencia , passando en el Convento aquellos dos dias , pues en su casa no eran de ocupacion. Demas , que tenian las Monjas muchas fiestas , y representavan una comedia entre si à solas , que de nada gustaria , si aquesta merced no le hiziesse. Y que otras señoras principales , parientas de las Monjas , vendrian por allí , para que acompañandola se fuesen juntas. Lo segundo , que le diesse tres libras de buen oro para fluecos de un frontal que deseavan acabar para poner en un Altar allà dentro , procurando , si fuese possible , se lo diesse mas cubierto y delgado ? A lo del oro respondiò Dorotea : Darèlo de muy buena gana , que lo tengo en mi poder , y tambien hiziera lo que mi señora la Abadesa me manda , mas està en el de mi marido. Ya sabeys hermana Sabina , que no soy mia : mi dueño es el que os puede dar el si , ò el no , conforme à su voluntad. En buena fè , le respondiò , aun essa seria ella , si no me la diesse : nunca yo medre , si de aqui saliesse todos estos ocho dias hasta llevarla. No seria razon que una cosa sola que mi señora suplica tan de veras , la primera y tan justa , se dexasse de hazer : porque dessea como à la salvacion gozar de aqueste parayso. Ai , calla Sabina , dixo Dorotea , no hagays burla de mi , que ya soy vieja. Vieja , dixo Sabina , si si , de esse mal muere , como dezirme agora que la primavera es fin del año , y Quaresma por Diziembre. Dexèmonos de gracias , que assi vieja como es , la go-

ze su marido muchos años , y les dè Dios fructo de bendicion. Agora se haga lo que le suplico , que desseo ganar aqueste corretage , que mi señora la retoce. Ay como se ha de holgar con esta traydora. Bonifacio y Dorotea se reyeron , y el (con alegre semblante) sin ver la culebra que estava entre la yerva , ni el daño que la asechava , por la grande confianza que de su esposa tenia , dixo : Aora bien , por mi vida que Sabina lo ha reñido y pleyteado con gracia : no se le puede negar lo que pide , aviendolo embiado à mandar la Abadesa mi señora. Y dos à holgar eslos dos dias , que yo se quan de gusto seran para vos , y no menos para mi , porque lo recibays. Hermana Sabina , dezid à su merced que assi se harà como se manda , y quando aquellas señoras que dezis vayan al Monasterio , passien sus mercedes por aqui , para que se vayan juntas. Agradeciòlo Sabina con tales palabras , quales de muger tan ladina , y que ya tenia negociado su desseo. Fuesse à su casa , tan contenta y orgullosa , que ya le parecia bolverse atras los passos que adelante dava , y que à su posada nunca jamas llegaria. El coraçon le reben-tava en el cuerpo de alegria , quisiera si fuera licito , yrla cantando à voces por las calles. Echavasele de ver el contento en los visages del rostro , herviale la sangre , baylavanle los ojos en la cara , parecia que por ellos y la boca queria bolar la causa. Quando en su casa entrò , como una loca soltò los chapines , dexò caer de la cabeça el manto , y arrastrandolo por detras , alçando con las manos las faldas por delante que le impedian el correr , entrò desatinada en el aposento de su señor que la esperava. Por dezirselo todo , todo lo partia entre los dientes y la lengua , sin que alguna cosa dixesse concertada. Ya comengava por activa , ya lo bolvia por passiva. Bien ò mal , tal como pudo , le diò el mensage , de modo que todos aquellos ocho dias no acabaron ella de referirlo , y el , mil vezes de preguntarlo. Bolvian à cada passo à tratar una misma

cosa, discantavan luego, si aquello seria possible tener efecto. Pareciale que aquello que dello hablava, le avia de servir y quedar por paga, sin acabar de creer que pudiera ser cierto un bien tan deseado, ni llegar à gozar de tan alegre dia. Para el concierto tratado, hizo que se previniesen unas parientas conocidas de casa, de quien tenia satisfacion de qualquier secreto, para que le ayudassen con sollicitud en este hecho.

Llegado el Domingo, dia ya señalado para el efecto, vistiendose unas en habito de casadas, otras de donzellas de dueñas, otras fueron con Sabina por Dorotea. Tocaron à la puerta, saliò su esposa, que ya las esperaba, y como viesse una tan honrada esquadra de mugeres, al parecer principales, llamò à la suya, que baxasse luego, que la esperavan. Ella baxò tan simple como contenta, hablaronse todas con muy comedidos cumplimientos, y entregandose la el marido, la cogieron en medio, y con ella, y grande alegria fueron su viage. Y van al Monasterio encaminadas, quando una de aquellas de tocas reverendas, dixo: Ay amarga de mi, como se nos ha olvidado yr por doña Beatriz la desposada, que nos estará esperando, y tambien la combidarón: Otra respondiò luego, por los huesos de mis padres que dize verdad, y que no me acordava mas della, que de la primera camisa que me vesti. No podemos yr sin ella, bolvamos por aqui, que presto llegaremos allà. Diò entonces la buelta uno de aquellos cabestros de faldas largas, y rosario al cuello por cencerro, tomando la delantera, y todas la siguieron hasta dar consigo en casa de Claudio. Llamaron à la puerta: salioles à responder por la ventana una esclavilla, preguntando quien llamava, y lo que querian; una dellas le dixo: Entra y dile à tu señora que baxe su merced presto, que la esperamos. Hizo como que le fue à dar el recado, y quando de alli à dentro bolviò con la respuesta, les dixo: A vuestras mercedes suplica mi señora se firvan de no tomar pesadumbre a-

guar-

guardando un poco , en quanto se acaba de tocar , que serà en breve , y entretanto se podran vuestras mercedes entrar à sentarse à la quadra. Ellas entraron por el patio en una sala bien adereçada , donde se quedaron las mas , y solas dos passaron adelante à una median quadra con Dorotea. Estava muy bien puesta , con sus paños de tela de plata , y damasco azul , y cama de lo proprio , la cuja de relieve dorada. Junto à ella estava un curioso estrado , en que las tres tomaron sus assientos , y de alli à muy poco , dixeron : Ay Dios , y que prolixa novia haze doña Beatriz , y si à mano viene , aun de la cama no se avrà levantado. Andad acà hermana , sepamos quando avemos de yr de aqui. Salieron las dos , y quedandose sola Dorotea , se desaparecieron todas , que persona viviente no se conocia por la casa. Claudio entrò luego , y tomando en el estrado una de aquellas almohadas junto à Dorotea , le començò à hazer muchos ofrecimientos , descubriendole la traça que para su venida se avia tenido , desculpando aquel proceder , con lo mucho que le hazia padecer : de que no quedò la pobre señora poco turbada y triste ; porque lo conocia de vista , y sabia sus pretensiones. Viose atajada , no supo que hazerse , ni como defenderse ; començò con lagrimas y ruegos , à suplicarle no manchasse su honor , ni le hiziesse à su marido afrenta , cometiendo contra Dios tan grave pecado : empero no le fue de provecho. Dar gritos no le importava , que no avia persona de su parte , y quando de algun fruto le pudieran ser , y gente de fuera entrara , quien alli hallaran , forçoso avian de culpar su venida , sin dar credito al engaño , defendiendose quanto pudo. Claudio , con palabras muy regaladas , y obras de violencia , y contra su resistencia y gusto , tomava de por fuerça los frutos que podia , pero no los que desleava , con que se yva entreteniendo y cansandola. Finalmente , despues que ya no pudo resistirle , viendo rendido el juego , y empeñada la prenda en lo que Claudio avia podido poco

à poco yr grangeando de su persona, rindiose, y no pudo menos. Ellos estavan solos à puerta cerrada, el termino era largo de dos dias, la fuerça de Claudio mucha, ella era sola, muger, y flaca, no le fue mas possible. Bien se pudiera dezir que avia sido pendencia de por san Juan, sino les añublara el cielo. Comieron y cenaron en muchas libertades, y fueronse à dormir à la cama, empero breve fue su sosiego, y sobrefaltado su reposo; porque nunca el diablo hizo empanada, de que no quiesse comer la mejor parte. Costumbre fuya es, quando haze junta semejante, formar una tienda ò pavellon, convidando à que se metan dentro, que alli los encubrirà, y nada se sabrà, haziendose cargo del secreto, y despues quando estan encerrados, en el mayor descuydo, y mal pensada seguridad, abre las puertas, descubre, derriba los paveilones, manifestando en publico el vicio rezelado, y tañendo su tamborino à repique de campana, llama la gente para que alli acudan à verlos, dexandolos avergonçados y tristes, de que mas el se queda riendo. Quien creyera, que invencion tan bien traçada, viniera tan en breve à descubrirse por tan extraño camino? Quien esperara de tan felices medios y principios, fines tan adversos y traxicos. Mal dixc, que no se podia esperar menos, considerada la dança, y quien la guiava. De mas, que de necesidad avia de castigar el cielo, à letra vista, semejante maldad y fuerça. Y aunque no fue la pena ygual con el delito, fue à lo menos aldavada poderosa, para que qualquiera buen discursista reconociera la ofensa, y hiziera penitencia della. Como aquel dia todo anduvo tan sin quenta ni orden, allà en su quarto los criados ensancharon los vientres, quitaron los pliegues à los estomagos, y las canillas à las candiotas: comieron y bevieron hasta yr à las camas gateando, dexandose la chimenea con toda la lumbre, y cerca della mucha leña. El fuego se fue metiendo por los tueros y raxas, y ellos encendidos, comunicandose con las mas que
cerca

cerca estaban : de manera que casi à la media noche todo aquel quarto se quemava, sin que persona lo sintiese, que dormian todos. Era vispera de san Juan, el Teniente andava de ronda, y al grande resplandor, que ya la lumbre se divisava de muy lexos : viola, y sospechò la verdad, que alguna casa se quemava. Fueronse por el rastro de la claridad hasta la casa de Claudio. Dieron voces y golpes à la puerta ; la casa era grande, los unos de cansados, los otros bien borrachos, y otros abrasados, ninguno respondia. Levantòse por la vezindad mucho alboroto, unos y otros vezinos ; preveniase cada qual de su remedio : fuèssè llegando mucha gente, y con fuerça que hizieron derribaron por el suelo las puertas, entraron por la casa, creyendo que los della ya fueran consumidos con el fuego, y quando menos ahogados con el humo, pues alguno por toda la casa no parecia. Fueron las voces y el estruendo tanto, que Claudio recordò, y turbado de aquel ruydo tan grande, sin saber lo que pudiera ser, con la espada en la mano, y ambos desnudos, abrió la puerta del aposento, y quando viò el fuego, bolvióse adentro para cubrirse con algo, y salir huyendo. El Teniente creyò q̄ la gente de fuera fue quien abrió aquella sala para entrar à robar ; acudiò à la defensa con dilligencia, y hallò à los dos amantes, que aprièsta y por salvarse, buscavan los vestidos, y teniendolos en las manos, ninguno hallava el fuyo. Ya podreys considerar quales podrian estar, y que pudieran sentir, viendose desnudos, la casa llena de gente : y sobre todo su mayor enemigo el Teniente, que los avia cogido juntos. Bolvamos pues à el, que luego conociò à Dorotea. Quedò tan fuera de si, que de los tres no se pudiera hazer alguna diferencia, qual estava mas muerto : porque nunca el Teniente pudiera persuadirse de persona del mundo, à semejante cosa ; pues teniendo por testigos à sus propios ojos, aun los tachava. Viose tan turbado, tan abrasado de zelos, tan desesperado y loco, que por vengarse dellos, y sin

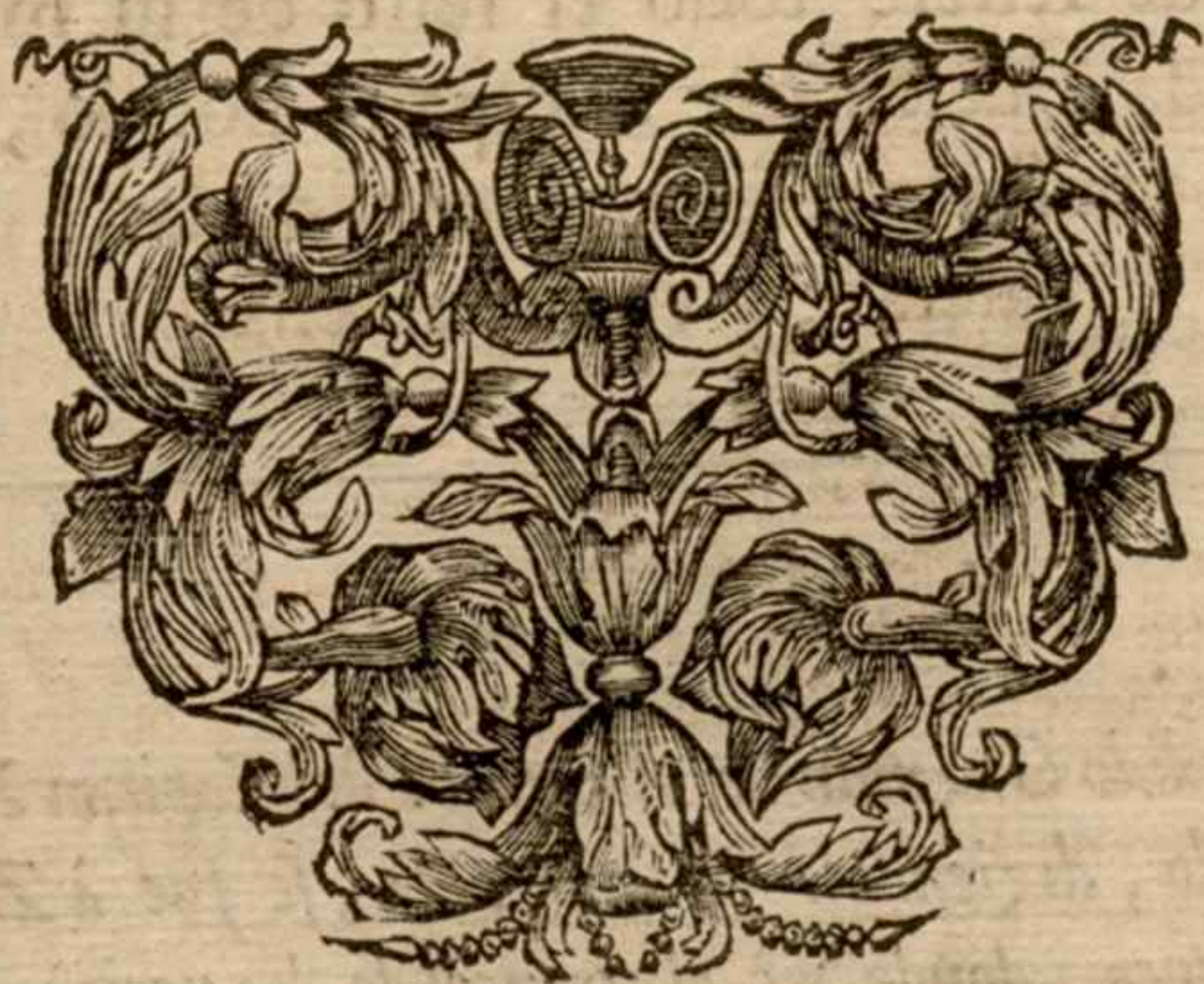
otra consideracion los hizo llevar à la cercel, con animo de vengarse, y mas de Dorotea, que por no averle admitido, estava resuelto de infamarla, buscando rastros para tener ocasion con que prender tambien à su marido, pareciendole no aver sido possible no ser sabidor y consentidor del caso: dando à su muger licencia que fuesse à dormir con aquel mancebo, por interese grande que por ello le avria dado. Que una passion de amor, haze cegar el entendimiento, bolviendo los animos tyranos y crueles. A ella la llevaron cubierta con su manto, con orden que no fuesse por entonces conocida, hasta hazer la informacion; y à el por otra parte tambien lo llevaron preso. Y aunque hizo Claudio por impedirlo grandes diligencias, pretendiendo escusar los graves daños que dello pudieran resultar: ni ruegos, ni dineros fueron parte à que la rabia del coracon se le aplacasse al juez. Ellos quedaron en su prision, y el juez echando espuma por la boca, hasta que se apagò el fuego, y lo dexò muerto; mas el de su coracon muy vivamente ardia. Era ya despues de media noche, avia padecido mucho son el cansancio, y mas con el enojo, fuesse à dormir si pudo, que se cumplió el refran en el, assi tengays el sueño. No lo tuvo bueno, ni es de creer: antes con el enojo traçaria la vengança, guisandola de mil modos, para que no escapassen, à lo menos limpia la honra: mas estava haziendo la quenta sin la huespeda; que apenas el tenia los pies en la cama, quando ya Dorotea tenia cobro. Dormia Sabina en un aposento mas adentro del de su amo, para si en algo fuesse menester de noche, y como huviesse tenido atencion à todo lo passado: acudiò presto al remedio, que siempre las mugeres en el primer consejo, son mas promptas que los hombres; y no ha de ser pensado, para que algunas vezes acierten. Sacò de su aposento, un grueso capon que avia quedado de la cena: el qual acomodò con un gentil pedaço de jamon de la sierra, con frasco de generoso vino, buen pan, y reales en la bolsa:

sa: poniendose un colchon, fabanas, y un cobertor en la cabeça, y la celta en el braço, se fue à la carcel. Pidiò al Portero que dexasse meter aquella cama y cena, para que una dueña de su amo, que porque se tardò en dar un caldero con que sacar agua para matar el fuego, la mandò traer (luego al punto) el Teniente presa. Con esta poca culpa, y quatro reales de à quatro que le metiò en la mano, le abriò las puertas, y voluntad, haziendole cien reverencias, aunque con la ropa que sobre la cabeça llevaba, no le viò la cara. Ella entrò con su recado à Dorotea, que mas estava muerta que viva; estuvieron hablando solas, porque las mas presas ya dormian, y de alli resultò que Dorotea hecha Sabina, y puesta una saya fuya verde que llevaba, llamò al portero, y le diò la cena, diziendo, que la dueña no la queria, ni dormir en cama hasta salir de alli. El viò su cielo abierto, y al sabor del tocino se puso en manos del vino, guardando la resulta para el siguiente dia. En quanto el carcelero se ofrendava, se cargò Dorotea el colchon en la cabeça, y saliò de la carcel, dexando en su lugar à Sabina, y con dos de las mugeres del dia pasado, se bolviò à casa de Claudio, hasta por la mañana, que con ellas y otras bolviò à su casa, fingiendose no aver estado buena de salud, y que por eso se bolvia. Ya el Teniente andava orgulloso para el siguiente dia Martes, y no se olvidava Claudio, porque como ya sabia estar la señora en salvo, hizo que un su amigo hablasse al Asistente, suplicandole que personalmente lo desagraviasse, viendo la fin justicia que le ayian hecho. Tambien el Teniente, quando fue à comer à su casa, y se puso à la ventana, mirando con infernal zelo à las de Dorotea, reconociòla, y viò que sentada con su marido estavan comiendo juntos. Perdia el seso, estava sin juyzio, pensando que fuese aquello: embiò à la carcel à saber quien soltò la presa de la noche antes? Dixeronle que alli estava. Ya pateava en este punto, porque sin duda creyò estar loco, si acaso no

huviera sido sueño lo pasado. Assi pasó aquel dia hasta el siguiente, que viniendo à la visita el Asistente con sus dos Tenientes, mandaron llamar à Claudio, y à la muger que con el avia venido presa: los quales, como ya huviessen dicho en su confession quienes eran, y alli fuessen publicamente conocidos, fueron sueltos; empero no tan libres, que Claudio no purgase bien las costas, porque quando à su casa llegó, hallò la mayor parte della y de sus bienes abrafados, y juntamente à una su hermana honesta, de las que sacaron à Dorotea de su casa: la qual fue hallada con un dispenfero en una misma cama muertos, y otros tres criados. Tanto sintiò este dolor, lastimòle de tal manera el coraçon semejante afrenta, porque aquello avia sido en toda la ciudad notorio, que de la intensa imaginacion, adoleciò gravemente. Y no deslicando salud para gozarse con ella, sino solo para hazer penitencia del grave pecado cometido, convaleciò, y sin dar quenta dello à persona del mundo, se fue al monte, donde acabò santamente, siendo Religioso de la Orden de san Francisco. Dorotea se fue con su marido en paz y amistad, qual siempre avian tenido. El Teniente se quedò muy feo, sin muchos doblones que le davan, y sin vengança, y Bonifacio con todo su honor. Porque Sabina, y las mas que supieron su afrenta, dentro de muy pocos dias murieron, que assi sabe Dios castigar y vengar los agravios cometidos, contra inocentes y justos. Con esta historia, y otros entretenimientos, venimos con bovança hasta España, que no poco la tuve desfleada, sin ferros, artilleria, remos, postigas, ni arrombadas; porque todo fue à la mar, y quedè yo vivo, que fuera mas justo perecer en ella. Desembarcamos en Barcelona: Donde diziendole à mi amigo el Capitan Favelo, que avia votado en la tormenta de no hazer tres noches en parte alguna de toda España, hasta llegar à Sevilla, y visitar la Imagen de nuestra Señora del Valle, à quien me avia ofrecido, y hechole cierta promessa si de alli escapasse.

escapasse. Llegòle al alma perder mi compañía, mas no pude hazer otra cosa, que temì no viniessen en mi seguimiento con alguna factia, ò algun otro baxel. Comprè tres cavalgaduras en que me llevar mi persona y los baules; recibì un criado, y diziendo yr mi viage, sin que alguno supiesse lo contrario, nos despedimos como para siempre.

Fin del Libro Segundo.




LIBRO

LIBRO TERCERO
 DEL PICARO
 G V Z M A N
 D E
 ALFARACHE.

Donde refiere todo el resto de su mala vida , desde que à España bolvió , hasta que fue condenado à las galeras , y estuvo en ellas.

CAPITULO I.

Despedido Guzman de Alfarache del Capitan Favelo , diziendole yr à Sevilla , se fue à Zaragoza , donde viò el arancel de los necios.

UANDO con algun fin quiere acreditar alguno su mentira , para traer à su proposito testigos , busca una fuente , lago , piedra , metal , arbol , ò yerva con quien la prueva , y luego alega que lo dicen los naturales. Desta manera se les han levantado millares de testimonios , el es el que miente , y cargáelo à ellos.

ellos. Yo aqui harè al revés porque no mintiendo , dirè su mentira , y no porque lo parece ; y deve de ser verdad : pues Apolonio Tiano lo toma por su cuenta , y dize aver visto una piedra que llaman Pantaura , reyna de todas las piedras , en quien obra el Sol con tanta virtud , que tiene todas aquellas que tienen todas las piedras del mundo , haziendo sus mismos efectos ; y de la manera q̄ la piedra Iman trae à si el azero , esta Pantaura trae todas las otras piedras , preservando de todo mortal veneno à quien consigo la tiene. Con esta piedra se pudiera bien comprar la riqueza , pues hallaran en ella quantas virtudes tienen las cosas todas. Ella las atrae à si , preservando de todo veneno à quien la possyere. Todo lo haze y obra , es ferocissima bestia ; todo lo vence , atropella , y manda. Todo lo trae sugeto à su poder ; la tierra y lo contenido en ella. Con la riqueza se doman los ferocissimos animales , no se le resiste peze grande ni pequeño , en los concavos y huecos de las peñas sumurgidas debajo del agua , ni le huyen las aves de mas ligerissimo buelo. Desentraña lo mas profundo sobre que hazen estrivo los montes altissimos , y saca secas las imperceptibles arenas , que cubre la mar , en su mas profundo pielago. Que alturas no allanò , quales dificultades no venció , que impossibles no facilitò , en que peligros le faltò seguridad , à quales adversidades no hallò remedio , que desseo que no alcançasse , ò que ley hizo que no se obediesse. Y siendo como es un tan ponçoñoso veneno , que no solo como el vasilisco , siendo mirado mata los cuerpos : empero en solo el desseo (siendo códiciada) inferna las almas ; es juntamente con esto atriaca de sus mismos daños , en ella està su contra veneno , si como de condito eficaz , quisieren aprovecharse della. La riqueza de suyo y en si , no tiene honra , ciencia , poder , valor , ni otro bien , pena ni gloria , mas de aquella para que cada uno la encamina. Es como el Camaleon , que toma la color de aquella cosa sobre que se asienta. O como la naturaleza del agua del lago

Fenco;

Feneo, de quien dizen los de Arcadia, que quien la beve de noche enferma, y sana si la beve despues del Sol salido. Quien huviera adolecido atesflorando de noche secretamente, con cargo de su conciencia, en saliendo la luz del Sol, conocimiento verdadero de su pecado, serà sano. Ni se condena el rico, ni se salva el pobre, por ser el uno pobre, y el otro rico, sino por el uso dello. Que si el rico atesflora, y el pobre codicia, ni el rico es rico, ni el pobre pobre, y se condenan ambos. Aquella se podrá llamar suma y verdadera riqueza, que poseyda se desprecia: Que solo sirve al remedio de necesidades: Que se comunica con los buenos, y se reparte por los amigos. Lo mejor y mas que tienen, es lo que menos dellas tienen, por ser tan ocasionadas en los hombres. Ellas de suyo son dulces, y golosos ellos, la manzana corre peligro en las puyas del erizo.

La providencia divina (para bien mayor nuestro) aviendo de repartir sus dones, no cargandolos todos à una vanda, los fue disponiendo en diferentes modos y personas, para que se salvassen todos. Hizo poderosos y necesitados. A ricos diò los bienes temporales, y los espirituales à los pobres; porque distribuyendo el rico su riqueza con el pobre, de alli comprasse la gracia, y quedando ambos yguales, yguualmente ganassen el cielo. Con llave dorada se abre: tambien ay ganzuas para el; pero no por solo mas tener, se podrá mas merecer, sino por mas despreciar: que sin comparacion es mucho mayor la riqueza del pobre contento, que la del rico sediento. El que no la quiere aqueste la tiene, à esse le sobra, y solo el podrá llamarse rico, sabio, y honrado. Y si el cuerdo echasse la cuerda, y quisiesse medir lo que ha menester, con lo que tiene: nuestra naturaleza con poco se contenta, y mucho le sobraria: empero, si como loco alarga la foga, y quiere abrafar lo que tiene, con lo que deslea: hincha Dios essa medida, que con quanto el mundo tiene, serà pobre. Para el de mal contento, es en todo poco, mucho le faltará por mucho que

que tenga. Nunca el ojo del codicioso dirà , como no lo dizen la mar y el infierno, ya me basta. Rico y prudente serias , quando tan concertado fuerdes , que quien te conociese se admirase de lo poco que tienes , y mucho que gastas : y no causase admiracion en ti , lo poco que puedes , y lo mucho que otros tienen. Vesme aqui ya rico , muy rico , y en España : pero peor que primero casi la pobreza me hizo atrevido , la riqueza me puso confiado , si me quisiera contentar , y supiera gobernar, no me pudiera faltar ; empero como no hize uno ni supe otro : por el dinero puse à peligro el cuerpo , y en riesgo el alma. Nunca me contentè , nada me quietò ; como no lo trabajava , facilmente lo perdia ; era como la rueda de la çacaya henchir y luego vaziar , estimavalo en poco , y guardava lo menos , empleandolo siempre mal. Era dinero de sangre, gastavalo en sepulturas para cuerpos muertos ; ello se fue con la facilidad que se vino : perdilo , y perdime , como lo veràs adelante.

Huyendo del mal que me pudiera suceder , salì de Barcelona por sendas y veredas , de lugar en lugar , y de trocha entrocha. Dixe que caminava para Sevilla , di escusas , inventè votos y mentiras , no mas de para desmentir espías , y que de mi no se supiese , ni por el rastro se hallasen. Las mulas eran mias , el criado nuevo y boçal , y vame por donde queria , segun me lo pedia el gusto , y primero se me antojava, oy aqui , mañana en Francia , sin parar en alguna parte , procurando en todas diferenciar el vestido , pues todo era cien escudos mas ò menos. Desta manera caminè por aquella tierra , hasta venir à dar en Zaragoza con mi persona , que no me diò pequeño contento aportar en aquella ciudad tan principal y generosa. Como la moçedad instimulava , y el dinero sobrava , y las damas della incitavan , me fuy deteniendo alli algunos dias , que todos y muchos mas , fueran muy pocos para considerar y gozar de su grandeza. Tan hermosos y fuertes edificios , tan buen govierno , tanta provision , tan de buen precio todo , que
casi

casí davá de sí un olor de Italia. En sola una cosa la hallè muy estraña , y à mi parecer por entonces à la primera vista muy terrible. Hizoseme dura de dígerrir , y mas de poderse sufrir , porque no sabia la causa. Y fue ver como conociendo los hombres la condicion de las mugeres , que muy pequeña ocasion les basta para hazer de sus antojos leyes , formando de sombras cuerpos, las quificssèn obligar à que perdiendo el decóro y respeto que à sus defuntos maridos deven , las dexen ellos puestas de pies en la ocasion ò en el despeñadero , de donde à muchas les hazen saltar por fuerça. Y vame passèando por una espaciosa calle que llaman el Coso, no mal puesto ni poco picado de una hermosa viuda , moça (y al parecer) de calidad y rica. Estuvela mirando y estuvose queda , bien conociò mi cuydado , mas no se diò por entendida , ni hizo algun semblante , como si yo no fuera , ni alli ella estuviera , dile mas bueltas que que dà un rocin de anoria (que no somos menos los que solicitamos locuras tales) empero ni ella se mostrò esquivada ò desgraciada , ni yo le hablè palabra , hasta que à mi parecer, enfadada de verme necio de tan callado, creo, diria entre sí : quien serà este tan pintado pandero que me ha tenido à terrero de punteria dos horas , y no ha disparado , ni aun abierto la boca ; Quitòse de alli , aguardè que bolviessè à salir con determinacion de perder un virote para enmendar el aviso , empero à essotra puerta. Fuyme à la posada , y preguntèle al huesped al descuydo , y dandole señas quien seria , ò si la conocia, y respondiòme : Aquesta señora es una viuda , no una , sino muchas vezes muy hermosa. Quise saber en que modo , y dixome : Tiene muchas hermosuras, que qualquiera bastava en otra. Es hermosa de su rostro , como por el se dexa ver , es lo tambien de linage , por ser de lo mejor de aquesta ciudad, tambien lo es en riqueza, por averle quedado mucha suya , y de su marido , y sobre toda hermosura es la de su discrecion. Vi tan llena la medida , que luego temì que avia de verter , y dixè al huesped:

ped : Como sus deudos consienten , si tan principal es , que una señora , y tal , esté con tanto riesgo ? Porque juventud y hermosura , riqueza y libertad , nunca la podran llevar por buenas estaciones. Quanto mejor sería hazerla bolver à casar , que consentirle viudez en estado tan peligroso , y dixome : No lo puede hazer sin grande perdida , pues el dia que segundare de matrimonio , perderà la hazienda que de su marido goza , que no es poca , y siendo viuda , será siempre usufructuaria de todo. Entonces dixè : O duro gravamen , ô rigurosa clausula ! quanto mejor le fuera hazer con esta señora y otras tales , lo que algunos y muchos acostumbran en Italia , que quando mueren , las dexan una manda generosa : disponiendo que aquello se dè à su muger el dia que se casare , que para esso se lo dexè. Solo à fin , que (codiciosas della) tomen estado y saquen su honor de peligro. Fuego apretando mas en esto y dixome : Señor cavallero no ha oydo dezir V. m. En cada tierra su uso ; aquesto corre aqui , como essotro en Italia , cada cuerdo en su casa , sabe mas que el loco en la agena. Bolvile à dezir : Si acà no ay mas ley de aquesta , y se dexan gobernar de las de Yo me entiendo : no las apruevo , que por esso tambien se dixo , Al mal uso quebrarle la pier-
na. La ley santa , buena , y justa se deve fundar sobre razon. Esta me parece à mi , que la diera muy bien , quien supiera della mas que yo (me respondiò el huesped) empero , la que à mi me parece tener alguna fuerça , que deviò mover los animos , no fue que la viuda no se casasse , mas siendo viuda , no viviesse necesitada , y quitarle la ocasion , que por el no tener faltassen à su obligacion , y el usar mal de lo que assi se instituyò para bien : la culpa es della , y la pena dellos. El hombre no me satisfizo , hize luego discurso , pensando lo que son mugeres , que si por mal se llevan son malas , y si por bien peores , y de ninguna manera se dexan conocer. Son el mal y el bien de su casa. Corriendo , trompicando y andando caen. Su nombre traen consigo , muger de mole , por

ser blanda, excepto de condicion. Figuraronseme (y perdonenme la humilde comparacion) como la paja, que si en el campo en su natural, y en los pajares la dexan, se conserva con el agua, y con los vientos, empero si en algun aposento quieren estrecharla, rompe las paredes, no han de sacar della mas de aquel zumo, que quisiere dar de si, como la naranja, ò ha de amargar sin ser de provecho. No saben tener medio en lo que tratan, y menos en amar, ò aborrecer, ni lo tuvieron jamas en pedir y desear: siempre les parece poco lo mucho que reciben, y mucho lo poco que dan. Son por lo general abarrientas, empero con todas estas faltas, desdichada de la casa donde sus faidas faltan. Donde no ay chapines, no ay cosa bien puesta, comida sazónada, ni mesa bien aseada. Como el aliento humano sustenta los edificios que no vengán en ruyna y caygan, assi la huella de la muger concertada, sustenta la hazienda, y la multiplica: y como el tocino haze la olla, y el hombre la plaza, la muger la casa. No es aqueste lugar para tratar sus virtudes; vengo à las mias, que aquel tiempo eran mas que las del tabaco. Estuveme un rato entreteniendo con el huesped, que me hazia relacion de muchas cosas de aquella ciudad, sus privilegios y libertades, de que yva tan gustoso, y tenia tan suspendido con su buena platica, que no me hazia falta otro buen entretenimiento. Mis pecados que lo hizieron. Yo avia salido de la mar con un grande romadigo, y no se me avia quitado, saquè de la fratriquera un lienço para sonarme las narizes, y quando lo baxè mirèlo, como suele ser general costumbre de los hombres. El traydor del huesped, como era dezidor y gracioso, dixome luego: Señor, señor, huya, huya, escondase presto. Pobre de mi, pues como estava ciscado, à cada passo parecia que me ponian à los quatro vientos; à penas me lo dixo, quando en dos brincos me puse tras de una cortina de la cama. El que no sabia mi malicia, pareciòle aquello inocencia, y riendose, me bolviò à dezir: No tiene

gota en los pies, à fè que es bien ligero, salga vuestra merced acá: quiso Dios que no fue nada, ya es ydo, bien puede salir seguro. Salì de alli sin color, el rostro ya difunto; maravillome mucho, segun mi temor y turbacion, con semejante fusto, como no me arroxè por las ventanas à la calle. Salì perdido, y aun casi corrido, empero procurèlo disimular por no levantar alguna polvareda, que no me viniese à quento. Preguntèle que avia sido aquello, y dixome: Sossieguese V. m. y mandeme dar luego un par de sueldos. Dile un real en los ayres, y como lo vi sossiegado, riendose con mucho espacio, le bolvi à preguntar para que lo avia pedido, y que avia pasado. El, entonando mas la risa, el rostro alegre, me dixo: Yo, señor, tengo aqui una procuracion sossituyda de los Administradores del hospital, para cobrar cierto derecho de los que à mi posada vienen, y lo deven. De aqui adelante podrá V. m. andar por todo el mundo con mi cedula, sin que se le haga mas molestia, ni le pidan otra cosa: con este real està ya hecho pago de la entrada, y tiene licencia la falida. Quando esto me dezia, estava yo de lo pasado, y con lo presente tan confuso, que se me pudiera dezir lo que à cierta señora hijadalgo notoria, que aviendo casado con un Christiano nuevo por ser muy rico, y ella pobre, viendose preñada y afligida como primeriza, hablando con otra señora su amiga, le dixo: en verdad que me hallo tal, que no sè lo que me diga, en mi vida me vi tan Judia. Entonces la otra señora con quien hablava, le respondiò: No se maraville V. m. que trae el Judio metido en el cuerpo. A fè que yo estava de manera entonces, que si la risa y trisca del huesped, no me facàra presto de la duda, creo que alli me cayera muerta. Alentòme su aliento, alegròme su alegria, y viendolo tan de trisca le dixè: Ya cuerpo de mi, pues tengo pagada la pena, quiero saber à qual fue mi culpa, que avrà sido rigurosa ientencia de juez condenarme por el cargo que nunca me hizo, ni me recibìò descargo, que

aun podria ser que oydas las partes me bolviessen mi dinero , y si acaso pequè , razon serà saber en que , para poder adelante corregirme. Por parecerme V. m. cavallero principal y discreto , le quiero leer el Aranzel que aqui tengo , para la cobrança de las penas con que son castigados los que incurren en ellas , el real es de la entrada para el muñidor : espere V. m. un poco en quanto buelvo con el. Fuesse , y truxo consigo un libro grande , que dixo ser donde asentava las entradas de los hermanos , y sacando del unos pliegos de papel que tenia sueltos , començòme à leer unas ordenanças , de las quales dirè algunas que me quedaron en la memoria , con protestacion que hago de poner despues con ellas las que mas me fueren ocurriendo , y dezian assi.

A R A N Z E L D E N E C E D A D E S.

NOS La razon , absoluto Señor , no conociendo superior para la reformation y reparo de costumbres , contra la perversa necesidad y su porfia , que tanto se arayga y multiplica en daño notorio nuestro , y de todo el genero humano. Para evitar mayores daños que la corrupcion de tan peligroso cancer , no passe adelante : acordamos , y mandamos dar , y dimos estas nuestras leyes à todos los nacidos , y que adelante sucedieren , por via de hermandad y junta , para que como tales ; y por nos establecidas , las guarden y cumplan en todo y por todo , segun aqui se contienen , y so la pena dellas.

Otro si , porque lo primero se deve y conviene prevenir para la buena expedicion y execucion de justicia , son oficiales de la legalidad y confiança , tales quales con venga para negocio tan importante y grave. Nombremos y señalamos por juezes , à la buena policia , curiosidad

riosidad y sollicitud, nuestros legados, para que como nos, y representando nuestra persona misma puedan administrar justicia, mandando prender, soltando y castigando, segun hallaren por derecho. Y nos desde aqui señalamos por hermanos mayores desta liga à los que fueren zelosos, cada uno en su lugar, y el que lo fuere mas que los otros. Nuestro fiscal serà la diligencia, y el munidor la fama.

¶ Primeramente à los que fueren andando y hablando por la calle consigo mesmos, y à solas, ò en su casa lo hizieren, los condenamos à tres meses de necios: dentro de los quales mandamos que se abstengan y reformen, y no lo haziendo, les bolvemos à dar cumplimiento à tres terminos peremptorios; dentro de los quales traygan certificacion de su enmienda, pena de ser tenidos por praeiptos. Y mandamos à los hermanos mayores los tengan por encomendados.

¶ Los que passeandose por alguna pieça ladrillada, ò losas de la calle, fueren asentado los pies por las haldas ò ladrillos, y por el orden dellos, que si con cuydado lo hizieren, los condenamos en la misma pena.

¶ Los que yendo por la calle, por debajo de la capa sacaren la mano, y fueren tocando con ella por las paredes, admittense por hermanos, y se les conceden seys meses de aprobacion, en que se les manda se reformen, y si lo hizieren costumbre, luego el hermano mayor les dè su tunica, y las demas insignias para ser tenidos por professos.

¶ Los que jugando à los bolos, quando acaso se les tuerce la bola, tuercen el cuerpo juntamente, pareciendoles que assi como ellos lo hazen, lo harà ella, en su pecado moriran. Declaramoslos por hermanos ya professos. Y lo mismo mandamos entenderse con los que semejantes visages hazen derribandose alguna cosa. Y con los que llevando maxcaras de matachines, ò semejantes figuras, van por dentro dellas haziendo gestos, como si real y verdaderamente les pareciese que son

vistos hazerlos por de fuera, no lo siendo. Y con los que los contrahazen sin sentir lo que hazen: ò cortando con algunas malas tixeras, ò trabajando con otro algun instrumento, tuercen la boca, sacan la lengua, y hazen visages tales.

¶ Los que quando esperan al criado, aviendole embiado fuera, si à caso se tarda, se ponen à las puertas y ventanas, parciendoles que con aquello se daran mas priessa, y llegaran mas presto. Condenamos à que se retraten, reconociendo su culpa, so pena que no lo haziendo se procederà contra ellos.

¶ Los que bruxulean los naypes con mucho espacio, sabiendo cierto que no por aquello se les han de pintar ò despintar de otra manera que como les vinieron à las manos. Los condenamos à lo mismo, y por causas que à ello nos mueven, se les dà licencia que sin que incurran en otra pena, sigan su costumbre, con tal condicion, que cada vez que viere al hermano mayor, ò pasare por su puerta, haga reconocimiento con descubrirse la cabeça.

¶ Los que quando estan subidos en alto, escupen abajo, ya sea por ver si està el edificio à plomo, ya para si aciertan con la saliva en alguna parte que señalan con la vista, los condenamos à que se retraten y reformen dentro de un breve termino, pena de ser avidos por professos.

¶ Los que yendo caminando, preguntan à los pasajeros, quanto queda la venta, ò si està lexos el pueblo, por parecerles que con aquello llegaràn mas presto. Los condenamos en aquella misma pena, dandoles por penitencia la del camino, y la que van haziendo con los moços de las mulas, y venteros. Lo qual se ha de entender teniendo firme proposito de la enmienda.

¶ Los que orinando hazen señales con la orina, pintando en las paredes, ò dibujando en el suelo, ya sea orinando à hoyuelo. Se les manda no lo hagan, pena que

que si perseveraren, seran castigados de su juez, y entregados al hermano mayor.

¶ Los que quando el relox toca, dexando de contar la hora, preguntan las que dà, siendoles mas decente y facil el contarlas: lo qual procede las mas vezes de humor colerico abundante. Mandamos à los tales que tengan mucha quenta con su salud, y siendo pobres, que el hermano mayor los mande recoger al hospital, donde sean preparados con algunas guindas ò naranjas agrias, porque corren riesgo de ser muy presto modorros.

¶ Los que aviendo poco que comer, y muchos comedores, por hablar, se divierten à contar quentos, gustando mas de ser tenidos por lenguazes, dezidores y graciosos, que de quedarse hambrientos. Por ser tintos en lana y batanados, los remitimos con los incurables. Y mandamos que se tenga mucha quenta con ellos, porque estan en siete grados, y falta muy poco para ser necesario recogerlos.

¶ Los que por ser avarientos, ò por otra qualquier causa, ò razon que sea, como no nazca de fuerza ò necesidad (que no se deven guardar leyes en los tales casos) quando van à la plaça, compran de lo mas malo por mas barato, como sino fuesse mas caro un Medico, un Boticario, y Barbero todo el año en casa curando las enfermedades, que los malos mantenimientos causan. Condenamos los en desgracia general de si mismos; declarandolos como los declaramos por professos: y les mandamos no lo hagan, ò que seran por ello castigados de los Curas, Sacristan, y Sepulturero de su Parrochia, mas ò menos conforme al daño.

¶ Los que las noches del verano, y algunas en el invierno, se ponen con mucho espacio, ya sea en sus corredores y patios, en fillados, ya en ventanas, ò en otras algunas partes enfrenados, y de las nuves del ayre, fueren formando figuras de sierpes, de leones, y otros animales, los declaramos por hermanos, empero si aquel entretenimiento lo hizieren para dar en sus casas lugar,

ò tiempo, à lo que algunos acostumbran por sus intereses, para ver el signo de Tauro, Aries, y Capricornio; lo qual es torpissimo caso y feo. Condenamoslos à que siendo tenidos por tales hermanos, no gozen de los privilegios dellos, no los admitan en sus Cabildos, ni se les dè cera el dia de su fiesta.

¶ Los que llevando çapatos negros ò blancos, ya sean de terciopelo de color para quitarles el polvo que llevan, ò darles lustre, lo hizieren con la capa, como sino fuesse mas noble y de mejor condicion, y cosa, y por limpiarlos à ellos, la dexan à ella suzia y polvorosa, los condenamos por necios de baqueta, y siendo nobles, por de terciopelo de dos pelos, fondo en tonto.

¶ Los que aviendose passado algunos dias que no han visto à sus conocidos, quando à caso se hallan juntos en alguna parte, se dizen el uno al otro: Vivo està V. m. ? Vuestra merced en la tierra, no obstante que sea ancarcimiento: los nombramos por hermanos, pues tienen otras mas proprias maneras de hablar, sin preguntar si està en la tierra ò vivo, el que nunca fue al cielo, y està presente; y les mandamos poner à los tales una señal admirativa, y que no anden sin ella.

¶ Los que despues de oyda Missa, y quando rezan las Ave Marias, à la campana de alçar, ò en otra qualquier hora que en la Iglesia se haze señal, en acabando sus oraciones, dizen: beso las manos de V. m. aunque se suponga ser entendimiento de gracias, aviendo dado la cabeça dellos los buenos dias ò noches: los condenamos por hermanos, y les mandamos que abjuren à pena de la que siempre traeran consigo, siendo señalados con su necedad: pues en mas estiman un beso las manos falso y mentiroso (que ni se las besan, ni se las besarian aunque los viesßen Obispos; y mas las de algunos q̄ las tienen llenas de sarna ò lepra, y otros con unas uñas cayreladas que ponē asco mirarlas) q̄ un Dios os dè buenas noches, ò buenos dias. Y lo mismo les mandamos à los q̄ responden con esta salva, quando estornuda el otro, pudiendole dezir, Dios os ayude.

¶ Los

¶ Los que buscando à uno en su casa , y preguntando por el , se les ha respondido no estar en ella, y aver ydo fuera , buelven à preguntar : Pues ha salido ya. Damoslos por condenados en rebeldes contumaces , pues repiten à la pregunta que ya les tienen satisfecha.

¶ Los que aviendose llevado medio pie , ò por mejor dezir los dedos del en un canto , y con mucha flema , llenos de colera , buelven à mirarlo de mucho espacio , los condenamos en la misma pena , y les mandamos que la quiten, ò no la miren , pena que se les agravará con otras mayores.

¶ Los q̄ sonandose las narizes, en baxando el lienço lo mirã con mucho espacio, como si les huviesse salido perlas dellas, y las quiesseen poner en cobro. Condenamoslos por hermanos, y que cada vez que incurrieren en ello , den una limosna para el hospital de los incurables, porque nunca falte quien otro tanto por ellos haga.

Quando aqui llegò me pareció que solo le faltò la campanilla. Diòme tanta rifa, y el papel era tan largo , que no le dexè passar adelante, y preguntèle : Ya señor huesped que me ha hecho amistad en avisarme para saber corregirme , digame ahora : Esse hospital que dize, donde està , quien lo administra , ò que renta tiene? Respondiome, Señor como son los enfermos tantos, y el hospital era incapaz y pobre : viendo ser los sanos pocos y los enfermos muchos. Acordòse que trocassen las estancias , y assi es ya todo el mundo enfermeria. Pues los discretos y cuerdos (le preguntè) donde tendran alojamiento que puedan estar seguros del contagio? A esto me respondió : Uno solo se dize que sea solo el que no ha enfermado , pero hasta este dia no se ha podido saber quien sea ; cada qual piensa de si que lo es , mas no para que los mas esten satisfechos dello. Lo que por nueva cierta puedo dar , es , que dizen haverse hallado un grandissimo ingeniero : el qual se ofrece à meter en un huevo à quantos deste mal de todo punto se huvieren hallado limpios , y que juntamente con sus personas,

meterà sus haziendas, heredamientos y rentas, y que andaran tan anchos y holgados, que à penas vendran à juntarse los unos con los otros. Ya no lo pude sufrir, y dixele: malicia es esta, y no menos grande que la casa de los necios: empero bien considerado conocì su verdad, viendo que somos hombres, y que todos pecamos en Adan. La conversacion passara mas adelante, y el Aranzel se acabara de leer, si la noche no viniera tan à priessa, porque me picava mucho la viuda, y queria dar una buelta para ver que mundo corria por aquellos barrios; empero dexando para el siguiente dia lo que aquel no diò lugar: pedì un vestido galan que tenia, y mi espada debajo del brazo, salì por la ciudad à buscar mis aventuras. Y vame paseando por la calle muy descuydado, que huviera quien ganarmela pudiesse, aunque le diera siete à ocho: y al trasponer de una esquina en unas encruzijadas, encontrème con dos moçuelas, de muy buen talle la una, y la otra parecia su criada: lleguème à ellas, y no me huyeron, detuvelas, y pararonse. Comencè à trabar conversacion, y sustentaronla con tanto desenfado y cortesania, que me tenian suspenso: à quanto à la sehora le dixè, me tuvo los embites, no perdiendome furco, ni dexandome carta sin embite; comencème à querer desembolver de manos, y como à lo melindroto hazia la hembra que se me defendia: empero de tal manera, con tal industria, buena maña, y grande subtileza, que quanto en muy breve espacio truxe ocupadas las manos por su rostro y pechos, ella con las suyas no holgava, que metiendolas por mis fratriqueras, me facò lo poco que llevaba en ellas. Con aquel encendimiento no lo sentì, ni me fuera possible aun en caso que fuera con cuydado, porque nunca en tales tiempos ay memoria ni entendimiento, solo se ocupa la voluntad. Ella en el mismo punto, quando tuvo su hazienda hecha, y facandome importancia hasta cien reales, dixo: Mira hermanito, dexame aora por tu vida, y haz lo que te dixere por amor de mi. Aguardame à la buelta desta calle

calle por donde venimos , que la segunda casa es la mia , no vamos mas de por una poca de labor à una casa cerca de aqui, y al momento serè contigo ; luego bolverèmos, y entraràs en mi casa , que no estamos mas de yo y mi criada solas, y veràs como te sirvo de la manera que mandares : y oyrañme cantar y tañer, de manera que digas que no has visto mejores manos en tu vida en una tecla. Ponte aqui à esta buelta, para que no te sientan yr conmigo , que aun soy muger casada , y de buena opinion en el pueblo , no querrìa perder la : pero parecíme de tal calidad , que qualquiera cosa se puede arriscar por ti. Creíla todo quanto me dixo ; por tan cierto lo tuve como en las manos. Hize lo que me mandò , puseme tras la esquina, y desde las ocho y media de la noche hasta las onze dadas , no me quitè del puesto paseando : todo se me antojavan bultos y que venian , mas assi me pudiera estar hasta este dia , que nunca mas bolviò. Quando ya vi ser tarde, sosphechè que tendria su galan, y que aviendo ydo à su casa , no la dexaria bolver : culpavala , y no mucho que lo mismo me hiziera yo si por mis puertas entrara. Vi que no avia sido mas en su mano , y dixè , aun seran buenas mangas despues de Pasqua. Esto aqui nos lo tenemos , y cierto està , un dia viene tras otro ; dexèle señalada la puerta , y pasè con mi estacion adelante , donde me llevavan los deslecos. Quando allà lleguè , todo estava muy soslegado, que ni memoria de persona parecia por toda la calle , ni en puerta ò ventana. Estuve mirando, y assechando por una parte y otra di bueltas, hize ruydo, tosi, degarre , mas como si no fuera. Ya despues de buen rato , quando cansado de pasear y esperar , me quise bolver à la posada , desesperado de cosa que bien me sucediesse. Saliò à una ventana pequeña un bulto al parecer , y en la habla de muger : cuyo rostro no vi , ni quando lo viera pudiera dar fe del , por hazer tan oscuro. Comencèle à dezir moçedades (ò necedades , que no eran ellas menos) y dixome no ser ella con quien yo pensava que hablava , fino criada suya

fregona

fregona de las ollas. Sea quien huviere sido, tambien hablava: de tal manera me yva entreteniendo, que me olvidè por mas de dos horas pareciendome un solo momento. Veys aqui, fino lo aveys por enojo, quando à cabo de rato sale un gozque de Berzebuth, que devia de ser de alguna casa por alli cerca, y començonos à dar tal bateria, que no me fue possible oyr ni entender mas alguna palabra. La ventana estava bien alta, la muger hablava passò, corria un poco de fresco, tanto ladrava el gozque, y tal estruendo hazia, que pensandolo remediar busquè con los pies una piedra que tirarle, y no hallandola, baxè los ojos, y devisè por junto de la pared un bulto pequeño y negro, crehì ser algun guijarro, afilo de presto, empero no era guijarro, ni cosa tan dura, sentime lisiada la mano, quisela sacudir, y dime con las uñas en la pared; corrì con el dolor con ellas à la boca, y pesòme de averlo hecho. No me vagava escupir: acudì à la fratriquera con essotra mano para sacar un lienço: empero ni aun lienço le hallè. Sentime tan corrido de que la moçuela me huviesse burlado; tan mohino de averme assi embarrado, que si los ojos me faltavan del rostro con la colera, las tripas me salian por la boca con el asco. Querìa lançar quanto en el cuerpo tenia, como muger con mal de madre. Tanto ruydo hize, tanto diò el perro en perseguirme, que à la muger le fue forçoso recogerse y cerrar su ventana: y à mi buscar à donde labarme. Arrastrè los dedos por las paredes como mas pude y mejor supe: fuyme con mucho enojo à la posada, con determinacion de bolver la noche figuiente à los mismos passos, por si acaso pudiera encontrarme con aquella buena dueña que nos vendiò el galgo.

CAPITULO II.

*Salè Guzman de Alfarache de Zaragoza :
vase à Madrid , à donde hecho mercader ,
lo casan : quiebra con el credito , y trata de
algunos engaños de mugeres , y de los daños
que las contra escrituras causan , del reme-
dio que se podria tener en todo.*

Luego que à casa lleguè , me fuy derecho al poço , y fingiendo quererme refrescar , porque mi criado no sintiera mi desgracia , por ser de fuyo tan asquerosa , le hize sacar dos calderos de agua , con el uno me labè las manos , y con el otro la boca , que casi la deshollè , y no estava bien contento , ni satisfecho de mi. En toda la noche no pude cobrar sueño , considerando en la verdad que la muger me avia confessado , que me acordaria de sus manos para en toda mi vida. Ved si la dixo , pues aun hago memoria dellas , para los que de mi sucedieren. Yo asseguro que no se hizo tanta de las de la Griega Helena , ni de la Romana Lucrecia. Quando dava en esto , la conversaciõ de la otra me destruia , queria olvidarlo todo , y acudia por el otro lado de la memoria del guijarro , alteravase me otra vez el estomago ? ¿ q̄ ha de ser esto desta noche , quando avemos de acabar con tantos : que si de una parte me cerca Duero , por otra Peña tajada. Dezia considerando entre mi : Si aquesta pequeña burla (no mas de por averlo fido) la siento tanto , como lo avran passado mis parientes , con la pesadumbre que les hize ? Quando aquesto assi duele , que harà con guindas ? Ya lo passava en esto , ya en lo que avia de hazer el siguiente dia , como , y de que me avia de vestir , si avia de arrojar la cadena del dia de Dios , de las fiestas terribles,

terribles, por donde avia de paslear, que palabras me atreveria à dezir para moverlas, ò que regalo le podria embiar con que obligarla? Luego bolvia diziendo, si mañana hallo aquella moçuela, que le haria. Pondriales las manos? no, quitarèle lo que llevare? tampoco. Pues tratar su amistad? menos. Pues deziame yo à mi, para que la quiero buscar? ya conozco las buenas y diestras manos que trae por la tecla. Vayase con Dios, allà se lo aya Marta con sus pollos, que à fè que si le sobrara, que no se pusiera en aquel peligro. Miravame à mi, conociame, bolvia considerando à solas. Quales quexas podra dar el carnicero lobo, del simple cordero: Que agua le pone turbia, para que tanto del se agravie? no puedo traer en una muy valiente azemila, el oro, plata, perlas, y joyas que traygo robadas de toda Italia, y acuso à esta desdichada por una miseria que me llevò, quicà forçada de necesidad. O condicion miserable de los hombres, que facilmente nos quexamos, quan de poco se nos haze mucho, y como muy mucho lo criminamos! O Magestad inmensa divina, que mucho te ofendemos, y que poco se nos haze, y quan facilmente lo perdonas! Que fugecion tan avassallada es la que tienen los hombres à sus passiones proprias? Y pues lo mejor de las cosas es el poderse valer dellas à tiempo, y conozco que se deve tener tanta lastimia de los que yerran, como imbidia de los que perdonan quieronmela tener à mi: allà se lo aya, yo se lo perdono. Assi me amaneciò. Ya la luz entrava escasamente por unas juntas de ventanas, quando tambien por ellas pareciò aver entrado un poco de sueño: dexème llevar y traspuşeme hasta las nueve, sin dezir esta boca es mia. No tanto me holguè por aver dormido, como de quedar dispuesto à poder velar la noche siguiente, sin quedar obligado à pagar por fuerza el censo en lo mejor de mi gusto, si à caso acertara otra vez à cobrarlo. Levantème satisfecho y desleoso; fuyme à Missà, visitè la Imagen de nuestra Señora del Pilar, que es una devocion de las mayores que oy tiene

la Christiandad. Gastè aquel dia en passeos, vi mi viuda, q̄ saliendo de la ventana, se puso en el balcon à labar las manos. Quisiera que aquellas gotas de agua cayeran en mi coraçon, para si acaso pudieran apagar el fuego del: no me atrevi à hablar palabra, puseme à una esquina, mirèla con alegres ojos y rostro risueño; ella seriò, y hablando con las criadas que alli estavan dandole la toalla, con la fuente y jarro, sacaron las cabeças à fuera, y me miraron. Ya con èsto me pareciò hecho mi negocio, atesè de piernas y pecho, y levantado el pescuego dile dos ò tres passeos, el canto del capote por cima del ombro, el sombrero puesto en el ayre, y llevando tornatiles los ojos, bolviendo à mirar à cada passo, de que no poco estavan risueñas y yo satisfecho. Tanto me alarguè, tan descompuesto anduve, como negocio hecho, y corriera aquel discurso en favor de la muger que me llevò aquella miseria, me picavan tavanos por hallarla, y di cien bueltas aquella noche por la propria calle, pareciendome que pudiera ser bolver à verla otra vez en el mismo puesto, sin saber porque ò para que lo hazia, mas de assi à la balda, hasta hazer ora. Ya quando vi que lo era, fuyme mi calle adelante, y al entrar en la del Coso, por una encruzijada, casi frontera de la casa de mi dama, devisè desde lexos dos quadrillas de gente: unos à la una parte, y otros à la otra. Bolvime à retirar à dentro, y parado à una puerta considerava; yo soy forastero, esta señora tiene las prendas y partes que todo el mundo conoce; pues à fè, que no està la carne en el gravato por falta de gato. No es muger esta, para no ser codiciada y muy fervida.

Estos aqui no estan esperando à quien dar limosna, yo no sè quien son ò lo que pretenden, si son amigos, y todos una camarada, ò si alguno dellos es interesado aqui, si me cogen por desgracia en medio, no digo yo manteado, acrivillado, y como del coso agarrechado, por la casa por mi quenta, y à todo esto estuvo

siempre

siempre queda, sin quitarse de la ventana. Passeavanla muchos cavalleros de muy gallardos talles, y bien adreçados, empero à mi juyzio ninguno como yo. A todos les hallè faltas, que me parecian en mi ventajas y sobras. A unos les faltavan los pies, y piernas à otros, unos eran altos, otros baxos, otros gordos, otros flacos, los unos gachos, y otros corcobados. Yo solo era para mi, el solo, el que no padecia excepcion alguna, y en quien estava todo perfecto, y sobre todo mas favorecido, porque à ninguno mostrò el semblante que à mi. Acercòse la noche, levantòse de la ventana, bolviò la vista hàzia donde yo estava, y entròse adentro. Fuyme à la posada rico y pensativo en lo que avia de hazer, quiso venir el huesped à tenerme conversacion, pero como ya de nada gustava, mas de mis contemplaciones, dixele que me perdonasse, que me importava yr fuera. Cenè, y tomando mi espada salì de casa en demanda de mi negocio. Vereys qual sea la mala inclinacion de los hombres, que con aver hecho aquel, por ventura me dexaran muerto: la tierra es peligrosa, los hombres atrevidos, las armas aventajadas, ellos muchos, yo solo, Guzman quarte, no sea nabo. Y si son enemigos, y quieren sacudirse, yo no los he de poner en paz, antes he de sacar la peor parte, ya sea por aqui, ya por alli, bolvamos à casa que es lo mas cierto, mas à quanto me viene mirar por mis baules y salirme del lugar, que no conozco, ni soy conocido, que à quien se muda Dios le ayuda. Di la buelta en dos pies, y en quatro trancos lleguè à mi posada, recogime à dormir, con mejor gana, y menos penas que la noche passada. Que verdaderamente no ay assi cosa que mas desamartèle, que ver visiones. Desta manera me determinè à salir de alli el siguiente dia, y assi lo hize. Vineme poco à poco acercando à Madrid, y quando me vi en Alcala de Henares, me detuve ocho dias por parecerme un lugar el mas gracioso y pazible de quantos avia visto despues que de alli salì. Si la codicia de la Corte, no
me

me tuviera puestas en los pies alas, bien creo que alli me quedara gozando de aquella fresquissima ribera, de su mucha y buena provision, de tantos agudissimos ingenios, y otros muchos entretenimientos. Empero como Madrid era patria comun y tierra larga, pareciome no dexar un mar por el arroyo. Alli al fin està cada uno como mas le viene à quento, nadie se conoce, ni aun los q̄ viven de unas puertas à dentro: esto me arrastrò, allà me fuy. Estava ya todo trocado de como lo dexè, ni avia especiero, ni memoria del. Hallè poblados los campos, los niños moços, los moços hombres, los hombres viejos, y los viejos fallecidos. Las plaças calles, y las calles muy de otra manera, con mucha mejoría en todo. Apoiénteme por entonces muy à gusto, y tanto que sin salir de la posada estuve ocho dias en ella, divertido con solo el entretenimiento de la huespeda, que tenia muy buen parecer. Era discreta y estava bien tratada. Hizome regalar los dias que alli estuve, con toda la puntualidad possible. En este tiempo anduve dando traça en mi vida, que haria, ò como viviria, y al fin de todas ellas vence la vanidad. Comencè mi negocio por las galas y mas galas. Hize dos diferentes vestidos de calça entera, y muy gallardos. Otro saquè llano para remudar, pareciendome que con aquello si comprasse un cavallo, que quien assi me viera, y con un par de criados, facilmente me compraria las joyas que llevaba. Puselo por obra, comencè à pavonear y gastar largo; la huespeda no era corta, sino gentil cortefana, davame cañas à las manos, en quanto era mi gusto. Aconteciò que como frequentassen mi visita muchas de sus amigas, Una dellas truxo en su compañía una muchachuela de muy buena gracia, hermosa como un Angel, y con ser tan por extremo hermosa, era mucho mas vellofa. Hizele el amor, mostròse arisca; dadivas ablandan peñas: Quanto mas la regalè, tanto mas yva mostrandose blanda, hasta venir en todo mi desseo. Continuè su amistad algunos dias, en los quales nunca cesè

sò (como si fuera gotera) de pedir , pelar y repelar quanto mas pudo , tan subtil y diestramente , qual si fuera muger madrigada , muy curiada y curtida : empero bastavale la doctrina de su madre. Pidiome una vez que le comprasse un manteo de damasco carmesi , que vendia un corredor à la puerta del Sol con muchos abollados y passamanos de oro , y no querian por el menos de mil reales. Pareciendome aquella una excessiva libertad (porque aunque me tenia un poco picado , no lo avia hecho tan mal con ella , que ya no le huviesse dado mas de otros cien escudos , y que si assi me fuesse dexando cargar à su passo , en tres boladas no quedaria bolo en hiesto) no se lo di , enojòse , no se me diò nada , sintiòse , dime por no entendido , indignaronse madre y hija , callè à todo hasta ver en que parava , no me vinieron à visitar , ni yo las embiè allà mas. Entraron en consejo con mi huespeda , que fueron todas el lobo y la pulpeja , y tres al mohino. Veys aqui quando à medio dia estava comiendo , muy sin cuydado de cosa que me lo pudiera dar , donde veo entrar por mi aposento un Alguazil de Corte? Ha cuerpo de tal , aqui morirà Sanfon , y quantos con el son. Mi fin es llegado , dixè. Levantème alborotado de la mesa , y el Alguazil me dixo : Sossieguese V. m. que no es por ladron ; antes no creo que puede ser por otra cosa , dixè entre mi. Ladron dixistes , crehì que lo dezia por donayre , y que por essa causa queria prenderme. Turbème de modo , que ni acertava con palabra , ni sabia si huyr , si estarme quedo ; tenianme tomada la puerta los Corchetes : la ventana era pequena y alta de la calle , no pudiera con tanta facilidad arrojarme por ella , que primero no me cogieran ; y quando pudiera escapar de sus manos , me matara. Ultimamente con toda mi turbacion , como pude le preguntè que mandava. El con la boca llena de risa , y muy sin el cuydado que yo estava , metiendo la mano en el pecho , facò del un mandamiento en que me mandavan prender los Alcaldes,



Goussier fecit.

se baxaron de la querella. Costòme todo hasta docientos ducados, y en media hora lo hizimos noche: mas no tuve aquella en la potada, ni mas puse pie de para sacar mi hazienda, y al punto alçè de rancho: fuyme à la primera que hallè, hasta que busquè un honrado quarto de casa con gente principal: comprè las alhajas que tuve necesidad, y puse mis pucheros en orden. Quando andava en esto, encontrème una mañana con el mismo Alguazil en las Descalças, y despues de aver ambos oydo una misma Missa, nos hablamos, y jurèle por el Sacramento que alli estava, que tal cargo no tuve à aquella muger, y dixome: Cavallero, no es necessario este juramento, para lo que yo sè, quanto mas para lo que aqui es muy publico. Yo conozco aquella moçuela, y con esta demanda que puso à V. m. son tres las querellas que ha dado en esta Corte por el mismo negocio. Diò la primera ante el Vicario de la villa, de un pobre cavallero de Epistola, que vino aqui à cierto negocio, era hijo de padres honrados, y rico; el qual por bien de paz les dexò en las uñas hasta la sotana, y se fue, como dizen, en camisa. Despues lo pidieron otra vez en la villa, querellandose al Teniente de un Catalan rico, de quien tambien pelaron lo que pudieron: pero este, jurada se la tiene, que no le dexará la manda en el testamento.

Agora se querellò à los Alcaldes de V. m. y fino fuera por parecerme de menor inconveniente pagarles aquel dinero, que consentirse yr preso, dexando su hazienda desamparada, verdaderamente no lo consentiera, hiziera mi oficio: empero del mal el menos, que aunque sin duda V. m. saliera libre, no pudiera ser con tanta brevedad, que no passasse algun tiempo en pruebas y respuestas. Con esto escusamos prisiones, grillos, visitas, escrivanos, procuradores, daca la relacion, buelve de la relacion, que todo fuera dilacion, vejacion y desgusto: mas barato se hizo de aquella manera, y con menos pesadumbre. Lo que como hidalgo y hombre
de

de bien , puedo à V. m. assegurar , es , que he servido à su Magestad con esta vara casi veynte y tres años, porque va ya en ellos , y que de todos quantos casos he visto semejantes à este , no he sabido de tres en mas de trecientos que se ayan pedido con justicia. Porque nunca quien lo come lo paga , ò por grandissima desgracia siempre suele salir horro el dañador, y despues lo echan à la buena barba , siempre suele recambiar en un desdichado , de quien pueden sacar honra y dineros , ò marido à proposito para sus menesteres. El es como la seca , que el daño està en el dedo , y escupe debajo del braço. La causa es , porque ò luego el delinquente huye , ò es persona tal , à quien seria de poca importancia pedirlo. Estas moçuelas andanse por estas calles ò en casa de sus amigas , ò en las de sus padres , entra en la cozina el moço , tiene lugar de hablarlas , y ellas de responderle ; ambos estan de las puertas à dentro : sobrales el tiempo , no les falta gana , llega la ocasion , y dexan asentada la partida. Y como sucede las mas vezes aquesto con gente pobre , y luego el en oliendo el tocino , se sale de casa y no parece. Quando los padres alcançan à saber , para no quedarse sin el fruto de sus trabajos , danle una fraterna , y ellos mismos andan despues à ojeo , y la echan à la mano à persona tal , que saquen costo y costas de su mercaderia : y assi viene quien menos culpa tiene à labar la lana. Entonces le preguntè , pues digame V. m. suplicole , si nunca los tales casos acontecen sino à solas , quien ay que jure verdad , si ella no da gritos para que se vea la fuerça , y acude gente que los halle à entrambos en el acto ? Respondiòme , no es necessariò , ni en tales casos piden al testigo que diga si los viò juntos , que seria infinito , basta que depongan que los vieron hablar y estar à solas , que la besò , que los vieron abraçados , ò de las puertas adentro de una pieça , ò tales actos que se pueda dellos presumir el hecho. Porque con esto , y la voz que ella misma se pone de aver sido forçada , hallando ya las mas matronas como dize , bastan para prueva.

Yo vi en esta Corte un caso muy riguroso , y el mayor que vuestra merced ayrà oydo. Aqui estuvo una dama muy hermosa y forastera : la qual venia ladrada de su tierra , no con otro fin que à buscar la vida ; tratose como donzella , y en este habito anduvo algunos dias. Pretendiola cierto principe, y aviendole hecho escritura por ochocientos ducados, en que con el concertò su honor , diziendo quererlos para su casamiento : no pagandose los al plazo , executò y cobrò. Despues de alli à pocos años, que no passaron quatro (siendo favorecida de cierto personage) hizo un escaveche , con que aviendo tratado con cierto estrangero , querellò del , y alegando el reo contra ella la escritura original, y la paga del interes , lo condenaron, y pagò. Allà dixo que no huvo , que si huvo , en resolucion , la muger en cada lugar cobrava dos y tres vezes lo que no vendia, y desta manera passava. V. m. no se tenga por mal servido en lo hecho , porque librò muy bien , que à fè que los testigos dezian ensangrentados , aunque no lo quedò ella. Despedimonos y fuesse : yo quedè admirado de oyr semejante negocio. De alli me fuy deslizando poco à poco en la consideracion , de quan santa , quan justa , y licitamente avia proveydo el santo Concilio de Trento , sobre los matrimonios clandestinos. Que de cosas quedaron remediadas , que de portillos tapados, y paredes levantadas. Y como si la justicia seglar hiziera oy otro tanto en casos qual el mio , no huviera el quinto ni el diezmo de las malas mugeres que yo ay perdidas. Porque real y verdaderamente , hablandola entre nosotros , no ay fuerça , sino grado. No es possible hazerla ningun hombre sólo à una muger (si ella no quiere) otorgar con su voluntad , y si quiere , que le piden à el. Dirè lo que verdaderamente aconteciò en un lugar de señorio en el Andaluzia : Tenia un labrador una hija moça , de quien se enamorò un mancebo hijo de vezino de su pueblo , y aviendola gozado ; Quando el padre della lo vino à saber , acudiò à una villa cabeça de aquel partido,

partido , à querellarse del moço. El Alcalde tuvo atención à lo que dezian , y despues de aver el hombre informado muy à su plazer , le dixo : Al fin os querellays de aqueſte moço , que retoçò con vueſtra muchacha ? El padre dixo que ſi , porque la deſhonrò por fuerça. Bolviò el Alcande à preguntar ; Y dezidme , quantos años tienen el y ella ? El padre le reſpondiò , mi hija haze para el Agoſto que viene veynte y un años , y el moço lo veynte y tres. Quando el Alcalde oyò eſto , enojado , y levantandose con yra del poyo , le dixo : Y con eſto venis agora , el de veynte y tres , y ella de veynte y uno , andad con Dios hermano , ved que gentil demanda , bolvedos en buen ora , que muy bien pudieron herlo. Si aſſi ſe les reſpondieſſe , con una ley en que ſe mandaeſſe , que muger de onze años arriba y en poblado no pudieſſe pedir fuerça , por fuerça ferian buenas. No ay fuerça de hombre que le valga contra la que no quiere. Y quando una vez en mil años vinieſſe à fer , no avia de componerſe à dinero , ni mandados casar (ſalvo ſino le diò ante teſtigos palabras dello) no avia de ver otro medio , que pena perſonal ſegun el delito , y que ſalieſſe à la cauſa el fiſcal del Rey , para que no pudieſſe aver , ni valieſſe perdon de parte. Yo aſſeguro que deſta manera ellos tuvieran miedo , y ellas maſ verguença. Porque quitandoles eſta guarida , deſconfiadas , no ſe perderian. Si fue ſu voluntad , que piden ? Sino tienen que , no engañen. Aqui entra luego la piedad , y dize : O , que mugeres flacas dexanſe vencer por ſer faciles en creer , y falſos los hombres en el prometer ; deven ſer favorecidas , eſto es aſſi verdad , empero ſi ſupieſſen que no lo avian de fer , ſabrianſe mejor guardar , y aqueſta confiança ſuya las deſtruye , como la fè ſin obras , que tiene millares en los infiernos ; ninguna ſe fie de hombre , prometen con paſſion , y cumplen con dilacion y ſin ſatisfacion , y la que ſe confiar , quexefe de ſi , ſi la burlare. Prenden à un pobreto , como yo he viſto muchas vezes rebolverſe dos

criados en una casa, y estando ella como gusano de seda, de tres dormidas con quien ha querido, quando el amo los halla juntos, prende al desdichado, que ni comió nata ni queso, sino solo el suero que arrojan à los perros. Tenianlo en la carcel, hasta que ya desesperado lo hazen que se case con ella: porque lo condenan en pena pecuniaria, que vendidos el y todo su linage, no alcançan para pagarla, quando se vè perdido y cargado de matrimonio, ò quitarle à bofetadas lo que tiene. Vanse uno por aqui, y el otro por alli. El se haze romero, y ella ramera: ved que gentil casamiento, y que gentil sentencia.

O, si sobre aquesto se reparase un poco, no dudo en el grande provecho que dello resultase. Paguè lo que no pequè, troquè lo que comì. Puse mi casa, recogime con lo que tenia, porque temia no me succediese con otra huespeda lo que con la pasada.

Y porque tambien recelava que aquel collar y cinta que me avia embiado el tio, siendo pieças de tanto valor, pudieran ser por la fama descubiertas, quiseme retirar à solas à mi casa, y en parte donde con secreto pudiesedes hazerlo. Assi lo hize, desclavè las piedras à punta de cuchillo, quitè las perlas, puse cada cosa de por si, metì en un grande crisol todo el oro, no de una vez (que no cupo) sino en seys ò siete, y assi lo fundì, yendolo aduçando con un poco de soliman, que yo sabia un poquito del arte: y teniendo un riel prevenido, lo fuy de mi espacio haziendo barretas. Pareciòme cordura que por sus hechuras, no quedase deshecha la mia, y tuve por mejor perderlas, que perderme. Hizeme tratante con aquellas piedras, informandome muy bien primero del valor dellas, y de cada una: haziendolas engastar en Cruzes, en sortijas, en arracadas, y otras joyas, donde mejor se podian acomodar, diferenciando el engaste. Demanera que con el oro mismo, y las proprias piedras, hize diferentes pieças: que unas vendidas, otras fiadas à desposados,

dos, y rifadas muchas, perdí muy poco de lo que de otra manera se pudiera ganar, y con menos pesadumbre de riesgo. Mi caudal crecía, porque ya me ayía hecho muy gentil mohatrero, credito no me faltava, porque tenia dinero. Davanse junto à mi casa unos solares para edificar; pareciome comprar uno, por tener una possession y un rincon en que meterme, sin andar cada mes con las talegas de las alcomonias acuestas mudando barrios. Concertème, paguèlo en reales de contado, y cargaronme dos de censo perpetuo en cada un año. Labré una casa, en que gastè sin pensarlo, ni poderme bolver atràs, mas de tres mil ducados. Era muy graciosa y de mucho entretenimiento. Passava en ella, y con mi pobreza como un Fucar: y assi acabara mi corta fortuna, y fuerte avarienta, sino me salieran al encuentro, viniendose à juntar el trampofo con el codicioso. Como mi casa estava tan bien puesta, mi persona tan bien tratada, y mi reputacion en buen punto, no faltò un loco que me codiciò para yerno. Pareciòle que todo yo era de comer, y que no tenia dentro ni pepita que deshechar. Aun esta es otra locura, casar los hombres à sus hijas, con hijos de padres no conocidos. Mirà, mirà, tomà el consejo de los viejos, al hijo de tu vezino metele en tu casa. Sabes que mañas, que costumbres tiene, si tiene, si sabe, si vale: y no un venedizo, que pudieran otro dia ponersele desde su casa en la horca, si à caso lo conocieran. Era tambien mohatrero como yo, que siempre acude cada uno à su natural. Tanto se me vino à pegar, que me llegò à empegar; casòme con su hija, y otra no tenia: estava rico, era moça de muy buena gracia, prometieme con ella tres mil ducados, dixè de si. El, como era vividor, solo buscava hombre de mi traça, que supiesse trafagar con el dinero, y en aquesto tuvo razon: porque mucho mas vale un yerno pobre que sepa ser vividor, que rico y gran comedor. Mejor es hombre necesitado de dineros, que dineros necesitados de hombre.

Aqueste se aficionò de mi, trataronse los conciertos , y efectuaronse las bodas. Ya estoy casado, ya soy honrado, la señora està en mi casa muy contenta, muy regalada, y bien servida. Passaronse algunos dias, y no fueron muchos, quando llevandonos mi suegro un Domingo à comer à su casa. Despues de alçadas mesas, que nos quedamos los tres à solas, dixome assi: Hijo, como ya con los años he passado por muchos trabajos, y veo que soys moço, y estays al pie de la cuesta, para que llegueys à lo alto della descansado, y no bolvays à caer desde la mitad, os quiero dar mi parecer, como quien tanto es interessado en vuestro bien, que de otra manera no tenia para que daros parte de lo que pretendo. Lo primero aveys de considerar, que si un maravedi sacaredes del caudal con que tratays, que se os acabará muy presto quando sea muy grueso; tambien aveys de hazer como con vuestro buen credito passeys adelante, y si aveys de ser mercader seays mercader, poniendo aparte todo aquello que no fuere llaneza, pues no se negocia sino es con ella y con dinero, cambiar y recambiar. Yo procurare yros dando la mano quanto mas pudiere siempre: y porque, lo que Dios no quiera, si alguna vez diere buelta el dado, y no viniere la suerte como se dessea, purgaos en salud, prevenios con tiempo de lo que os puede suceder. Otorgaranse luego dos escrituras, y dos contra escrituras: la una sea confessando que me deveys quatro mil ducados que os prestè: de la qual os darè luego carta de pago como la quisieredes pintar: y ambas las guardarèmos para si fueren menester, aunque mucho mejor seria que tal tiempo nunca llegasse, ni lo viessemos por nuestra puerta. La otra serà, yo harè que os venda mi hermano quinientos ducados que tiene de juro en cada un año, y harase de tal manera. No faltará un amigo caxero, que por amistad haga muestra del dinero, para que pueda el escrivano dar fee de la paga, ò ay lo tomarèmos, y nos lo prestaran en el banco, à trueco de cinquenta reales; y

quando

quando se aya otorgado la escritura de venta, vos le bol-
 vereys à dar à el poder en causa propria , confessando
 que aquello fue fingido: mas que real y verdaderamen-
 te, siempre aquellos quinientos ducados fueron y son
 suyos. Pareciome muy bien, por ser cosa que pudiera
 importar , y nunca dañar. Hizose assi como lo traçò
 el maestro , y como aquel que de bien acuchillado , sa-
 bia como se avia de preparar el atutia , pues ya tenia el
 camino andado , y con la misma traza se avia enrique-
 zido. Desta manera fuy negociando algun tiempo, sien-
 do siempre puntual en todo; y como la ostentacion suele
 ser parte de caudal para lo que al credito importa , pre-
 sumia de que mi casa, mi muger , y mi persona , siem-
 pre anduvièsemos bien tratados , y en mi negociacion
 ser un relox. Era la señora mi esposa, de la mano ho-
 radada , y ataladrada de sienes , yo por mi negocio le
 començè à dar mano , y ella por el fuyo tomò tanta,
 que con sus amigas en banquetes , fiestas y meriendas,
 demas de lo exorbitante de sus galas y vestidos , con
 otros millares de menudencias , que como rabos de pul-
 pos , cuelgan de cada cosa destas , juntandose con la
 carestia que sucediò aquellos primeros años , y la poca
 correspondencia que hubo de negocios , ya me conocì
 flaqueza , ya tenia vaguidos de cabeça , y estava para dar
 conmigo en el suelo , faltavame muy poco para dexar-
 me caer à plomo. Nadie sabe, sino es el que lo lasta, lo
 que semejante casa gasta. Si en este tiempo se hiziera la
 ley en que dieron en Castilla , la mitad de multiplica-
 do à las mugeres , à fè que no solo no se lo dieran , em-
 pero que se lo quitaran de la dote. Devian entonces de
 ayudarlo à ganar , empero agora no se desvelan , sino
 en como acabarlo de gastar y consumir. Hazienda y
 trato tenia yo solo , para ser brevemente muy rico, y
 con la muger quedè pobre. Como solo mi suegro sabia
 tambien como yo el deve y ha de aver de mi libro , no
 me faltava el credito , porque todos creyeron siempre
 que aquellos quinientos ducados eran mios ; con
 aquella

aquella sombra carguè quanto mas pude , hasta que no pudiendo sufrir el peso , me asentè como edificio falso. Llegavase ya el tiempo de las pagas , que aunque siempre corre para los que deven buela , y es mas corto. Vime apretado , no podia soslegar un punto ; fuime à casa de mi suegro à darle quenta de mi cuydado , el me alentò quanto mas pudo , diziendo que no desmayasse , pues teniamos el remedio à las manos de puertas à dentro de nuestra casa. Tomò la capa y fuymonos mano à mano los dos , al oficio de un escrivano de Provincia , grande amigo suyo , y llevandolo à santa Cruz , que es una Iglesia , que està en la misma plaça , frontero de la carcel y de los oficios ; alli le hizimos en secreto relacion del caso. Y dixo mi suegro : Señor N. este negocio le ha de valer à V. m. muchos ducados , y en la pesadumbre passada que yo tuve , bien sabe que no me llevò blanca , ni derechos algunos de los que me tocavan en quanto el pleyto durò. Mi yerno deve por otra escritura primera que la mia mil ducados , y està presentada y hechas diligencias en otro oficio : empero queremos que todo passe ante V. m. y en esta consideracion ha de tratarnos como à sus amigos y servidores , que yo quiero no solo dexar de satisfacer esta merced , empero aqui mi hijo el dia que saliere , darà para guantes docientos escudos , y yo quedo por su fiador. El escrivano dixo : harase todo de la manera que V. m. fuere servido ; presentese luego essa escritura de los quatro mil ducados , y concertaremos la dezima con un amigo à quien daremos quenta desta pretension , para que lo haga por qualquiera cosa que le demos , y lo mas dexese à mi cargo. Mi suegro presentò su obligacion , y llevaronme preso : executòme toda la hazienda , saliò luego mi muger con su carta de dote , conque ocuparon tanto paño , que faltava mucho para cumplir el vestido : porque aviendo se ambos echado sobre la casa , obligaciones y muebles no quedò , ni se hallò en que hincar el diente , que

joyas

jóyas y dineros ya los teniamos puestos en cobro. Quando me vieron mis acreedores pressio , acudiò cada uno, embargandome por lo que le tocava , presentando sus escrituras y contratos , ante diferentes escrivanos : empero saliendo à esto el nuestro , pidiò que como à originario se avian todos de acomular al que passava en su oficio , por ser el mas antiguo , y donde primero se pidiò. Assi lo mandaron los Alcaldes , viendo ser cosa justificada. Como vieron el mal remedio que con mis bienes tenian , acudieron luego à embargar los quinientos ducados de renta , saliò su dueño , y defendiolos , dixo el tio de mi muger ser suyos. Començose à trabar sobre todo un pleytezillo que passava de mil y quinientas hojas , assi escrituras de obligaciones , como testamentos , particiones , poderes , y otra multitud grande que se vino à juntar de papeles. Cada uno que lo pedia para llevarlo à su Letrado , como avia de pagar al escrivano tantos derechos , temblava ; pagavanle unos , empero avia otros que viendo el pleyto mal parado , y metido à la venta la çarça , no lo querian , y desleavan que se diesse medios en la paga , por no hazer mas costas , y hechar la soga tras el caldero. Vian que ya una vez puesto en aquello , no avian de salir con ello , antes me ayudavan à negociar , por ser el daño inremediable de otra manera. Pedì esperanças por diez años , fueronmelas concediendo algunos : juntòseles luego mi suegro , y como cayò à su parte la mayor , hizieron à los menos passar por lo que los mas : con que salì de la carcel , quedando el escrivano el mejor librado. Deste bordo , aunque me puse braguero , fue de plata , quedeme con mucha hazienda de los pobres que me la fiaron , engañados en mi credito ; hize aquella voz , lo que solia hazerse siempre , mas con mucha honra y mejor nombre , que aunque verdaderamente aquesto es hurtar , quedasen el nombre de mercaderes y , no de ladrones.

nes. Estas tretas hasta entonces nunca las alcancè. Pareciome cautela dañofissima, y digna de grande remedio, porque con las contra escrituras no ay credito cierto, ni confiança segura, siendo lo mas perjudicial de una Republica, por causarse dellas la mayor parte de los pleytos; con las quales muchos vienen de pobres à quedar muy ricos, dexando à los que lo eran perdidos, y por puertas. Y siendo la intencion del buen juez, averiguar la verdad entre los litigantes, para dar à cada uno su justicia, no es possible, porque anda todo tan marañado, que los que del caso son mas inocentes, quedan los mas engañados, y por el configuiente agraviados. La causa es, porque quando quien trata el engaño, comienza dando traça en su cautela; es lo primero que haze, tomarle à la verdad los passos y puertos, de manera que nunca se averigüe: con lo qual, faltando esta luz, queda ciego el juez, y sale triunfando la mentira del que no tiene justicia. Yo sè que no faltará quien diga que son las contra escrituras importantes para el comercio y trato. Pero sè, que le sabré dezir que no son. Quien quisiere ayudar à otro con su credito, deselo como fiador, y no como encubridor de su malicia.

Lo que de Barcelona supe la primera vez que alli estuve, y agora de buelta de Italia en estos dos dias, es, que ser uno mercader, es dignidad, y ninguno puede tener tal titulo, sin averse primero presentado ante el Prior y Consules, donde le abonan para el trato que pone. Y en Castilla donde se contrata la maquina del mundo, sin hazienda, sin fianças ni abonos, mas de con solo buena maña, para saber engañar à los que se fian dellos, toman tratos, para que seria necessario en otras partes mucho caudal conque començarlos, y muy mayor para el puesto que ponen. Y si despues falta el suceso à su imaginacion, con el remedio de las contra escrituras, quedan

dan mas bien puestos y ricos que lo estavan de antes, como lo avemos visto en muchos cada dia. Llevanse con su quiebra, detras de si, à todos aquellos que los han fiado: los quales consumen lo poco que les queda en pleytos. Y si acaso son oficiales ò labradores, el señor pierde tambien su parte, pues faltan los que ayudan en los derechos de sus alcavalas, y la Republica la obra y trabajo destos hombres: que como embaraçados en litigios; no acuden à sus ministerios. Menor daño seria, que unos pocos y malos, no fuesen ricos, que no que abrasasen y destruyesen à muchos buenos. No aviendo contra escrituras, cada qual podria fiar seguramente, porque tendria noticia de la hazienda cierta que tiene aquel à quien se la dà, sin que despues le falgan otros dueños. Y porque podria ser que se tratase algun tiempo del remedio desto, dirè los efectos de semejante daño brevemente, si acaso no se dexa de hazer, porque yo le dixè que nunca muchas cosas pierden buenos efectos, porque no se conozcan agenos dueños en ellas, y lo quieren ser en todo solos aquellos que las hazen executar: empero digalo yo, y nunca se remedie, cumpla yo mis obligaciones, y mire cada uno por las que tiene, que discrecion y edad no les falta gana de remediar lo que importare al servicio de Dios y de su Rey, siendo bien universal de la Republica.

Todas aquellas vezes que el mercader pobre se quiere meter à mayor trato, pide para su credito à un su pariente ò amigo le dè algun juro de importancia, ò hazienda en confiança, de lo qual hize contra escritura, en que confiesse que no obstante que aquella parece fuyo real y verdaderamente no lo es, y que se lo bolverà siempre cada y quando que se lo pida. Con esto halla quien le fie su hazienda. Ved quien somos, pues para los negros de Guinea, boçales y barbaros, llevan quentezitas, dices, y cascabeles y à
nosotros

nosotros con solo el sonido , con la sombra y resplandor destes vidritos nos engañan. Si el trato sale bien , buelveseles à sus dueños lo que recibieron dellos , y si mal, hazenlo trampa y pleyto de acreedores , todo va con mal. El que diò la hazienda en confianza , buelve à cobrarla con la contra escritura , y los demas quedanse burlados.

Quando no quiere alguno pagar lo que deve , antes de llegar el plaço en que ha de pagar la deuda , vende ò traspassa su hazienda en confianza , con alguna contra escritura , y sucede que quando llega el plaço , es ya muerto el suceffor que hizo la cautela , y el verdadero acreedor no puede cobrar , porque aquel de quien se hizo confianza , encubre y calla la contra escritura , quedase con todo , y và el difunto à porta inferi.

Para engañar con su persona , si quiere tratar de casarse con mucha dote , haze lo mismo , busca haziendas en confianza ; y como despues de casado crecen las obligaciones , y no pueden con el gasto cobrar lo fuyo su dueño , y quedan los desposados padeciendo necesidad. Luego conocido el engaño , falta el amor ; y algunas y aun muchas vezes llegan à las manos , porque la muger no consiente se venda su hazienda , ò no quiere obligarse à las deudas del marido.

Todo lo qual tendria facilissimo remedio, mandando que no huviesse tales contra escrituras, ni valiesse deshazendose las hechas, conque cada una bolviessse à tomar en si , lo que desta manera tiene dado. Sabriase al cierto la hazienda que tiene cada qual , si se le puede fiar ò confiar , escusarianse de los pleytos la mitad , por ser desta naturaleza , y tener de aqui su principio los mas de los que se figuen por Castilla.

CAPITULO III.

Profigue Guzman de Alfarache con el sucesso de su casamiento , hasta que su muger falleció , que bolvió à su suegro la dote.

A Veys bien considerado en que laberinto quise meterme , que me importa , ò para que gasto tiempo , untando las piedras con manteca , por ventura podre las ablandar , bolverè blanco al negro , por mucho q̄ lo labe , ha de ser de fruto lo dicho: antes creo que me quiebro la cabeça , y gastar en valde la costa y el trabajo , sin sacar dello provecho ni honra , porque diran ; que para que aconseja el que à sí no se aconseja. Que ygual huviera sido averles contado tres ò quatro quentos alegres , conque la señora doña fulana (que ya està cansada , y durmiendose con estos disparates) huviera entretenidose. Ya le oygo dezir à quien està leyendo , que me arroxe à un rincón , porque le cansa oyrme. Tiene mil razones , que como verdaderamente son verdades las que trato , no ion para entretenimiento , sino para el sentimiento , no para chacoata , sino para con mucho estudio ser miradas y muy remiradas : mas porque con la purga no hagas ascos , y la dexes de tomar , por el mal olor y sabor , echèmosle un poco de oro , cubramosla por encima , con algo que bien parezca. Buelvome al punto de donde hize la digression. Ya me alçè à mayores con lo mas que pude , que fue mucho menos de lo que yo quisiera , y avia menester : porque para grande carga , es necesario grandes fuerças , que los que sobre arena fundan torres , muy presto dan con el edificio en tierra. Los que se huvieren de casar , ellos han de tener que comer , y ellas han de traer que cenar. No son dote quatro paredes , y seys tapices ,
S I
quando.

quando para la primera entrada tengo de gastar en joyas y adereços , aquello con que bulco mi vida. Gastese lo principal , y quedome despues con la necesidad ; porque quien compra lo que no ha menester , vende lo que ha menester. De que fruto es para un pobre hombre negociante, seys pares de vestidos à su esposa, en que consume todo el caudal que tiene , por ventura podrá despues tratar con ellos ? Estava la señora mi muger mal acostumbrada y poco pratica en miserias ; en casa de su padre lo avia passado bien , y con mucho regalo , y en mi poder no menos , hazianse los trabajos muchos y duros. Con lo poco que me quedò , bolví à dar mis mohatras , con aquella libertad : *Sicut erat in principio*. Yo fiava , mi suegro comprava , y al contrario como caian las pefas : empero nunca la mercaderia salia de casa. Lo mas ordinario era oro hilado , algunas vezes plata labrada , joyas de oro , encajando bien las hechuras , y con ello algunas bromas de que no se podia salir , y aviamos comprado à menos sprecio. Ganavase con que menos mal passar , todo era poco , por serlo tambien el caudal , y assi poco à poco nos lo yvamos comiendo y consumiendo , empero à la dote no se tocava , siempre andava en pie , por ser posesiones , a quien jamas mi muger consintió que se llegase , ni aun por lumbré. Davamos la hazienda fiada por quatro meses , con el quinto de ganancia el escrivano (que lo teniamos à proposito y conocido , como lo aviamos menester) dava siempre fè del entrego de las mercaderias. Tomavalas luego en si el corredor , que era nuestra tercera persona , y una misma conmigo y con el escrivano. Llevavalas en su poder , y dentro de dos horas llevaba el dinero à su dueño , con aquello menos en que dezia que lo vendia , y quedavafenos en casa , recebida su carta de pago , y à Dios con todos. Teniamos por costumbre valer nos de un ardid subtilissimo , para que no se nos escapassen algunos por los ayres , alegando hidalguia , ò alguna otra excepcion , que les valiesse , ò de que se pu-

pudiesen aprovechar. Quando aviamos de dar una partida , reconociamos la dita , y siendo persona de quien sabiamos que tenia de que pagar , y que la tomava por socorrer de presente alguna necesidad , se la davamos llanamente , aunque algunas vezes aconteciò faltarnos destas ditas algunas que teniamos por las mejores y mas bien saneadas. Y quando no era bien conocida , ni para nosotros à proposito , pediamos fiador con hipoteca especial de alguna possession. Y aunque supiessemos claramente no ser fuya , ò que tenia un censo para cada dia , y que no avia teja ni ladrillo que no fuesse deudor de un escudo : no se nos dava dello un quarto. Esto mismo era lo que buscavamos , porque les haziamos confesar en la escritura , que aquella possession era fuya , realenga , libre de todo genero de censo perpetuo ni al quitar , no hipotecada ni obligada por otra deuda. Y con esto quando el dia del plaço , no pagavan , ya teniamos alguazil de manga con quien estavamos concertados , que nos avian de dar un tanto de cada decima que les diessemos , se la cargavamos encima , executandolos. Quando alguna vez acaso se querian oponer , ò harian algunas piernas para no pagar. Luego le saltava la del monte , haziamos el pleyto de civil criminal , buscavamosle algun sobre huesso , sabiamos el censo que tenia sobre la casa , con que davamos con el hombre de barranco pardo abajo por el estelionato. Desta manera jugavamos al cierto , y sin esta prevencion jamas efectuavamos partida ? Si ella era licito , ya yo me lo sabia , mas corriamos como corren , teniamos callos en la conciencia , no sentiamos ni reparavamos en poco mas ò menos. Yo bien sè que todo el tiempo que desto tratè , verdaderamente nunca me confesè , y si lo hize , no como devia , ni mas de para cumplir con la Parroquia , porque no me descomulgassen. Quereyslo ver : pues considerad si alli prometia la restitucion , quando lo tuviesse y mejor pudiesse , y juntamente la enmienda de la vida , si entonces corrian quinze , veynte , y mas

obligaciones , y nunca fuy à dezir , ni hazer diligencia con los obligados en ellas , diziendoles como aquella contratacion fue illicita y usuraria , que por descargo de mi conciencia, y dignamente recibir el Sacramento de la Comunion , les queria rebatir y baxar todo lo que licitamente no pude llevar. Si quando me vinieron à pagar , tanpoco se lo bolví , que intencion fue aqueſta ? Par Dios mala. Eſto era lo que devia hazer , no lo hize , ni oy ſe haze. Dios nos dè conocimiento de nueſtras culpas , que cierto ſè , ſi entonces acabara la vida , que corriera el alma ciento de rifa : Gente maldita ſon mohatrerros , ni tienen conciencia , ni temen à Dios. O que gallardo , y que cierto tiro aqueſte , que cerca lo tengo , y como aguardan los traydores bien. Que tentacion me dà de tirarles , y no dexarles hueſſo ſano , que como ſoy ladron de caſa , conozcoles los penſamientos , quereysme dar licencia que les dè una gentil barajadura ? Ya ſè que no quereys , y porque no quereys , en mi vida he hecho coſa de mas mala gana , que hazer con ellos la viſta gorda , dexandolos paſſar ſin que dexen prenda ; mas porque no digan que todo ſe me va en reformaciones , les doylado. Y porque podria ſer averlos alguna vez neceſſidad , no quiero ganar enemigos , à los que podria deſpues deſſear por amigos , porque al fin tanto lo ſon , quanto los avemos menester , y pueden ſer de provecho : y aſſi como el amigo fiel ſe dexa conocer en los bienes , no ſe aſconde nunca en los males el enemigo. Una coſa ſola dirè : haga un hombre ſu cuenta , y tenga neceſſidad en que ſe aya de valer de ſolos docientos ducados : hallarà que ſi ſolos dos años los trae de mohatra , montaran mas de ſeyſcientos. Ved pues à eſte reſpecto que harà lo mucho ; como lo pagará el que no pudo lo poco. Aqui ſe queden y buelvo ſobre mi.

Por no hazer los hombres lo que deven , digo que vienen à dever lo que hazen ? Que vale mucho ganar , que aprovecha mucho tener , ſi no ſe ſabe conſervar ?

Pues

Pues vemos claro que le vale mucho mas al cuerdo la regla , que al necio la renta. El que tuviere tiempo , no aguarde otro mejor , ni estè tan confiado de si , que dexè de velar sobre si con muchos ojos , porque de lo que le pareciere tener mayor seguridad , en lo mismo ha de hallar un Martinus contra , que es lo que solemos dezir , un Gil que nos persiga. Dineros tuve , rico me vi , pobre me veo , sabe Dios por quien , y porque. Esperava un dia en que ordenar los que me quedavan por vivir ; nunca llegò , porque siempre me fiè de mi , pareciendome que aunque pudiera con todos mentir , no à lo menos à mi mismo. Veys aqui , como de confiarse uno de si , haze que se olvide de Dios , de donde nace perderse las haziendas y las almas. El enemigo mayor que tuve fue à mi mismo , con mis propias manos llamè à mis daños , de la manera que las obras buenas del bueno , son el premio de su virtud , assi los males que obra un malo vienen à serlo de su mayor tormento. Mis obras mismas me persiguieron , que los tratos ni los hombres , fueran poca parte , pero permite Dios que aquello que tomamos por instrumento para ofenderle , aquello mismo sea nuestro berdugo. No tanto sentia ya que me faltasse la hazienda , que bien me sabia yo que los bienes y riqueza de fortuna , con ella vienen , y tras ella se van , y que quanto mas favorable se mostrare , menor seguro tiene. Solo sentia , que aquello mismo que avia de ser mi alivio , mi muger , aquella que con instancia pidió à su padre que la casase conmigo , y para ello puso mi terceros : el otro yo , la carne de mi carne , y hueso de mis huesos , esa se levantase contra mi , persiguiendome sin causa , no mas de por verme ya pobre. Y que llegase à tal punto su aborrecimiento , que contra toda verdad me levantase que estava amancebado , que era perdido , y que con estas causas hallase favor con que tratar de apartarse de mi faltando Letrado que se lo aconsejase , firmandolo de su nombre que podia. Dolor cruel ; ver-

daderamente quanto el matrimonio contraydo, es malo defañudar; quando està mal unido, es peor de sufrir: porque la muger codiciosa, es como la casa que toda se llueve, y tanto quanto resplandece mas, en prudencia y buen gobierno, quando se quiere acomodar con la virtud, tanto mas queda obscura, insufrible, y aborrecida en apartandose della. Que facilidad tienen para todo? que habilidad Escotista, para qualquiera cosa de su antojo. No ay juyzio de mil hombres, que ygualen à solo el de una muger, para fabricar una mentira de repente. Y aunque suelen dezir, que el hombre que apetece soledad, tiene mucho de Dios ò de bestia; yo digo que no es tanta la soledad que el solo padece, quanta la pena que recibe quien tiene compañía contra su gusto. Casème rico, casado estoy pobre, alegres fueron los dias de mi boda para mis amigos, tristes los de mi matrimonio para mi: ellos los tuvieron buenos y se fueron à sus casas, yo quedè padeciendo los malos en la mia, no por mas de por quererlo assi mi muger, y ser presumptuosa. Era gastadora, franca, liberal, enseñada siempre à verme venir como aveja cargado de regalos, no llevaba en paciencia verme salir por la mañana, y que à medio dia bolvieste sin blanca: perdia el juyzio quando via que lo passado faltava. Pues ya pobre de mi, quando del todo se acabò el azeyte, y sintiò que se ardian las torzidas, quando no aviendo que comer, ni adonde salirlo à buscar se sacavan de casa las prendas para vender. Aqui era ello, aqui perdiò pie y paciencia, nunca mas me pudo ver, aborreciòme como si fuera su enemigo verdadero. Ni mis blandas palabras, amonestaciones de su padre, ni ruego de sus deudos, conocidos, ni parientes fueron parte para bolverme à su gracia. Huia de la paz, porque la hallava en la discordia; amava la inquietud por ser su sosiego, tomava por vengança retirarse à solas, faltandome à la cama y mesa, y aun dexava de comer muchas vezes, porque sabia lo bien que la queria, y con aquello me martyrizava. No sabia ya

que

que hazerme, ni como gobernarne, porque todo tenia dificultad, en faltando la causa de su gusto, q̄ solo consistia en el mucho dinero. Verdaderamente parece que ay mugeres que solo se casan para hazer ensayo del matrimonio, no mas de por su antojo, pareciendoles como casa de alquiler, si me hallare bien, bien, si mal, todo serà hazerlo bulla, que no han de faltar un achaque, y dos testigos falsos para un divorcio. Pues ya si acierta la muger à tener un poquito de buen parecer, y se pican algunos: della no quiero passar adelante. Señores, Le-trados, Notarios y Juezes, abran el ojo, y consideren que no es menos lo que hazen, que deshazer un matrimonio, y dar lugar al demonio, para que por esta puerta pierdan las vidas las mugeres, los hombres las honras, y entrambos las haziendas: y les prometo de parte de Dios todo poderoso, que les ha de venir del cielo por ello gravissimo castigo, escogiendoles donde les duela, miren que son pecados ocultos, y vienen por ellos los trabajos muy secretos. No porque no le diò el marido una cuchillada que le hizo con ella dos caras, ò la moliò à palos, crea que aquel delito quedò sin castigo, entienda que lo es quando le quita otro à el su muger, y que lo permite assi el Señor. Quando viere su casa llena de discordia, de infamia, de enfermedades: considere que por aquello le vienen. Con todos hablo, metanse la mano en el seno los que lo causan, y los que lo favorecen, que todos andan en una misma renta. Quien las vè los dias de la boda, como todo anda de trulla, que solicitos andan hasta el señor desposado, que contentos, y como gustan de los entretenimientos, de las mesas esplendidas, està la cama hecha de lana nueva, suave y blanda, hazeseles dulce. Acabese la moneda, faltan las galas, no anden las cosas à una mano como arroz, luego se corta la leche, al momento se pierde la gracia de muchos años, como con un pecado mortal. Sucedeles lo que à mi, que me perdì, no por inhabilidad, ni falta de solitud, que buena traça y mañas tuve: mas fue por

lo que poco antes dixe, son castigos de Dios, que como es infinito, no tiene arancel, ni està su poder limitado à castigar esto por esto, y essotro por essotro. En una cosa nos dize senténcia cierta, y pena de pecado constituyda ya para el, demas de otras q̄ tocan al alma, y las que nacen de las circunstancias. La mia fue hazienda mal ganada, que me avia de perder y perderla. Pues ya si acaso se casa una muger, y se halla despues que la engañaron, porque su marido no tenia la hazienda que le dixeron, y le fue necessario sacar las donas fiadas, y à pocos dias llega el mercader de la seda, pidiendo lo que se le deve, y el fastre por las hechuras, ò el alguazil por uno y otro, no ay de que pagar, y si lo ay, es mas forçoso comer, que con esso no se puede trampear, ni dexarlo para otro dia, por ser mandamiento de no embargante. Aqui deshazen la rueda los pavones, mirandose à los pies. Comiençanse à marchitar las flores, acabaseles la fuga, el gusto y la paciencia: hazen luego un juego como quien prueva vinagre; y si les preguntasedes entonces, que tienen, que han, ò como les va de marido; responderan tapandose las narizes: *Quatridiano* es. Ya hiede. No alçen la piedra. No hablèmos del, dexemoslo estar que dà mal olor, trate se de otra cosa. Pues como, cuerpo de mi pecado señora hermosa, no se quexa *Laçaro* en el sepulcro de tus miserias de donde no puede salir, dentro de las obscuras y fuertes carceles, en el sepulcro de tus importunaciones, embestido en la mortaja de tu gusto, que siempre te lo procura dar à trueco, riesgo, y costa del fuyo, ligadas las manos, y rendido à tu fugccion, tanto quanto tu lo avias de estar à la fuya, calla el, que tiene acuestas la carga, y ha de socorrer la necesidad, y por ventura por ti està en ella, y la padece: no se quexa de verse ya podrido de tus impertinencias, viendose metido entre los gusanos de tus demasias, que le roen las entrañas, tus desembolturas en salir, tus libertades en conversar, tus exorbitaneias en gastar y desperdiciar, en yr entonando condicion
que

que tiene mas mixturas y diferencias que un organo , y de quatro dias te hiede. Respondame por vida de sus ojos , si ayer no dexò hermita , ni santuario que no anduvo , si desde que tiene uso de razon , (y antes que la tuviera , pues aun agora le falta) no llegó noche de san Juan , que sin dormir (porque diz que quita la virtud) estuvo haziendo la oracion que sabe , y valierale mas que no la supiera , pues tal ella es , y tan reprobada , y sin hablar palabra , que diz que tambien esto es otra ciencia de aquella oracion , estuvo esperando el primero que passasse de media noche abajo , para que conforme lo que le oyesse dezir , facasse dello lo que para su casamiento le avia de suceder , haziendo en ello confiança , y dandole credito como si fuera un articulo de Fè , siendo todo embeleco de viejas hechizeras y locas , faltas de juyzio. Sino dexò beata ni santera por visitar , ò que no embiasse à llamar , si à todas las truxo arrastrando faldas , y rompiendo mantos que nunca se les cayeron de los ombros , poniendo candelillas , ella sabe à quien. Si passando la raya sin reboço ni temor de Dios , no dexò cedaço con sosiego , ni havas en su lugar , que todo no lo hizo baylar por malos medios , y con palabras detestadas , y prohibidas por nuestra santa Religion. Sino quedò casamentero ni conocido , à quien dexasse de importunar , diziendoles como estava enferma , y desleava casarse. Dale Dios marido (digo de otros) quieto , de buena traça , honrado , que con toda su diligencia busca un real conque la sustente , y no le falte para sus untos y copetes , porque de quatro dias dize que ya hiede ? Porque te aflixes y enfadas en que te traten del. Murmuras de sus buenas obras , finges que te las finge , regulando por tu coraçon el suyo. No quieres que lo desentierren , y desentierrasle tu hasta los hueslos de todo su linage , mintiendo y escandaligando à quien te oye , poniendole mala voz : publicando à gritos , lo que ni tu con verdad sabes , ni en el cabe , no mas de por injuriarlo y afrentarlo. Hazes como muger , eres mu-

dable , y quiera Dios que tus mudanças no nazcan (quando esto anda desta traça) de ofensas cometidas contra el , contra Dios , y contra ti.

Ya pues aqui he llegado sin pensarlo , y en esse puerto aportè , quiero sacar el mostrador , y poner la tienda de mis mercaderias : como lo acostumbran los Algemi-faos , ò Merceros que andan de pueblo en pueblo , aqui las ponen oy , alli mañana , sin hazer assiento en alguna parte ; y quando tienen vendido , buelvense à su tierra. Vendamos aqui algo desta buena hazienda , saquemos à plaça las intenciones de algunos matrimonios , tanto para que se desengañen de su error las que por tales fines los intentan , como para que sepan que se saben , y es bien que les digamos lo mal que hazen , pues verdaderamente hazen mal , y luego nos bolveremos à nuestro puesto.

Algunas toman estado , no con otra consideracion mas de para salir de fugecion y cobrar libertad. Parecele à la señora donzella , que serà libre y podra correr y salir en saliendo de casa de sus padres , y entrando en las de sus maridos : que podran mandar con imperio , tendran que dar , y criadas en quien dar : hazeseles aspera la fugecion ; pareceles que casadas luego , han de ser absolutas y poderosas , que sus padres las acosan , que son berdugos , y que seran sus maridos mas que cera blandos , y amorosos : lo qual naçe de no recelarse los padres en los tratos con sus mugeres , viven como brutos , levantan los desseos en las hijas , enciendenles los apetitos , dan con ellas al traste , porque como son imprudentes , no distinguen à braço todo lo suave y dulce , pensando hallarlo en toda parte , no creyendo que ay amargo ni azedo , sino en solos sus padres. Esto las inquieta , trayendolas desassossegadas , desvanecidas y sin juyzio. Como miran esto , porque no ponen los ojos en la otra su amiga , que se casò con un marido zeloso y aspero , que no solo nunca le dixo buena palabra , pero no le concediò salida gustosa , ni aun à Missa , sino muy
de

de madrugada, con una saya de paño, en un manto rebuelto, como si fuera una criada: y sobre todo no como à su muger: empero como à esclava fugitiva la trata. Pienſa q̄ los caſamientos q̄ ſon fino acertamientos, como el que compra un melon, que ſi uno es fino, le ſalen ciento pepinos ò calabazas? No ha viſto à la otra ſu conocida que ſe caſò con un jugador, que no le ha dexado ſabanas en la cama, que no las aya pueſto en la meſa del juego? No conſiderò de la otra ſu vezina, lo que padece con ſu marido amancebado, que no ay mañana de quantas Dios amanece, que no amanezca la eſpuerta colgada en caſa de ſu amiga, y en la ſuya propia eſtan pereciendo de hambre. No le han dicho de algunos, que quando por las puertas de ſus caſas entran, ajuſtan los ojos con los pies, y no los alçan para otra coſa que reñir y caſtigar ſin cauſa ni otra conſideracion, mas de por ſu mala digeſtion. Pienſan por ventura que ſon todas adoradas y queridas de ſus maridos, como de ſus padres? pues yo les aſſeguro que vi al mejor marido ydo, y que no vi padre que no fueſſe padre; pocos maridos, milagro ha ſido el que no faltò en alguna de las obligaciones del matrimonio, y no conocì padre que dexaſſe jamas de ſerlo, aunque fueſſe muy malo el hijo.

Otras lo hazen, que no tienen padres, por ſalir de la mano de ſus tutores, creyendo que con ellos eſtan vendidas y robadas. Hazen ſu cuenta, y dicen entre ſi, que como aquel diſpende ſu hazienda, lo haria mejor ſu marido: que por no deſpoſſeerſe y darſela, ſe olvida de ponerla en eſtado, que mañana le darà una enfermedad, y ſe quedarà ella muerta, y ellos con ſu dinero. Dizen con eſto: quanto mejor ſeria que aqueſto que tengo lo gozen mis hijos, que no mis enemigos, que me deſſean la muerte por heredarme. Caſarme quiero, y ſea con un triſte negro, que no lo ganaron mis padres para que lo comieſſen mis tutores, trayendome como me traen rota, y hecha pedaços, hambrienta, y deſſeosa de un real con que comprar alfileres. Eſto las precipita, y
 tomando

tomando el consejo de la que primero se lo dà, les parece que pues le dize aquello aquella su amiga, que lo haze por quererla bien, y dà con ella en un lodaçal, de donde nunca quedan limpias en quanto viven, porque hizieron eleccion de quien vistió, regalò su cuerpo, engordò sus cavallos, adereçò sus criados, gastò en las fiestas, dexando su muger al rincón, y lo que propuso y desseava, dexar à sus hijos la hazienda, ya quando viene à estar cargada dellos, no tiene un real que darles, ni dexarles, porque todo lo llevò el viento. Y si se temia que por heredarla sus deudos, le desseavan quitar la vida, y à su marido no menos, porque con desseo de mudar de ropa limpia, cansado de tanta muger, que nunca le faltò de cama y mesa, dessea, y aun por ventura lo procura, meterla debajo de la tierra, y assi la pobre nunca consigue lo que propone.

Tratan otras libianas de casarse por amores, dan vistas en las Iglesias, hazen ventana en sus casas, estan de noche sobrefaltadas en sus camas: esperando passè quien con el chillido de la guitarrilla las levante: oye cantar unas coplas que hizo Gerineldos à doña Urraca, y piensa que son para ella. Es mas negra que una graja, mas torpe que tortuga, mas necia que una salamandra, mas fea que un topo: y porque alli la pintan mas linda que Venus, no dexando caxeta ni balija de donde para ella no facan los alabastròs, carmines, turquesas, perlas, nieves, jazmines, rosas, hasta desenclavar del cielo el Sol y la Luna, pintandola con estrellas, y haziendole de su arco cejas. Anda, vete loca, que no se acordava de ti el que las hizo, y si te las hizo mintió, para engañarte con adulacion, como à vana y amiga della, quien te hizo estas coplas, te hizo la copla, guarte del, que con aquel jarave las va curando à todas, à cada una le dize lo mismo. Leyò la otra en Diana, viò las encendidas llamas de aquellas pastoras, la casa de aquella fabia tan abundante de riquezas, las perlas, y piedras con que los adornò, los jardines y selvas en que se deleyta-

van,

van, las musicas que se dieron, y como si fuera verdad, ò lo pudiera ser, y averles otro tanto de suceder, se despulsan por ello. Ellas estan como yesca, saltales de aqui una chispa, y encendidas como polvora, quedan abrafadas. Otras muy curiosas, que dexandose de vestir gastaron sus dineros, alquilando libros, y porque leyeron en don Belianis, en Amadis, ò en Esplandian, sino lo sacò à caso del Cavallero del Febo, los peligros, y malandanças, en que aquellos defafortunados cavalleros andavan por la infanta Magalona, que devia de ser alguna dama bien dispuesta, les parece que ya ellas tienen à la puerta el palafren, el enano, y la dueña con el señor. Agrages que les diga el camino de aquellas espesas florestas y selvas, para que no toquen al castillo encantado, de donde van à parar en otro, y faliendoles al encuentro un leon descabeçado, las lleva con buen talante, donde son servidas y regaladas de muchos y diversos manjares, que ya les parece que los comen, y que se hallan en ello durmiendo en aquellas camas tan regaladas y blandas, con tanta quietud y regalo, sin saber quien lo trae, ni de donde les viene, porque todo es encantamento. Alli estan encerradas con toda honestidad y buen tratamiento, hasta que viene don Galaor, y mata el Gigante, que me dà lastima siempre que oygo dezir las crueldades con que los tratan, y fuera mejor que con una señora destas los huvieran embiado à Castilla, donde por solo verlos, pagaran muchos dineros, conque tuvieran bastante dote para casarse, sin andar por tantas aventuras ò desventuras, y assi se deshaze todo el encantamiento. No falta otro tal como yo, que me dixo el otro dia, que si à estas hermosas les atafsen los libros tales à la redonda, y les pegassen fuego, que no seria possible arder, su virtud lo mataria; yo no digo nada, y assi lo protesto, porque voy por el mundo sin saber à donde, y lo mismo diran de mi. Otras ay, que porque vieron un mozito engomado, y aun quiçà lleno de gomas, como raso de Valencia, con mas fuen-

tes que Aranjuez, pulidetes mas que Adonis, adereçados para ser lindos y que se precian dello (como fino fuesen aquellas curiosidades, visperas de una hoguera, sea la muger muger, y el hombre hombre: quedense los copetes, las blanduras, las colores, y buena tez para las damas, que lo han menester, y se han de valer dello: bastale al hombre tratarse como quien es, muy bien le parece tener la voz aspera, el pelo recio, la cara robusta, el talle grave, y las manos duras.) Pareceles à sus mercedes que un lindo destos està siempre con aquella existencia, que no tienen passiones naturales, no escupen, tossen, y viven sugetos à la çarçaparrilla y china: emplastro Melioto, unguento Apostolorum, y mas miserias y medicinas que los otros, que pierden el seso, y se despulsan por ellos, de manera que si el freno de la verguença no les hiziera resistencia, fueran peores que un Demonio suelto. Y si les preguntan à todas ò à qualquiera dellas, que veys, que sentis, que pensays? Maldita otra respuesta tienen para todo, fino solo dezir su gusto. Y si les poneys delante el disparate que hazen, los inconvenientes que se figuen, lo mal que se aconsejan, à todo responden, yo lo tengo de padecer, y nadie por mi. Si mal me sucediere, yo lo tengo de llevar, y por mi quenta corre, dexenme, que yo sè lo que me hago. Y no sabe la desventurada lo que se haze, ni lo que se dize. Pues ya si se hallan obligadas de confites, de la cintita, del estuchito, del villete que le truxo la moça, y del que le respondiò al señor, de que le diò un pellizco, le tomò una mano por baxo de la puerta, fino fue un pie. Ya quando esto llega, solo Dios podrà remediarlo, no ay medicinas para su mal, tocada està de la yerva.

Mugeres ay tambien, que solo se casan por ser galanas de coraçon: y para poderlo andar, ver, y ser vistas, vestirse y tocarse cada dia de su manera. Pareciendoles q̄ porque vieron à la otra un dia de fiesta, ò toda la semana çngalanarse, que luego en siendo casada la traerà su marido

rido de aquella manera, y si mejor no menos: y que como à la otra trotalo todo, le daran à ella licencia para poder andar defollinando barrios. Aqui entra la pendencia, porque fino le sucede como lo piensa, ò porque su marido no gusta, ò no quiere que su muger estè mas vestida ni desnuda que para el, y que si el otro lo consiente, quizá no haze bien, y se lo murmuran, y no quiere que con el se haga otro tanto: por el mismo caso que no la dexan vestir, y calçar, holgar, y passear como la que mas y mejor, no queda piedra sobre piedra en toda la casa, forma trayciones con que vengarse de su desdichado marido, que de bien considerado, conociendo quien ella es, teme que si le diese licencia y alas, le aconteceria como à la hormiga para su perdicion, assi no se atreve ni consiente. Solo esto basta para que luego ella se arañe y meste, llamandose la mas desdichada de las mugeres, que à Dios pluguiera que quando nació, su madre la ahogara, ò la huviera echado antes en un pozo, que puestola en tan mal poder, que sola ella es la mal casada, que fulanilla es una tal, y que su marido la trae como à una perla, regalada, que no es menos ella, ni truxo menos dote, ni se casara con el, si tal pensara; deshonralo de vil, baxo, apocado, que mejores criados tuvo su padre, que no merecia descalçarle la çapatilla; desventurada de mi, como en esse regalo me criaron, para esso me guardaron, para que viniessedes vos à traerme desta suerte, hecha esclava, de noche y de dia, firviendo la casa y à vuestros hijos y criados. Mirad quien, mi duelo como si fuesse tal como yo, que sabe Dios y el mundo quien es mi linage: don fulano y don citano, el Opispo, el Conde, y el Duque, sin dexar velloso ni raso, alto ni baxo, de que no haga letania. Pues ya desdichado del, si acaso acierta (que nunca le suçada tal à ninguno) à tener en su casa consigo à su vieja madre, à sus hermanas donzellas, ò hijos de otra muger. Para ellos es la hazienda que mis padres ganaron, con ellos la gasta, ellos la comen, y à mi me tratan

como

como à la de N. que por aqui passa cada dia como una Reyna , puesta con una saya oy , y otra mejor mañana , yo sola estoy con estos trapos desde que me casè , que no he tenido con que remendarlos , encerrada entre aquestas paredes metida : mira con que peynes , y con que rastillos. Que se puede responder à todo esto , sino dexarlo , que seria no acabar el intento que se pretende.

Casanse otras para que con la sombra del marido , no sean molestadas de las justicias , ni vituperadas de sus vezinas , ò de otras qualesquier personas. Ya esta es vellaqueria , suziedad , y torpeça , que se puede mas dezir ? Son libres , deshonestas , y sin honra : hazen como los Ortolanos que ponen un espantajo en la higuera , para que no lleguen los pajaros à los higos. Ellos alli estan de manifiesto , para quien el Ortolano quisiere y los pagare ; paraq̃ los pajaros no los piquen , eslos no toquen à ellos ; no ha de aver quien los corrija , quien los reprehenda , ni quien abra la boca para dezirles palabra , porque ay espantajo en la higuera , està el marido en casa. Ellas bien pueden dar , ò vender su honra y persona como quisieren , ò como mas gustaren , à vista de todos : pero no quieren que aya justicia que los castigue. Pues aconteceràles lo que à las viñas , que tendran guarda en tiempo de fruto , empero presto llegarà la vendimia , y quedaran abiertas hechas pasto comun , para que los ganados la huellen quedando roçada y perdida. Hermana , que son caminos eslos del infierno , que te llevará Dios el marido por tus dissoluciones y desverguenças , para que con esse açote seas castigada , saliendo en publica plaça tus maldades , en la balança que truxiste la honra del , andará la tuya presto ; Mas mirad à quien se lo digo , ni para que me quiebro la cabeça , no temiò à su marido , perdiò à Dios la verguença , y quierosela poner con estos disparates , que no son otra cosa para ella.

Tambien ay otras que se casan por ver que se pierde

su hazienda, y sin dar ellas alguna causa, mas de por fer moças ; lestraen algunos maldicientes , las honras en almoneda , ò corren peligro por otras causas. Del mal el menos , ya que à Dios no le cabe parte alguna de todos estos matrimonios , que se dirian mejor obras de Demonios , como todas las cosas tienen de bueno ò malo , tanto quanto lo es el fin à que van encaminadas ; y este conocido , se determinan las acciones que caminan al mismo , y las que se apartan del , teniendole siempre mas amor que à las cosas que à el nos guian. Assi no se ama en las tales el matrimonio, porque solo hazen del un medio para conseguir su desseo. Y aquestas mugeres tales no caminan derechamente , alomenos van cerca de acertar presto , empero no tengo por buen matrimonio , ni lo es , quando lleva otro fin que de solo servir à Dios en aquel estado. Todos estos matrimonios permite Dios : pero en los mas mete su parte , y no la peor el Diabolo. Bueno y santo es el Sacramento , pero tu hazes del casamiento infierno. Para quietud se instituyò , tu no la quieres, ni la tienes, y antes andas echandole traspies para dar con el en el suelo. No tome ni ponga la donzella ò la viuda su blanco en la libertad, en el salir de fugecion de padres ò tutores, no se dexen llevar del vano amor , dexese de su torpeça la que sigue à su sensualidad , y crean fino lo hizieren que el sucederles mal à las unas y à las otras , el no salir los maridos como pensaron y desfearon , ser esclavas despues de casadas , tenerlas encerradas , el darles mala vida , perderseles la hazienda , cargar de hijos , baziarse la bolsa , sobrevenir trabajos , jugar el desposado , amancebarse , tratar mal à sus mugeres , morir à sus manos , nace de los malos fines que tomaron de adelantar su calidad ò su cantidad , ò por otros ya dichos , por esto solo se perdieron. Este idolo de Baal , que adoraron , en el se confiaron, pensaron que los pudiera socorrer , librar y defender , empero quando lo huvieren de veras menester , no ayays miedo, ni creays que os ha de embiar fue-

go con que encendays, no lo tiene, ni lo puede dar. Adorays idolos, pues de ninguno aveys de ser socorridos en los trabajos, que son idolos al fin, obras hechas de vuestras propias manos, fabricados por antojo, y adorados por solo gusto. Baxará fuego del cielo que consume el sacrificio, leña, piedras, y cenizas, hasta las aguas mismas en el de Elias, aunque muchas vezes lo aya hecho mojar y mas mojar. Sabeys que son los matrimonios que Dios ordena, y los que hazeys por solo ser obedientes à su voluntad, y los consultastes con ella, dexandole à el solo que obrasse como mas conviniessè à su servicio, sin buscar malos y torpes medios, que aunque los moxen cien vezes las aguas de las persecuciones, hambres, frios, carceles, y mas trabajos de la vida, no impide, fuego del cielo, amor de Dios, y su caridad baxa que lo consumen. Ella lo arrebatada, y se lo lleva, poniendolo presente ante su divina Magestad, para mas meritos de gracia y gloria. Quedese aqui esto como fin de Sermon, y bolvamos à mi casamiento, que no deviera. Padeci con mi esposa como con esposas, casi seys años: aunque los quatro primeros nos durò tierno el pan de la boda, porque todo era flor, mas quando yvamos de cuesta, que acudimos al mediano, y faltava dinero para el: quando la vasquiña de tela de oro y bordada, ya se vendia el oro, y no quedava tela ni aun de araña, que no se vendiessè, y de razonable paño fuera bien recebida. Quando ya no pude mas que me subia el agua por encima de la boca, porque nunca me consentiò vender possession suya ni mia, ni avia credito en la tienda para dos maravedis de rabanos; vime tan apretado que por el consejo de mi suegro quise usar de medios de algun rigor. Buenas noches nos dè Dios, començo fuera de todo tono à levantar tal algazara, que como si fuera cosa de mas momento, acudieron à socorrerla los vezinos hasta que ya no cabian en toda la casa. Venido à saber la verdad, quiso Dios que no fue nada, vian mi razon, bolvianse à salir, empero no por esto dexava

dexava ella sus lamentaciones , que avia para cien semanas santas. Era forçoso para no venir à malas dexarla por no quedar obligado en oyendola responderla con palabras y obras : tomava la capa, salíame de casa, dexavala en sus anchos , que hiziesse y dixesse , hasta que mas no quiesse ; y de aquesto se yrritava en mayor colera, ver que despreciava lo que me dezia. Y puedo confessar con verdad que de todo el tiempo que con ella viví , jamas me acusè de ofensa que la hiziesse. Dar Dios los bienes ò quitarlos , es diferente materia , por no ser en manos de los hombres , passar con ellos adelante , ni estorvar que no buelvan atras , no se llamara perdido el que pone sus medios conforme lo hizieron otros , con que quedaron remediados , y siente mal quien lo piensa. Solo es perdido aquel que se distrae con mugeres , con el juego , con bebidas y comidas , con vestidos demasiados , ò con otros vicios : entiendeme señor vezino , con el hablo , bien sabe porque se lo digo , y quisierale dezir , que quizá por su temeridad y mal consejo , està desde acá en los infiernos. Haga penitencia , y mire como vive , para que no muera. De modo que no el bien , ò mal suceder , son causas de discordias , ni se deven mover por esso entre casados , que no tiene un marido mas obligacion que à poner toda su diligencia y trabajo , el suceso espere lo que viniere , que harto haze quien le tiene la dote bien parada y mejorada , sin averfela vendido ni malbaratado. Ella sin duda no se devia de confessar , y si se confessava no dezia la verdad , y si la dezia la devia de aduiterar de modo que la pudiesen absolver. Engañavase à si la pobre , pensando engañar à los Confessores. No faltava con esto alguna gentezilla ruyn de baxos principios y fundamentos , y menos entendimiento , que por adular y complacerla , la ayudavan à sus locuras , favoreciendolas , no dandome oydo , ni sabiendo mi causa , y estos fueron los que destruyeron mi paz , y à ella la embiaron al infierno , porque de una enfermedad aguda murió , sin mostrar arrepentimiento , ni recibir Sacramento. En

dos cosas pude llamarme desgraciado. La primera, en el tal matrimonio, pues de mi parte puse todos los medios posibles en la guarda de su ley. La segunda, en que ya que lo padecí tanto tiempo, y perdí mi hacienda, no me quedò carta de pago, un hijo con que valerme de la dote, aunque no me puedo desto quejar, pues en averme faltado la desdicha, me hizo dichoso, que no ay carga que tanto pesse, como uno destes matrimonios; y así lo diò bien à sentir un pasajero: el qual yendo navegando, y sucediendoles una gran tormenta, mandò el Maestre del Navio que alijassen presto de las cosas de mas peso, para salvarse: y tomando à su muger en brazos, diò con ella en el mar. Queriendo la despues castigar por ello, escusavase diciendo, que así se lo mandò el Maestre, y que no llevaba en toda su mercaderia cosa que tanto pesasse, y por esso lo hizo. Veis aqui agora, mi suegro, que nunca conmigo tuvo alguna pesadumbre, antes me acariciava, y consolava, como si fuera su hijo, bolviendose de mi vando contra su hija, la reprehendia tanto, que viendo como no aprovechava, nunca quiso entrarle por sus puertas: empero quando mas aborrecida la tuvo, al fin era su hija, que son los hijos tablas aserradas del coracon. Duelen mucho y quierense mucho. Sintió su falta, pero quedamos muy en paz: enterramos à la malograda, que así se llamava ella: hizimos lo que deviamos por su alma. Y à pocos dias tratamos de apartar la compañía, porque quiso que le bolviesse lo que me avia dado con su hija, no hallò resistencia en mí, dile quanto me diò, muy mejorado de como me lo entregò. Agradeciò-melo mucho, dimonos nuestros finiquitos, quedando muy amigos, como siempre lo fuymos.

CAPITULO IV.

Viudo ya Guzman de Alfarache , trata de oyr Artes , y Theologia en Alcala de Henares para ordenarse de Missa. Y aviendo ya cursado , buelvese à casar.

PAra derribar una piedra que està en lo alto de un monte , fuerças de qualquier hombre son poderosas y bastan ; con poco la haze rodar al suelo : empero para si se quisiere sacar aqueesa misma piedra de lo hondo de un pozo , muchos no bastarian , y diligencia grande se avia de hazer. Para caer yo de mi puesto , para perder mi hazienda con el credito que tenia , solos fueron poderosos los desperdicios de mi muger : empero agora para bolverme à levantar , necesario serian otros tios , otros parientes , otra Genova , y otro Milan. Que otro Sayabedra viniesse , ò que aquel resucitasse , porque nunca mas hallè criado ni compañero semejante con quien poderme llevar , ni me supiera entender. Los bienes y hazienda , quanto tardan en venir , tan brevemente se van : con espacio se junta , y à priessa la distribuyen los perdidos. Quanto ay oy en el mundo , todo està sugeto à mudanças , y lleno dellas , ni el rico està seguro , ni el pobre desconfie , que tanto tarda en subir como en baxar la rueda , tan presto vazia como inche. Los excessivos gastos de mi casa , me dexaron de todo punto vazio de joyas y dineros. Pudiera la señora mi esposa , con buena conciencia , si ella la tuviera , reconocida de lo que por ella padecì , por los trabajos que de su exorbitancia me vinieron , dexarme alguna pequeña parte de su hazienda , lo que licitamente pudiera , con que si quiera bolviera (solo y recogido) à poner algun tratillo : diera mis mohatras , ocupara por otra parte mi

persona en algo que me hiziera la costa, con que pudiera convalecer de la flaqueza en que me dexò: empero no solo en esta ocasion, pero en las mas que se me ofrecieron con mis amigos, podrè dezir lo que Simoni-des. Tenia dos cofres en su casa, y dezia dellos que solia en ciertos tiempos abrirlos, y que quando abria el de los trabajos, de que pensò, y esperaba sacar algun fruto, y le saliò incierto, siempre lo hallò colmado y lleno: empero el otro donde se guardavan las gracias que le davan por el bien que hazia, nunca hallò cosa en el, y siempre lo tuvo vazio; ygualmente fuymos desgraciados este Filosofo y yo, una misma estrella parece que instituyò en ambos, porque aunque siempre me apassionè por ayudar y favorecer, sin considerar el daño ni el provecho, que dello me avia de resultar, ni tomar el consejo de los que dizen, haz bien y guarte, puedo juntamente dezir que nunca labè cabeça que no me saliesse tiñosa. Y siempre aunque con ello me perdia, porfiava, porque borracho con aquel gusto no reparava el daño que me hazian, quanto es facil despojar à un ebrio, es dificultoso à un sobrio, pueden robar al que duerme, pero no à quien vela. Nunca velè sobre mi, nunca crehì que pudiera faltar, siempre que lo tuve hize aquesta cuenta, y quando me hallè necessitado di en este conocimiento. Aunque fuy malo desseava ser bueno, quando no por gozar de aquel bien, alomenos por no verme sugeto de algun grave mal. Olvidè los vicios, acomodè me con qualquier trabajo, por todas vias intentè passar adelante, y salì desgraciado de todas. En solo hazer mal y hurtar fuy dichoso, para solo esto tuve fortuna, para ser desdichado venturoso. Esta es traça del pecado, favorecer en sus consejos, ayudar à sus valedores, para que con aquel calor se animen à mas graves delitos, y quando los vè subidos en la cumbre, de allí los despeña. Sube los ladrones por la escalera, y dexalos ahorcados. Ha diferencia de Dios, que nunca embiò trabajo que no fructificasse bienes, de los mas graves males, mayores glorias, llevan-
 donos

donos por estrecha senda hasta las anchuras de la gloria, donde viene à darse à sí mismo. Parecenos, quando nos vemos ahogados en la necesidad, que se olvida de nosotros, y es como el padre que para enseñar à su hijo que ande, como que lo suelta de la mano, dexalo un poco, fingiendo apartarse del, si el niño va hàzia su padre, por poquito que mude los pies, quando ya se cae, viene à dar en sus braços, y en ellos lo recibe, no dexandolo llegar al suelo. Empero si à penas lo ha dexado, quando luego se fienta, sino quiere andar, sino mueve los pies, si en soltandolo se dexa caer, no es la culpa del amoroso padre, sino del perezoso niño. Somos de mala naturaleza, nada nos ayudamos, ninguna costa ponemos, no queremos hazer diligencia, todo aguardamos à que se nos venga. Nunca Dios nos olvida ni dexa, sabe muy bien quitar à los malos, en un momento, muchos y grandes poderes adquiridos en largos años, y darle à Iob brevemente con el doblo lo que le avia quitado poco à poco.

Yo quedè tan desnudo, que me ví solamente arrimado à las paredes de mi casa, si quando tuve me regalava, ya desleava tener algo conque poder passar la vida y sustentarla. Perecia de hambre: acordème de mi mocedad, aver conocido en Madrid un niño bien inclinado, y de gallardo entendimiento para en la edad que tenia. Criavalo una señora madre suya en amor, aunque no lo avia parido, en todo siempre muy dotrinado, y juntamente con esto bien regalado. Avia se criado en Granada, donde ay unas uvas pequenuelas y gustosas, que alli llaman javies; pues como en Madrid no las huviesse, y el niño nunca queria comer de otras que de aquellas de su tierra, quando viò que no se las davan, viendo unas alvillas en la mesa, pidió uvas de las chicas como solia, la madre le dixo: niño, aqui no ay uvas chicas que darte fino estas. El niño bolvió à dezir: Pues madre deme desllas, que ya las como gordas. Ya yo las comia gordas, todo me sabia bien, y nada me hazia

mal, fino solo aquello que no comia; que las bueltas de los tiempos obligan à todo, y à valernos de cosas que à nosotros y à el son muy contrarias. Huve de hazer lo que no pensè; para poder siempre dezir, que ni el amor propio me hizo dudar, ni el temor temer, sin acometer à todos los medios de que me pudiesse aprovechar. Y sin duda, si en una cosa perseverava, tengo para mi que me valiera della, y por aquel camino: mas era colerico, gastava el tiempo en principios, y assi nunca les via los fines.

Determinavame à ser bueno, cansavame à dos passos, era piedra movediza, que nunca la cubre moho; y por no soslegarme yo à mi, lo vino à hazer el tiempo. Vime desamparado de todo humano remedio, ni esperança de poderlo aver por otra parte ò camino, que de aquella sola casa. Puseme à considerar, que tengo ya de hazer para comer? Morder en un ladrillo haziaseme duro. Poner un moderó en el asador, que mariaffe. Vi que la casa en pie, no me podia dar genero de remedio: no hallè otro mejor que acogermè à sagrado, y dixeme: Yo tengo letras humanas, quiero valerme dellas, oyendo en Alcalá de Henares (pues la tengo à la puerta) unas pocas de Artes y Theologia; con esto me graduare, que podria ser tener talento para un pulpito, y siendo de Missa, y buen Predicador, tendre cierta la comida, y à todo faltar, meterme frayle donde la hallare cierta. Con esto, no solo reparare mi vida, empero la librare de qualquier peligro en que alguna vez me podria ver por calos passados. El termino de pagar lo que devo viene caminando, y la hazienda va huyendo; si con esto no lo reparo, podriame venir despues apretado y en peligro. Bien veo que no me nace del coraçon, ya conozco mi mala inclinacion, mas quien otro medio no tiene, y otra cosa no puede, acometer deve à lo que hallare. No tengo mas que barloventear, esto es echar la llave à todo, antes que presso me la echen. Valdrème para los estudios del precio desta casa, que bien dispendado,

fado, aunque quiera gastar cada un año cien ducados, y ciento y cinquenta, que serà lo sumo quando me quiera tratar como un Duque, tengo dineros para todo el tiempo, y me sobrarian para libros, y con que graduarme. Tomarè para esto una buena camarada estudiante de mi profession, porque juntos continuemos los estudios, passemos las liciones, confiramos las dudas, y nos ayudèmos el uno al otro. Considerava este discurso, y en el tomè resolucion. Mala resolucion, mal discurso, que quisiessè saber letras para comer dellas, y no para fructificar en las almas. Que me passàsse por la imaginacion ser oficial de Missa, y no Sacerdote de Missa, que tratase de hazerme Religioso, teniendo el spiritu escandaloso. Desdichado de mi, desdichado de aquel, sino alguno por su desventura no propuso en su imaginacion, lo primero de todo, el servicio y gloria del Señor. Si tratò de su interes, de sus acrecentamientos, de su comida, por los medios deste tan admirable sacrificio. Si procurò ser Sacerdote ò Religioso, mas de por solo serlo, y para dignamente usarlo. Si codiciò las letras para otro fin que ser luz, y darla con ellas. Traydor de mi, otro Judas que tratava de la venta de mi maestro. Y advierte con esto, que no haze otra cosa todo aquel que tratare de ordenarse de Missa, ò meterse Frayle, solo puesta la mira en tener que comer, o que vestir y gastar. Y traydor padre, qualquiera que sea, si obligare à su hijo contra su inclinacion, que sin voluntad lo haga, porque su aguelo, su tio, su pariente ò deudo, dexò una Capellania en que lo llama por cercano. Que piensa que haze quando lo mete Frayle, por no tener hacienda que dexarle, ò por otras cosas mundanas y vanas? Que por maravilla de ciento acierta el uno, y se van despues por el mundo perdidos apostatas, deshonorando su Religion, afrentando su habito, poniendo en peligro su vida, y metiendo en el infierno el alma. Dios es el que ha de llamar, y el que ungiò à David, el es quien elige Sacerdotes. El Religioso, por el ha de ser-

lo, tomandolo por fin principal, y todo lo mas por accesorio: que claro està y justo es que quien sirve al Altar coma del: y seria inhumanidad, aviendo arado el buey, despues del trabajo atarlo à la estaca sin darle su pasto. Abra cada qual el ojo, mirelo bien primero que como yo se determine. Considere à lo que se pone, y que peligro corre. Preguntese à si mismo, que le mueve à tomar aquel estado, porque caminando à escuras darà de ojos en las tinieblas. Lucidissimo, puro y mas limpio que el Sol, ha de ser el blanco del buen Sacerdote, y Religioso. No piensen los padres que por dar de comer à sus hijos, los han de hazer de la Iglesia, no por ser cojos, flacos, enfermos, inutiles, faltos, ò mal tallados han de dar con ellos en Altar, ò en la Religion, que Dios de lo mejor quiere para su sacrificio, y lo mejor que tiene nos dà por ello: que si mala eleccion hizieredes, os quedareys en blanco: reservastes lo mejor para vos, pues aquefse os llevará Dios, y quedareys los ojos quebrados falto de ambos, del malo que le distes, y del bueno que os llevó. No se han de trocar los frenos, porque no se descompongan los cavallos, denle su bocado à cada uno, que no haria buen casado un continente, y seria malo un lacivo para Religioso. Muchas moradas ay en la gloria, y para cada una su senda derecha: tome cada qual el camino que le guia para su salvacion, y no se vaya por el del otro, que se perderà en el, y pensando acertar nunca verà lo que dessea ni lo que pretende. Disparate gracioso seria, si para yr yo de Madrid à Barajas, me fuesse por la puente Segoviana, passando à Guadarrama; ò queriendo yr à Valladolid me fuesse por Siguença. No veys el descamino, conoceys la locura; El virgen sea virgen, el casado casado, abstenganse los continentes, el Religioso sea Religioso, vayase cada uno por su camino adelante y no lo tuerça por el ageno.

Tomè resolucion en hazerme de la Iglesia, no mas de porque con ello quedava remediado, la comida segura,

y libre de mis acreedores , que llegados los diez años avian de apretar conmigo. Con esto les dava un gentil tapaboca , cerravales el emboque , y dexavalos muy feos. Vendì mi casa , casi por lo mismo que me avia costado : porque aunque de las labores , por maravilla suele facarse lo que se gasta , la mia vino à llegar à poco menos de todo el costo , porque le diò de mas valor , averse mejorado con otros edificios aquel barrio , y assi la mejorò el tiempo. Quando tuvo el escrivano las escrituras hechas , apunto para otorgarse por las partes, dixo que primero y ante todas cosas aviamos de yr à casa del señor del censo perpetuo , à tomar por escrito su licencia , requiriendole si las queria por el tanto, y à pagarle los corridos con la veyntena. Quando allà llegamos y se hizo la quenta , hallamos que los corridos no llegavan à seys reales , y passava de mil y quinientos la veyntena. Pareciòme cosa cruel , fuera de toda policia , que se le huviesse de dar una cantidad semejante , que montava mucho mas de lo que costò de principal el suelo : no los queria pagar , mas porque la venta no se deshiziesse , y la ocasion de mi remedio se passasse , paguèlos , con protestacion que hize de pedirselos por justicia , por no deverse los. El dueño se riò de mi , como si le huviera dicho alguna famosa necedad , y bien pudo ser , mas à mi (por entonces) no me lo pareciò. Preguntèle que de que se ria , y dixo , que de mi pretension , y que me los bolveria luego todos , porque cada dia le diesse medio real hasta que saliesse con la sentencia del pleyto. Casi lo quise acetar , pareciendome que no seria parte la mala costumbre , para que averiguado el dolo , no se deshiziesse : y no solo esto que digo , mas aunque todo el Reyno le pediria en Cortes y por su propio interes , como bien universal de la Republica , saliera por mi à la causa , en quanto se proveyese de remedio en ello. No yva tan fuera de proposito , ni con tan flacos fundamentos , que con lo que sabia entonces , crehì sustentar en pie mi opinion , pareciendome ciencia cierta. Pudiera ser

fer que la defendiera un poco , y quicà un mucho , y tan mucho , que diera con el , y con todos los deste genero en el suelo. Como se hizo un tiempo con algunos censos al quitar , que corrian entonces , por averse hallado cierta especie de usura en ellos. La causa que tuve para defenderme , fue ver que nacia de un discurso de natural razon , considerando que solo della tuvieron principio las leyes todas. Y que por ser este negocio no tan corriente por el mundo , no se reparava en el : pero que si con alguna curiosidad se quisiessè advertir , hallarian algo de azedo , por donde quando no se quitasse todo , se remediaria mucha parte. Porque supuesto que no vale mas una cosa de aquello que dan por ella , y aquesto que se dà , que deve ser terminado , finito , y cierto. Si à mi me vendieron aquel suelo en precio de mil reales , con dos de censo perpetuo , y no hubo persona que mas por el diessè , ni mas valia : yo gastè largos tres mil ducados de mi dinero. Si es verdad y regla del derecho que ninguno puede hazerse rico de agena sustancia , porque aquel con la mia lo ha de ser ? Que aquesto que le dà este mas valor al suelo , sea hazienda mia , ya consta : porque si aquella misma fabrica se desvaratasse , luego bolveria el fundo à quedar en el mismo punto que antes , al tiempo y quando lo comprè. Y mas pareceria llevar esta veyntena por pena de delito , por aver labrado , que deuda justa , pues nace de caso injusto. De tal manera es verdad lo dicho , que si este mismo dia que vendì esta casa , tuviera puesta en ella una coluna ò estatua de piedra de mucho valor , y comprandomela con la misma casa , me dieran por todo junto diez mil ducados , y de todos ellos me avian de llevar la veyntena , si yo por escusarla pude quitar , y quitè la estatua , y vendì la casa en solos mil , pude hazerlo muy bien , y no se me pudo pedir otra cosa de mas del precio de la casa. Vamos pues adelante con esto , si despues quitasse la reja , la viga , y la ventana , si desvaratasse las paredes , y de casa de diez mil ducados , la hiziesse de ciento , tam-

bien

bien podria: y pude vender sin cargo de la veyntena todo aquello que quitè, y se pague de la casa. Pues como se compadece que las partes no devan cada una de por sí, si à solas y juntas formen debito. Si el dueño dixese: has me de pagar veyntena del precio en que primero compraste aqueste fundo, que fue de aquellos mil reales, y con aquella carga determinada y cierta fuese corriendo siempre, tendria razon, fundado en el dominio directo, y que aquello se vendió con aquella condicion de precio determinado: lo qual yo acetè de mi voluntad. Empero como me pudo el obligar, ni yo consentir en pagar lo que no se pudo saber, que, ni quanto avia de ser, y que pudiera subir à tanto exceso, que solo con aquella veyntena se pudiera comprar un pueblo, y como fueron los que gattè tres mil ducados, pudieran ser trezientos, treynta, ò treynta mil, y aquella casa pudo venderse treynta vezes en un año, que fuera un excessivo y exorbitante derecho; y aquesto ni lo es civil ni canonico, ni tiene otro fundamento, que nacer del que llamamos de las gentes, y no comun, sino privado, porque lo pone quien quiere, y no corre generalmente sino en algunas partes, y termino de quatro leguas lo pagan en unos pueblos y en otros no. En especial en Sevilla, ni en la mayor parte del Andaluzia no los conocen, jamas oyeron tal cosa. El censo perpetuo que se funda, esse para siempre se paga sin otras adehalas ni sacaliñas, aunque la posseffion se venda cien mil vezes. Para que fuese licito llevar la veyntena, deviera ser ley comun aprovada y consentida en el Reyno, mas no lo es ni lo fue, sino solo aprobada de los ignorantes, y el yerro de los tales no puede hazerla. Si el censo al quitar ha de tener tantas calidades para poderse llevar, y se sabe ya lo que del se tiene de pagar à tanto por ciento, que causa puede aver para que no se trate de los perpetuos? Que gavela es esta, que razon ay para pagarla, de que parte se deve, si del precio en que comprè, ò del en que vendì, pagando derechos de mi propio dinero,

ro,



dicios, dandonos lo duro, porque comiésemos menos; haziendo la olla con tanto gordo de tozino, que solo tenia el nombre, y assi davan un brodio mas claro que la luz; ò tanto, que facilmente se pudiera conocer un pequeño piojo en el suelo de la escudilla, que tal qual se avia de migar ò empedrar, facandolo à pison: y desta manera se avian de continuar cinquenta y quatro ollas al mes, porque teniamos el Sabado mondongo. Si es tiempo de fruta quatro cerezas ò guindas, dos ò tres ziruelas ò albarcoques, media libra ò una de higos, conforme à los que avia de mesa, empero tan limitado, que no avia hombre tan diestro que pudieffe hazer segundo embite. Las uvas partidas à gajos, como las merenditas de los niños; y todas en un plato pequeño, donde quien mejor librava sacava seys; y esto que digo, no entendays que lo dan todo cada dia, sino de solo un genero, que quando davan higos, no davan uvas, y quando guindas no albarcoques. Dezia el pupilero, que dava la fruta tercianas, y que por nuestra salud lo hazia. En tiempo de invierno facavan en un plato algunas pocas de passas, como si las quisieran sacar à enjugar, estendidas por todo el. Dava para postre una tajadita de queso, que mas parecia viruta ò cepilladura de Carpintero, segun salia delgada, porque no entorpecieffe los ingenios: tan llena de ojos y trasparente, que juzgara quien la viera, ser pedago de tela de entrefijo flaco. Medio pepino, una subtil tajadita de melon pequeño, y no mayor que la cabeza. Pues ya si es dia de pescado aquel potage de lantejas como las de Isopo: y si de garvanços, yo affeguro no aver buzo tan diestro que sacasse uno de quatro cabullidas, y un caldo propio para teñir tocas. De castañas lo solian dar un dia de antipodio en la Quaresma, no con mucha miel, porque las castañas de fuyo son dulzes, y davan pocas dellas, que son madera. Pues que dirè del pescado, aquel pulpo y bello puerro, aquella belleza de sardinas arencadas, que nos dexavan arrancadas las entrañas, una para cada uno, y con cabeza si era dia de ayuno:

ayuno : porque los otros dias cabiamos à media. Pues el otro pescado que el Abad dejò , y nos lo davan à nosotros aquel par de huevos estrellados, como los de la venta , ò poco menos , porque se compravan por junto, para gozar del barato , y conservavanlos entre ceniza ò sal , para que no se dañassen , y assi se guardavan seys y siete meses. Aquel echar la bendicion à la mesa , y antes de aver acabado con ella , ser necesario dar gracias , de tal manera que aviendo començado à comer en cierto pupilage, uno de los estudiantes que sentia mucho calor, y avia venido tarde, començòse à desbrochar el vestido , y quando quiso començar à comer , oyò que ya davan gracias , y dando en la mesa una palmada, dixo : Silencio señores, que yo no sè de que tengo de dar gracias ò de las ellos. La ensalada de la noche, muy menuda, y bien mezclada con harta verdura, porque no se perdia hoja de rabano ni de cebolla, que no se aprovechasse, poco azeyte , y el vinagre aguado , lechugas partidas , ò zanahorias picadas , con su buen oregano ; solian entremeter algunas vezes , y siempre por el verano un guisadito de carnero , compravan de los huesos que sobravan à los pasteleros , costavan poco, y abultavan mucho. Ya que no teniamos que roer, no faltava en que chupar, al sabor del caldo nos comiamos el pan : unas azeytunas azebuchales , porque se comiessen pocas : un vino de la passion , de dos orejas que nos dexava el gusto peor que de cerbeza. Que dirè del cuydado que la muger ò ama del pupilero tenia en venirnos à notificar los ayunos de la semana, para que no pidièssimos los almuerzos. Aquel commutar de cenas en comidas , que ni valian juntas para razonables colaciones , que quando nos las davan , venian mas ajustadas que azafran con el pefso de quatro onças por todo , como si el casuista que lo tafsò , acaso supiera mi necesidad , ò como si en razon de nuestros estudios , y de las malas comidas no le pudieramos arguir , que devian reservarnos con los mas , pues entramos en el numero de trabajadores. O como si la vianda

que nos dan, fuesse congrua para nuestro sustento : pues todo era tan limitado , tan poco , y mal guisado , como para estudiantes , y en pupilage , que son de peor condicion que niños de la dotrina , que traen los estomagos pegados al espinazo , con mas desseo de comer , que el entendimiento de saber. Solia dezirnos algunas vezes nuestro pupilero , que dezia Marco Aurelio , que los idiotas tienen dieta de libros , y andavan hartos de comidas , que solo el sabio (como sabio) aborrece los manjares , por mejor poderse retirar à los estudios : que à los puercos , y en los cavallos estava bien la gordura , y à los hombres importava ser enjutos , porque los gordos tienen por la mayor parte gruesso el entendimiento , son torpes en andar , imbalidos para pelear , inutiles para todo exercicio ; lo qual en los flacos era por el contrario. Yo me holgava confesarle aquesto , conque no me negara otra mayor verdad , que poco y mal comer , acaban presto la vida , y sino tengo de lograr mis estudios , en vano se toma el trabajo dellos. Ved por mi vida qual halcon faliò à caça , que primero no lo cevassen : que podenco , que galgo , que lebrei faliò al monte , que lo llevassen hambriento , tengan y tengamos , que bueno es en todo , el medio. Aqui les confesarèmos que no se ha de comer hasta hartar , si nos conceden que no avemos de ayunar hasta dexarnos caer , que avia estudiante de nosotros que se le conocian ahilarfele los excrementos en el estomago. Con todo esto lo elegì por de menor inconveniente , pareciendome que siendo como era ya hombre , si tomase camarada , lo avia de hazer con otro ygual mio , y que como somos diferentes en rostros , tenemos diferentes las condiciones , y pudiera encontrar con quien pensando aprovechar en las letras , me acabasse de dañar cõ vicios , cursandolos mas q̃ las Escuelas. Del mal el menos , hizeme pupilo , teniendo por mejor tropellar cõ el q̃ diran , de ver à un jayan como yo , con tantas barbas como la muger de Peñaranda , metido entre muchachos. Consolavame , que tambien avia

entre

entre nosotros algunos casi como yo, y estavamos mezclados como garvanços y chochos. Con esto estava libre de todo genero de cuydado, no me lo dava la comida, ni el buscarla ò proveerla, quedava libre para solo mi negocio, y todo en todo. Escusavame de amas, que son peores que llamas, pues lo abrafan todo. Amas dixen, no seria bueno darles una razonable barajadura, ò si quiera un repelon? A las de los estudiantes digo, que son una muy honrada gentezilla. Que liberales y diestras estan en hurtar, y que floxas y perezosas para el trabajo: como limpian las arcas, y que fuzias tienen las casaf. Ama foliamos tener, que sisava siempre de todo lo que se le dava, un tercio, porque del carbon, de las espezias, de los garvanços, y de todas las mas cosas, quando ya no podia hurtar el dinero, guardavallas en especie, y en teniendolo junto nos lo vendian, pedian para ello, y gastavan de lo que avian llegado. Si avian de labar, hurtavan el jabon, y apuros golpes en las piedras, con abundancia del agua del rio hazian blanquear la ropa en detrimento fuyo, porque le quitavan dos tercios de la vida. No solo nos hazian el daño del fisar, empero destruiarlo todo, y lo gastavan con capigorrifas de sus ojos, à quien traian en los ayres, para ellos hurtavan el pan, cercenavan las ollas, apartando el puchero de lo mejor y mas florido: si acaso estava en casa, le davan el hervor de la olla fopitas abahadas, carne fin hueso, ropa enjabonada, y sobre todo bien remendados de nuestra sustancia. Ellas en fin son perjudiciales, indomitas y cizantes. Peores mucho que un mochilerillo de un soldado que sisava de un pastel, y de ocho maravedis doze: porque del pastel algava la tapa y sorbiale todo el caldo. Y embiandolo por vino, se quedava con los ocho maravedis que le davan para el, y vendiendo el jarro por un quarto, venia luego llorando, y diziendo que se le avia quebrado y derramado el vino: jamas truxeron à casa carnero que poco à poco no faltase de un quarto el quinto, y con ello el riñon,

diziendo que à devocion del bienaventurado san Zoylo, y assi nunca se comian, pero no era tan devoto su estudiante que à todo hazia, y para el no avia de aver cosa en que no se le adjudicasse su parte, y muchas vezes todo, diziendo, aqui lo puse, alli estava, el gato lo comiò, alli lo dexè: no le faltavan achaques para fisar y hurtar quanto querian. Pues queredles apretar, limitar, ò yr à la mano en algo. Hablad una sola palabra que no les venga muy à quento, no ay vezino en el barrio, no ay tienda, taberna, ni horno, donde no quente luego vuestra vida y milagros, que soys un malaventurado, apocado, hambriento, mezquino, de mala condicion, gruñidor, que les tentays los huevos à las gallinas, que veys espumar las ollas, que atays el tocino para echarlo dentro, y con solo un quarto del hazeys toda la semana, porque se buelve à sacar y se guarda. Vascos de casa, y quereys traer otra, no la hallareys que por la puerta os entre, y aveys de serviros à vos mismo, porque luego le dizen, y ella se informa primero que os entre à servir, lo que la otra dixo de vos, y por lo que se fue. Quien se quisiere servir, por todo ha de passar con ellas à nada se les ha de replicar, su voluntad han de hazer, y aun mal contentas. Aconteciòme antes de casado, recibir en mi casa una muger, y ser tan puerca floxa de mal servicio, y algo alegre de coraçon, que la despedì al tercero dia: luego recibì otra que venia convaleciente, y recayendo en la enfermedad, solo me sirviò dos dias, que se bolviò al hospital. Truxeronme otra luego, tan grande ladrona, que mandandole aslar un conejo, lo hizo pedaços para guisarlo en caçuela, y solo sacò à la mesa la cabeça, piernas, y braços, porque lo mas hizo dello lo que quiso; y viendo semejante bellaqueria, solo aquel dia estuvo en casa, despedila. Para por la mañana, quando los vezinos vieron que avia tenido en seys dias tres mugeres, y que cada una quando salia yva rezando y murmurando de mi; levantòse una mala voz, pusieronme cien faltas, y tanto que mas de veynte dias me
fuy

fuy à comer à un bodegon , que ninguna muger queria venir à mi casa , por las nuevas que de mi le davan , hasta que un amigo me truxo una peor que todas , porque se amancebava con quantos la querian , y à todos los traia en retortero : quisela luego echar , pero no me atrevì por amor de mis vezinos ; y digo verdad que tuve à esta causa por menos inconveniente despedir la casa , y mudarme à otro barrio , sufriendo hasta entonces à esta muger , que despedirla , y assi lo hize . Si estays en casa , quieren salir fuera , si vays fuera quieren quedar en casa , si huelgan y piden para lino , si se lo days os infaman de casero , y nada desto hazen sin su ministerio . Licencia os doy que sosphecheys , como no penseys que son malas de sus personas ; pues hasta oy se ha visto ama (como no sea de los estudiantes) que haga semejante vileza . No se amancebaràn con el moço de plaça , ni con el lacayo , ni hurtaràn , aunque lo hallen rodando por el suelo . No estimava ni sentia tanto que me robavan la hazienda , ò estar amancebadas , aunque no lo deviera consentir en mi casa , quanto que me quisiesen quitar el entendimiento , privandome del : que con mentiras , lagrimas quisiesen acreditar sus embelecocos ; de manera que sabiendo la verdad muy clara , viendo à los ojos presente su maldad , su beilaqueria y maltrato , me obligassen à tenerlo por bueno y santo ; esto me sacava de juyzio . Mucho se padece con ellas en todo tiempo , y de qualquiera edad : si son viejas , malas ; y si moças , peores ; y si esto es una sola , que se padecerà donde son menester dos . Dichoso aquel que las puede escusar , y servirse de menos , porque no ay quando peor uno se sirva , que quando tienen mas que lo sirvan . Con todo esto protesto que no lo digo por la señora Hernandez que me oye , que yo sè , y la conozco por muy muger de bien , y que lo perdonarà todo , porque le den un traguito de vino . Assistì en mi pupilaxe , sufrilo por no sufrirlas , reparava las faltas , teniendo en mi aposento algunas cosas prevenidas de regalo , con que se yva passando menos mal ,

entremetiendolas quando era necessario. Eſſo teniamos bueno, que nos consentian los pupileros aſſar una lonja muy gentil de tozino, por ſolo que los combidassemos à ella, y lo tomaran de partido quatro dias en la ſemana. Deſta manera, deſpues de aver oydo las Artes y Metaſifica, me dieron el ſegundo en licencias, con agravio notorio, à voz de toda la Univerſidad, que dixeran averme quitado primero, por anteponer à un hijo de un grave ſupueſto de ella. Entrè à oyr mi Theologia, comencèla con mucho guſto, porque lo hallaya ya en las letras, con el cebo de aquel dulciſſimo entretenimiento de las Eſcuelas, por ſer una vida hermana en armas de la que ſiempre tuve, donde ſe goza de mayor libertad? Quien vive vida tan ſoſlegada? Quales entretenimientos (de todo genero dellos) faltaron à los eſtudiantes, y de todo mucho? Si ſon recogidos, hallan ſus yguales: y ſi perdidos, no les faltan compañeros. Todos hallan ſus guſtos como los an menester. Los eſtudioſos tienen con quien conferir ſus eſtudios, gozan de ſus horas, eſcriven ſus liciones, eſtudian ſus aètos, y ſi ſe quieren eſpaciarse, ſon como las mugeres de la montaña, donde quiera que van llevan ſu rueca, que aun arando hilan. Donde quiera que ſe halla el eſtudiante, aunque aya ſalido de caſa con ſolo animo de recrearſe por aquella tan eſpacioſa y freſca ribera: en ella va recapacitando, arguyendo, confiriendo con ſigo miſmo ſin ſentir ſoledad, que verdaderamente los hombres bien ocupados nunca la tienen. Si ſe quiere deſmandar una vez en el año, aflojando al arco la cuerda, haziendo traveſuras con alguna bulla de amigos, que fieſta ò regozijo ſe yguala con un correr de un paſtel, rodar un melon, bolar una tabla de turròn. Donde, ò quien lo haze con aquella curioſidad? Si quiere dar una muſica, ſalir à rotular, à dar una matraca, gritar una Catedra, ò levantar en los ayres una guerrilla por ſolo antojo, ſin otra razon ò fundamento, quien, donde, ò como ſe haze oy en el mundo, como en las Eſcuelas de Alcala. Donde

de tan floridos ingenios en Artes, Medicina, y Theologia? Donde los exercicios de aquellos Colegios Theologo, y Trilingue? De donde cada dia salen tantos y tan buenos estudiantes, donde se halla un semejante concurrir en las Artes los estudiantes, y que siendo amigos y hermanos, como si fuesen fronteros, estan siempre los unos contra los otros en el exercicio de las letras? Donde tantos y tan buenos amigos? Donde tan buen trato, tanta diciplina en la musica, en las armas, en dançar, correr, saltar, y tirar la barra, haziendo los ingenios habiles y los cuerpos agiles? Donde concurren juntas tantas cosas buenas con clemencia de cielo, y provision de suelo: y sobre todo una tal Iglesia Cathedral, que se puede justamente llamar Fenix en el mundo, por los ingenios della. O madre Alcala, que dirè de ti, que satisfaga, ò como para no agraviarte callarè, que no puedo? Por maravilla conocì estudiante notoriamente distraydo, de tal manera, que por el vicio (ya sea de jugar, ò qualquier otro) dexasse su principal en lo que tenia obligacion, porque lo tenemos por infamia. O dulce vida la de los estudiantes, aquel hazer de obispillos, aquel dar trato à los novatos, meterlos en rueda, facarlos nevados, darles garrote à las arcas, facarles la patente, ò no dexarles libro seguro, ni manteo sobre los ombros, aquel sobornar votos, aquel sollicitarlos y adquirirlos, aquella certinidad en los de la patria, el empeñar de prendas en quanto viene el recuero, unas en pastelerias, otras en la tienda, los Scotos en el buñolero, los Aristoteles en la taberna, desquaternado todo. La cota entre los colchones, la espada debajo de la cama, la rodela en la cocina, el broquel con el tapadero de la tinaja: En que confiteria no tenemos prenda y taja, quando el credito faltava? Desta manera, con estos entretenimientos profegui mi Theologia, y quando cursava en el ultimo año, ya para quererme hazer Bachiller, mis pecados me llevaron un Domingo por la tarde à santa Maria del Val. Romerias ay à ve-

zes, que valiera mucho mas tener quebrada una pierna en casa. Esta estacion fue causa y principio de toda mi perdicion; de aqui se levantò la tormenta de mi vida, la destruycion de mi hazienda, y acabamiento de mi honra. Salì con sola intencion de visitar esta santa casa. Hizelo, y al entrar en la Iglesia vi un corrillo de mugeres, y entre ellas algunas de muy buena gracia: llevòme la costumbre à la pila del agua bendita, zbullì la mano dentro, dime con una poca en la frente, pero siempre los ojos en el pie del hato, sin mirar al Altar, ni considerar en el Sacramento. Assentè la rodilla en el suelo, sacando delante la otra pierna, como ballestero puesto en assecho. En lugar de persignarme, hize por Cruzes un cinto de garavatos, y fuyme derecho à donde vi la gente, mas antes que yo llegasse, vi que se levantaron à toda priessa, y saliendo de alli se fueron por entre los alamos adelante à la orilla del rio, y sobre un pradillo verde, haziendo al sombra de su fresca yerva, se sentaron en ella. Seguielas yo de lejos hasta ver donde paravan, y viendolas con un poco de reposo, que ya sacavan de las mangas algunas cosas que llevaron para merendar, me fuy acercando à ellas. Eran, una viuda mesonera con sus dos hijas mas lindas que Polux, y Castor: yvan con otras amigas, no de poca buena gracia, mas la que assi se llamava, que era la hija mayor de la mesonera, de tal manera las abentajava, que parecia traerlas arrastradas, eran estrellas, pero mi gracia el Sol. Yo era conocidissimo, avia mas de siete años que residia en Alcalá, siempre muy bien tratado, tenido por uno de los mejores estudiantes della, y acreditado de rico: las moqueias eran triscadoras y graciosas; ya querian comenzar à merendar, quando burlando, quise meterme de gorra, empero de veras me echaron, pues por ellas me la puse. Dexando esto en este punto, antes de continuarlo, conviene advertiros con que los gastos de los estudios en libros, en grados, y vestirme, ivamos casi ajustando la cuenta yo y mi hazienda: teniala, pero

tan

tan poco que no pudiera con ella ordenarme : y como antes de tomar el grado de Bachiller en Theologia, era necesario tener ordenes , y estas eran imposible , por faltarme Capellania, no tuve otro remedio que acudir à pedirselo à mi suegro, con quien siempre me comunicè, porque nunca hasta entonces avia faltado el amistad ; el me puso animo, dandome consejo y remedio juntos, que quien puede , poco haze quando aconseja , sino remedia. Dixo que me haria donacion de las possessiones de la dote de mi muger , diziendo darmelas para que se fundasse cierta Capellania, que yo sirviessse por su alma , y que por otra parte le hiziesse declaracion de la verdad, obligandome à bolverfelas cada y quando que me las pidiesse. Aun hasta para en esto son malas estas contraescrituras , pues dan lugar contra lo establecido por santos Concilios , corriendo tan descaradamente, sin temor de las gravissimas penas y censuras en que se incurre por semejante symonia. Valgame Dios , y como à tan grave daño se deviera cortar el hilo , mas por no hazerlo yo al mio que llevo , agradecitelo mucho, besèle las manos , viendo quan de buena voluntad se queria yr conmigo mano à mano passeando hasta el infierno , por tenerme compania. Dirè aqui algo ? ya oygo dezir- os que no , que me dexe de reformaciones tan sin que ni para que. No puedo mas , pero si puedo Guzman amigo esto por ventura corre por tu cuenta, ni nada dello ? no por cierto. Pienzas que tu solo eres el primero que lo siente , ò que feràs el ultimo en dezirlo , dilo que te importa , y haze à tu proposito , que dexaste las moças merendando el bocado en la boca , y à los demas suspensos de las palabras de la tuya. Buelvenos à contar tu quento , y quedese aqueste assi para quien hiziere al suyo. Razon pides no te la puedo negar , y pues con tanta facilidad te la concedo , concedeme perdon de aquesta culpa , que ya buelvo. Yo estava ya en el punto que has oydo, los cursos casi passados , la Capellania fundada para ordenarme , y tomar el grado dentro de tres

meses. Esto era en Febrero, las ordenes avian de ser por las primeras Temporas, y el grado à principio de Mayo. Tenia esta rapaça dezir y hazer, nombre y obras: todo era gracia, y juntas las gracias todas, eran pocas para con la suya. Toda ella era una caxa de donayres; en quanto hermosa no sè como mas encarecete tu belleza, que callando; cantava suavissimamente à una vihuela, tañiala con mucha destreça, tenia gran discrecion, era viva de ingenio y ojos, risa formava con ellos donde quiera que los bolvia, segun se mostravan alegres. Puse los mios en ellos, y parece que los rayos visuales de ambos, reconcentrados à dentro, se bolvieron contra las almas: conocile aficion, y creyòla de mi, desposseyòme del alma, y dixeselo à voces mirandola, empero la boca siempre callada, que nunca se abrió à otra palabra por entonces, que à pedirle por merced, si me la querian hazer, convidarme: ofrecieronme todas, cada una su parte de merienda, y aun casi por fuerça me quisieron obligar à recibirla. Quando les di las gracias de su buen comedimiento, huve (muy de mi grado, y constreñido de ser mandado) de coger el manteo, y sentado encima, de alcançar parte y no pequeña, porque me regalavan à porfia, siendoles agradecido, haciendo la razon à los bridiz, me valiò por bastante cena. Quando huvieron acabado, sacò la criada la vihuela que debajo del manto llevaba, y dandomela Gracia con toda la suya de su mano à la mia, me mandò que les tañesse, porque que querian baylar, hizieronlo de manera, con tanta destreza y arte, y con tanta excelencia de bien mi prenda, que no me quedò alguna que alli no se rematasse.

Quando cansadas quisieron reposar un poco, bolviendo à poner la vihuela en las manos de quien la recibì, supliquèle que un poco cantasse, y sin algun melindre, templandola con su voz, lo hizo de manera que parecia suspender el tiempo, pues no sintiendose lo que se tardò en ello, llegò la noche. Hizose hora de bolver à sus casas,



fas , acompañelas por el camino , trayendo à mi dama de la mano. Vime à los principios perdido , sin saber por donde començar , hasta que conocida della mi cordedad ò temor , no sè si con cuydado tropeçò del chapin: acudila los braços abiertos y recebila en ellos , alcançandola à tocar un poco su rostro con el mio. Quando ya estuvo en pie , lo tomè de alli , culpando à mis ojos , de averla hecho mal con ellos ? Respondiòme de modo que me obligò à replicarla , y como la llevava de mano , apretèfela un poco , y riendose dixo , que por mas que apretasse , no sacaria della jugo. De aqui tomè mayor atrevimiento en hablar , de manera que haziendo que nos quedavamos atras por no poder mas andar , y vamos tratando de nuestros amores , digo yo de los mios , y ella riendose dello , tomandolo en passatiempo. Era taymada la madre , buscava yernos , y las hijas maridos ; No les descontentava el moço , dieronme cuerda larga hasta dexarlas dentro de su casa , donde quando llegamos me hizieron entrar en su aposento , que tenian muy bien adereçado : llegaronme una filla , hizieronme descansar un poco , y sacando una caxa de conserva ; me truxeron con ella un jarro de agua , que no fue poca necessaria para el fuego del veneno que me abraçava el coraçon , mas no aprovechò. Ya era hora de despedirme , hizelo , suplicandole me dieffen su licencia para recibir aquella merced , algunas vezes ellas dixeron que se la haria en servirme de aquella casa , y conocerian en ello mis palabras , quando correspondieffen à las obras. Despedime , dexèlas , no las dexè ni me fuy , pues quedandome alli , llevè conmigo la prenda que adorava. Que noche que reys que sea para mi esta ? que largas horas , que sueño tan corto , que confusion de pensamientos , que tormenta se ha levantado en el puerto de mi mayor bonança , dixe como en tan segura calma me sobrevino semejante borrasca , sin sentirla venir , ni saberla remediar ? Perdido me veo , incierta es la esperanga del remedio. Pues ya quando amaneciò que me fuy à las escuelas , ni supe si en ellas

ellas entrè , ni palabra entendì , de quanto en la lición dieron , bolvime à la posada , sentème à la mesa , y quedavanseme los bocados en la boca helados , con tanto descuydo de lo que hazia , que puse cuydado à mis compañeros , y admiracion en el pupilero , que creyò ser principio de alguna enfermedad gravissima , y no estuvo engañado , pues de alli resultò mi muerte. Preguntòme que tenia : no supe responderle , mas de que sin duda el coraçon se rezelava de algun gravissimo daño venidero : porque desde el dia pasado , lo sentia caydo en el cuerpo , que casi no me animava. Dixome que no fuesse Mendocina , ni diessè à la imaginacion tales disparates , que olvidassè abusiones , que aquello no era otra cosa que abundancia de mal humor , que presto se gastaria. Como ya yo sabia , que no se medicinava mi mal con yervas , disimulèlo y dixè por no dar à sentir mi desdicha : Señor , assi serà , y assi lo harè , mas mucho me fatiga. Levantème de la mesa , empero no de comer , y subiendo à mi aposento , fue tanto lo que me apretò aquella congoja ; que dexandome caer encima de la cama , la boca y ojos en el almohada , vertì por ellos mucha copia de lagrimas , enterrando los suspiros entre la lana. Sentime con esto algo aliviado , y con el desseo de ver al medico de mi salud , tomando el manteo , y dexando la lición me fuy à su casa. No puedo en solas dos palabras dexar por dezir , que no ay exercicio alguno que no quiera ser continuado , y que faltarle un punto de su ordinario , es un punto que se suelta de una calça de aguja , que por alli se va toda. Con esta lición que perdì , perdì todos quatro cursos , y à mi con ellos : pues de una en otra dexè de continuarlas no dandoseme por ellas un comino. Avíame ya matriculado amor en sus escuelas. Gracia era mi Rector , su gracia era mi maestro , y su voluntad mi curso , ya no sabia mas de lo que queria que supiesse , comencè riendo , y acabè llorando , de burlas les pedì un bocado de la merienda , de veras lo hallè despues atravesado à la garganta. Fue de veneno,

veneno, que me quitò el entendimiento, y como sin el anduve mas de tres meses, dando de mi una muy grande nota, que un tan famoso estudiante quisiese assi perderse: y movido el Rector de lastima quando lo supo, quiso poner remedio, y fue dañarme mas, que viendome de todas partes apretado, y mas de mi passion propria rebentè, sin poderme resistir. Ya nuestros amores y van muy adelante, los favores eran grandes, las esperanças no cortas, pues las dexavan à mi voluntad, queriendo recibirla por esposa. Troquemos plagas, y tomè la mia el mas cuerdo del mundo, hallese sugeto en prisiones tan fuertes, y con tan justas causas para rendirse, fueritase acostado, queriendoselo impedir, y deme luego consejo. No supe otra medio, dexèlo todo por lo que pensè que fuera mi remedio. La madre me ofreciò su casa y la hazienda; era muger acreditada en el trato, tenia mucho y buen despacho, ganava bien de comer, regalavame mucho, serviamme al pensamiento, trayendome aseado, limpio, y oloroso, mirado y respectado como señor de todo; nunca crehì que aquello faltar pudiera, quise quitarme de malas lenguas, que ya me levantavan lo que si fuera verdad quicà no me perdiera. Señores mios, con perdon de vuestras mercedes casème. Ne ha sido mala quenta la que di de tantos estudios, de tantas letras, de verme ya en terminos de ordenarme y graduarme para poder otro dia Catedrar por lo menos, porque pudiera segun la opinion que tuve. Y ya en la cumbre de mis trabajos, quando avia de recibir el premio, descansando dellos, bolvi de nuevo como Sifiso à subir la piedra. Considero agora lo que muchas vezes entonces hize; como sabe Dios trocar los desinios de los hombres, como ya hecho el altar puesta la leña Isac encima, el cuchillo desnudo, el braço levantado, descargando el golpe: impide la execucion. Guzman, que se hizieron tantas velas, tantos cuydados, tantas madrugadas, tanta continuacion à las Escuelas, tantos actos, tantos grados, tantas retenciones. Ya os dixè, quando

en

en mi niñez , que todo vino à parar en la capacha , y agora los de mi consistencia en un meson , y quiera Dios que aqui paren.

CAPITULO V.

Dexa Guzman de Alfarache los estudios , vase à vivir à Madrid , lleva su muger , y salen de alli desterrados.

PUes de Bachiller en Theologia faltè à Maestro de amor profano : ya se supone que soy Licenciado , y como tal podrè con su buena licencia dezir lo que conozco del , y como tan buen praticante suyo. Si lo quiessemos definir , aviendo tantos dicho tanto , seria bolver à repetir lo millares de vezes dicho. Es el amor tan en todo , y tan contrario en sus efectos , que aunque mas del se diga , quedará menos entendido : empero diremos del algo con los muchos. Es amor una prision de locura , nacida de ocio , criada con voluntad y dineros , y curada con torpeza. Es un exceso de codicia bestial , subtilissima y penetrante que corre por los ojos hasta el coracon , como la yerva del ballestero , que hasta llegar à el como à su centro , no para. Huesped que con gusto combidamos , y una vez recebido en casa con mucho trabajo , aun es dificultoso echarlo della. Es niño antojadizo , y desvaria , es viejo y caduca , es hijo que à sus padres no perdona , y padre que à sus hijos maltrata. Es Dios que no tiene misericordia , enemigo encubierto , amigo fingido , ciego certero , devil para el trabajo , y como la muerte fuerte. No tiene ley , ni guarda razon , es impaciente , sosphechoso , vengativo , y dulce tyrano. Pintanlo ciego , porque no tiene medio ni modo , distincion ò eleccion , orden , consejo , firmeza , ni verguença , y siempre yerra. Tiene alas para su
ligereza

ligereza en aprehender lo que ama, y conque nos lleva en desdichado fin. Demanera que solo aquello que à ciegas aprueba, con ligereza lo solicita y alcanza. Y siendo sus efectos tales, para la execucion dellos, quiere que falte paciencia en esperar, miedo en acometer, policia en hablar, verguença en pedir, juyzio en seguir, freno en considerar, y consideracion en los peligros. Amè con mirar, y tanta fue su fuerça contra mi, que me rindiò en un punto. No fue necesario transcurso de tiempo, como algunos afirman y yerran. Porque como despues de la cayda de nuestros primeros padres, con aquella levadura se azedò toda la masa, corrompida de los vicios, vino en tal ruyna la fabrica deste relox humano, que no le quedò rueda con rueda, ni muelle fixo que las moviesse. Quedò tan desvaratado, sin algun orden ò concierto, como si fuera otro contrario, en ser muy diferente del primero en que Dios lo criò: lo qual nació de la inobediencia sola. De alli le sobrevino ceguera en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerças, y en los gustos penalidades. Cruel esquadron de salteadores enemigos, que luego quando un alma la infunde Dios en un cuerpo, le salen al encuentro pegandosele: y tanto, que con su halago, promessas, y falsas apariencias de torpes gustos la estragan y corrompen, bolviendola de su misma naturaleza.

De manera que podria dezirse del alma, estar compuesta de dos contrarias partes: una racional y divina, y la otra de natural corrupcion. Y como la carne adonde se aposenta sea flaca, fragil, y de tanta perfeccion, aviendo dexado el pecado inficionado todo; vino à causar que casi sea natural à nuestro ser, la imperfeccion y desorden. Tanto y con tal extremo, que podriamos estimar por el mayor vencimiento, el que haze un hombre à sus passiones. Mucha es la fortaleza del que puede resistirlas y vencerlas por la guerra infernal que se hazen
siempre

siempre la razon y el apetito. Que como el nos persuade con aquello que mas conforma con la naturaleza nuestra, con lo que mas apetecemos; y esto sea de tal calidad que nos pone gusto el tratarlo, y desseo en el conseguirlo. Y por el contrario, la razon es como el Maestro, que para bien corregirnos, anda siempre con el agote de la reprehension en la mano, acusandonos lo mal que obramos: hazemos como los niños, huymos de la escuela con temor del castigo, y nos vamos à las casas de las tias, ò de los abuelos, donde se nos haze regalo. Desta manera, siempre ò las mas vezes queda (que no deviera) la razon avasallada de nuestro apetito. El qual, como tiene ya sobre nosotros adquirida tanta possession y señorío, siendo el del torpe amor tan vehemente, tan poderoso, tan propio de nuestro ser, tan uno y ordinario nuestro, tan pegado y conforme à nuestra naturaleza, que no es mas propria la respiracion ò el vivir: sigue de necesidad ser lo mas dificultoso de reprimir, y el enemigo mas terrible, y el que con mayor poder y fuerças nos acomete, asalta, y rinde. Y aunque sea notoria verdad, que teniendo la razon como tiene su antiguo y preëminente lugar, suele algunas vezes impedir con su mucha sagacidad, que una repentina vista (aunque trayga pujança de causas poderosas que la favorezcan al mal) puedan con facilidad robar de improvísio la voluntad, facando à un hombre de sí: enpero por como lo q̄ tengo dicho, como el apetito y voluntad sean tan certeros, tan libres, tan señores, y enseñados nunca à obedecer ni reconocer superiores, es facilissimo, que teniendo los amor de su parte, haga qualesquier efectos de la manera, y segun que mejor le pareciere. Y tambien, porque siendo como lo es todo bien apetecible de su misma naturaleza, y todo lo que se obra es en razon del bien que se nos representa, ò hallamos en ello, siempre desseamos conseguirlo, llegandolo à nosotros. Y si nos fuesse possible, querriamos con el mismo desseo convertirlo en sustancia nuestra. Resulta desto no ser forçoso

forçoso ni necesario para que uno ame, que passe distancia de tiempo, que siga discurso, ni haga eleccion, sino que con aquella primera y sola vista, concurren juntamente cierta correspondencia ò consonancia, ò lo que acá solemos vulgarmente dezir una confrontacion de sangre, à que por particular influxo suelen mover las estrellas. Porque como salen por los ojos los rayos del coraçon, se inficionan de aquello que hallan por delante semejante suyo: y bolviendo luego al mismo lugar de donde salieron, retratan en el aquello que vieron y codiciaron: y por parecerle al apetito prenda noble, digna de ser comprada por qualquier precio, estimandola por de infinito valor, luego trata de quedar con ella, ofreciendo de su voluntad el tesoro que tiene, que es la libertad, quedando el coraçon cãptivo de aquel señor que dentro de si recibì. Y en el mismo instante que aqueste bien, ò aquesta cosa que se ama, se considera luego que aplica el hombre su entendimiento à tenerlo por sumo bien, desleandolo convertir en si, se convierte en el mismo. Siguese desto, que aquellos mismos efectos que puede causar por largos tiempos, ganandose por continuacion ò trato, tambien se puedan causar en el instante que se causa esta complacencia del bien que nos figuramos. Porque como no sabemos, ò por hablar lenguaje mas verdadero, no queremos yrnos à la mano, y por la corrupcion de nuestra naturaleza, flaqueza de la razon, captiverio de la libertad, y deviles fuerças, deslumbrados desta luz, vamos desalados, perdidos, y encandilados à meternos en ella, pareciendonos decente y propio rendirnos luego como à cosa natural. Y tanto como es la luz del Sol, el frio de la nieve, quemar el fuego, baxar lo grave, ò subir à su esfera el ayre, sin dar lugar al entendimiento, ni consentir al libre alvedrio, que gozando de sus privilegios, usen su officio, por averse sugetado à la voluntad que ya no era libre: en cambio de contrastarla, le dan armas contra si. Esto mismo le sucede à la razon y entendimiento con la misma volun-

tad, que quando en la primera edad, en el estado de inocencia, eran señores absolutos los que governavan con sujecion, y tenian en paz toda la fabrica, quedaron esclavos, obedientes despues del primer pecado, y por ministros de aquella tyrania. Luego son favorecidos del ciego, y depravado entendimiento, y sedientos de su antojo, se abalanzan de pechos por el suelo, à beber las aguas de sus gustos. Corren comoalcones con capirotes, ya por lo mas levantado de los ayres, ya por lo espeso de los bosques, no conociendo el venidero peligro, ni temiendo el daño cierto. Assi nunca reparan en distancia de tiempo que se les ponga delante, por la qual causa es de amor impaciente, y hizo tales efectos en mi. Bolvime à casar segunda vez, muy con mi gusto, y tanto que tuve por cierto que nunca por mi se començara el tocino del parayso, y que fuera el hombre mas bien aventurado de la tierra. Nunca me pasó por la imaginacion considerar entonces que aquel sacramento lo deviera procurar para solo el servicio y gloria de Dios, perpetuando mi especie, mediante la suceffion solo procurè la delectacion. Menos di lugar al entendimiento que me aconsejasse de lo que el bien sabia, ni le quise oyr, cerrè los ojos à todos, despedi à la razon, maltratè à la verdad: porque me dixo, que casando con hermosa, era de necesidad aver de ofrecerse me cuydados, por aver de ser comun. Ultimamente de mal consejado, conseguì con mi gusto un mal bien deseado, cegaronme dotes naturales, dieronme hechizos, gracia y belleza, tan propio de mi esposa, y sin algun artificio yerra el que piensa que pueda parecer algo bien con agena compostura, pues lo ageno se lo dà, y luego que se lo buelve, buelve lo feo à quedarse con su fealdad. Tuve dias muy alegres, que los que no gozan de suegra, no gozan de cosa buena. Tratavame como à verdadero hijo, buscando por quantas vias podia mi regalo; no trujo huesped bocado bueno à casa, que no me alcançasse parte, ni ella lo pudo aver que no me lo comprasse; y

como

como mi esposa trujo poca dote, tenia para hablar poca licencia, y menos causa de pedirme demasias. Era moça, y tanto que puede hazerla de mi voluntad, tomè parientes que se honravan de mi, por las ventajas que me reconocian, que à quien los toma mejores, nunca le falta señores à quien servir, juezes à quien temer, y dueños à quien ser forçosos tributarios: mi suegra lo era mia, y mi cuñada mi esclava, mi esposa me adorava, y toda la casa me servia. Nunca jamas, como aquel breve tiempo me vi libre de cuydados: no eran otros los mios que comer, beber, dormir, holgar, y sin ser ni de solo un maravedi pechero, me baylavan delante todos las bocas llenas de rifa. Era dança de ciegos, y yo lo estava mas que los guiava. Dizen de Circes una ramera que con sus malas artes bolvia en bestias los hombres con quien tratava: quales convertia en leones, otros en lobos, jabalies, osos, ò sierpes, y en otras formas de fieras: pero juntamente con aquello, quedavales vivo y sano su entendimiento de hombres, porque à el no les tocava. Muy al rebes lo haze agora estotra ramera, nuestra ciega voluntad, que dexandonos las formas de hombres, quedamos con entendimiento de bestias. Y como ya otra vez dixè, nunca se viò mudança de fortuna que no se acompañasse de daños nunca presumidos ni pensados: y siempre se nos finge à los principios blandissima y suave, para mejor despeñarnos con mayor pena, pues la que se siente mas es (en la falta de los bienes) acordarse de los muchos posseydos. Diò la buelta conmigo, con mi muger, y toda su familia. Mi suegro, que aya buen siglo, aunque mesonero, era un buen hombre, que no todos hazen sobajar las maletas, ni alforjas de los huéspedes; muchos ay que no mandan à los moços quitar à las bestias la cebada, ni à los amos les moderan la comida, q̄ son cosas essas que tocan mas à mugeres por ser curiosas, y si algo desto ay, no tienen ellos la culpa, ni se deve presumir tal de mi gente, por ser como eran todos de los buenos de la montaña, hidalgos como el Cid,

salvo q̄ por desgracia y pobreza vinieron en aquel trato: lo qual se prueba bien con lo siguiente, porque como el fuesse tan honrado, tan amigo de amigos, inclinado à hazer bien, fiò à un su compañero en cierta renta de diezmos, algunos quisieron dezir que la cebada y trigo la gastò en su casa, pero no lo creo, pues tan mal saliò dello, salvo sino se perdiò por passar adelante con su honra, que segun dezian despues mi suegra, muger, y cuñada, fue hombre muy amigo de bien comer, y que su mesa siempre tuviesse abundancia, sus cubas generosos vinos, y su persona bien tratada, fue usufructuario de su vida, que ay hombres cuyo Dios està en su vientre.

Yo conotì en Sevilla un hombre casi su semejante, aunque de poca honra; el qual tratava de solo trasladar sermones, y le pagavan à medio real por pliego: el qual como lo huviesse menester para que me trasladasse cierto processo dentro de mi casa, y se tardasse mucho en bolver à trabajar despues de medio dia, diziendole yo, que como se avia detenido tanto, me respondiò que avia ydo lexos à comer. Pues como yo lo viesse un hombre hecho pedaços, con mas rabos que un pulpo, sin çapatos, calças, capa, ni sayo, y tan pobre, pareciendome que podria ò devria comer en la taberna, le dixi: Pues no ay bodegones por aqui cerca, sin yr tan lejos. Y respondiome: Señor, si ay, empero ninguno dellos tiene lo que yo como, ni lo dan en otro que adonde voy. Quise por curiosidad saber que comia, y dixome; Yo soy pobre hombre, como lo que gano, y gano lo que puedo para vivir mejor. En el bodegon à donde voy, saben ya que me tienen de dar una libreta de carnero merino castrado, y para con el una salsa de obrugo, hecha con azucar. Con esto passo el invierno, que para el verano, con una poca de ternero me basta. Digo de mi quento, que como el compañero de mi suegro faltasse, y el acabò de pocos dias falleciesse, quando se cumplì el plazo de la paga vinieron à executar à mi suegra, por ella llevaron quanto en toda la casa hallaron, que no faltò sino llevarnos

llevarnos à bueltas dello, à mi y à mi muger : empero tanto monta, pues dieron con las personas de patitas en la calle. Vimonos desvaratados, como quien escapa robado de cofarios. Recogimonos como pudimos à casa de un vezino, y como avian de dar los acreedores el meson à quien mejor se lo pagasse; no faltaron para el opo-
 sitores, que quien es de tu oficio, esse es tu enemigo, nunca en los tales falta embidia, siempre les pessa del acrecentamiento del otro. Aquel meson estava de antes bien acreditado, fueron echando pujas (queriendolo cada qual para si) sobre las de mi suegra, que tambien lo pretendia por su arrendamiento, como muger que alli se avia criado, y à sus hijas, y por su buena gracia estava en el aparroquiada. Quedamos con el à pesar de ruynes, mas tan subido de precio, y por sus cabales, que apenas alcançavamos un pan y sardinas, que toda la ganancia se la chupava la renta, como una esponja, y tanto que perecíamos (con el oficio) de hambre. Quando me vitan apurado, quise rebolver sobre mi, valiendome de mi Filosofia, començando à cursar en Medicina como hijo de fastre, pero no pude ni fue possible, aunque continuè algunos dias, y se me dava muy bien por los famosissimos principios que tenia de la Metafisica, que assi se suele dezir, que comienza el Medico de donde acaba el Físico, y el Clerigo de donde el Medico. Todo mi desseo era si pudiera sustentarme, mas era en vano, aunque para poderlo hazer permitì en mi casa juego, visitas, conversaciones, y otras impertinencias, que todas me dañaron: huì del peregil, y naciòme en la frente, mas pareciòme que nada de aquello pudiera tocar à fuego, y que bastava la sola golosina, y fuera como los cominos, que colgados en un taleguillo en el palomar, à solo el olor vinieran las palomas: empero sucediòme lo que al confitero, que al sabor de lo dulce acudian las moscas y se lo comian. A los principios disimulèlo un poco, y poco basta consentir à una muger, para que se alargue mucho. Todo andava de harapo, comiamos

aunque limitadamente, mas ya las libertades entravan muy à lo hondo, perdian pie, desmandavanse me ya, faltando el miedo y respeto, mi reputacion se anegava, nuestra honra se abrafava, la casa se ardia, y todo por el comer se sufria. Callava mi suegra, solicitava mi cuñada, y tres al mohino jugavan al mas certero; yo no podia hablar, porque di puerta y fuy ocasion, y sin esto perecieramos de hambre; corrì con ello, dandome siempre por desentendido, hasta que mas no pude. Los estudiantes podian poco, que nunca sus porciones tienen fuerças para sufrir ancas, y no avia en todos ellos alguno, que rigiendo la oracion se hizieran nominativo, a quien se guardara respeto, y acudiera con lo necesario: pues mal comer, poco, y tarde, y por tan poco interes dar tanto, que siempre avia de verme puesto en acusativo, como la persona que padece, no quise. Hize mi quenta, ya no puede ser el cuervo mas negro que sus alas, el daño està hecho, y el mayor trago pasado, empeñada la honra, menos mal es que se venda, el provecho aqui es breve, la infamia larga, los estudiantes engañosos, la comida dificil: no solo conviene mudar los bolos, empero hazerlo con mucha brevedad. Malo de una manera, y peor de la otra, vamos à lo que nos fuere de mas provecho, donde ya que algo se pierda, no seamos el alfayate de la esquina, que ponía hasta el hilo de su casa: no ha de arrojarse todo con la maldicion, quedenos algo que algo valga, siquiera lo necesario à la vida, comer y vestido.

Salgamos de aqueste valle de lagrimas, antes que vengan las vacaciones, donde todo calme. Dexèmos esta gente non santa, de quien lo que mas engrueso se puede sacar es un pastel de à real, ò dos pellas de manjar blanco, y quando dan para ello, no se van de casa hasta comerse la mitad. Si sus madres les embian un barril de azeytunas Cordovesas, cumplen con darnos un platillo, y nos quiebran los ojos con dos choriços ahumados de la montaña. No, no, esto no, que nos tiene mas de co-

sta. Yo sabia ya lo que passava en la Corte, avia visto en ella muchos hombres que no tenian otro trato, ni comian de otro juro, que de una hermosa cara, y aun la tomavan en dote, porque para ellos era una mina, buscando y folicitando casarse con hembras acreditadas, diestras en el arte, que supiesen ya lo que les importava, y donde les apretava el çapatillo: via tambien las buenas traças que tenian, para no quedar obligados à lo que devieran, que quando estava tomada la posada ò dexavan caer la celogia, ò ponian en la ventana un jarro, un chapin, ò qualquier otra cosa en que supiesen los maridos que avian de passarse de largo, y no entrassen à embaraçar. A medio dia ya sabian que avian de tener el campo franco, entravan en sus casas, hallavan las mesas puestas, la comida buena y bien prevenida, y que no avian de calentar mucho la silla, porque quien la embiava queria venirse à entretener un rato; y à las noches en dando las Ave Marias, belvian otra vez davanles de cenar, y vanse à dormir solos, hasta que se les hiziesse oras à sus mugeres de yrse con ellos à la cama, y acontecia detenerse hasta el dia, porque yvan à visitar à sus vezinas. En resolucion, ellos y ellas vivian con tal artificio, que sin darse por entendidos de palabra, sabian ya lo que avia cada uno de poner por la obra: y estos tales eran respectados de sus mugeres y de las visitas, à diferencia de otros, que sin maxcara ni rodeo passavan por ello, y aun lo folicitavan llamando y trayendo consigo à los combidados, comiendo en una mesa, y durmiendo en una cama juntos. Yo conocì uno, que porque un galan de su muger se amancebò con otra, se fue à el, y diziendole que porque faltas que le huviesse hallado avia dexadola, y le diò de puñaladas, aunque no murió dellas. Estos tales van al bodegon por la comida, por el vino à la taberna, y à la plaça con la espuerta. Pero los mas honrados, basta que dexen la casa franca, y se vayan à la comedia, ò al juego de los trucos, quando à caso les faltan las comissionses. No hiziera yo por ningun caso lo

que algunos, que quando en presencia de sus mugeres, alabavan otros algunas buenas prendas de damas cortesanas, les hazian ellos que descubriesen alli las fuyas, loandofelas por mejores. Mas en quanto una tacita permission, sin genero de sumision, esa ya yo estava dispuesto à ella. Cogì mi hatillo, que todo era el del caracol, que cupo en una caja vieja bien pequeña, y metida en un carro, sentados encima della nos venimos à Madrid cantando tres anades madre. Venia yo à mis solas, haciendo la quenta, conmigo llevo pieça de Rey, fruta nueva fresca y no sobajada: pondrèle precio como quisiere. No me puede faltar quien por suceder en mi lugar, me trayga muy bien ocupado, y un trabajo secreto puedese dissimular à titulo de amistad, ahorrando la costa de casa, y ganando yo por otra parte, presto serè rico, tendrè para poner una casa honrada, donde reciba seys ò siete huéspedes, que me den lo necessario bastantemente, con que passarèmos. Yo tengo todas aquellas partes que importan para qualquier negocio que de mi quieran fiar, para fuera soy solcito, y para en casa sufrido, yrè cobrando credito y en teniendo colmada la medida de mi desseo, alçarème à mayores, pondrè mi trato sin que sea necessario tener otros achaques. Venia mi esposa con el mejor vestido de los que tenia, y un galan sombrerillo con sus plumas, y fuera dellas maldito el caudal, ni aun cañones, que tenianos otros, excepto la guitarra.

Quando à la Corte llegamos, luego al instante, antes de bajar los pies en el suelo, corriò la fama de la bienvenida, hizo reseña con su hermosura, llegòsele la gente, y el que mas por entonces mostrò dessearnos acomodar, fue un ropero rico de la calle mayor, que preguntandonos de donde veniamos y adonde caminavamos. Quando le dixè que alli no mas, y que no teniamos posada conocida, professando querernos hazer amistad, nos llevò à la de una su conocida, donde nos hizieron todo bueno acogimiento, no por el asno, sino por la diosa. El buen ropero,

ropero, dixo que vendriamos muy cansados de la mala noche, y del camino, y pues no teniamos quien luego nos truxese lo necesario, descuydassemos dello, que con su criado lo embiaria. Hizonos aquel dia traer de comer gallardamente de casa de un figon, que alli lo tenia siempre bien prevenido, y veyslo aqui donde viene à la tarde, donde ya despues de cumplimientos y comedimientos, le preguntè que quanto avia gastado, respondiome ser una miseria, que deseava servirme quando se ofreciese ocasion, en cosas de mas calidad, y que de aquella no avia que hazer caso: hizose como del corrido en que se le tratase dello, empero yo porfiava en que avia de recibir el costo, que fuese lo que es amistad amistad, y el dinero dinero: assi me vino à dezir que todo avia costado solos ocho reales, díselos, mas porque no saliesen de casa, comencè à usar de mi oficio, que tomando la capa, dixè que me importava yr à visitar à cierto amigo; dexèlos en buena conversacion en el aposento de la huespeda, y fuyme à pasear hasta la noche. Quando bolví, ya estava la mesa puesta, la cena guisada, y todo tambien prevenido, como si para ello le huviera quedado à mi muger mucho dinero. No la hablè palabra, ni preguntè de donde avia venido, ni quien lo avia embiado, tanto porque no me convenia, quanto porque la huespeda dixo que aviamos de ser aquella noche sus combidados. Fuelo tambien el señor de la roperia, y desde aquella cena quedamos muy grandísimos amigos. Venianos à visitar, llevavamos à holguras, à cenar al rio, à comer en quintas y jardines, las tardes à comedias, dandonos aposento, y muy buena colacion en el: conque fuymos pasando un poco de tiempo. Y aunque verdaderamente hazia el hombre quanto podia, nada nos faltava: ya se me hazia poco, porque avia quien lo queria sacar de la puja. Yo sabia que las mugeres de buen parecer, son como harina de trigo, de la flor, de lo mas apurado, y subtil della, se saca el pan blanco regalado que comen los Principes, los poderosos, y gente

de calidad. El no tal que sale del moyvélo del coraçon y algo mas moreno, come la gente de casa, los criados, los trabajadores, y personas de menos quenta, y del salvado se haze pan para perros, ò lo dan à los puercos. La hermosa y de buena cara, luego que llega en alguna parte donde no es conocida: lo primero se llevan los mejores del pueblo, los principales y ricos del: y los que son señores ò mas valen. Luego entran (quando ya estos estan hartos) los plebeyos, los hijos de vezinos, gente que con un cantarillo de arrope por vendimias, una carga de leña por Navidad, una cestilla de higos por el tiempo, pagan salario para todo el año, como al Medico y Barbero: mas en passando destos, anda ladrada de los perros, no ay çapatero de viejo que no les acometa, ni queda cedacero que no las haga baylar al fon de la sonaja. Ya se avia dado un vestido de azebachado negro, guarnecido de terciopelo, con un manteo de grana guarnecido con oro: teniamos cama, bufete, y sillas, y no supe de donde se avian comprado quatro buenos guadamecies, la casa estava que con pocos trastos mas, pudieramos matar por nosotros: la huespeda nos defollava, pareciendole que tambien avia de meter sopa, y mojar en la miel, por solo la permission que ponía de su parte, y aquesto no era lo que yo buscava, ni me venia bien à cuento. Tampoco el señor, porque solicitava la cathedra otro mejor opositor de mas provecho. Y aunque conozco que procedia en su trato como ropavejero de bien, es caso muy distinto del mio, que oy darè por tres, lo que mañana no por diez. El tiempo es el que lo vende, y no es à proposito que sea hombre de bien uno, si yo lo he menester para otro, porque importa poco que sea buen musico el saltre para hazer un vestido, ni el medico que trata de mi salud, que sea famoso jugador de axedrez, dinero y mas dinero era lo que yo entonces buscava, que no bondades, ni linages. Lo que no era de mucho provecho, me causava mucho enfado: no solamente me contentava con el sustento, y

vestido

vestido necesario, sino con el regalo extraordinario, que comprassen à peso de oro la filla que se les dava, la conversacion que se les tenia, el buen rostro que se les hazia, el dexarlos entrar en casa, y sobre todo la libertad que les quedava, en saliendo yo della: y esto no podia hazer nuestro buen hombre. Quería nos llevar por el canto llano que començò, quando al principio nos conociò, como si fuera imposicion de censo perpetuo, que avia siempre de passar de una misma forma.

Ya yo sabia quien con exceso de ventajas era mas benemerito, y mas à mi cuento, empero poníame solo por delante la diferencia que haze, tienes, a quienes averle yo de yr à dar à entender que gustaria de su amistad. Bien sabia, y me constava que la desleava, mas era estrangero, y no se atrevia: pues acometerle yo, fuera estimarnos en poco, dexar al otro, tambien fuera locura, porque mejor es pan duro que ninguno, ni osava tomar, ni dexar. Desta manera fuy algunos dias passando diestramente hasta ver el mio. Acudia de ordinario à las casas de juego, ya jugando, ya siendo tomajon, pidiendo à mis amigos, y conocidos del tiempo pasado, y lo que me davan, ò juntava; esperava ocasion, y quando el ropero estava en casa, davafelo à mi muger para el gasto, por no darle à entender mi flaqueza, y que contentia sus visitas por el sustento, y en apartandose de alli, luego à mi muger le pedia dineros para jugar, y bolviame los à dar y aun otros muchos, de manera que siempre fuy para con el, señor de mi voluntad, sin darle alguna entrada por donde pudiera perderseme respecto. Andava el estrangero por su parte beviendo vientos, haziendo grandísimas diligencias para ganarnos la voluntad, y nosotros cada uno entre sí, por tener la suya, conociendo las ventajas que se avian de seguir, mas como yo por mi parte recatava mi casa de algun desastre, temí no la hollassen dos à la par, que ni sufriò dos cabeças un gobierno, ni se anidaron bien dos pajaros juntos en un agujero, y tampoco mi muger se atrevia, por no juntar
 qua

quadrillas, ni ser comun de tres: hasta que ya viendo lo bien que à quento nos venia, y que quando el ropero afloxava la cuerda, el estrangero apretava mas en su negocio, que andavan los presentes, joyas, dineros, y banquetes en buen punto, alcème à mayores, diziendo que no me hallava en disposicion de pagar posada, pudiendo sustentar casa. Con esto apartamos el rancho, y puse mi tienda. El estrangero me hazia mil çalemas, y yo al ropero la cara de perro: tanto quanto el uno me llevaba tras de si, procurava yr sacudiendo al otro de mi, hasta que ya cansado del, vine à dezirle, que si me avia pasado à casa sola, era por solo ser el señor della, y andar à mi gusto, si vestido ò si desnudo, que me hiziesse merced en visitarme à tiempos que le pudiesse bien recibir, y no quando tuviesse forçosa ocupacion en mis negocios, porque yo ni mi muger podiamos estar siempre dispuestos ni emballestados, esperando visitas. El hombre lo sintiò de manera que nunca mas bolviò à curfarme los umbrales, excepto por tercerias de su amiga, huespeda que avia sido nuestra, y allà se vian en achaque de visita de mil à mil años, quando podia escaparse. Acà nuestro estrangero, como anduvo tan manirroto, y liberal, fue me forçoso mostrarme de buen semblante, porque yva de portante, y segun llevaba el passo, presto salieramos de muda, y assi fue: porque como mi muger le fuesse haziendo buen rostro, viendose sola, estimava el en tanto qualquier pequeño favor, que lo pagava con peso de oro. Dimonos por amigos, combidome à su casa, y pidiendome licencia, embiò à la mia muchos y muy buenos platos de los manjares que sirvieron à nuestra mesa, y con secreta orden à los criados que los llevavan, que no los bolviessen, y que allà los dexassen, aunque todos eran de plata. No me pesava dello, empero pesavame que tan al descubierto se hiziesse, pues no ay hombre tan leño que no entienda, que quando aquesto se haze no es à humo de pajas, ni por sus ojos bellidos. Galana cola es que un poderoso regale à mi muger,

y

y que no aya yo de conocer el fin que lleva. Holgavame yo, todos hazen lo mismo; no dize verdad quien dize que le pessa, que si le pesslera no lo consintiera. Si me holgava dello, y consentia que mi muger lo recibiera: si la dexè salir fuera, y gustè que quando bolviessè viesse cargada, de las joyas, del vestido nuevo, de las colaciones; y mi desverguença era tanta que las comia, ò con todo lo mas dissimulava; lo mismo hazen ellos, no quieran ò piensen cargarme las cabras y salirse à fuera, que les prometo que los entiendo, y los entienden; y aun es lo peor, que quando me vian yr por la calle muy galan, con el cintillo en el sombrero, de pieças y piedras finissimas, me dezian à las espaldas, y aun tan rezio que pude bien oyrlo: Bellos pitones lleva Guzman, bien se le luzen: y algunos de los que me lo dezian, quicàs me los embidiavan, y otros no se los vian, pero vianse los à ellos. Nuestro estrangero comprò nuestra libertad, y tenia tanta que ya en mi posada no se hazia otra sino la fuya: pero yo siempre sustentè mis treze, llevandolo en amistad, haziendome del honrado. Como la espuma crecian los bienes en mi casa, colgaduras de invierno y verano, tapizes de Bruselas, brocateles adamaescados, camas de damasco, pavellones, colchas, alfombras, almohadas del estrado, y otros muebles dignos de un Señor: pues la mesa que tuve, y casa que sustentè, no creo que bastaran dos mil ducados al año; y quando me dava gusto bolver loco al patron, quando aviamos comido (que lo solia hazer algunas vezes, en especial dias de fiesta) mandava yo sacar sobre mesa la guitarra, y deziale à mi muger: por tu vida Gracia que nos cantes un poco, que de otra manera por maravilla la tomava en mi presencia, en cantar, que aunque sabia que yo lo entendia, y nada ignorava, guardavame siempre mucho aquel decoro, recatavase quanto podia de que yo viesse cosa de que me afrentasse, y quedasse obligado à la demostracion del sentimiento. Cada uno de nosotros nos entendiamos, y los unos à los otros, no dandonos por entendi-

tendidos , ni dellos jamas tratavamos. Al buen señor le gastavamos muchos de los bellos escudos ; yo me tratava como un Principe , rodavan por la casa las piezas de plata , en los cofres no cabian las bordaduras y vestidos de varias telas de oro y sedas , los escritorios abundavan de joyas preciosísimas , nunca me faltò que jugar , siempre me sobró conque triunfar , y con esto gozavan de su libertad , porque como yo sintiessè que no convenia entrar en casa (lo qual sabia , por ver que tenia cerrada la puerta) passava de largo hasta parecerme ora , y viendo que la tenian abierta , era señal que passavan el tiempo en buena conversacion ; entravame allà , y parlavamos todos. Vès toda esta felicidad , esta serenidad y fresco viento , vès aquesta fortuna favorable risueña , y franca ? Pues no sucediò menos que como todo lo mas en que tuve malos medios , ni creo que alguno pueda escaparse sin borrascas tales de quantos navegaren en este Oceano. A la fama de tanta hermosura , y de tanta licencia , la tomaron algunos Principes y cavalleros que olieron la boda , passeos van , recados vienen , aunque nunca , segun creo , se les hizo amistad , ni se diò causa conque nuestro dueño se ofendiesse. Con todo esso , viendose perseguido y conquistado de otros mas poderosos en hazienda , linage , y galas , andava zelosissimo , perdia el juyzio : quiso à los principios esforçarse à competir con ellos , haziendo franquezas extraordinarias , con dadivas de mucho precio que importaron millares de ducados : mas quando viò que no podia pleytear contra tanto poder , vi resistir à tanta fuerça , sin hazersela nadie , sin causa , y sin mas de su consideracion , se fue retirando de sola una sombra. Que de vezes considerava yo este necio , que despepitado yvã en seguimiento de una torpeza , con tan estraña costa , y tanto sobrelalto. Reíame del , y de su poco entendimiento , como si una de las criadas de mi casa llegara pidiendole qualquiera cosa de mucho valor , se la diera con mucho gusto ; y si acaso llegara un pobre à pedirle medio real por Dios , lo negara. Todos tuvimos

nuestro

nuestro pago, el señor à quien servimos, por enriquecernos quedò pobre, nosotros por mal gobierno no fuymos ricos, y juntos dimos en el suelo. El hombre comengò à huyr, y los otros à perseguir, que quanto tienen de señores los que lo son, tanto tienen de libres en lo que pretenden, y sobre todo quieren que por su sola persona se les proste todo viviente. Quisiera yo dezir ò preguntar, señor que te devo, que me dàs, de que me vales para que quieras que te sirva con obras, palabras y pensamientos. Y sobre todo, ya con lo que mal pagan, tambien maltratan con una sequedad, con una sobervia, como si fuera deuda, porque me pudieran executar. Su licencia fue tanta, su trato tal, que à pocos dias dimos en manos de la justicia. Supo lo que passava un ministro grave, y hizo como quando asentò el leon compañía con los mas animales, que aviendo caçado un ciervo, lo adjudicò todo para si. Desta manera se levantò con ello, y para hazerlo con un poco de buen color, comengò con un poco de estruendo, como que nos queria hazer una causa: yo quando lo supe, acudì à el, formando queexas de semejante agravio haziendome de los Godos; y el, que otra cosa no desleava, me hizo todo buen acogimiento: sentòme à par de si, preguntòme de que tierra era, dixele que de Sevilla.. O dixo: De Sevilla, la mejor tierra de todo el mundo. Començome à tratar della, engrandeciendome sus cosas, como si de aquello me resultara honra ò provecho. Preguntòme que quienes avian sido alli mis padres: y quando se los nombrè, dixo aver sido sus grandes amigos y conocidos. Refiriome cierto pleyto, que siendo el alli juez avia sentenciado en su favor; y dixome que tenia por cierto aun ser mi madre viva, porque la conociò mucho en sus mocedades. Tanto me dixo, que solo le faltò hazerme su deudo muy cercano. Harto lo esperaba yo, quando tan particulares cosas me dezia, y señas me dava, y entre mi dezia: Todo lo pueden los poderosos, y acordème de cierto juez, que aviendo usado fielissimamente

su judicatura : y siendo residenciado; no se le hizo algun cargo de otra cosa que de aver sido muy humanista. Lo qual , como se le reprehendiesse mucho , respondiò : quando à mi me ofrecieron este cargo ; solo me mandaron que lo hiziesse con rectitud, y assi lo cumplì. Vease toda la instruccion que me dieron, y donde se trata en ella de que fuesse casto , y hagame dello cargo. De manera que porque no lo llevan dicho expressamente, les parece que no van contra su officio ; aunque barran todo un pueblo : como lo hizo cierto juez ; que aviendo estrupado casi treynta donzellas , y entre ellas una hija de una pobre muger , quando viò el daño hecho , le fue à suplicar , que ya pues la tenia perdida , se la diesse , porque no se divulgasse su deshonra : y facando el un real de à ocho de la bolsa , le dixo : Hermana, yo no sè de vuestra hija , veys ai eslos ocho reales , dezidlos de Misas à san Antonio de Padua que os la depare: Aora bien, mas yo no sè à quien esto le parece bien ; pierdo el sesso del poco castigo que se haze por delitos tan graves. Mandòme yr à mi casa , ofreciendose de hazerme mucha merced , y que tendria mucha quenta con lo que se me ofreciesse , que bastava ser de Sevilla , y hijo de tales padres , para que con muchas veras acudiesse à mis negocios. Con esto me bolvi , y à pocos dias estavamos à solas mi muger y yo , bien descuydados : veys aqui una noche que andava de ronda , se llegò à nuestra puerta , y haziendo llamar à ella preguntaron por mi ; pidiendo para su merced un jarro de agua. Entendile la sed que traia, supliquèle con instancia que me hiziera merced en beberla sentado : el no desleava otra cosa , entrò , y dandole una silla le sirvieron una poca de conserva con que beviò. Començò la conversacion de que venia cansadissimo , y que avia visto aquella noche mugeres muy hermosas, empero que ninguna tanto como la mia. Dixo que la loavan mucho de buena voz ; yo le dixi que pidiesse la vihuela , y pues dello gustava su merced , que cantasse alguna cosa : hizolo sin algun melindre , pare-
ciendo.

ciendonos à entrambos q̄ seria de mucha importancia tener grangeado un tan buen personage por amigo , para lo que alli se nos pudiese ofrecer. El hombre quedò pasmado de verla y oyrla , y quando se quiso yr , me mandò que lo visitase à menudo. Despidiose , y quedamos tratando de cosas passadas , y como para las venideras nos venia tan à buen proposito aquel favor con quien seriamos tenidos y temidos. Yo le visitè algunas vezes , y uno de los dias que yva mas descuydado de cosa que me lo pudiera dar , me dixo , que pues el estava vivo , porque no queria con su calor tratar de alguna comision que me fuese honrosa , y provechosa. Respondile que le besava las manos por merced semejante , mas que por no cansarlo , no aviendo en algo servido , no trataba dello. Entonces , vendiendome las amistades de mis padres (aunque mas era por ganar la de mi muger) me ofreciò una comision , diciendo que me seria muy provechosa. Dile por ello las gracias , que fueron principio de todas mis desgracias , porque dentro de dos dias me puso los papeles en la mano , con orden que fuese à hazer cierta cobrança por el Consejo de hazienda : la qual facò (pidiendola para mi) de un su gran amigo que assistia en aquel tribunal , diciendo serlo yo mucho fuyo , y persona benemerita , digna de cosas muy graves , qual se veria por la buena satisfacion que daria de mi persona y negocios. Quando la tuve despachada , salì de mi casa bien contra toda mi voluntad , porque llevaba ochocientos maravedis de salario : y para quien como yo estava tan mal acostumbrado à buena mesa , no tenia para començar à comer con ellos , quanto mas para poder ahorrar , que traer , ò embiar a mi casa : empero erame ya forçoso hazerlo ; callè , y tomèlo por escusar mayores daños. Partime y perdime : porque le parecio al señor , que con mercedes agenas , avia de ganar esclavos que le sirviessen , y que de aquellos ochocientos maravedis pudiera repartir. con mi muger , sustentandose ambas casas , y aquello nos bastava por paga ; conque

no solo avia de ser franco de pecho, y de todo derecho: empero que no se avia de mirar al Sol, ni recibir visitas mas de la fuya. Quiso ser tan juez de mis cosas, y apretarlas tanto que morian de hambre, y se yvan cada dia vendiendo las alhajas para sustento. No le pareció buena cuenta, ni aun razonable à mi huespeda, ser mucha la sujecion, y poca la provision. Començò à roçarse la primera, tambien falseava la tercera, que era una su muy grande amiga, porque pensò sacar deste mercado muy buenas ferias; y quando el señor sintiò la mala consonancia, pareciendole que con mi presencia se remediaria todo; hizo que no se me diessen mas prorogaciones, y que me mandassen venir à dar cuenta de lo hecho. Hizieronlo, y bolví muy de mejor gana de la con que fuy, porque bolví empeñado, y hallè mi casa gastada. El creyò que mi presencia fuera parte para el remedio de su gusto, y salióle al revés, porque con mi presencia creció el gasto y la libertad para poderlo hazer. Hallòse rematado, sin saber como mejor negociar, y pareciendole que ninguna cosa ya haria tanto al caso como el rigor, para cogernos por seca, cruzadas las manos, y que con lagrimas le fuessemos à pedir misericordia: tratò con sus compañeros de hazernos desterrar, y assi nos lo notificaron. Yo hize mi cuenta, este señor lo pretende ser tanto que quiere que yo le sustente la casa, y el gusto, vendiendo lo que con muchas afrentas y trabajos he adquirido; pues quedar no puedo, si me falta la libertad con que ganarlo, menos mal será obedecer, que aunque para nosotros es duro, para el será doloroso: si nos quebramos un ojo, le sacamos à el dos, pues le falta la cuenta que hizo, y le sale al revés el pensamiento. Demas desto, al fin de aquel año se cumplan los diez en que avian de pagar à mis acreedores, vino me todo à cuenta. Ya yo sabia estar mi madre viva, hize alquilar un coche para nuestras personas, y dos carros para llevar la hazienda y gente, dexando la Corte y cortesanos, pareciendonos de mas importancia los Peruleros, calladamente me vine à Sevilla.

CAPITULO VI.

Llegaron à Sevilla Guzman de Alfarache , y su muger. Halla Guzman à su madre , ya muy vieja : vasele su muger à Italia , con un Capitan de Galera, dexandolo solo y pobre ; buelue à hurtar como solia.

Como los que se escapan de algun grave peligro, que pensando en el siempre, aun les parece no verse libres : me acuerdo muchas vezes (y nunca se me olvida) mi mala vida , y mas la del discurso pasado, el mal estado, poca honra, falta de respecto que tuve à Dios, todo aquel tiempo que seguì tan malos passos. Admirandome de mi, que fuesse tan bruto, y mas que el mayor de los hombres, pues ninguno de todos los criados en la tierra permitieron lo que yo, haziendo caudal de la torpeza de mi muger, poniendola en la ocasion, dandole tacita licencia, y aun exprefsamente mandandole ser mala, pues le pedia la comida, el vestido, y sustento de la casa, estando yo holgando, y lo mi en hiesto. Terrible caso es, y que pensase yo de mi, ser hombre de bien, ò que tenia honra, estando tan lejos della, y falto del verdadero bien. Que por tener para jugar seys escudos, quisiesse mancharlos de mis armas y nobleza, perdiendo lo mas dificultoso de ganar, que es el hombre, y la opinion. Que profanando un tan santo Sacramento, usase de manera del, que aviendo de ser el medio para mi salvacion, lo hiziesse camino del infierno, por solo tener una sola desventurada comida, ò por un triste vestido. Que me pusiesse à peligro que à espalda buelta, y aun rostro à rostro, me lo pudiesen dar por afrenta, obligandome à perder por ello la vida. Que un hombre no pueda mas,

Y y 2

que

que lo sepa, y disimule, ò por el mucho amor, ò por el mucho dolor, ò por no dar otra campanada mayor, no me admira: y no solamente pudiera no ser esto vicio, mas virtud y merito, no consintiendo, ni dando favor ò entrada para ello; mas que como yo no solo gustava dello, mas que si necesario era, les echava (como dicen) la capa encima, no sè si estava ciego si loco, si hechizado, pues no lo considerava, ò como, si lo considerè, no le puse remedio, antes lo favorecia! O loco, loco, mil vezes loco, que poco se me dava de todo, sin reparar en lo mal que se compadecia honra y muger guitarera, ni que diese solas à otros que à mi con ella. Suelen los hombres, para obligar à sus damas, darles musicas, y cantarles en las calles: pero mi muger enamorava los hombres, yendoles à tañer y cantar en sus casas. Bien claro està de ver, que tales gracias de fuyo son apetecibles, pues como combidando con ellas, no me las avian de codiciar? Que juyzio tiene un hombre que à ladrones descubre sus tesoros, con que descuydo duerme, ò como puede nunca reposar, sin temor que no se los hurten? Que fuesse yo tan ignorante, que ya passava por semejante flaqueza, viniesse por interes à dar en otra mayor, loar en las conversaciones en presencia de aquellos que pretendian ser galanes de mi esposa, las prendas y partes buenas que tenia, pidiendole, y aun mandandole que descubriessè algunas cosas ilicitas, pechos, brazos, pies, y aun, y aun, (quiero callar, que me corro de imaginarlo) para que viesse si era gruesa, ò delgada, blanca, morena, ò roxa. Que ya todo anduviesse de rompido, que aquello que en otro tiempo abominava, con el uso y frequentacion se me hiziesse facil y entretenimiento? Que la consintiesse visitas, y aun se las truxesse à casa, y dexandolas en ellas, me bolviessè à yr fuera, y sobre todo quiesse hazerlos tontos à todos, para que me diesse à entender que creian ser aquello bueno y licito, siendo depravado y malo? Que la hiziesse salir à solicitar comisiones, y buscarme ocupaciones à casa de

per-

personages que la codiciavan, y que me diese por desentendido de la infamia conque à su casa bolvia con ellas ò sin ellas? Que dandole tantos banquetes, joyas, dineros, y vestidos, quisiera yo creyessen se lo davan à humo muerto, y por sus ojos bellidos, por amistad sola, senzilla, sin doblez, y sin otra pretension? Que puedo responderme, ò que podia esperarse de mi, que no solo lo consentia, mas juntamente lo causava? Tuvo mucha razon, el que viendome algo medrado en Madrid, en la carcel, y en mi presencia dixo: Veysme à mi aqui, que ha tres años que estoy preso por ladron, por falsario, por adultero, por maldiciente, por matador, y otras mil causas que me tienen acomuladas, que con todas ellas muero de hambre, y el señor Guzman con solo dar à su muger una poca de licencia, vive libre, descansado, y rico. Que podreys creer que sentì? O maldita riqueza, maldito descanso, maldita libertad, y maldito sea el dia que tal consentì, ya fuesse por amor, por necesidad, por privança, ò algun otro interes. Mas para que se conozca el paradero que tiene lo que assi se grangea, y el desdichado fin de tales gustos, contaré mis desdichas, discurso de mi amarga vida, y en mi mal empleada.

Caminavamos à Sevilla, como dizen, al passo del buy, con mucho espacio, porque se le mareava en el coche, una falderilla que llevava mi muger, en quien tenia puesta su felicidad, y era todo su regalo que es cosa muy esencial y propria en una dama, uno destos perritos y assi podrian pasar sin ellos, como un Medico sin guantes y sortija, un Boticario sin axedrez, un Barbero sin guitarra, y un molinero sin rabelico. Quando allà llegamos, con el desseo de aquellos Peruleros, y de ver nuestra casa hecha otra de la contratacion de las Indias, barras van, barras vienen, que pudiera toda fabricarla de plata, y solarla con oro; ya me parecia verlos entrar afobarcados con ellas, las fratriqueras descosidas con el peso de los escudos y reales, todo para ofrecer al idolo,

con aquello me vengava del que nos enbiava desterrados, y entre mi le dezia: O traydor, que por donde me pensaste calvar te dexè burlado: à tierra voy de jauxa, donde todo abunda, y las calles estan cubiertas de plata, donde luego que llegue nos vendran à recebir con palio, y mandarèmos la tierra. Con estos y otros tales pensamientos, al emparejar con san Lazaro, se me refrescò en la memoria quanto alli me passò quando de Sevilla salì, vi la fuente donde bevì, los poyos en que me quedè dormido, las gradas por donde baxè y subì, vi su santo Templo, y desde acà fuera dixè: A glorioso santo, quando de vos me despedì, salì con lagrimas, à pie, pobre, solo, y niño. Ya buelvo à veros, y me veys rico, acompañado, alegre, y hombre casado. Representòseme de aquel principio todo el discurso de mi vida, hasta en aquel mismo punto: acordème de la ventera y venta donde me dieron aquella buena tortilla de huevos, y el machuelo de Cantillana, mas ya lo avia dexado à la mano derecha, entrè por aquella calçada Real, dimos buelta por el campo, cercando la ciudad hasta el meson de los carros donde por fuerça los mios avian de parar, y como todos aquellos eran passos muchas vezes andados en mi niñez, y tierra conocida donde recebì el ser: alegròseme la sangre como si à mi madre misma viera. Reposamos alli aquella noche, no muy bien, mas à la mañana me levantè con el Sol para buscar posada y despachar mi ropa de la duana, y tambien à procurar si por ventura huviera quien de mi madre nos dixesse: mas por buena diligencia que hize, no fue de provecho, ni della tuve rastro, creì hallarlo todo lo como avia dexado, mas aun sombra ni memoria dello avia, que unos mudados, ausentes otros, y los mas muertos, no avia piedra sobre piedra. Dexèlo hasta mas de proposito, por la priesa que tenia entonces de acomodarme; y andando buscando à donde, vi una cedula sobre la puerta de una casa en los barrios de San Bartolome, pedì que me la enseñassen, vila y pareciome buena por entonces, concertèla

certèla por meses , y pagando aquel adelantado , hize paflar à ella toda mi ropa. Descanfamos dos dias comiendo y durmiendo , hasta que ya le pareció à Gracia que no era justo aver llegado à ciudad tan ilustre de tanta fama por todo el mundo , y dexar de salir à paslearla. Fuyme à gradas , concertèle un escudero de quien se acompañasse , porque supiesse andar las calles , y fuefle adonde mas gustasse , sin rodear ò perderse , ni andar preguntando , y en mas de quinze dias no doblò el manto , que mañana y tarde siempre salia , y nunca se cansava ni hartava de ver tantas grandezas. Porque aunque se avia hallado bien todo el tiempo que refidiò en Madrid , y le parecia que hazia la Corte ventajas à todo el mundo , con aquella magestad , grandezas de señores , trato gallardo , discrecion general , libertad sin segundo : hallava en Sevilla un olor de ciudad , un otro no sè que , otras grandezas , aunque no en calidad , por faltar alli Reyes , tantos grandes y titulados , à lo menos en cantidad , porque avia grandissima suma de riquezas , y muy menos estimadas , pues corria la plata en el trato de la gente , como el cobre por otras partes , y con poca estimacion la dispensavan francamente. A pocos dias llegò la Quaresma , y viò la semana santa de la manera que alli la celebran , las limosnas que se hazen , la cera que se gasta , quedò pasmada y como fuera de si , no pareciendole que aquello pudiera ser , exceder mucho en las obras à lo que antes le avian dicho con palabras. Ya en este tiempo , y pocos dias despues que à la ciudad lleguè , con mucha sollicitud , por señas y rodeos vine , à saber de mi madre , y se pudo dezir averla hallado por el rastro de la sangre : pues tratando mi muger con otras amigas damas y hermosas , preguntando por ella , vino à saber como assistia en compañía de una hermosa moça de quien se sospechava ser madre , por el buen tratamiento que le hazia , y respecto con que la tratava : mas verdaderamente no lo era ni tuvo mas que à mi. Lo que acerca desto hubo , solo fue que como se viesse sola , pobre , y

que ya entrava en edad, criò aquella muchacha para su servicio, y saliole acafo de provecho, y assi se valian las dos como mejor podian. Yo quando supe della, hize mucha instancia para traerla conmigo, por la mala gana con que dexava su moçuela, tanto por averla criado, quanto por no venir à manos de nuera, y siempre que se lo rogava, me respondiò, que dos tocas en un fuego nunca encienden lumbre à derechas; que no era tanto el dolor que con la soledad padecia uno solo, quanto la pena que recibe quien tiene compañia contra su gusto, que pues nunca nuera se llevò à derechas con su fuegra, que mejor passaria mi muger sola conmigo que con ella, mas el amor de hijo pudo tanto, que la hize venir en mi desseo. Era mi madre, desleavala regalar, y darla algun descanso, que aunque siempre se me representava con aquella hermosura y frescura de rostro con que la dexè quando della me fuy, ya estava tal, que con dificultad la conocieran. Hallèla flaca, vieja, sin dientes, arrugada y muy otra en su parecer. Considerava en ella, lo que los años estragan, bolvia los ojos à mi muger y dezia: lo mesmo serà desta dentro de breves dias; y quando alguna muger escape de la fealdad que causa la vegez, à lo menos avrà de caer por fuerça en la de la muerte. De mi figurava lo mismo, empero en esta, y otras muchas y buenas consideraciones que siempre me ocurrían, hazia como el que se detiene à beber en alguna venta, que luego suelta la taça y passa su camino. Poco me duravan, tuvelas en pie siempre, nunca les di asiento en que reposassen, por que las que avia en la posada, estava ocupadas de la sensualidad y apetito. A instancia mia se vinieron à juntar fuegra y nuera: mi madre ya la conocistes, y fino de vista, por sus famosas obras pudierasele sugetar qualquiera otra de muy gallardo entendimiento, assi por serlo el suyo como por la dotrina con que fue criada, y sobre todo las experiencias largas de sus largos años. Davale buenos consejos, que no admitiessè mozitos de barrio, que de mas de infamar,

dezia

dezia dellos que son como el agua de por san Juan, quitan el provecho, y ellos no lo dan. Acaban en sus casas de comer, no tienen que hazer, vienense à la nuestra, quieren que los entretengan en buena conversacion, estanfe alli toda la tarde, tres necios en plata, y un majadero en menudos, no con mas fundamento que ser del barrio. De pages de palacio, y estudiantes, dezia lo mismo, son como cuervos, que huelen la carne de lejos, y de otra cosa no valen que para picarla y passearla. Deziale que hiziesse Cruces à su puerta, para los casados, que de ningun enemigo podria resultarle algun otro mayor daño; porque las mugeres con el zelo hazer muchos desconciertos, y quando mas no pueden, se van à un juez, y con quatro lagrimas, y dos pucheritos alborotan el pueblo, y descomponen el credito. Tan ajustada la tenia, y tales lecciones le dava, como aqueila que del vientre de su madre nació enseñada. Sacavala siempre tras de si, no dexando estacion por andar, fiesta por ver, ni calle por passear. Quando venian à casa, unas vezes bolvian con Amadizitos, otros con Alanos, y dellos escogian los que mas à mi madre le parecia de provecho, que como tan vatiana en la tierra, todo lo conocia, y como sabia todo lo tracendia. Dezia de los cavalleritos, que ni por lumbre, porque por el, yo me lo balgo, mi alcoraçado y copete, mi lindeza lo merecen; aun creian les avia de combidar con ello, y hazerles una reberencia. Harto hizo y trabajò porque no la conociesen los de la plaça de san Francisco: temiendose de su trato, pues en coméçando los escrivanos de la justicia, no paravan, hasta el que assiste al cajon; à quien les parecia deverseles todo de derechos: empero no pudieron escaparfe dellos, que por bien ò por mal, por fieros y amenazas, como absolutos y disolutos (digo algunos) hazen mas tyranias que Totili ni Dionisio, como sino huviesse Dios para ellos. La flota no venia, la ciudad estava muy apretada, cerradas las bolsas, y nosotros abiertas las bocas, muriendo de hambre, vendiendo y comiendo, y sobre

todo pechando : y vanos mal , porque aun con esto , à cada repelon destocavan la muchacha , por cada niñeria nos hazian mil fieros , no avia picaro que no se nos atreviese , unos con mi señor don fulano , y otros con don zitano. Mi muger andava temerosa , y muy cansada de tanta fuegra , porque como conmigo estuvo siempre con tanta libertad , y se hallava con ella sujeta , sin ser señora de su voluntad ; si la una hablava , la otra reçon-gava , de cada pulga fabricavan un pueblo , levantavasse tal tormenta q̄ por no bolverme à ninguna de las partes , tomava la capa en viendo los delfines encima del agua , salíame huyendo à la calle , y dexavalas assidas de las tocas. Tanto se indignava mi muger , que bolviese por ella , pareciendola que à tuerto ò à derecho ayuda Dios à los nuestros , que con razon ò sin ella me avia de poner contra mi madre , mas no era licito. Fueme cobrando tal odio , aborreciome tanto , que hallandose con la ocasion de cierto Capitan de las galeras de Napoles que alli estaban , trocò mi amor por el suyo , y recogiendo todo el dinero , joyas de oro y plata con que nos hallavamos entonces , alçò velas y fuese à Italia , sin que mas della supiese por entonces. Yo avia oydo dezir que aquel era verdaderamente loco , que buscava à su muger , aviendose ydo , ò que al enemigo se avia de hazer la puente de plata por donde huyese ; pareciome que solo me yria mejor , que mal acompañado , que aunque sea verdad que solo lo consentia , y dello comia , ya me cansava , porque cada qual me acosava. Ved la fuerça del uso , como siempre me criè sugeto à baxezas , y estuve acostumbra-do à oyr afrentas niño y moço , tambien se me hazian faciles de llevar , quando era hombre. Mi muger se me fue , merced me hizo , porque fuera de la obligacion de consentirla , estava libre del pecado cotidiano ; yo no la echè , por su gusto se ausentò , seguirla era imposible , por el riesgo que corria si à Italia bolviera. Recogime con mi madre , fuymos vendiendo para comer las alhajas que nos quedaron , mas como nos quedaron mas dias
que

que alhajas , al cabo de poco nos dieron alcance. San Juan y Corpus Christi cayeron para mi en un dia ; faltò que vender , dinero con que comprar , hallème roto , sin que me vestir , ni otro remedio con que lo ganar sino con el antiguo mio. Saliame las noches por esàs encruzijadas , y quando à mi casa bolvia venia cubierto con dos ò tres capas , las que con menos alboroto y riesgo podia captivar. A la mañana , ya entre los dos amanecian hechas ropillas , davamos las à vender en gradas , ò buscavamos modo como mejor salir dellas. No le contentò este trato à mi madre , por no averlo jamas usado , y por no verse afrentada en su vegez : Assi acordò de bolverse à su tienda con la moçuela que antes tenia : la qual assi se alegrò quando la viò en su casa , como si por sus puertas entrara todo su remedio. Yo me acomodè con otras camaradas para passar la vida , en quanto se llegasse otro mejor tiempo ; serviales de dar traças , ayudavales con mi persona en las ocasiones , y vamos por las aldeas y pueblos comarcanos , nunca faltava por los trasorrales algunas coladas , que con las canastas mismas trasponiamos en los ayres. Teniamos en los arrabales , y en Triana casas conocidas , adonde sin entrar en la ciudad , haziamos alto , y despues poco à poco (labado y junto) lo yvamos metiendo ya por las puertas , ò por cima de los muros ; despues de media noche , quando la justicia estava retirada : para los vestidos de paño y seda que resgatavamos , teniamos roperos conocidos à quien lo davamos de buen precio , sin que perdieffemos blanca del costo , y una vez entregados , ya sabian bien que aquellos eran bienes castrenses ganados en buena guerra , y que los avian de disfraçar para que nunca fuesen conocidos , ò su daño , que no teniamos obligacion darle la mercaderia enjuta y bien acondicionada , puestas las puertas adentro de sus casas , libres de aduana y de todos derechos , y allà se lo huvieffen. La ropa blanca tenia buena salida , por la buena comodidad que se ofrecia las noches en el baratillo , ganavasse de comer honrosamente.

rosamente, y de todo saliamos bien. De aquel invierno fueron las aguas tan continuas que nadie salia de su casa, ni davan lugar à que se la visitassemos, andavamos estrechos de dinero, y como passando por una calle, viesse que se avia caydo toda la delantera de una casa, preguntè cuya era, dixeronme ser de una señora viuda, fuy à su casa, y dixele que pues alli no avia morador, me diessè licencia para entrarme dentro, y se la guardaria. Ella temerosa, de que no se me cayessè toda encima, dixo que mirasse bien lo que hazia, porque se venia por el suelo, y respondile que no importava porque alli avia un aposento alto, seguro en que poderme recoger, que los pobres no tenian que temer ni que perder, pues aun traen sobrada la vida. Diome licencia de muy buena gana, y dentro de quatro dias ya no le avia dexado por quitar puerta ni cerradura: otro dia me fuy à la plaça de san Salvador, y hize pregonar, que quien quissè comprar quatro mil ò cinco mil tejas, que yo se las venderia. No se hallava entonces una por ningun precio; vinieron à mi desfalados tres ò quatro albañiles, y à qual primero las avia de comprar, no faltò sino acuchillarse. Concertè las à cinco maravedis, y llevandolos à mi casa, les enseñè los tejados, diziendo ser yo el mayordomo, y que mi ama queria hazer la casa de terrados. A bueltas de los mios, tambien les enseñè algunos de los vezinos paredaños de donde las avia de quitar: dieronme seyscientos reales à buena cuenta de lo que montassen hasta cinco mil, y quedaron de venir por ellas otro dia. Quando tuve mi dinero cobrado, fuyme à la señora de la casa, y dixele que porque consentia tan grande lastima, que su mayordomo avia vendido ya las puertas todas, y las tejas de los tejados. Ella se alborotò, diziendo que no tenia mayordomo, ni sabia quien tal pudiesse aver hecho. Yo entonces le dixè: pues para que vuestra merced vea quien lo haze, ya me han mandado salir della, y oy me mudo à otra parte, porque mañana por la mañana vendran à quitar y à llevar las tejas; mande vuestra

stra

ftra merced embiar, ò yr allà, y veran lo que pásfa. Con
 esto me despedì della, y otro dia desde lejos, puefta à una
 esquina, me puse à ver el alboroto, que fue muy para
 ver, los unos à destejar, la buena señora por defender su
 hazienda: en resolucìon diò querella del albañir pobre, y
 no solo no quitò las tejas, empero le pagò las puertas.
 Con esto pásè algunos dias encerrado en casa con muy
 gentil brafero, hasta que ya no me buscavan; pasado
 aquel primero moviento. Haziafe un dia en san Agustin
 una fiesta, y como las tales lo eran para nosotros, acudì
 à ella, y sentile à un hidalgo buelto de dineros en la fra-
 tiquera debajo de la espada: y al passar por un passo
 estrecho, levantèse la un poco, y metiendo la garra,
 dile tumbo en ella, sin que real se me escapasse; mas la
 inquietud me impedia poder sacar la mano llena, que
 venia colmada, y fue forçoso caerfeme mucha parte
 dellos en el suelo. Pues como estava enladrillado el
 claustro, y hiziesen al caer mucho ruydo, dexèlos caer
 todos, y metiendo la mano en mi fratiquera, alli en un
 punto saquè della un lienço, y dando voces à la gente
 que se desviasse, porque por sacar aquel lienço, se me
 avia derramado aquel dinero. Todos hizieron lugar, y
 el buen señor à quien se los avia robado, movido de ca-
 ridad, oyendo mis lastimas, que dezia yrlos à pagar à un
 mercader, se bajò conmigo al suelo, y me los ayudò à
 recoger, sin que faltasse blanca; dile las gracias por ello,
 y fuyme muy contento à mi casa. De aqui le nació el pico
 al garvanço; este hurtillo fueime perdicion, siendo el ul-
 timo que hize, y el que mas caro de todos me costò,
 porque aunque algunas vezes me avian tenido preso
 por semejantes heridas, de todas avia falido à buen puer-
 to; con dineros negociava quanto queria, y alli no se
 trata de otra cosa, sino de buscar de comer cada uno,
 mas esta vez no me valieron triunfos, que los avia ya
 renunciado. Como me vi con dineros, quise prevenir
 primero que se gastassen, de donde valerme de otros, por-
 que siempre que con mi habilidad podia socorrer la ne-
 cessidad,

cessidad , no buscava pesadumbres. Yo me hallava con algunos bolsos de los que avia cortado, y algunas piecezillas que dentro dellos avia cogido; di à guarnecer uno, el mejor que me pareció , y metiendole dentro seys escudos en tres doblones de oro, cinquenta reales en plata, un dedal de plata, y quatro fortijas, lo llevè à mi madre, y se lo enseñè muy despacio, y aun se lo di por escrito que lo fuese decorando, sin que se le pudiesse olvidar letra, por lo que importava la buena memoria. Y bien instruyda en lo que despues avia de hazer, me fuy à la celda de cierto famoso Predicador, en opinion de un santo, y dixele: Padre mio, yo soy un pobre forastero, vine à esta ciudad, y estoy en ella muy necesitado, desseo de acomodarme si hallasse alguna casa honrada, donde tuviese una poca de quietud en el alma, que solo eso pretendo, y no repararia en el salario: porque con un honesto vestido, y una limitada comida para poder pàsar, no tengo ni quiero mas grangeria. Y aunque me veo tan afligido y roto, que por mal vestido no hallarè quien de mi se quiera servir, y pudiera muy bien valerme, socorriendo mi necesidad en esta ocasion: tengo por mejor padecerla, esperando en el Señor, que condenar mi alma, ofendiendo à su divina Magestad en usurpar à nadie su hazienda. No permita el Señor, que bienes agenos me faquen de trabajos corporales, dexandome dañada la conciencia. Yo salì esta mañana de mi casa, para yr à buscar donde trabajar, con que comprar un pan que comer, y me hallè aquesta bolsa en medio de la calle, quise ver que tenia dentro, y quando sentì ser dineros, la bolvia cerrar con temor de mi flaqueza, no me obligasse à hazer cosa illicita. Vuestra Paternidad la reciba, y pues el Domingo ha de predicar, la publique. Podria ser, que pareciesse su dueño, y tener della mas necesidad que yo, ayudele Dios con ella, que yo no quiero mas bienes de aquellos conque su divina Magestad mejor ha de ser de mi servido. El Frayle quando me oyò y viò tan heroyca hazaña, creyò de mi ser algun san-



Cass: Boutats in et Lec

to, solo le faltò besarme la ropa, y con palabras del cielo me dixo: Hermano mio, dadle à Dios muchas gracias que os ha dado claro entendimiento y ciencia de lo poco que valen los bienes de la tierra, confiad que quien os ha comunicado esse tal espiritu, tambien os darà lo que le cuctta menos, y tiene dada su palabra. El que à los gusanillos, à las mas desventuradas, y tristes gusarapas y sabandijuelas no falta, tambien os acudirà con todo aquello de que os viere necesitado. Esta es obra sobrenatural y divina, que pone admiracion à los hombres, y dà motivo à los Angeles que le alaben por aver criado tal hombre: don suyo es, reconocedlelo, y dadle por todo alabanças, perseverando en la virtud. Yo harè lo que me pedis, y bolvè por acà un dia de la semana que viene, que yo confio en el señor que os ha de hazer mucho bien y merced. Quando aquesto me dezia, me dava lançadas en el coraçon, porque considerada su mucha fantidad y senzillez, con mi grande malicia y bellaqueria; pues con tan mal medio lo queria hazer instrumento de mis hurtos. Rebentaronme las lagrimas, creyò el buen santo que por Dios las derramava, y tambien como yo se puso tierno. Esto se quedò assi hasta el Domingo que fue dia de todos los Santos, y quando fue à predicar gastò la mayor parte de su sermon en mi negocio, encareciendo aquel acto por aver sucedido en un sugeto de tanta necesidad, exageròlo tanto, que moviò à compassion à quantos alli se hallaron para hazerme bien. Assi le acudieron con sus limosnas que me las dieffe. Luego Lunes por la mañana mi madre fue à la porteria, preguntò por aquel padre, diziendo tener con el un caso importantissimo, y como la viò el portero tan angustiada, se lo llamo al momento. Quando se viò con el, assi le de las manos y de los habites, echandose de rodillas por el suelo hasta querer besarle los pies, y dixole que la bolsa era suya, que se la dieffe por un solo Dios. Diole las señas de todo, como quien bien las tenia estudiadas, y el Frayle se la entregò, conociendo ser verdaderas. Quando

mi

mi madre la viò en sus manos, abriòla, y sacando un doblon de los tres q̄ dentro tenia, se lo diò al Padre q̄ me lo dieffe de hallazgo, y quatro reales para dos Missas à las animas de Purgatorio, à quien dixo que la tenia encomendada. Cobrò con esto su bolsa, y llevòme luego à la posada sin faltar ni un alfiler de toda ella: que aun con cuydado le metì dentro un papelillo dellos, porque pareciesse todo ser cosa de muger. Despues de pasado esto, de alli à dos dias, Miercoles por la tarde fuy à visitar à mi Frayle, que ya me tenia un cofre lleno de vestidos que pudiera bien romper diez años, y dineros que gastar por algunos dias. Diòmelo con alegre rostro, y mandòme que bolviessè otro dia, que tenia una buena comodidad que darme. Fuyme, y bolví quando me avia dicho, y despues de preguntarme si sabia escribir, y que le enterè de mi habilidad, me dixo que cierta señora que tenia su marido en las Indias, buscava una persona tal, que la administrassè su hazienda en la ciudad y en el campo, que si era cosa de mi gusto, le avisassè para que tratassè dello. Yo luego despues de darle las gracias, dixè: Padre mio, lo que toca al trabajo de mi persona, la solicidad y fidelidad que se deve, solo esto podrè ofrecer: empero no soy desta tierra, ni tengo quien me conozca, si essa señora me tiene de fiar su hazienda, querra juntamente quien à mi me fie, y no lo tengo; solo este inconveniente hallo: Vea vuestra paternidad agora, lo que fuere servido que haga. El respondiò que seria mi fiador, y por aquello no lo dexassè. Acetèlo de buena voluntad, viendo yr por aquel camino mi negocio bien guiado. Que no ay cosa tan facil para engañar à un justo, como santidad fingida en un malo.

CAPITULO VII.

Despues de aver entrado Guzman de Alfarache à servir à una señora , la roba. Prendenlo, y condenanlo , à las galeras por toda su vida.

TAnta es la fuerza de la costumbre ; assi en el rigor de los trabajos , como en las mayores felicidades , que siendo en ellos importantissimo alivio , para en algo facilitarlos , es en los bienes el mayor daño porque hazen mas duro de sufrir el sentimiento dellos, quando faltan. Quità y pone leyes , fortaleciendo las unas , y rompiendo las otras ; prohíbe y establece como poderoso principe , y consecutivamente à la parte que se acuesta, lleva tras de sí el edificio , tanto en el seguir los vicios , quanto en exercitar virtudes. En tal manera, que si à la bondad se aplica , corre peligro de poderse perder facilmente , y juntandole à lo malo , con grandissima dificultad se arranca.

No ay fuerzas que la vençan , y tiene dominio sobre todo caso. Algunos la llamaron segunda naturaleza , empero por experiencia nos muestra que aun tiene mayor poder , pues la corrompe y destruye con grandissima facilidad. Si amargo apetece , con tal artificio lo conserva y endulza, que como si tal no fuesse , lo buelve suave : y acompañada con la verdad , es el Monarca mas poderoso , y su fortaleza inexpugnable. Quien , sino ella haze al pobre pastor assistir en los desiertos campos , en la hondura de los valles , en las cumbres de los empinados montes y sierras , contra las inclemencias del riguroso invierno , sufriendo tempestades , continuas pluvias , vientos y ayres : y en el verano , riguroso Sol, que tuesta los arboles , abraza las piedras , y derrite los metales. Y siendo su fuerza tanta , que haze domesticarse las fieras

mas fieras y ponçoñosas , refrenando sus furias , y mitigando sus venenos , el tiempo la gasta , con el se labra , y solo à el se sujeta ; porque para con el , son sus telas de araña , hechas contra un elefante , que si ella es poderosa , el es prudente y sabio , y como el ingenio suele sobrepujar à todas humanas fuerças , assi el tiempo à la costumbre . Sigue la noche al dia , la luz las tinieblas , al cuerpo la sombra , tienen perpetua guerra el fuego con el ayre , la tierra con el agua , y todos entre si los elementos . El Sol engendra el oro , dà ser y vivifica : desta manera el tiempo sigue , persigue , y fortaleze à la costumbre . Haze y deshaze , obrando sabiamente con silencio , segun y por el orden mismo que acostumbra ella , con las continuas gotas cabar las duras piedras . Es la costumbre agena , y el tiempo nuestro : el es quien le descubre la hilaça , manifestando su mayor secreto , haziendo con el fuego de la ocasion , ensayo de sus artes . Con experiencia nos enseña los quilates de aquel oro , y el fin adonde siempre van sus pretensiones encaminadas , y quien conmigo no tuvo alguna misericordia , pues en breve hizo publico lo que siempre con instancia procurè que fuesse oculto . Todo lo dicho se verificò bien de mi en propios terminos y casos . O quantas vezes tratando de mis negocios , concertando mis mercaderias , dando mis logros , fabricando mis marañas , por subir los precios , vendiendo con exceso mas al fiado , que al contado : el rosario en la mano , el rostro yqual , y con un En mi verdad en la boca , por donde nunca salia , robava publicamente , de vieja costumbre , y descubriolo el tiempo . Quien , y quantas vezes me oyeron , y dixè : Prometo à vuestra merced que me tiene mas de costa , y no gano un real en toda la partida , y si la doy tan barato , es porque tengo de dar unos dineros para el tiempo : y dava otras causas , no aviendolas para ello , mas de querer ganar à ciento por ciento , de su mano à la mia . Quantas vezes tambien , quando tuve prosperidad , tratava de mi acrecentamiento , por solo acreditar me por sola vana gloria ; no por

Dios,

Dios , que no me acordava , ni en otra cosa pensava, que solamente parecer bien al mundo , y llevarlo tras de mi, que teniendome por caritativo y limosnero , viniesse à inferir que tendria conciencia, que mirava por mi alma, y hiziesse de mi mas confianza. Hazia juntar à mi puerta cada mañana una cafila de pobres , y teniendolos allidos ò tres horas , porque fuesse bien vistos de los que passassen, les dava despues una flaca limosna, y con aquella nonada que de mi recibian , ganava reputacion para despues mejor algarme con haziendas agenas. Quantas vezes de mi pan partì el medio (no quedando hambriento, sino muy harto) y con aquella sobra , como se avia de perder , ò darlo à los perros , lo reparti en pedaços , y lo di à pobres , no donde sabia padecerse mas necesidad , sino donde creì que seria mi obra mas bien pregonada. Y quantas otras vezes , teniendo sangriento el coraçon , y dañada la intencion , siendo naturalmente pusilanime , temeroso y flaco , perdonava injurias , poniendolas à cuenta de Dios en lo publico , quedandome dañada la intencion de secreto , con secreto lo disimulè, y en publico dixè: Sea Dios loado, siendo verdaderamente ofendido , pues maldita otra cosa que impidiò mi verguença, sino hallarme inhabil para executarla , porque viva la tenia dentro del alma. Quan abstimente me mostrè otras vezes , que ayunador y regalado, no mas de por parecerlo , para poder guardar mas, y gastar menos, que quando de agena sustancia comia , quando de lo del proximo gastava , un lobo estava en mi vientre , nunca pensava verme harto. Que continuamente visitava los templos, assistia en las carceles , por acreditar me con los ministros oficiales dellas , no por los pressos, antes por si alguna vez me viesse preso , que ya me conociesse , y mas me respectassen. Si acudì à los hospitales , anduve romerias, frequentè devociones, royendo altares, no faltando à sermon de fama, en Jubileo , ni à devocion publica : todos aquellos passos eran endereçados à cobrar buena fama , para mejor quitar al otro la capa. Pues no se me

olvida que hartas, y muchas vezes me dezian, y supe de algunas cosas muy secretas, que por serlo tanto, quando despues tratava dellas con sus dueños mismos, aconsejandolos ò corrigiendolos en ellas, entendian de mi que devia saberlo por divina revelacion, y assi lo dava yo à entender por directas, ganando con aquello grandissima reputacion, en especial con mugeres, que tras esto, y Gitanas corren como el viento, faciles en creer, y ligeras en publicar: de cuyas bocas yvan esparciendose mas mis alabanzas. Hartas y muchas vezes, quando algun pobre se quiso valer de mi, como tenia tanta y tal reputacion, pedia limosna publicamente para el à los que me conocian, y juntando mucho dinero, le dava muy poco, quedandome con ello: quitava para mi la nata, y davales el suero. Si queria hazer alguna muy grande bellaqueria, lo primero q̄ para ello procurava, era prevenirme de una muy hermosa y grande capa de coro con que cubrirla, para mejor dissimularla, con santidad, con sumission, con mortificacion, con exemplo, y assolavala por el pie quanto queria. Sino, vedlo agora con quanta facilidad engañè à este santo; y no fue solo este daño el que hize, mas otro mayor se siguiò, que fue dexarle falida la opinion: à lo menos pudieralo quedar, quando tan bien sanjada no la tuviera, que instrumento avia yo sido, y causa tuve dada de harto perjuyzio contra su buena reputacion. Assentòme con aquella señora, creyendo de mi que la sirviera con toda fidelidad, segun pudo presumirse de los actos que mostrè de tanta perfeccion. Diome mucho credito, con el abundante caudal del suyo; Recibiome con voluntad en su servicio, fiòme su hazienda y familia, diome un muy honrado aposento, regalada cama, y todo servicio: acariciòme, no como à criado, mas como à un deudo y persona, de quien creia que la haria Dios por mi muchas mercedes. PEDIAME algunas vezes le rezasse una Ave Maria por la salud y buen suceso de su esposo. Respondiale à todo como un oraculo, con tanta mortificacion, que la hazia verter lagrimas. Con esto la

engañè,

engañè, la robè, y sobre todo la injuriè, ofendiendo su casa : pues teniendo en ella para su servicio una esclava blanca, que yo mucho tiempo creì ser libre, tal en cautelas, ò peor que yo, me reboì con ella. No sè como nos olimos, q̄ tan en breve nos conocimos à pocos dias entrado en casa, no avia orden para poderla echar de mi aposento, en son de santa para los demas, y por todo estremo disoluta conmigo, como si fuera criada en la casa mas publica del mundo; y con tal sagacidad que otro que yo entre todos los criados, ni su ama misma le alcançaron à conocer aquel secreto, y con el me regalava tanto, que siempre abundava mi caxa de colaciones, como si fuera una confiteria. Proveniame de toda ropa blanca bien adereçada, olorosa y limpia, su señora gustava dello, porque à los dos nos tenia por fantos. Dava-me dineros que gastasse, sin que yo tampoco supiesse al cierto de donde los avia, quien, ò como se los dava. Bien que se me trafluzian algunas cosas, mas por no caer de mi punto, no quise ser curioso en apurarlas : y para nunca perderla en quanto yo alli estuviessè, y mejor poder obligarla, yvala sustentando con palabra y esperanças, que teniendo conque, buscaria manera como ahorrarla, y me casaria con ella. Esto le hazia desvelarse, y enloquecer en mi servicio, porque segun el amor que la fingì, aunque muy astuta siempre lo tuvo por cierto, como sino fuera hombre y ella esclava. No sabia mi ama de mas hazienda, ni mas posseia de aquello que yo le dava. La de la ciudad estava en mi mano, y juntamente governava la del campo, y toda la esquilma: porque mi desinio era hazer una razonable pella, y dar conmigo lejos de alli à buscar nuevo mundo. Queriame passar à las Indias, y aguardava embarcacion como quiera que fuesse : mas no lo pude lograr, que conociendo mi ama su cierta perdicion, que los caseros dezian averme ya pagado, los pastores que vendia los ganados, el capataz que sacava los vinos de las bodegas, y que de todo no via blanca, porque yo me alçava con ello. Determinòse

à comunicarlo à solas con un hidalgo deudo suyo, dixole la mala quenta que dava, que le pudiesse conveniente remedio. El fin dezirme palabra, ya quando yo andava en visperas de alçar las eras, muy descuydado y libre de tal suceſſo, estando durmiendo la fiesta con mucho reposo, diò un Alguazil sobre mi, prendiòme, y sin dezir porque, ni como, sino que allà me lo dirian, me llevò à la carcel. Esto se hizo porque no se alborotasse la casa ni el barrio, con algunas libertades mias, quando supiesse por cuya orden me prendian. Y va yo por el camino, suspenſo y mentecato, ya juzgava si fuesse requisitoria de Italia, ya si de mis acreedores en Castilla, ò si de mis nuevos hurtos no purgados en aquella ciudad. Y aunque de qualquiera cosa destas me pesava, sentia mucho perder aquel pesebre, que con el mal nombre faltaria mi estimacion, y no me acudirian como antes, mas paciencia. Gracias à Dios que ya esta desgracia sucediò à tiempo que me hallò de corona, que como mi madre vivia por si, poco à poco le yva llevando todo quanto recogia, y ella me lo guardava: despues abrieron mi caxa, y no hallaron en ella mas que una bula del año pasado, y traſtos viejos. Acudieron à la carcel à pedirme quenta, dilatan mala como se puede presumir de quien solo cobrava y nunca pagava. No ay tales quantas como las en que se reza. Hizieronme terrible cargo, quedòse la data en blanco: Acudieron al Frayle, dandole quenta del caso: el como prudente, ni condenò ni absolvi, hasta darme à mi un oydo, y juzgar despues de informado de ambas partes. Vinome à visitar à la carcel, negùeselo todo à pie juntillo, afirmando ser falso testimonio que me levantavan, y estar tan inocente, que ninguno lo era mas en el mundo de aquel negocio, y assi esperava en Dios que como librò à Iosef y à Susana, no se descuydaria de mi verdad, ni dexaria perecer mi justicia; mas que todo aquello, y castigos mayores merecian mis culpas, por otras ofensas contra su divina Magestad cometidas. El buen Religioso no sabia ni à quien avia de dar credito,

quedò

quedò perplexo , y en caso de duda se acostò por entonces à la parte del caydo, socorriendo à lo mas flaco. Estuvome consolando con palabras , prometiendome su sollicitud en mi defensa , encomendando mis negocios al Señor , que me librase y tuviese de su mano. Despidiose de mi , fuese al oficio del escrivano para quererme abonar, pidiendole por caridad que mirase mucho por mi causa, que me tenia sin duda por varon santo. Mas quando el escrivano le oyò dezir esto , riendose mucho dello , facò los procesos que contra mi tenia ; y haziendole relacion de las causas , diziendole quien yo era, los hurtos que avia hecho , y embelecocos de que usava ; corrióse , y con toda la senzillez del mundo , sin creer que me dañava , le contò el caso que con el me avia pasado, y por el orden que me avia conocido , de donde avia resultado acreditar me tanto , porque no lo tuviesen por hombre falso , que se movia sin causas en mi defensa. Quando el escrivano le oyò , sintiò en el alma mi maldad , que assi huviese querido burlar à un tan grave personage ; indignòse contra mi , de manera con un corage tan encendido , que si en su mano fuera , me ahorcara luego. Dexò el oficio , fue à casa del Teniente , hizole relacion de palabra , y tal que lo puso de su misma tinta : y afrentado dello , como si les huvieran dado poder en causa propia, me cogieron à cargo, haziendome de aquel otro nuevo, y mandandome agravar prisiones , dixeron al Alcayde que me tuviera en un calabozo. No me cogiò tan desnudo este dia , que me faltasen dineros con que sustentar la tela , y hazer la guerra ; mas es la carcel de calidad como el fuego que todo lo consume , convirtendolo en su propia sustancia. Largas experiencias hize della, y por mi quenta hallo ser un molino de viento , y juego de niños : ninguno viene à ella que no sea molinero , y muela , diziendo que su prision es por un poco de ayre, un juguete , una niñeria , y acontece à vezes traer à uno destos portres ò quatro muertes, por salteador de caminos , ò por otros atrocissimos y feos delitos. Ella

es un paradero de necios, escarmiento forçoso, arrepentimiento tardo, prueba de mis amigos, vengança de enemigos, republica confusa, infierno breve, muerte larga, puerto de suspiros, valle de lagrimas, casa de locos, donde cada uno grita y trata de sola su locura. Siendo todos reos, ninguno se confieſſa por culpado, ni su delito por grave. Son los pressos della como la parra de ubas, que luego que comiençan à madurar, cargan abispas en cada razimo, y sin sentir se los chupan, dexandolo solamente las cascarras vazias en el armadura, y segun el tamaño, assi acude la enxambre. Quando traen à uno presso, le sucede lo propio, cargan en el oficiales y ministros, hasta no dexarle sustancia, y quando ya no tiene que gastar, se lo dexan alli olvidado, y esto seria menos mal, respecto de otro mayor que acostumbran, dandole con la sentencia como à pobre, dexandolo perdido y desbaratado. Luego como lo entregan al primer portero en la puerta principal de la calle, le hazen el tratamiento que su voluntad merece, que aquel portero haze como el que compra, que nunca repara en la calidad que tiene quien vende, sino en lo que vale la cosa que le venden: assi el, no se le dà un real que sea el presso quien fuere, solo repara en lo que le diere. Quando el caso no es de calidad, ni tiene pena corporal que nazca de atrocidad, como seria muerte, hurto famoso, pecado feo, y otros quales aquestos, dexandolo andar por la carcel, aviendofelo pagado: era mi prision primera hasta que diera fianças de estar à derecho por aquella deuda, ya me conocian, todos nos entendiamos, eramos camaradas, contentèlos, y quedème abajo con ellos, aunque siempre tuve ojo à si pudiesse con buen seguro coxer la puerta, y esperava mejor comodidad para hazerlo. Mas desde que assomè por vistas de la carcel, y despues de ya dentro della estuve rodeado de veynte procuradores, que con su pluma y papel escrevian mi nombre, y la causa de mi prision, facilitandola todos. El uno dezia ser su amigo el juez, el otro el escrivano, el

el otro que dentro de dos horas haria que me dieffen en fiado : dezia otro que mi negocio era cosa de burla , que por los ayres me haria soltar luego con seys reales ; cada uno se hazia señor de la causa , y dezia pertenecerle ; aque-
 ste porque me acompañò desde que me viò traer preso , y se previno conmigo del negocio ; aquel porque yo le roguè que me fuesse à llamar à un mi amigo escrivano alli junto à la carcel ; otro porque fue quien primero escrivìò , y tenia ya hecha peticion para el Teniente : mas de todos ellos entre mi reia , porque los conocia y sabia su trato , que solo viven de coger de ante mano lo que pueden , y despues con dos juntas de bueyes no les haran dar passo ; y hubo alguno dellos , que teniendo poder para defender à un ladrón , entrò à pedirle dineros para hazer el interrogatorio despues de rematado à las galeras. Estando altercando todos , qual avia de procurar mi negocio , entrò rompiendo por ellos muy confiado y hecho señor del , cierto procurador que antes lo avia sido mio en las causas criminales , y dixo : Acà està V. m. dixele que si , pues me avian preso , y dixome : Pues que ha sido la causa ? Y quando se la huve dicho , respondiome : Riase V. m. dello , y calle : tiene ay algun dinero que llevemos al escrivano , y darè luego peticion al Teniente , para que le mande soltar con fianças de la haz , y fino lo proveyere , lo llevarèmos à la sala mañana , y effos señores lo mandaran luego. Yo hablarè à uno dellos , que es gran señor mio , y no estará V. m. aqui medio dia. Quando los otros oyeron esto , dixeron : Que , que , ò que gentil manera de dar peticion , estamos aqui veynte hombres , dos horas ha trabajando en el negocio , y vienese agora muy de su espacio à querer escrevir en el. Mi procurador les dixo : señores , aunque Vs. ms. huvieran escrito en el dos meses ha , en llegando yo , avia de ser negocio mio , que aqueste cavallero es muy mi grande amigo , y despachole yo sus negocios. Bien pueden yrse con Dios , y dexarlo. Ellos quando le oyeron , replicaron : O que lindito , que gentil manera

de negociar, y que buena flor se porta, y con que nos viene agora sus manos labadas, à querer llevar la causa. Vayase norabuena, que aqueste cavallero verà la razon, y darà su poder à quien quisiere, no tengamos aqui voces. El que si, los otros que no, affieronse de manera que se vinieron à dezir quienes eran, sin dexar mancha por facar, y la manera conque robavan à los pressos, que fue un coloquio para quien los oyò, de mucho entretenimiento, por ser de verdades, y representado al vivo: y es trato comun suyo este de cada hora, y con cada presso. Ya quando los huvieron metido en paz, me lleguè à mi dueño viejo, y pedile que acudiesse à lo necessario, que yo lo pagaria: dile quatro reales, y no lo bolvi à ver en aquellos quinze dias. Bien sabia yo ya lo que avia de hazer, y que por solo aquello venia, por assegurar la olla del dia siguiente, y tener conque salir à la plaça: mas fueme forçoso elegirlo à el, por temor que tuve, que como sabia mis causas viejas, à dos por tres descornara la flor, y me hiziera en dos horas juntar un ciento dellas. Y si assi como assi, ò porque callasse, ò porque procurasse, le avia de pagar, tuve por mejor que fuesse mi procurador, aunque aquel no era negocio de muchas tretas, y solo consistia en dineros. Mas despues, quando me vinieron à encomendar por el embeleco, que se vinieron à juntar las causas, lo huve bien menester. Ya yva el negocio de veras, passaronme arriba, y quisieron echarme grillos, redemilos à dineros, paguè al portero à cuyo cargo estavan, y al moço que los echa, el escrivano acudia, las peticiones anduvieron, daca el solicitador, toma el abogado: poquito à poquito como fanguijuelas me fueron chupando toda la sangre, hasta dexarme sin virtud. Quedè como el razimo feco en las cascaras. A todo esto no es bien passar en silencio lo que con mi dama me passava, pues cada mañana, luego en amaneciendo llovía sobre mi el manà, en ella hallava mi remedio, proveyendome de todo lo necessario. Y en el rigor de mi prision, aviendome sentenciado el Teniente à Gale-

ras, me embiò una carta que por ser donosa, me pareciò hazer memoria della, y porque tambien es bien afloxar al arco la cuerda, contando algo que sea de entretenimiento, dezia desta manera.

SENTENCIADO MIO.

LA presente, no es para mas de que dexeys la tristeza, y tomeys alegria, baste que yo no la tenga por ti mi alma, desde el dia de Santiago à las dos de la tarde que te prendieron, y durmiendo la fiesta, que aun si quiera no te quisieron dexar acabar de repofar, y mas la que oy he recebido, con que me han dicho que ya te sentenciò el Teniente à dozientos açotes, y diez años de galeras. Malos açotes le dè Dios, y en malas galeras el estè. Bien parece que no te quiere como yo, ni sabe lo que me cuestas: Dizeme Juliana que te diga que apeles luego, apela veynte vezes, y mas las que te pareciere, y no se te dè nada, que todo se remediarà con el favor de Dios, y esse señor Teniente, aun bien que no te has de quedar ay para siempre, que para esta cara de mulata que se ha de acordar de las lagrimas que me ha hecho verter, que han sido tantas que por poco lo huviera dado à sentir à todo el mundo: y mas lo huviera dado à sentir, sino fuera por temor de quedar ahogada en ellas, y despues no gozarte, que à fe que te tengo ya pesado à ellas, y facàrate à nado de aqueffe calabozo donde tienes mi alma encadenada. Juliana dirà los cavellos que me saquè de la cabeça quando me lo dixeron: ay te lleva veynte reales para tu pleyto, y con que te huelgues, porque te acuerdes de mi, aunque yo sè quando para mi no eran menester estos probervios, y en un momento que me apartava de ti para echar carbon à la olla, se te haziã mil años. Acuerdate preso mio de lo que adoro, y recibe aqueffa cinta de color verde, que te doy, por esperança que tengo de verte presto libre. Y si para tus necessidades fuere menester

ster venderme, echame luego al descubierto dos hierros en esta cara, y sacame à estas gradas, que yo me tendrè por muy dichosa en ello. Dizesme que Soto tu camarada està malo, de que se burlò mucho el berdugo con el, hasta hazerlo musico. Ha me pessado que un hombre tan principal, aya consentido que aqueste hombrezillo, vil y bajo se le atreviesse, y que de su miedo aya dicho lo suyo y lo ageno. Dale mis encomiendas, aunque no lo conozco, y dile que me pessá mucho: y parte con el de aquesta conserva, que para ti bien mio la tenia guardada. Mañana es dia de amasadijo, y te harè una torta de azeite, con que sin verguença puedas combidar à tus camaradas. Embiame la ropa sucia, y ponte la limpia cada dia, que pues ya no te abraçan mis braços, cansense y trabajen en tu servicio, para las cosas de tu gusto. Mi ama jura que te ha de hazer ahorcar, porque me dize que la robaiste: harto mas tiene robado ella à quien tu sabes, ya me entiendes, y al buẽ entendedor pocas palabras. Si Gomez el escudero te fuere à ver, no le hables palabra, que es hombre de dos caras, y se congracia con todos, y es amigo de taça de vino. De todo te doy aviso, y porque aquesto no es para mas, cesso, y no de rogar à Dios que te me guarde, y saque de aqueste calabozo. Fecha en este tu aposento, à las onze de la noche, contemplando en ti, bien mio. Tu esclava hasta la muerte.

Aquesta mantuvo la tela todo el tiempo de aquel trabajo, porque los gastos eran muchos, y por mucho que avia recogido, todo se deshizo como la sal en el agua. Tambien mi madre, quando viò mi pleyto y ya sin remedio, malparado, dixome que la robaron, y à lo que entendì, fue que se quiso quedar con ello. Fueme forçoso hazer con los demas, y andar al hilo de la gente. Mi pleyto anduvo, el dinero faltò para la buena defensa, no tuve para cohechar al escrivano, estava el juez enojado, y echòse à dormir el procurador: pues el solicitador, pajas. Ya no avia sustancia en el ajo, fueronse las abispas, dexaronme solo, confirmaron la sentençia, con que los

açotes

agotes fuesſen verguença publica, y las galeras por ſeys años. Quando me vi galeote rematado, rematè con todo al descubierta, jugava ya mi juego ſin miedo ni verguença, como èſclavo del Rey, que nada tenia que ver conmigo. Pero muy conſolado, que tambien à mi camarada Soto lo condenaron à lo mismo, y ſalimos en una miſma colada. Y ſi como estuvimos en la priſion juntos, y en un calabogo, y paſſamos la miſma carrera, quiſiera que nos conſervaramos, à el y à mi nos huviera ydo mejor: mas como veràs adelante, ſaliòme zayno. Era muy gentil aſſerrador de cueſco de uba, ſiempre avia de ſer ſu taça de profundis, que hizieſſe media azumbre, y eſto lo deſcompuſo en el anſia, que por averſe pueſto à orça, cantò llanamente à las primeras bueltas. Viendome ya rematado, y ſin algun remedio ni eſperança del, quife probar mi ventura, mas no la tuve nunca, y fuera milagro que no faltara entonces. Hizeme por quinze dias enfermo, no ſalì del calabogo, ni me levantè de la cama, y al fin dellos, ya tenia prevenido un vestido de muger, con una navaja me quitè la barba: y vestido, tocado y afeytado el roſtro, pueſto mi blanco y poco de color, ya quando quiſo anochecer, ſalì por las dos puertas altas de los corredores, que ninguno de los porteros me hablò palabra, y tenian ambos buena viſta, ſus ojos claros y ſanos: mas quando lleguè abajo à la puerta de la calle, y quife ſacar el pie fuera, puſo el braço por delante del poſtigo un portero tuerto de un ojo, que à Dios pluguiera del otro fuera ciego, detuvome y miròme, reconociòme luego, y diò el golpe à la puerta. Yo yva prevenido de un muy gentil terciado, para lo que pudiera ſucedirme: quiſo mi deſgracia que lo ſaquè à tiempo que ya no me pudo aprovechar, crimiòſe con eſto mi delito, hizieronme bolver arriba, y fulminandome nueva cauſa, me remataron por toda la vida, y no fue poca cortefia, no paſſarme con aquel vestido, como ſe hizo alguna vez con otros. Pensè huyr el peligro, y di en la muerte.

CAPITULO V III.

Sacan à Guzman de Alfarache de la carcel de Sevilla, para llevarle al puerto à las Galeras. Cuenta lo que passò en el camino y en ellas.

G Aleote foy, rematado me veo, vida tengo de hazer con los de mi fuerte, ayudarles devo à las faenas, para comer como ellos. Hizeme de la vanda de los valientes, de los de Dios es Christo, pufeme calçon blanco, mi media de color, jubon acuchillado, y paño de tocar, que todo me lo embiava mi dama, con esperanças que aun avia de passar aquel tiempo, y avia de tener libertad. Con esto, y cobrando mis derechos de los nuevos presos, passava gentil vida, y aun vida gentil, que tal es la de los tales como yo quando se hallan alli en aquel estudio. Cobrava el azeyte, prestava sobre prendas, un quarto de un real por cada dia, estafava à los que entravan, davales culebras, libramientos, y pesadillas: porque alli aunque se conoce à Dios, no se teme; tienenle perdido el respetto, como si fueran paganos, y por la mayor parte los que vienen à semejante miseria son rufianes y falteadores, gente bruta, y por maravilla cae, ò por dicha grande, un hombre como yo, y quando sucede, acafo es que le ciega Dios el entendimiento, para por aquel camino traerlo en conocimiento de su pecado, y à tiempo que con clara vista lo conozca, le sirva y le salve. Huvo en mi tiempo un rufian, que teniendolo sentenciado à muerte, y puesto en la enfermeria para sacarlo el dia siguiente à justiciar, viendo jugar en tercio à los que le guardavan, se levantò del banco, y se fue para ellos como pudo con sus dos pares de grillos y una cadena, y preguntandole donde yva, dixo? Acà me vengo à passar el tiempo un rato. Las guardas le dixeron, que se ocupa-
passe

pafse rezando, y encomendandose à Dios; y respondi-
 les? ya tengo rezado quanto sè, y no tengo mas que ha-
 zer, baraxen y echen para todos, y traygase vino con
 que se ahogue esta pesadumbre. Dixeronle ser muy tar-
 de, y que ya estava cerrado en la taberna, y dixo: Digan-
 le à effe hombre que es para mi, y juguemos, que juro
 à Christo que no entiendo en lo que ha de parar este ne-
 gocio. A este son baylan todos. Otros ay que se mandan
 hazer la barba y cavello para salir bien compuestos, y aun
 mandan escarolar un cuello almidonado y limpio, pare-
 ciendoles que aquello, y llevar el vigote levantado, ha
 de ser su salvacion. Y como en buena filosofia, los man-
 jares que se comen buelven los hombres de aquellas
 complexiones, assi el trato de los que se tratan; de don-
 de se vino à dezir, No con quien naces, sino con quien
 pafses. Ya yo era uno de estos, y como barbaro queria o-
 cupar un poco de dinerillo que tenia, en alquilar uno
 de aquellos bodegones de la carcel; mas temiendo el dia
 que pudieran tocar al arma, y por no dexar perdido el
 empleo, no lo hize, y acertèlo: que como ya huviesse
 numero de veynte y seis galeotes, y truxeffemos inquie-
 ta la carcel, temió el Alcayde no le hiziessemos algun
 guzpataro por donde nos desapareciessemos: hizo diligen-
 cia en descargarse de nosotros. Un Lunes de mañana nos
 mandaron subir arriba: y dando à cada uno el testimonio
 de su sentencia, nos fueron aherrojando, y puestas en
 quatro cadenas, nos entregaron à un Comisario, que
 nos llevasse nuestro poco à poco, un rato à pie, y otro
 pafseandonos. Desta manera salimos de Sevilla con harto
 sentimiento de las Ifas que se yvan mesando por la calle,
 arrañandose las caras por su respecto cada una, y ellos
 los sombreros bajos encima de los ojos: yvan como cor-
 deros mansos y humildes; no con aquella braveza de leo-
 nes fieros que solian, porque no les valia hazerlos. No
 puedo negar averlo sentido mucho, acordandome de tan-
 to tiempo bueno como por mi pafsò, y quan mal supe ga-
 narlo: Vinome à la memoria, si esto se padeçe aqui, si
tanto

tanto atormenta esta cadena , si assi siento aqueste trabajo, si esto passa en el madero verde, que hara el seco? que sentiran los condenados à eternidad en perpetua pena. En esta consideracion passè las calles de Sevilla , porq̃ ni mi madre me acompañò , ni quiso verme, y solo fuy solo entre todos. Caminavamos à espacio segun podiamos , y era harto poco , porque quando yo yva libre , queria detenerse mi compañero à lo que le hazia necesario. El otro yva cojo de llevar el pie descalço , y todos los mas muy fatigados. Eramos hombres, y como tales en sentir ninguno se nos abentajava. O condicion miserable nuestra , y à quantos varios y miserables casos estamos obligados. Llegamos à las cabeças , y al salir dellas una mañana , ya que tendriamos andado poco mas de media legua, divisò uno de nosotros à un moçuelo que venia házia el pueblo, con una manada de lechonzillos de cria , y passando la palabra de unos en otros, nos pusimos en ala, como si fueran las galeras del Turco ; y hecho de todos una media luna, les acometimos de tal orden, que cerrando los cuernos delanteros , nos quedaron en medio , y à bien librar del moçuelo , venimos à salir à lechon por hombre. Bien que diò gritos , haziendo exclamaciones, pidiendole al Comisario , que por un solo Dios nos los mandasse bolver : mas el se hizo sordo , como quien avia de ser el mejor librado , y nosotros passamos adelante con la pressa. Quando à la venta llegamos à festear, quisiera el Comisario que partieramos del hurto con el, que pues avia sido consentidor , tenia la misma parte que qualquier agressor. Mandò que le asassen uno , y sobre qual avia de dar el suyo , se levantava un alboroto de la maldicion, porque no avia en todos nosotros, tres que tuviessen uso de razon. Quando vi el motin , y que pudiera justamente hazer me à mi mas cargo , por de mas entendimiento , dixè : Señor Comisario, aqui tiene vuestra merced el mio à su servicio , y si gustare dello , pues ay harta gente de guarda , mande vuestra merced que me deshierren , que yo se lo adereçarè de mi mano, que aun
reliquias

reliquias me quedaron de tiempo de un buen cozinero. Agradeciòme mucho el cumplimiento, y dixome: Verdaderamente, despues que vienes à mi cargo, he reconocido en ti cierta nobleza, que deve proceder de alguna buena sangre: yo te agradezco el presente, y holgarè como lo tienes ofrecido. Sacòme de la cadena, y encomendandome à las guardas, pedì el recado q̄ fue necesario, y segun el malo que alli avia, no pude mas que sazonzarlo bien de asñado, con sus huevos batidos y sal. Quisierale hazer algun relleno, mas faltò lo necesario, hizele una salsa de los higadillos, que le supo muy bien. Avian llegado en la misma ocasion unos passageros, los quales no poco les pesò de hallarnos alli, por parecerles que aun las orejas no tenian seguras de nosotros. La mesa en que avian de comer era una banca larga, llegada junto à un poyo: la comida se adereçò para todos junta. El Comissario les hizo cumplimiento; sentaronse los tres à la hila, y el uno dellos tomò su portamanteo, y poniendolo à sus pies debajo de la mesa: puso tambien unas alforxas en q̄ traia queso, la bota del vino, y un pedaço de jamon; y para poderlo sacar mejor, desviò por delante un poco el portamanteo, dexando las alforxas entremedias del y de sus piernas. Yo quando vi q̄ tanto se recatava, sospechè q̄ no sin causa, y pidièdole un cuchillo à la huespeda, lo metì en el braço por entre la manga, y poniendo un barreño grande con agua debajo de la mesa, y en el una garrafa de vino à enfriar para servir al Comissario. Cada vez q̄ me bajava para querer dar vino, trabajava un poco en el portamanteo; hasta q̄ aviendole quitado las hevillas, y dandole una gentil cuchillada, pegada con la cadenilla, saquè del dos emboltorios pequeños y algo pesados; los quales acomodè por luego en los calçones, y bolviendo à ponerle las hevillas, quedò todo cubierto sin dexarse ver alguna cosa del hurto. Acabaron de comer, alcòse la mesa, y hecha la cuenta se fueron los forasteros, y nosotros començamos à querer aliñar para tambié hazer lo mismo. Soto mi camarada yva en otra cadena diferente, q̄ no poca pena me da-

va, no poder yr parlando con el: mas antes que me herrassen, lleguème à el de secreto, y dile los dos lios que me los guardasse, para poder despues en mejor ocasion saber lo que llevavan. Recibiòlos alegremente, y matando su lechonzillo, sin que lo sintiesse alguno, se los metiò en el cuerpo, y abocòle las assadurillas à la herida, de manera que no se cayessen, y mejor pudiesse tenerlos encubiertos. Ya quando me quisieron meter en la cadena, roguèle al Comissario me hiziesse merced en acomodarme con mi camarada, y el de muy buena gana lo hize, facò uno de los de aquel ramal, y trocònos. Y vamos caminando pereçosamente, segun costumbre, y à passos andados, dixele à Soto: que os digo camarada, donde guardastes aquello. El, como si no me conociera, ni le huviera dado alguna cosa, se hizo tan de nuevas, que me hizo sospechar si acaso avria bevido al uso de la patria, y estava trascordado: y vale haziendo recuerdos de quando en quando, y el negava siempre, y mohino me dixo: Venis borracho hermano, que me pedis ò que me distes, que ni os entiendo ni os conozco. No puedo exagerar el corage que alli recibì de semejante ingratitude en un hombre, à quien yo tanto avia regalado siempre, que bocado no comì, sin que con el partiesse, ni un real tuve de que no le diesse medio: y que tambien avia de tener en aquello su parte, que me negasse amistad, y lo que le avia dado, hablando de mala digestion, alborotòse à mis palabras, desentonò la voz con juramentos y blasfemias, que obligaron al Comissario à quererlo castigar con un palo. Yo confiado en la merced que me hazia, le supliquè lo dexasse, porque yva enojado: y queriendo saber la causa de tanta descompostura, y viendo que ya se queria quedar con todo; hize mi cuenta: Si al Comissario le digo lo que passa, podrà ser que ya que no todo, alomenos partirà conmigo, y tocarè algo si quiera: no se ha de quedar este ladron con ello riendose de mi; determinème à contarle lo sucedido, que no poco se deviò de holgar, por la codicia que luego le naciò
de

de quitarnoslo à entrambos. Mandòle à Soto que luego diese lo que le avia dado: negòlo valentissimamente, hizo que las guardas le buscasen, hizieron su diligencia, y no le hallaron memoria dello; creì que tambien el tuviese hecho lo que yo, y dadofelo à otro. Dixele al Comissario, que sin duda lo avria rehundido entre los mas que yvamos alli, porque real y verdaderamente yo se los di. El viendo, que las palabras blandas, amenazas, ni otro algun remedio era parte à que lo manifestasse: mandò hazer alto, para hazerle dar tormento, y como alli no avia otros instrumentos mas que cordeles, dieronfelo en las partes baxas, y en començando à querer apretar, por fer tan delicadas y sensibles, y el que siempre fue de poco animo, confesò donde los llevaba. Luego le quitaron el lechon, que aun tambien se quedò sin el, y sacados los lios para ver lo que yva en ellos, hallaron en cada uno un Rosario de muy gentiles corales con sus estremos de oro, que devian ser encomiendas diferentes. El se los echò en la fratiguera, prometiendome hazer amistad por ello, y darme lo que yo quisiese. Soto se indignò contra mi, de manera que fuesse necessario bolvernòs à dividir, porque aun divididos le pusieron guarniciones à los pulgares en quanto yva caminando, porque quando hallava guijarros me los tirava. Con este trabajo llegamos à las galeras à tiempo que los querian despalar para salir en corso, y antes de meternos en ellas, nos llevaron à la carcel, donde passamos aquella noche con la mala comodidad que las passadas, y alli peor, por ser estrecha y estar ocupada, mas como tal ò qual, assi la llevamos, si avia de ser por fuerça, pues no podiamos aunque quisieramos arbitrar ni escoger. Hablò el Comissario con los oficiales Reales; vinieron con los de las galeras, y el alguazil Real, y aviendonos ya reseñado, y hecho nuestros assientos, dieron su recado del entrego al Comissario, y diziendome que veria y lo haria muy bien conmigo, tomò su mula y acogiose, que nunca mas lo vi. Para querernos passar de la carcel à las galeras, an-

tes de sacarnos hizieron en ella repartimiento, y à feys de nosotros nos cupo, y juntos à una, y mis pecados que assi lo quisieron: el uno dellos era Soto mi camarada. Luego nos entregaron à los esclavos moros, que con sus lançones vinieron à llevarnos, y atandonos las manos con los guardines que para ello traian, fuymos con ellos. Entramos en galera, donde nos mandaron recoger à la popa, en quanto el Capitan y Comitre viniessen para repartirnos à cada uno en su banco, y quando llegaron anduvieronse pasleando por crugia, y los forçados de una y otra vanda, començaron à dar les voces, pidiendo que se les echassen à ellos; unos dezian que tenian alli un pobrete inutil: otros que quantos avia en aquel banco, todos eran gente flaca, y viendo lo que mas convenia. Cupome à mi el segundo banco adelante del fogõ, cerca del banco del Comitre, al pie del arbol: y à Soto le pusieron en el banco del Patron. Diome pena tenerlo tan cerca de mi, por la enemistad passada, que nunca mas pudimos digerirnos el uno al otro: el à lo menos, que tenia coraçon crudo, porque yo jamas le neguè amistad, ni le avia de faltar en lo que me huviera menester, mas el quisiera que como el Comissario se alçò con todo, se lo huviera dexado, y lo huviera hecho, si tan mal pago creyera que avia de darme.

Quando me llevaron al banco, dieronme los del el bien venido, que trocaran de buena gana por un buen escufado: dieronme la ropa del Rey, dos camisas, dos pares de calçones de lienço, almilla colorada, capote dexerga, y bonete colorado. Vino el Barbero, rapanme la cabeça y barba, que sentì mucho, por lo mucho en q̄ lo estimava: mas acordeme que assi corria todo, y que mayores caydas avian otros dado de mas alto lugar: quitè los ojos de los que yvan adelante, y bolvilos à los que venian detras, que aunque sea verdad ser la suma miseria la de un galeote, no la hallava tal como mi primer casamiento, y consolème con los muchos que semejante tormento quedaron padeciendo. El moço del
alguazil

alguazil se llegó luego à echarme una calceta y manilla, con que me affió à un ramal de los mas mis camaradas. Dieronme mi racion de veynte y seys onças de vizcocho; acertò à ser aquel dia de caldero, y como era nuevo, y estava desproveydo de gaveta, recibì la maçamorra en una de un compañero. No quise remojar el vizcocho, comilo seco à uso de principiante, hasta que con el tiempo me fuy haziendo à las armas. El trabajo por entonces era poco, porque como se concertavan las galeras, y estavan de espaldas, no servia de otra cosa la chusma, que de dar à la vanda, quando nos lo mandavan, porque no se derritiesse con el Sol el sebo. Todo el vestido que metì en galera lo juntè y vendì: hize dello algun dinerillo, el qual juntè con otro poco que saquè de la carcel, y no sabia como, ni donde lo tener guardado con secreto, para socorrer algunas necesidades que se suelen ofrecer, ò para hazer algun empleo, con que poder hallarme con seys maravedis quando los tuviesse menester, y como ni alli tenia cofre, arca, ni escritorio cerrado à donde poderlo guardar, me truxo un poco inquieto, sin saber que hazer del. En tenerlo conmigo corria peligro de los compañeros; darlo à tercero, ya tenia experiencia de mala correspondencia. Todo lo vi malo, huve de pensarlo bien, y resolvime que no podria darle mejor lugar y secreto, que arrimado con el coraçon: otros lo tienen à donde ponen su tesoro, y pufelo yo al revés. Busquè un hilo, dedal, y aguja, hize una landre, donde cosiendolo muy bien, lo traia puesto, como dizen, al ojo, libre de sus amigos, enemigos mios, que siempre me lo andavan asechando, en especial un famoso ladron camarada mia de junto à mi, que no fue possible hurtarme del, à media noche y escuras, para guardarlo en aquella parte, porque quando me sentia dormido me visitava todo al tiento: y como las alhajas no eran muchas, eran facilmente visitadas: recorriòme la mochila, el capote, y los calçones, hasta que vino à dar con el almilla que mejor la pudiera llamar alma, pues con aquel calor vivi-

ficava la sangre con que la sustentava. Su cuydado era mucho en robarme, y no menor el mio en rezelarme, que si alguna vez me desnudava, de tal manera la ponía, que fuera imposible, no llevandome acuestas, poderme la sacar de abaxo. Con esta sollicitud caminava, y estuve mucho tiempo: en el qual, como considerasse que donde quiera que un hombre se halle, tiene forçosa necesidad para sus ocasiones, de algun Angel de guarda: puse los ojos en quien pudiera serlo mio; y despues de muy bien considerado, no hallè cosa que tan à cuento me vinièsse, como el Comitre, por mas mi dueño, que aunque sea verdad que lo es de todos el Capitan como señor y cabeça, nunca suele por su autoridad empacharse con la chulma: son gente principal y de calidad, no tratan de menudencias, ni saben quien somos. Tambien porque lo tenia por mas vezino, y como à tal pudiera regalarlo con facilidad, y por ser el que tiene mano y palo. Desta manera me fuy poco à poco metiendo de cuña en su servicio, ganando siempre tierra, procurando passar à los demas adelante, tanto en servirle à la mesa, como en armarle la cama, tenerle adereçada y limpia la ropa, que à pocos dias ya ponía los ojos en mi. No pequeña merced recebia, que se dignasse de verme, pareciendome cada vez que me mirava, una bula ò indulto de açotes, y que me dexava con esto absuelto de culpa y de pena. Mas engañème, porque como naturalmente son asperos, y se buscan tales para tal oficio: nunca ponen los ojos para considerar ni agradecer lo bueno, sino para castigar lo malo. No son personas que agradecen, porque todo se les deve. Matavale de noche la caspa, traiale las piernas, haziale ayre, quitavale las moscas, con tanta puntualidad, que no avia Principe poderoso mas bien servido, porque si le sirven à el por amor, al Comitre por temor del arco de pipa, ò anguila de cabo, q̄ nunca se les cae de la mano: y aunque sea verdad, que no es aqueste modo de servir, tan perfecto y noble como otro, alome- nos pone mayor cuydado el miedo. Entre unas y otras, quando

quando lo via desvelado lo entretenia con historias y quentos de gusto. Siempre le tenia prevenidos dichos graciosos con que provocarle la rifa, que no era para mi poco regalo verle alegre la cara. Ventura tuve con el acerca desto: y mereciòlo mi buen servicio, porque ya no queria que otro le sirviessè las cosas de su regalo, sino yo; en especial que tenia sobre ojos à un forçado que antes que yo le avia servido: porque con tratarlo bien siempre andava desmedrado, y cada dia se yva mas consumiendo; davale pena verlo, pues con tener mejor vida que los otros, y tanto que le dava de comer de su mismo plato, y de lo mejor. Era como los potros de Gaeta, que quanto mas bien los piensan, valen menos, y son peores. Viendonos juntos una tarde, sirviendole à la mesa, me dixo: Guzman, pues tienes letras y sabes, no me dirias agora que serà la causa que aviendo Fermin entrado en galera, robusto, gordo, y fuerte, aviendole procurado hazer amistad, teniendolo en mi servicio, no comiendo bocado que con el no lo partiesse, tanto se desmedra mas, quanto yo mas lo acariciò. Entonces le respondi: Señor, para satisfacer à essa pregunta, seràme necessario referir otro caso semejante à este, de un Christiano nuevo y algo perdigado, rico y poderoso: que viviendo alegre, gordo, loçano, y muy contento, en unas casas propias; Aconteciò venirsele por vezino un Inquisidor, y con solo el tenerlo cerca, vino à enflaquecer de manera que lo puso en breves dias en los hueslos, y juntamente darè à entrambos la absolucion, con otro caso verdadero, y fue desta manera.

Tuvo Muley Almançor (que fue Rey de Granada) un muy gran privado suyo, à quien llamaron el Alcayde Buferiz, hombre muy cuerdo, puntual, verdadero, y otras muchas partes dignas de su mucha privança: por las quales el Rey lo amava, y tanto por la confiança que tenia, que ninguna dificultad en el mundo lo fuera para el, quando se atravesara de por medio su servicio: y como los que aquesta gloria merecen, son siempre embidiados.

de los indignos della: no faltò quien oyendole dezir, al Rey lo dicho, dixo: Señor, pues para que veas que no sale cierto lo que tanto encarces del Alcayde, pruevalo en alguna dificultad que lo sea, y por la diligencia que para ello pusiere, conoceràs de veras las de su alma para contigo. Fue contentissimo el Rey con esto, y dixo: No solo le quiero mandar cosa que sea dificultosa, mas aun será imposible, y mandandole llamar, le dixo: Alcayde, tengo que os encargar una cosa que aveys luego de cumplir, so pena de mi desgracia, y es que os entregarè un carnero bueno y gordo, el qual tendreys en vuestra casa, dandole de comer su racion entera, como siempre se le ha dado, y mas si mas quisiere; y dentro de un mes lo aveys de dar flaco. El pobre moro, que otro no fue siempre su desseo que acertar à servir à su Rey, aunque nunca creyò podria salir con un imposible semejante, no por esso desmayò: y recibiendo el carnero lo hizo llevar à su casa segun se le avia mandado, y puesto à imaginar como saldria con su desseo, tanto cabò el pensamiento, que vino à dar en una cosa muy natural, con que facilissimamente cumplió con el precepto. Hizo que le truxessen hechas dos jaules, ambas de fuerte madera, y de yqual tamaño: las quales puso cercanas la una de la otra, y en ellas metió en la una el carnero, y en la otra un lobo. Al carnero le davan su racion cumplidamente, y al lobo tan limitada, que siempre tenia hambre, y assi con ella procurava quanto podia (facando la mano por entre las verjas) llegar à donde la del carnero estava, por sacarlo della y comersele. El carnero temeroso de verse tan cercano à su enemigo, aunque comia lo que le davan, haziale tan mal provecho, por el susto que siempre tenia, que no solamente no medrava, empero se vino à poner en los puros huesos. Deste modo lo entregò à su Rey, no faltandole à lo mandado, ni cayendo de su acostumbra da gracia. Mi quento sirve al proposito, acerca de averse Fermin enflaquezido en la privança, pues el temor que tiene de vuestra merced, à quien el tanto dessea servir,

fervir, le haze no medrar. Cayòle al Comitre tan en gracia, lo bien que le truxe acomodado el quento, que me hizo mudar luego de banco, passandome à su servicio con el cargo de su ropa y mesa, por averme siempre hallado ygual à todo su desseo. No por aquella merced, que para mi fue muy grande, aviendo querido escusarme de las obligaciones de forçado, en usar de officios de Galera, dexè (por solo mi gusto) de acudir à ellos: quise saber de mi voluntad, lo que alguna vez podria obligarme de necesidad.

Enseñème à hazer medias de punto, dados finos y falsos, cargandolos de mayor ò menor, haziendoles dos asles, uno enfrente de otro, ò dos seyfes para fulleros, que los buscavan desta manera. Tambien aprendi à hazer botones de seda, de cerdas de cavallo, y palillo, de dientes muy graciosos y pulidos, con varias invenciones y colores, matizados de oro, cosa que solo yo di en ello. Estando mi peso en este fiel, fue necessario salir à Cadiz mi galera, por unos arboles y entenas, brea, sebo, y otras cosas: que fue aqueste viage la primera cosa en que trabajè, que como era tan privado del Comitre, no me obligavan à mas de lo que yo queria: y como aquesta faena no fuesse à mi parecer trabajosa, por no yr en alcance ò de huyda, donde importan el trabajo y fuerças; y por entre puertos, de ordinario se boga descansadamente, y sin açotes, como por entretenimiento, fuy aguantando el remo, solo por començar à saber lo que aquello era, en alguna manera: mas no fue tan poco ni facil, que à causa de que traíamos remolcando los arboles y entenas, quando llegamos à dar fondo, no viniesse muy bien cansado y sudado, por no querer apartarme de alli, ni dar ocasion à murmuracion, dexando de la mano lo que una vez quise de mi gusto poner en ella. Fue aquesto causa que con facilidad aquella noche, despues de acostado mi amo, me durmiesse, dexandome caer como una piedra. Y dilo bien à entender à mis camaradas, pues lo que no me avian oydo, me sintieron entonces, que fue roncar como

se avian de juntar con las de Napoles, para cierta jornada: salí à tierra con un soldado de guarda, y emplè mi dinerillo todo en cosas de vivanderos, de que luego en saliendo de alli, avia de doblarlo, y sucediome bien. Hize con licencia de mi amo, de aquella ganancia un vestido à uso de forçado viejo, calçon y almilla de lienço negro, ribeteado, que por ser verano era mas fresco y à proposito. Ya con las desventuras yva començando à ver la luz de que gozan los que figuen à la virtud: y protestando con mucha firmeza, de morir antes que hazer cosa baja ni fea; solo tratava del servicio de mi amo, de su regalo, de la limpieza de su vestido, cama, y mesa: de donde vine à considerar, y dixeme una noche à mi mismo. Vès aqui Guzman la cumbre del monte de las miserias, à donde te ha subido tu torpe sensualidad, ya estàs arriba, y para dar un salto en lo profundo de los infiernos, ò para con facilidad, alçando el braço, alcançar el cielo. Ya vès la sollicitud que tienes en servir à tu señor, por temor de los açotes, que dados oy, no se sienten à dos dias. Andas desvelado, ansioso, cuydadofo, y sollicito en buscar invenciones conque acariciarlo, para ganarle la gracia, que quando conseguida la tengas, es de un hombre y Comitre. Pues bien sabes tu que no lo ignoras, pues tambien lo estudiafte quanto menos te pide Dios, y quanto mas tiene que darte, y quanto mejor amigo es. Acaba de recordar de aquefle sueño, buelve y mira que aunque sea verdad averte traydo aqui tus culpas, pon essas penas en lugar que te sea de fruto, buscaste caudal para hazer empleo, buscalo agora, y hazlo de manera que puedas comprar la bienaventurança. Essos trabajos, esso que padeces, y cuydado que tomas, y con las grandes veras que procuras el servir à esse tu amo, ponlo à la quenta de Dios, hazle cargo aun de aquello que has de perder, y recebiralo por su quenta bajandolo de la mala tuya. Con esso puedes comprar la gracia, que si antes no tenia precio, pues los meritos de los Santos todos, no acaudalaron con que poderla comprar hasta juntarlos con los de

Christo,

Christo, y para ello se hizo hermano nuestro? Qual hermano desamparò à su buen hermano? sirvelo con un suspiro, con una lagrima, con un dolor de coraçon, pessiandote de averle ofendido, que dandosele à el, juntarà tu caudal con el suyo, y haziendolo de infinito precio, gozaràs de vida eterna. En este discurso y otros que nacieron del, passè gran rato de la noche, no con pocas lagrimas con que me quedè dormido, y quando recordè, hallè otro no yo, ni aquel coraçon viejo, que antes di gracias al Señor, y supliquèle que me tuviesse de su mano. Luego tratè de confesarme à menudo, reformando mi vida, limpiando mi conciencia, con que corrì algunos dias, mas era de carne, à cada passo trompicava, y muchas vezes caia: mas quanto al proceder en mis malas costumbres, quedè mucho de alli en adelante renovado, aunque siempre por lo de atras mal indiciado, no me creyeron jamas, que aquesto mas malo tienen los malos, que buelven sospechosas aun las buenas obras que hazen, y casi con ellas escandalizan, porque las juzgan por hipocresia. Dizen bulgarmente un refran, que se facan por las visperas los dias santos. El que quisiere saber como le và con Dios, mire como lo haze con el, y sabralo facilmente. Pones tu diligencia, hazes lo que tienes obligacion à Christiano, son tus obras de algun merito, conoceràs que recibe Dios tu sacrificio, y tiene puestos los ojos en ti, mira si te trata como se tratò à si, que señal serà, que tu Señor te ama, quando del pan que come, del vestido que viste, de la mesa y silla en que se sienta, del vino que bebe, y de la cama en que se acuesta, no haze diferencia de la tuya, y todo es uno. Que tuvo Dios, que amò Dios, que padeciò Dios? Tabajos, pues quando partiere dellos contigo, mucho te quiere, su regalo eres, fiesta te haze, sabelo recibir, aprovechandote della. No creas que dexa de darte gustos y haciendas por ser escaso corto, ni avariento: porque si quieres ver lo que aquesto vale, pon los ojos en quien lo tiene, los Moros, los Infieles, los Hereges; Mas à sus amigos, y à sus escogidos, con pobreza, trabajos,

y persecuciones, los banquetes. Si aquesto supiera conocer, y su divina Magestad se sirviera dello, de otra manera saliera yo aprovechado. Helo venido à dezir, porque verdaderamente quando el discurso passado hize, lo hize muy de coraçon: y aunque no digno de poder merecer por ello algun premio, como tan grande pecador, aun aquella migaja de aquel cornadillo: al mismo punto tuve la paga. Luego començaron à nacerme nuevas persecuciones y trabajos. A Dios pluguiera que como devia lo considerara. Sacòme de aquel regalo, començòme à dar toques y aldavadas, perdiendo aquella pequeña sombra de yedra, secòseme, naciòle un gusano en la raiz, con que huve de quedar à la fuerça del Sol, padeciendo nuevas calamidades y trabajos, por donde no pensè, sin culpa ni rastro della. Y son estos para quien sabe conocerlos, el tesoro escondido en el campo, y pues hasta aqui llegaste de tu gusto, oye agora por el mio lo poco que resta de mis desdichas, à que darè fin en el siguiente capitulo.

CAPITULO IX.

Prosigue Guzman lo que le sucediò en las galeras, y el medio que tubo para salir libre dellas.

HUvo un famoso pintor, tan estremado en su arte, que no se le conocia segundo, y à fama de sus obras, entrò en su obrador un cavallero rico: y concertòse con el, que le pintasse un hermoso cavallo bien adereçado que yva huyendo suelto. Hizolo el pintor con toda la perfeccion que pudo; y teniendolo acabado, pusolo donde se pudiera enjugar brevemente. Quando vino el dueño à querer visitar su obra, y saber el estado en que la tenían: enseñòsela el pintor, diziendo tenerla ya hecha, y como quando se puso à secar la tabla, no reparò el maestro en ponerla mas de una manera que de otra; estava con los pies arriba y la silla debajo. El cavallero quando
lo

lo viò, pareciendole no ser aquello lo que avia pedido, dixo: Señor maestro, el cavallo que yo quiero, ha de ser que vaya corriendo, y aqueste antes parece que se està rebolcando. El discreto pintor le respondió? Señor, V. m. sabe poco de pintura, ella està como se pretende, buelvasela tabla. Bolvieron la pintura lo de baxo arriba, y el dueño della quedò contentissimo, tanto de la buena obra, como de aver conocido su engaño. Si se consideran las obras de Dios, muchas vezes nos parecerà el cavallo que se rebuelca, empero si bolviessimos la tabla hecha por el soberano artifice, hallariamos que aquello es lo que se pide, y que la obra està con toda su perfeccion. Hazenfenos (como poco ha deziamos) los trabajos asperos, desconocemoslos, porque se nos entiendo poco dellos: mas quando el que nos los embia enseñe la misericordia que tiene guardada en ellos, y los vieremos al derecho, los tendremos por gustos. De quantos forçados avia en la galera, ninguno me yqualava, tanto en bien tratado, como contento en saber que dava gusto; desclavòse la rueda, diò buelta conmigo por desusado modo nunca visto. Acertò en este tiempo à venir à professar en la galera un cavallero del apellido del Capitan della, y aun se comunicavan por parientes. Era rico, tratavale bien, y traia una cadena de oro al cuello à uso de soldado, casi como la que un tiempo tuve. Hazia plato en la popa, tenia un muy luzido aparador de plata, y criados de su servicio bien adereçados; y al segundo dia de su embarcacion, le faltaron de la cadena diez y ocho esclavones, que sin duda valian cinquenta escudos. Tuvo se por cierto lo avria hecho alguno de sus criados: porque quantos entravan en la camara de popa, eran personas conocidas, carecientes de toda sospecha. Mas con todo esto agotaron à todos los criados del Capitan, en caso de duda, y no parecieron para el siempre, ni se tuvo rastro de quien, ò como los huviesen llevado. Y para escusar adelante otro semejante suceso, le dixo el Capitan à su pariente, que lo mas acertado seria para el tiempo que su

merced

merced alli estuviesse , dar cargo de sus vestidos y joyas à un forçado de satisfacion , que con cuydado lo tuviesse limpio y bien acomodado, porque à ninguno se le daria por quenta , que se atreviesse à hazer falta en un cavello. Al cavallero le pareciò muy bien , y andando buscando quien de todos los de la galera seria suficiente para ello : no hallaron otro que à mi , por la satisfacion de mi entendimiento , buen servicio , y estar bien tratado y limpio. Quando le dixeran mis partes, y supo ser entretenedor y gracioso , no via ya la hora de que me passassen à popa. Llamaron al Comitre , y aviendome pedido , no pudo no darme, aunque lo sintiò mucho, por lo bien que conmigo se hallava, echaronme un ramal bien largo, y quando el cavallero me tuvo en su presencia, holgòse de verme , y de tratarme, porque correspondian mucho mi talle, rostro, y obras ; enfadòse de verme assido como si fuera mona: pidiole al Capitan me pusiesse una sola manilla , y assi se hizo. Desta manera quedè mas agil para poderlo mejor servir, assi comiendo à la mesa , como dentro del aposento , y mas partes que se ofrecia de la galera. Entregaronme por inventario su ropa y joyas, de que siempre dè muy buena quenta, de quien el y yo teniamos menos confiança , y lo que mas recelava, era de sus criados, porque como ya me huviesse hecho cargo de la recamara , con facilidad tendrian escusa en lo que pudiesse hurtarme à su salvo. Ellos dormian con el Capellan en el escandelar , y el cavallero en una banca del escandelarete de popa , y yo en la despenfilla della , donde tenia guardadas algunas cosas de regalo y bastimento. Yo me hallava muy bien : bien que trabajava mucho , mas erame gusto tener à la mano algunas cosas con que poder hazer amistades à forçados amigos: y aunque quisiera hazerselas tambien à Soto mi camarada , nunca diò lugar por donde yo pudiera entrarle; desfeavale todo bien , y haziame quanto mal podia , desacreditandome , diziendo cosas y embelecocos del tiempo que fuyamos presos , y el supo mios en la prision. De manera, que

que aunque ya yo, quanto para conmigo sabia que estava muy reformado para los que le oian, cada uno tomava las cosas como queria, y quando hiziera milagros, avian de ser en virtud de Berzebut. El era mi cuchillo, sin dexar passar occasion en que no lo mostrasse, mas no por esso me oyeron dezir del palabra fea, ni darme por sentido de quanto de mi dixesse. De todo se me dava un clavo, mi cuydado era solo atender al servicio de mi amo, por serle agradable: pareciendome que podria ser (por el ò por otro, con mi buen servicio) alcançar algun tiempo libertad. Quando venia de fuera salialo à recebir à la escala, davale la mano à la salida del esquife, haziale palillos para sobremesa, de grandissima curiosidad y tantas, que aun embiava fuera presentados algunos dellos, traiale la plata y mas vasos de la bebida, tan limpios y aseados, que dava contento mirarlos, el vino y agua fresca, mullida la lana de los traspontines, el rancho tan aseado, de manera que no avia en todo el, ni se hallara una pulga ni otro alguno animalejo su semejante, porque lo que me sobraba del dia, me ocupava en solo andar à caça de ellos, tapando los agugeros de donde aun tenia sospecha que se pudieran criar, no solo porque careciesse dellos, mas aun de su mal olor. Tanta fue mi buena diligencia, tan agradable mi trato, que dexava mi amo de conversar con sus criados, y muy despacio parlava conmigo cosas graves de importancia. Pero hazia en esto lo que los destiladores, alambicavame, y quando avia sacado la sustancia que desseava, retiravase, ò por mejor dezir, se rece- lava de mi, que no las tenia todas cavales, por la mala voz con que Soto me publicava por malo: Empero con todo su mal dezir, procurava yo bien hazer, tanto por facarlo mentiroso, quanto porque ya no avia de tratar de otra cosa, por la resolucion tomada de mi en este caso. Contavale cuentos donosos à la mesa las noches y fiestas, procurando tenerlo siempre alegre: y en especial avia dado en melancolizarse unos pocos de dias antes, por aver tenido una carta de un personage grave à quien el

tenia particular obligacion : el qual en su vida se avia querido casar, y apretava mucho por casarlo: y como assi lo viesse fatigado, preguntandole la causa de su pesadumbre, me la dixo, y aun me pidió consejo de lo que haria en el caso? Yo le respondi: Señor, lo que me parece que se le podria responder, à quien tanto huyò de casarse, y quiere obligar à que otro lo haga, es que vuestra merced lo harà, si le diere por muger à una de sus hijas. A mi amo le satisfizo mucho mi consejo, determinando tomarlo como se lo dava. Y passando adelante la platica en quanto se hazia hora de comer, me preguntò le dixesse, como quien dos vezes avia sido casado, que vida era, y como se passava? Respondile, Señor, el buen matrimonio de paz, donde ay amor y gual, y conforme condicion, es una gloria, es gozar en la tierra del cielo, es un estado para los que lo eligen, desseando salvarse con el, de tanta perfeccion, de tanto gusto y sosiego, que para tratar del, seria necessario referirse de boca de uno de los tales. Mas quien como yo hize del matrimonio grangeria, no sabrè que responder tampoco, sino que pago aquel pecado con esta pena. Mugeres ay que verdaderamente reduziran à buen termino y costumbres, con su sagacidad y blandura, los hombres mas perversos y desalmados que tiene la tierra : y otras por el contrario, que haran perder la paciencia y sufrimiento al mas concertado y santo. Vease por Job el estado en que la fuya lo puso, como le persiguiò, y quanto le importò assirse de Dios, para solo defenderse della, mas que de todas las mas persecuciones: y assi estando en cierta conversacion tres amigos, dixo el uno : Dichoso aquel que pudo acertar à casar con buena muger. El otro respondiò, harto mas dichoso es el, que la perdiò presto, si la tuvo mala, y el tercero dixo : Por mucho mas dichoso tengo al que ni la tuvo buena, ni mala.

Lo que aprieta à una muger importuna y de mala digestion, digalo el Provençal, que cansado ya de sufrir la fuya, y no teniendo en ninguna manera, orden, modo, ni ciencia para corregirla de sus malas costumbres, y per-

verías

versas inclinaciones , por escabulirse della sin escandalo, ni que por ninguna via se diese nota : acordò de yrse à holgar con toda su casa y gente, à una hazienda que tenia en el campo, para la qual se avia de passar por una ladera de un monte que passa por junto del Rodano, rio caudaloso, que por aquella parte (por ser estrecha y passar por entre dos montes) va muy hondo, y con furiosa corriente, que parecia un mar furioso. Acordò de tener tres dias que no beviò gota de agua una mula en que su muger avia de yr, lo que tenia determinado de yr à la recreacion : y quando llegaron à parte que la mula devisò el agua , no fueron poderosos detenerla quantos alli yvan, que bajandose por la ladera abajo, de una en otra peña , procurando con grandissima instancia el agua : llegò al rio , de donde no siendo possible bolver à subir ni tenerse , fue forçoso dar ambos dentro del rio , quedando la muger ahogada , y la mula saliò à nado con muy grande dificultad lejos de alli ; tan cansada y sin tiento , que ya no podia tenerse sobre sus pies.

Para los que nunca supieron del matrimonio , y lo dessean , pudierales traer à proposito lo que les passò à los tordos , un verano despues de la cria. Juntòse dellos una vandada muy grande, tan espesa que cubrian los ayres , y hecha compania se partieron todos juntos à buscar la vida ; llegaron à un pays donde avia muchas huertas con frutales y frescuras , donde se quisieron quedar, pareciendoles lugar de mucha y abundante recreacion y mantenimientos, mas quando los moradores de aquella tierra los vieron, como echaron de ver que no era cosa que les convenia , dieron orden de ponerles redes y laços , y poco à poco con esta industria , los yvan destruyendo y apocando. Viendose los demas que quedaron perseguidos , y que alli no tenian ya mas que hazer, buscaron otro lugar que fuesse à su proposito para buscar su remedio , y lo hallaron tal y tan bueno como el passado , mas aconteciòles tambien lo mismo que en el passado, y tambien huyeron con miedo del peligro. De-

sta manera peregrinaron por muchas partes, hasta que casi todos ya gastados, los pocos que dellos quedaron, acordaron de bolverse à su natural. Quando sus compañeros los vieron llegar tan gordos y hermosos de su jornada, les dixeron: Ha dichosos vosotros, y miseros de nos, que aqui nos estuvimos, y quales veys estamos flacos, y vosotros venis, que dà contento el veros, la pluma reluzida, medrados de carne, tanto que ya no podeys de gordos bolar à ninguna parte con ella, y nosotros cayendonos de hambre. A esto les respondieron los bien venidos: Vosotros no considerays mas de la gordura que nos veys, que si passasdes por la imaginacion los muchos que de aqui salimos, y los pocos que bolvemos, tuvierades por mejor estar con vuestro poco sustento seguros, que nuestra hartura con tantos peligros y sobresaltos.

Los que ven los gustos del matrimonio y no passan de alli, à ver que de diez mil no escapan diez: tuvieran por mejor su seguro estado de solos, que los trabajos y calamidades de los mal acompañados. En esto se llegó la hora de comer, y puesta la mesa servimos la vianda segun era costumbre, tenièdo yo siempre los ojos puestos en las manos de mi amo, para executarle los pensamientos; mas quanto en esto velava, se desvelava mi enemigo Soto en destruyrme: pues ya quando mas no pudo, comprò à puro dinero su vengança, solo para hazerme mal. Hizose amigo con un criado page q̄ era del Capitan, y tal como el, pues el interesse lo corrompiò contra mi. Prometiole unas gentiles medias de punto, que tenia hechas, y dixo que se las daria, si quando alguna vez pudiesse (sirviendo à la mesa) hurtasse alguna pieça de plata della, y la llevasse à esconder à bajo en mi despensilla, sin que yo lo sintiesse; que haria en esto dos cosas: la primera, que ganaria las medias que por ello le ofrecia: y lo segundo, el y sus compañeros bolverian en su antigua privança, derribandome à mi della. No le pareciò mal al moço, y hallandose aquel dia con la ocasion de bajar à bajo, se llevó

en las manos un trincheo: el qual escondiò alçando el tabladillo en las quadernas. Despues de levantada la mesa, queriendo recoger la plata para limpiarla, hallandolo menos, hize diligencia, buscandolo, y como no lo hallasse, di noticia de como me faltava, para que se hiziesse diligencia en buscarlo por los criados de la popa, el Capitan y mi amo creyeron à los principios la verdad, mas como era testimonio levantado por mi enemigo Soto: Luego passò la palabra que le oyeron dezir, que yo con la privança lo avria hurtado, y queria dar à los otros la culpa, por quedarme con el. Ayudòle à ello el moço agresor, y dando de aqui principio à sospecha, me aperciò mi amo muchas vezes que dixesse la verdad, antes que llegasse à malas el negocio, mas como estava libre, no pude satisfacer con otra cosa que palabras buenas. El traydor del page, dixo que me visitassen la dispenfilla, que no era possible sino que alli lo tendria escondido, porque no aviendo salido fuera de la popa, se avria de hallar en mi aposento. Parecioles à todos bien, y bajando à baxo, aviendolo todo traslegado, buscaron adonde lo avia metido, y facandolo, dixeron que ya lo hallaron, y que lo avia yo alli escondido, porque otra persona no era possible averlo hecho. Pues como esto truxesse conmigo apariencia de verdad, y à mi me cogieron en la negativa, confirmaron por cierta la sospecha, cargandome de culpa. El Capitan mandò al moço del alguazil, que me diesse cinquenta palos, de los quales me librò mi amo, rogando por mi que se me perdonasse por ser la primera, y me advirtiò que si en otra me cogian, lo pagaria todo junto. Nunca mas alcè cabeça, ni en mi entrò alegria: no por lo passado, sino temiendo lo por venir, que quien aquella me hizo, para mayor mal me guardava, quando de aquel escapasse. Y recelandome dello, supliqué con mucha instancia que me revelassen de aquel cargo, que yo queria luego entregar à otro las cosas del, y tendria por mejor que me bolviessen à herrar en mi banco, creyeron que todo avia sido y nacido de desseo que tenia de bolver à

fervir à mi amo el Comitre, y quanto mas lo suplicava, mas instavan en que por el mismo caso, aunque me pesasse, avia de assistir alli toda mi vida. Pobre de mi, dixè, ya no sè que hazer, ni como poderme guardar de traydores. Hazia quanto podia y era en mi mano, velando con cien ojos encima de cada niñeria, y nada bastò, que ya se yva haziendo tiempo de levantarme, y era necesario caer primero. Una tarde que mi amo vino de fuera, lo salì à recebir como siempre à la escalerilla, dile la mano, subiò arriba, quitèle la capa, la espada, y el sombrero, dile su ropa y montera de damasco verde, que la tenia siempre à punto, baxè lo demas abajo, poniendo en su lugar cada cosa. Esta misma noche, sin saber como, quien, ò por que modo: porque sino fue obra del Demonio, nunca pude colegir lo que fuesse, que derribando el sombrero de donde lo avia colgado, lo hallè sin trezellin, el qual tenia unas pieças de oro. El se desapareciò en los ayres, que quando à la mañana lo vi sin el, y de aquella manera, quedè aslombado. Hize quantas diligencias pude, buscandolo, y ninguna fue de provecho. No pareciò ni del huvo rastro ni memoria. Quando à mi amo se lo dixè, dixo: Ya os conozco ladron, y sè quien soys, y porque lo hazeys. Pues desengaños, que ha de parecer el trezellin, y no aveys de salir con vuestras pretensiones. Bien pensays que dende que faltò el trincheo, no he visto vuestros malos higados, y que andays rodeando como no servirme; pues aveyslo de hazer aunque os pesse por los ojos, y aveys de llevar cada dia mil palos, y mas que para siempre no aveys de tener en galera otro amo, que quando yo no lo fuere, os han de poner adonde merecen vuestras vellaquerias y mal trato, pues el bueno que con vos he usado, no ha sido parte para que dexeys de fer el que siempre, y soys Guzman de Alfarache, que basta. No sè que dezirte, ò como encarecerte lo que con aquello sentì, hallandome inocente y con carga ligiti- ma cargado. Palabra no repliquè ni la tuve, porque aunque la dixera del Evangelio pronunciada por mi boca,

no la avia de dar mas credito que à Mahoma. Callè, que palabras que no han de ser de provecho à los hombres, mejor es enmudecer la lengua, y que se las diga el coraçon à Dios. Dile gracias entre mi à solas, pedile que me tuviesse de su mano como mas no le ofendiesse, porque verdaderamente ya estava tan diferente del que fuy, que antes creyera dexarme hazer cien mil pedaços, que cometer el mas ligero crimen del mundo. Quando se huvieron hecho muchas diligencias, y vieron que con alguna dellas no parecio el trezellin, mandò el Capitan al moço del Alguazil, me diesse tantos palos, que me hiziesse confessar el hurto con ellos. Arriçaronme luego, ellos hizieron como quien pudo, y yo padeci como el que mas no pudo. Mandavanme q̄ dixesse de lo que no sabia, rezava con el alma lo que sabia, pidiendo al cielo que aquel tormento y sangre que con los crueles açotes vertia, se juntasse con los inocentes, que mi Dios por mi avia derramado, y me valiesen para salvarme, ya pues avia de quedar alli muerto. Vieronme tal y tan paraespillar, que aunque pareciendole à mi amo mayor mi crueldad en dexarme assi açotar, que la fuya en mandarlo, mas compadecido de tanta miseria, me mandò quitar. Fregaronme todo el cuerpo con sal y vinagre fuerte, q̄ fue otro segundo mayor dolor. El Capitan quisiera que me dieran otro tanto en la barriga, diziendo: Mal conoce vuestra merced à estos ladrones, que son como raposas, hazense mortezinos, y en quitandolos de aqui, corren como unos potros, y por un real dexaran quitar el pellejo. Pues crea el perro que ha de dar el trezellin, ò la vida. Mandòme llevar de alli à mi despensilla, donde me hazian por horas mil notificaciones, que lo entregasse ò tuviesse paciencia, porque avia de morir à palos, y no lo avia de gozar: mas como nadie dà lo que no tiene, no pude cumplir lo que se me mandava. Entonces conocì que cosa era ser forçado, y como el amor y rostro alegre que unos y otros me hazian, era por mis gracias y chistes, empero que no me lo tenian, y el mayor dolor que sen-

ti en aquel defastre, no tanto era el dolor de q̄ padecia, ni ver el falso testimonio que se me levantava, sino que juzgassen todos, q̄ de aquel castigo era merecedor, y no se dolian de mi. Palsados algunos dias, despues desta refriega, bolvieron otra vez à mandarme dar el trencellin, y como no lo diefse, me sacaron de la despensilla bien desflaquecido y malo, subieronme arriba, donde me tuvieron grande rato atado por las muñecas de los braços, y colgado en el ayre, fue un terrible tormento, donde crehì espirar, porque se me affigió el coraçon de manera que à penas lo sentia en el cuerpo, y me faltava el aliento. Baxaronme de alli, no para que descansasse, sino para bolverme à crugia: arriçaronme à su proposito, de barriga, y assi me açotaron con tan crueldad, como si fuera por algun gravissimo delito, mandaronme dar açotes de muerte; mas temiendose ya el Capitan, que me quedava poco para perder la vida, y que me avia de pagar al Rey si alli peligrasse, tuvo à partido que se perdiesse antes el trencellin, que perderlo y pagarme. Mandòme quitar, y que me llevassen de alli à la corulla, y en ella me curassen. Quando estuve algo convalecido, aun les pareciò que no estaban vengados, porque siempre creyeron de mi, fer tanta mi maldad, que antes queria sufrir todo aquel rigor de açotes, que perder el interes del hurto, y mandaron al Comitre que ninguna me perdonasse, antes que tuviesse mucho cuydado en castigarme siempre los pecados veniales, como si fuesen mortales: y el que forçoso avia de complacer à su Capitan, castigavame con rigor desusado, porque à mis horas no dormia, y otras vezes porque no recordava, si para socorrer alguna necesidad vendia la racion, me açotavan, tratandome siempre tan mal, que verdaderamente desseavan acabar conmigo: pues para tener mejor ocasion de hazerlo à su salvo, me dieron à cargo todo el trabajo de la corulla, con protesto que por qualquiera cosa que le faltasse à ello, seria muy bien castigado. Avia de bogar en las ocasiones como todos los mas forçados; mi banco era el postrero, y el de

mas trabajo à las inclemencias del tiempo, el verano por el calor, y el invierno por el frio, por tener siempre la galera el picc al viento. Estavan à mi cargo los ferros, las gumenas, el dar fondo, y çarpar en siendo necessario. Quando yvamos à la bela, tenia cuydado con la orça de avante, y con la orça novela. Hilava los guardines todos, las sagulas que se gastavan en la galera, tenia quenta con las boças, torcer juntos, mandarlos traer à los proeles, y enjugarlos para enjuncar la vela del trinquete, entullava los cabos quebrados, hazia cabos de rata, y nuevos à las gumenas, avia de ayudar à los artilleros à bornear las piezas. Tenia quenta de taparles los fogones, que no se llegasse à ellos, y de guardar las cuñas y cucharas, lanadas, y atacadores de la artilleria; y quando faltava oficial de Comitre, me quedava el cargo de mandar acorrullar la galera y adriçalla, haziendo à los proeles que truxessen esteras y juncos, para hazer fregajos, y fretarla, teniendola siempre limpia de toda inmundicia: hazer estoperoles de las filastras viejas, para los que yvan à dar à la vanda, que aquesta es la infima miseria y mayor baxeza de todas, pues aviendo de servir con ellos, para tan suzio ministerio, los avia de befar antes que darfe los en las manos. Quien todo lo dicho tenia de cargo, y no avia sido en ello acostumbrado, impossible parecia no errar, mas con el grande cuydado q̄ siempre tuve, procurè acertar, y con el uso ya no se me hazia tan dificultoso. Aun quisiera la fortuna derribarme de aqui, si pudiera, mas como no puede su fuerça estenderse contra los bienes del animo: y la contraria haze prudentes à los hombres, tuveme fuerte con ella. Y como el rico y el contento, siempre rezelan caer, yo siempre con fiè levantarme, porque baxar à mas, no era possible. Sucedíome al punto de la imaginacion Soto mi camarada, no vino à las galeras, porque dava limosnas, ni porque predicava la fè de Christo à los Infieles: truxeronle à ella sus culpas, y aver sido el mayor ladron que se avia hallado en su tiempo en toda Italia ni España, una temporada fue soldado, sabia toda

la tierra, como quien avia passeadola muchas vezes. Viendo que las galeras navegavan por el mar mediterraneo, y se encoftavan otras vezes à la costa de Berberia buscando pressias, y imaginò de tratar con algunos Moros y forçados de su bando, de alçarse con la galera. Para lo qual ya estavam prevenidos de algunas armas el y ellos, y assi las tenian escondidas en sus remiches, de bajo de los bancos, para valerse dellas à su tiempo. Mas como no podia tener su desinio efecto, sin tenerme de su bando, por el puesto que yo tenia en mi banco, y estar à mi cargo el picar de las gumenas, parecioles darme cuenta de su intencion, haziendo para ello su cuenta, y considerando que à ninguno de todos le venia el negocio mas à cuento que à mi, tanto por estar ya rematado por toda la vida, quanto por salir de aquel infierno donde me tenian puesto, y tan asperamente me tratavan. Quisierame hablar para ello Soto, mas no podia: embiome su mensagero, pidiendome reconciliacion y favor en su levantamiento? Respondile que no era negocio aquel para determinarnos con tanta facilidad, que se mirasse bien, considerandolo à espacio, porque nos poniamos à caso muy grave, de que convenia salir bien del, ò perderiamos las vidas. Al Moro que me truxo la embaxada, no le pareció mal mi consejo, y dixo que llevaria mi respuesta à Soto, y me bolveria otra vez à hablar. En el interin que andavan las embaxadas hize mi consideracion, y como siempre tuve proposito firme de no hazer cosa infame ni mala, por ningun util que della me pudiesse resultar, conocì que ya no era tiempo de darles consejo, assi por su resolucion, como porque si les faltara en aquello, temiendose de mi, no los descubriessse, me levantarian algun falso testimonio para salvarse à si. Diciendo que yo por salir de tanta miseria, los tenia incitados à ellos; diles buenas palabras, y hizeme de su parte, quedando refueltos de ponerlo en execucion el dia de san Juan Bautista por la madrugada. Pues como ya ~~estavamos~~ estavamos en la vispera, y un soldado viniessse à dar à la vanda, quando me levanté

vantè à quererle dar el estoperol , dixele secretamente : Señor soldado , digale V. m. al Capitan, que le vâ la vida y honra en oyrme dos palabras del servicio de su Magestad , que me mande llevar à la popa. Hizolo luego , y quando allà me tuvieron , descubriole toda la conjuracion , de que se fantiguava , y casi no me dava credito , pareciendole que lo hazia porque me relevasse de trabajo , y me hiziesse merced. Mas quando le dixi donde hallaria las armas , quien , y como las avian traydo : diò muchas gracias à Dios que le avia librado de tal peligro , prometendome todo buen galardon. Mandò à un cabo de esquadra que mirasse los bancos que yo señalè , y buscando las armas en ellos las hallaron. Luego se fulminò processo contra los culpados , y por ser el siguiente dia de tanta solemnidad , entretuvieron el castigo para el siguiente. Quiso mi buena suerte , y Dios que fue dello servido , y guiava mis negocios de su divina mano , que abriendo una caxa para colgar las flamulas de las entenas del arbol mayor y trinquete , tanto en hazimiento de gracias , como à honor y regozijo del dia , hallaron dentro della una cama de ratas , y el trencellin de mi amo Soto , queriendolo confessar , y pidiendome perdon del testimonio que me fue levantado del trincheo , declarò juntamente , como , y porque lo avia hecho , que aunque me avia prometido amistad , era con animo de matarme à puñaladas en saliendo con su levantamiento : de todo lo qual fue nuestro Señor servido librarme aquel dia. Condenaron à Soto , y à un su compañero , que fueron las cabeças del algamiento , à que fuesen despedaçados de quatro galeras , ahorcaron cinco , y à muchas otros que hallaron culpados , dexaron rematados al remo por toda la vida , siendo primero açotados publicamente à la redonda de la armada. Cortaron las narizes y orejas à muchos Moros , porque fuesen conocidos : y exagerando el Capitan mi bondad , inocencia , y fidelidad , pidiendome perdon del mal tratamiento pasado , me mandò desherar , y que como libre anduviesse por la galera , en quanto

venia

venia cedula de su Magestad, en que absolutamente lo mandasse, porque assi se lo suplicavan, y lo embiaron consultado. Aqui di punto y fin à estas desgracias; rematè la quenta con mi mala vida, la que despues gastè todo el restante della, veràs en la tercera y ultima parte, si el cielo me la diere antes de la eterna que todos esperamos.

Fin de la Segunda Parte.

APROBACION.

INfrascriptus legi Libros del Picaro **GUZMAN** de **ALFARACHE**, in quibus nihil reperi quod Catholicæ Fidei adversetur, quare eosdem utiliter imprimi posse censeo. Datum Antverpiæ 13. Martij 1677.

Aubertus Vanden Eede,
 Canonicus T. V. L.
 Librorum Censor
 Antverpiæ.

TABLA

T A B L A

De los Capítulos , que contiene
la Segunda Parte de la Vida y Hechos
del Picaro Guzman de Alfarache.

LIBRO PRIMERO,

- C**APITULO I. Guzman de Alfarache dis-
culpa el processo de su discurso , pide atencion,
y dà noticia de su intento , pag. 1.
- C**AP. II. Guzman de Alfarache quenta el oficio de
que servia en casa del Embaxador su señor, pag. II.
- C**AP. III. Guzman de Alfarache cuenta lo que le a-
conteciò con un Capitan , y un Letrado, en un ban-
quete que hizo el Embaxador. pag. 26.
- C**AP. IV. Agraviado solo el Doçtor , que Guzman le
huviessè injuriado en presencia de tantos Cavalle-
ros , quisiera vengarse del; sosiegalo el Embaxador
de España , haziendo que otro de los conbidados
refiera un caso que sucediò al Condestable de Castilla
don Alvaro de Luna. pag. 40.
- C**AP. V. No sabiendo una matrona Romana como li-
brarse (sin detrimento de su honra) de las persua-
siones de Guzman de Alfarache , que la solicitava
para el Embaxador su señor , le hizo cierta burla ,
que fue principio de otra desgracia que despues le
sucedìò. pag. 49.
- C**AP. VI. En la casa que se retirò Guzman de Alfa-
rache se quiso limpiar ; Cuenta lo que passò en ella,
y despues con el Embaxador su señor. pag. 59.
- C**AP. VII.

T A B L A.

y su muger : halla Guzman à su madre ya muy vieja. Vasele su muger à Italia con un Capitan de galera, dexandolo solo y pobre : buelve à hurtar como solia. pag. 339.

CAP. VII. *Despues de aver entrado Guzman de Alfarache à servir à una señora , la roba : prendenlo, y condenado à las galeras por toda su vida.* pag. 353.

CAP. VIII. *Sacan à Guzman de Alfarache de la carcel de Sevilla para llevarlo al puerto en las galeras. Cuenta lo que le passò en el camino y en ellas.* pag. 366.

CAP. IX. *Prosigue Guzman lo que le sucediò en las galeras , y el medio que tuvo para salir dellas.* pag. 382.

Fin de la Vida y Hechos de Guzman de Alfarache.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

CARLOS II. Rey Catholico de las Españas, y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payfes Baxos, &c. Permittiò à GERONYMO VERDUSSEN, Impressor jurado de la Villa de Amberes, que el solo podrá imprimir la VIDA Y HECHOS DE GUZMAN DE ALFARACHE; y defendiò à qualesquieres Impressores, y Libreros, de imprimir el dicho Libro, ni vender ò traerlo en estos Estados de otra Impression, que del dicho VERDUSSEN, por el tiempo de diez Años: queriendo à demas, que este Privilegio, ò Suma del (siendo impresso sobre cada uno Exemplar de los sobre dichos Libros) sea tenido por devidamente infinuado; so las penas contenidas en la Carta del Privilegio.

Firmada

LOYENS.

